





R 344759

T 107504

C 1134966

1-2-3

Clase 1.ª

1  
373

Clase 1.ª bits 1-2-a

1  
64



# HESPAÑA LIBERTADA,

Poema Posthumo

PARTE SEGUNDA  
POR

DOÑA BERNARDA

FERREIRA DE LA CERDA,

*Sacada a luz por su hija*

DOÑA MARIA CLARA  
de Menezes.



EN LISBOA

En la Oficina de IVAN DE LA COSTA:

---

M. DC. LXXIII.

*Com todas as licenças necessarias.*

HERESPANA  
LIBERTADA

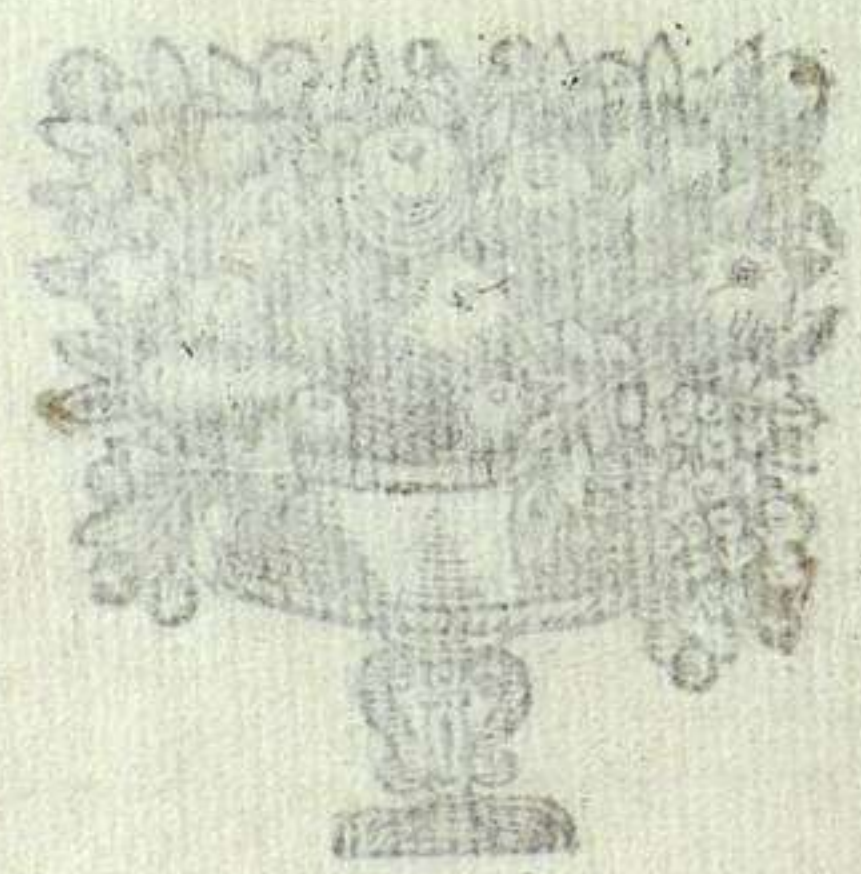
Poesias Posthumas

PARTE SEGUNDA  
POR

DOÑA BERNARDA  
FERRERIA DE LA CERDA

Traducida a luz por su hija

DOÑA MARIA CLARA  
de Moneva



EN LISBOA  
En la Oficina de Ivan DE LA COSTA

M.D.C.LXXIII

Con todas las licencias necesarias





# A T O D O S

**E**ste Poema Heroico, segunda parte de Hespaña libertada, compuesta por Doña Bernarda Ferrera de la Cerda no se pudo imprimir en su vida, porque la muerte intempestiva se lo estorbó.

Agora sale al mundo por su hija Doña Maria Clara de Meneses, para que se viesse, no solo lo que obraron los Lusitanos desde el Conde D. Henrique hasta el Rey D. Alonso el Sabio, mas lo releuante desta obra, a fin de no quedar en olvido.

Es cierto que si la pluma, que la compuzo existiera en este siglo que sobrieleuarian sus rasgos a todas las Poemas modernas, pues ajustandose entonces con la candidez heroica de aquel tiempo, no faltara en este, al estilo, que corre; que los ingenios cultiuados crecen, y las noticias enuestigadas se apuran.

Tercera parte determinaua escribir la Autora, rezumiendo las gloriosas victorias alcanzadas contra los Moros, desde el Rey D. Alonso el Sabio, hasta la Conquista de Granada; mas el passar a mejor vida, le atajò dar más esta gloriaa Hespaña.

Letor, si los muertos no te escapan, muerde sin piedad, que no importará el diente de tu venenosa lmbidia contra vna Matrona tantas vezes laureada en las Academias de Europa.

Vale

\* ij

# ARGUMENTO

## D O CANTO I.

**P**ropone la Autora lo que canta: Inuocã a Santa Thereza: Dedicã a la Reyna de Hespaña Izabel: Muere el Conde Don Enrique: Sucedele su hijo el Conde D. Alonso Enriquez, y gana a Leyria: El Rey Don Alonso de Aragon toma a Tabuste, Malagona, y otras Plaças: Guerra en Andaluzia: Muere la Reyna Vrraca; su hijo alcanza varias victorias: Mendez de Almayor, despues de obrar en la guerra como gran Capitan, pierde la vida: Sigue el Rey de Castilla la guerra contra los Moros: reyna Don Garcia en Nauarra, y despues del reyna Alonso, Empieza en Portugal a lucir el valor del Conde D. Alonso Enriquez.



# H E S P A Ñ A

L I B E R T A D A

C A N T O P R I M E R O .

1



A N T O la Lusitana fortaleza,  
La constante lealtad, los claros hechos,  
El hórado valor, gentil destreza,  
Deficiles empresas, nobles pechos,  
La antiga magestad, y la grandeza,  
Que viò a sus pies postrados, y deshechos  
Con graue assumbro, y con horror profundo  
Los Imperios más belicos del mundo.

2

Dire de Portugal, y de Castilla  
Venturosas proezas, altas glorias,  
A quien humildemente se arrodilla  
Lo màs sublime de inclytas memorias:  
A toda prodigiosa marauilla  
Obscura dexaràn estas historias,  
Si es possible mostrar al vniuerso  
Prodigios raros en humilde verso.

A Celeste

3

Celeste Musa, quando en forma humana,  
 Hija de España, agora su Patrona,  
 De la Iglezia Minerua soberana,  
 Y en su defensa Angelica Belona;  
 Virgen de las Prudentes digna hermana,  
 Sibien de todas nitida Corona,  
 Porque vuestros sollicitos desseos  
 Merecieron de Marte los Trofeos.

4

Sucessora de Elias generosa,  
 Del Carmelo gentil Arbol fecundo,  
 Therefa Santa, en todo milagrosa,  
 Honra de España, admiracion del mundo;  
 A vòs diuina Amante, y chara Esposa  
 De el, que es en tierra, y Cielo sin segundo,  
 Español, y clarissimo luzero  
 Para cantar de España, inuocar quiero.

5

Siendo España el assumpto de mi pluma,  
 Y vòs de España digna Protectora,  
 Iusto parece, que de vòs presume  
 Alcançar en mi canto vòz sonora:  
 Este de vòs (que sois de gracias suma  
 Y de luzes purissimas Aurora)  
 Para poder passar la Quinta Esfera  
 Alas de luz, y luz de gracia espera.

6

Sè que atreuida lo imposible emprendo,  
 Però mi pertencion no será vana,  
 Que acabarla felizmente entiendo,  
 Si vuestra luz a mi humildad se allana :  
 Con razon confiada lo pretendo  
 Por ser de vuestro sexo, y Lusitana,  
 Pues con las Portuguesas los varones  
 Presumen competir de otras Naciones.

7

Clarissima Izabel, a cuya frente  
 La Corona Real muestra brillante,  
 Que en fé de vuestro espirito excelente  
 Ha de permanecer siempre constante :  
 Fenix de Francia, que embidiosa siente  
 El bien, que logra España tan amante,  
 Que de Galico lirio, os mudò en rosa,  
 Para ser del mayor Monarca Esposa.

8

A vós, ó serenissima Señora,  
 No solo de estos Reynos venturosos;  
 Mas aun de los Imperios de el Aurora  
 No menos ricos, fertiles, y hermosos;  
 Que serlo mereceis de quanto dora  
 Apolo con sus rayos luminosos,  
 Pues que se rinda el mundo le es deuido  
 A quien el gran Felippo se ha rendido.

A ij

A

A vòs, ó Reyna en todo tan diuina,  
 Como a vuestros vassallos siempre humana,  
 Obsequiosa mi Musa se os inclina,  
 Con pecho Portuguez, vòz Castellana:  
 La España libertada peregrina  
 En valor os prezento, pues allana  
 Las Mauritanas fuerças, dando muestras  
 Que las ha de vencer pera ser vuestras.

Sé que es baxo mi estylo, mas si alcança  
 De vuestros bellos ojos ser mirado,  
 Sin reçelo de embidia, ni mudança,  
 Será màs que el de Homero, celebrado:  
 Ni me puede engañar esta esperança  
 Porque es vuestro fauor, quien me le ha dado;  
 Y assi saliendo a luz con nueva Fama  
 Centella vengo a ser de vuestra llama.

Oyd, hermosa Reyna, las memorias  
 Del valor Español, de su constancia  
 Vereis grandes, y celebres victorias;  
 Mas que las de Cartago, y de Numancia:  
 Tambien por hija, os tocan estas glorias  
 Del celebre Bandon, Sol de Francia,  
 En cuya sangre España tuuo parte,  
 Y embidia a su valor el mismo Marte.

Vereis

Vereis como la Musa confiada,  
 Si la escuchas, camina sin recelo  
 Por la dichosa España libertada,  
 Con intento de dar más alto vuelo ;  
 Pues aunque tan humilde, si os agrada  
 Espera de subir a vuestro Cielo,  
 Cantando en alta voz con Plectro altiivo  
 De vuestras excelencias lo excessiuo.

Aunque están muy confuzas las Historias  
 Porque los Lusitanos solo curan  
 De merecer con armas y victorias,  
 Y en letras debuxarlas, no procuran;  
 Las verdaderas seguirè memorias,  
 Que eternas a pezar del tiempo duran,  
 Las que escribió la Fama con sus alas  
 Con ella coronando a Marte, y Palas.

La verdad seguirè, sin que me ciegue  
 Afficion de los mios, a que aparte  
 Mi Musa de su vista, ni a que niegue  
 Las palmas a qualquiera otro Estandarte ;  
 Y como a las del nuestro no hay quien llegue,  
 No es aqui necessario, que del arte  
 Me ayude, con fantasticas hazañas,  
 Siendo estas verdaderas mas estrañas.

Escuchen todos mi amoroso Canto  
 De asunto raro, en Plectro prehemimente,  
 Calle la tierra, y pare el mar, en quanto  
 Los hechos digo desta invicta gente:  
 Los hechos, que del mundo son espanto,  
 Pues hasta los confines del Oriente  
 Rendidos se humillaron a las Quinas,  
 Que son de Portugal Armas Diuinas.

Mientras el claro Enrique poseya  
 El pequeño Condado Lusitano,  
 Mostrando segurissima osadia  
 Contra el injusto Imperio Mauritano;  
 Su hijo en gracias, y en edad crecia,  
 Y aunque nació tullido, le hizo sano  
 La poderosa Virgen soberana,  
 Que a Dios vestiò de nuestra carne humana,

Tenia Lusitania la esperança  
 De hauer de restaurar daños passados  
 En este nuevo Alonso, cuya lança  
 Y à traia los Moros assombrados;  
 Porque con tal valor, y confiança  
 Eran del sus orgullos quebrantados,  
 Que como a estrago suyo le temian,  
 Por lo que estos principios prometian.



18

El exemplo es aquel, que mas nos mueue,  
 Y a quien la voluntad siempre se inclina,  
 Con este todo es facil, todo leue,  
 Pero sin el no vale la dotiina :  
 Al Principe, por tanto darle deue  
 Aquel, que sus acciones encamina,  
 Y a lo bueno las proprias ajustando  
 Con esto enseñara tambien callando.

19.

Pues como Don Alonso, niño tierno  
 De Egas Muniz, su Ayo, fue enseñado  
 En amor, y temor del Rey eterno,  
 Vino a ser de los Principes dechado :  
 Con Christiano valor, y alto gouierno,  
 Rico Cetro añadiendo a su Condado,  
 Oy dichoso se estiende a Real Corona,  
 Delde la quinta, a la primera Zona.

20.

Dos lustros sobre medio solamente  
 En su dorada edad Apolo mide,  
 Quando con brio, y animo excelente  
 Del materno regalo se despide :  
 Tan osado mostrandose, y valiente,  
 Que en los campos de Marte yà reside,  
 Obrando hazañas, con que al mundo espanta.  
 Mientras la Fama en alta vóz las canta.

Entre

Entre tanto Castilla se quexaua  
 De su señora Vrraca, cuya vida  
 Con la sangre Real no conformaua ;  
 Mas antes la tenia obscurecida :  
 Con el Rey de Aragon cazada estaua,  
 Y de amores ilicitos vencida,  
 Para poder viuir a su contento  
 Dezatar procuraua el cazamiento.

Por izentarse de Aragon Castilla  
 Alcança, que se aparte por parienta  
 Del Rey, que codicioso de la filla,  
 Vsurparla despues por fuerça intenta ;  
 Si bien la intencion della no es senzilla,  
 Antes con liuiandades mas se afrenta,  
 Y al Castellano Principe ocasiona  
 Quedar esento ansi con la Corona.

Su hijo digo, y de Raymundo muerto  
 Alonso valeroso, a quien tenia  
 La Fama em sus archiuos lugar cierto  
 Que entre los mas valientes merecia ;  
 Su padrasto con odio descubierta,  
 Y con guerra cruel lo perseguia ;  
 Mas visto el gran valor, con que resiste  
 De la injusta demanda al fin desiste.

Los

24.

Los Moros entretanto no perdiendo  
 La occasion, que los nuestros ofrecian,  
 Pues que guerras domesticas haziendo,  
 Euitar las estrañas no podian:  
 Por sus tierras soberbios van rompiendo,  
 Y con tanto poder las combatian,  
 Que talan fieros, y deuoran fuertes,  
 Perdiendo vidas, y anunciando muertes.

25.

Halí Rey de Marruecos poderoso  
 Sobre todos los Moros Africanos,  
 Exercito prepara numeroso  
 Junto al mar, en los campos Tingitanos;  
 Y passando el Estrecho proceloso,  
 Entra fiero assombrando los Christianos,  
 Que en las Ciuiles guerras diuertidos  
 Facilmente imagina ver vencidos.

26.

Con igual ambicion, y atreuimiento  
 Tejufino hijo suyo le acompaña,  
 Y por assegurar mejor su intento,  
 Parau en la Ciudad, que el Betis baña:  
 Donde Halí haze expreso llamamiento  
 De los Paganos, que eran en España,  
 Alcaydes, Capitanes, y Virreyes,  
 Que estan todos debaxo de sus leyes.

B

Man-

27.

Mandales , que con grande diligencia  
 Junten los mas beligeros soldados ,  
 Y que sin dilacion , en su prezencia  
 Todos juntos den muestra , bien armados:  
 Y como de su Imperio la potencia  
 Se estendió sobre todos los Estados ,  
 Que en España los Moros posseieron ,  
 Sin mas contradicion le obedecieron.

28.

Salen los Esquadrones de Seuilla ,  
 Y por la llana Cordoua passaron ,  
 Y entendiendo , que vâ contra Castilla ,  
 Muchos de su nacion le acompañaron:  
 Mientras a quien los mira , marauilla  
 Su numeroso Exercito , marcharon  
 Hazia al Reyno inuencible de Toledo ,  
 Sin que a su fortaleza rengan miedo.

29.

Llegando à vista del , ponen por tierra  
 Al Castillo de Azeca , y juntamente  
 Con el poder terrible de la guerra ,  
 Sin piedad dañan a la incauta gente:  
 Fernand alvrez varon , en quien se encierra  
 Vn valor en las armas excelente ,  
 Alcayde de Toledo , les resiste ,  
 Y en el campo de dia , y noche assiste.

Si-

30.

Sitiaron la Ciudad, y muy seguros  
 De que en breue sus fuerças desbaraten,  
 Tiendas assientan junto de los muros,  
 Donde con fuerça intrepida combaten:  
 No se muestran los nuestros menos duros,  
 Como de libertad, y de honra traten,  
 Y despreciando la estimable vida,  
 Es la Imperial muralla defendida.

31.

Tal vez de la Ciudad tambien salian  
 A los Barbaros dando assaltos tales,  
 Que por librarse dellos, se desuian,  
 Y mejor fortifican sus Reales:  
 De vencer a los nuestros desconfian,  
 Porque en valor les son muy desiguales;  
 Y Halí viendo impossible lo que intenta  
 Ardides traça, machinas inuenta.

32.

Con gran sagacidad sus Esquadrones  
 Todos sin orden muestra hechos pedaços,  
 Manda por denfos bolques los peones,  
 Que despojen los arboles de braços:  
 Amparalos la madre de trayciones  
 Quando los de Morfeo dulces laços  
 Atan a los sentidos blandamente,  
 Para que mas offendan de repente.

B ij

De

33

De troncos, y de garfios ya sin rama  
 Los más gruesos, y secos que se hallaron  
 ( Para que crezca más voraz la llama )  
 Traen algunos carros, que cargaron;  
 Y entre la negra sombra, que derrama  
 La enemiga del Sol, porque faltaron  
 Los ojos de Diana, que la animan,  
 Al mas alto Castillo los arriman.

34

Salen entonces los demás soldados,  
 Y entre fuerte alquitran encienden fuego,  
 Intrepidos le apagan, si esforçados  
 Los que piensan, que ocupa sueño ciego:  
 Con estos más los Barbaros ayrados  
 De nuevo la Ciudad combaten luego  
 Con todas quantas machinas tenían;  
 Pero aun que vencidos, más porfian.

35

Siete vezes el Sol mostró su cara  
 En braços de la rubia Aurora hermosa,  
 Y escondiendo otras tantas su luz clara,  
 Dió lugar a la noche tenebrosa:  
 Despues, que la Ciudad Halì dexàra,  
 Bizarra nuestra gente salir osa,  
 De tropel por sus puertas, quando el dia  
 En segundo crepusculo se via.

Las

36.

Las ingeniosas machinas quebrantan,  
 Donde sus fuerças barbaras tenian,  
 Y con ozados animos espantan  
 A las guardias, que en ellas assistian:  
 Escapan los que huyendo se adelantan,  
 Mientras los Toledanos consumian  
 Toda suerte de Belico instrumento  
 A fuerça del màs calido Elemento.

37.

Mas no les valiò solo esfuerço humano  
 Falto de preuenciones necessarias,  
 Que recorren a Dios; y con su mano  
 Doman las fuerças barbaras contrarias:  
 Estas se pierden resistiendo en vano.  
 Halí màs pertinás por vezes varias,  
 Procurando vengarse, se arrepiente,  
 Y de los suyos yà la falta siente.

38.

Parte contra Madrid, y Talauera,  
 Y otros muchos lugares, donde entrando,  
 Todos los arruinò con mano fiera,  
 Los Alcaçares solos no ganando:  
 Porque le defendieron de manera,  
 Que a su pezar los dexa presto, y quando  
 Para nuevas Conquistas se aprestaua,  
 Vino sobre los suyos peste braua.

B iij

Vien-

39.

Viendo los en el vltimo traspasso  
 Donde viene a parar la vida humana,  
 De Toledo salió, más que de passo,  
 Llevando yà muy poca gente sana:  
 En Marruecos sabido el duro caso,  
 Renuevan tristes llantos, con que allana  
 Sus locas esperanças siempre altiuas,  
 Muertas al gusto, a los pezares viuas.

40.

Entre tanto aquel Conde generoso,  
 Que las sierras de Luzo gouernaua,  
 De nueltra Fè Catholica zeloso,  
 De sus cazas los Moros despojaua;  
 Y lleuado del animo piedoso,  
 Que el Cielo le infundia, edificaua  
 Hospitales, Iglezias, y Conuentos,  
 Puestos en solo Dios sus pensamientos.

41.

De enfermedad mortal herido embia  
 A llamar a su hijo, que ocupado  
 En guerras, a los Moros perseguia  
 Con inuicto valor, animo osado:  
 Parte de Guimaraens al mismo dia,  
 Que lo supo, de pena acompañado,  
 A ver al charo enfermo, que le llama,  
 Por quien amargas lagrimas derrama.

Abra-



42.

Abraçale su padre estrechamente,  
 Mientras Alonso siente esta partida,  
 Y dandole consejos de prudente,  
 A que ame la justicia, le conuida:  
 Hijo mio ( le dize ) pues auzente  
 De ti me has de tener toda tu vida,  
 Quando conmigo yá la muerte lucha,  
 Estos consejos vltimos escucha.

43.

Nò me perturba el tranze desta hora,  
 Cuyos mortales terminos yá siento;  
 Antes porque mi suerte se mejora,  
 Màs viuo en ella está mi entendimiento:  
 Y aquel amor paterno, que en mi mora,  
 Haze, que mientras dura el flaço aliento,  
 En que la vida mia se sustiene,  
 Te diga lo que sè, que te conuiene.

44.

Deues hijo saber, que la potencia,  
 Que el Señor a los Principes ha dado,  
 Queriendo, que les tengan obediencia,  
 Otros a quien no puso en este estado:  
 Es, porque con justicia, y con clemencia  
 Sea el comun pouecho conseruado,  
 Dando premios a buenos, y castigos  
 A los que de maldades son amigos.

Aman-

45.

Amando la justicia sin respeto,  
 A grandes, y pequeños halde hazella,  
 Pues para ser vn Principe perfeto,  
 Ha de tener la mira solo en ella:  
 Y quien pone sus leyes en effeto,  
 Las perdidas, y daños atropella,  
 Que vienen sobre aquellos, que la ignoran,  
 De que muchas Republicas se lloran.

46.

Nunca Alonso por ruegos, ni codicia,  
 Ni por otra afficion, ò causa alguna,  
 Dexes de administrar igual justicia,  
 Si quieres dominar a la fortuna:  
 Para tenerla buena en la milicia,  
 Y para que la paz los tuyos vna,  
 Ningun ministro tuyo sea injusto,  
 Luego tendras victorias, luego gusto.

47.

No solamente el Principe se obliga  
 A justicia guardar, mientras biuiere,  
 Sino tambien a hazer, con que la siga  
 Qualquiera que ministro suyo fuere:  
 Si a los que no la guardan no castiga,  
 Castigado serà, porque no quiere  
 El que es Sol de iusticia, se consienta  
 Imperar a quien della no haze cuenta.

Por

48.

Por esso con exacta vigilancia

Tus ministros con propios ojos mira,

Destierra la injusticia, y la arrogancia,

Destruye la maldad, y la mentira:

Y para que conserues en constancia

Tus Estados, de que Africa se admira,

Ama, y teme al Señor, como te pido,

Luego amado serás, luego temido.

49.

Teniendo a Dios por ty, no hande faltarte

Valor, poder, venturas, ni guerreros,

Tendràs todo lo bueno de tu parte,

Y humillaràs a los Paganos fieros:

Con liberalidad siempre reparte

Los que te ha dado bienes, y dineros;

Ama assi tus vassallos, que te quadre

Para con ellos nombre de buen padre.

50.

No te engañe el amor del mundo vano,

Pues todo para en lo que vés prezente,

Y solo aquel, que acaba buen Christiano,

Puede ser venturoso eternamente:

Quedate, Alonso, a Dios, toma mi mano,

Dâ a mi cuerpo sepulchro reuerente,

De Braga en la Matrix, no le acompañes,

Si temes que la paz, çon hirte, dañes.

C

El

51.

El vltimo suspiro despidiendo,  
 Del cuerpo alegre, el alma se despide,  
 Alonso el coraçon en Dios poniendo,  
 Que la gloria le dè deuoto pide:  
 Mas su graue dolor enflaqueciendo  
 La fuerça natural, mientras le impide  
 La ronca voz, y debil, solamente  
 Con las lagrimas dize lo que siente.

52.

A los pies del çadauer con gran pena,  
 Sin que tan presto a leuantarse acierte,  
 Muestra que quasi a muerte le condena  
 El sentimiento desta hermosa muerte:  
 Passado el accidente, luego ordena  
 A que su padre logre feliz suerte,  
 En ponpa funeral, hasta que en Braga  
 A la tierra el deuido censo paga.

53.

Las Reales exequias acabando,  
 Con la solenidad, que se deuia,  
 Fue a consolar su madre, que llorando  
 La auzencia está del Conde noche, y dia:  
 Y los Estados suyos gouernando,  
 En todo con amor la obedecia,  
 Deuda, que solo paga pontualmente  
 El hijo, que es piedoso, y que es prudente.

Vr.

54.

Vrraca, y Sancha, sus hermanas, caza,  
 Con el Conde Bermudo Pais la vna,  
 Señor de Trastamar, con quien escaça  
 No fue de bienes suyos la Fortuna:  
 Otra quedó señora de la caza  
 De Dom Fernando Mendez, que ninguna  
 De Galicia, en poder, y honor le excede,  
 Pues de sangre de Prinçipes procede.

55.

Alonso, que pretende solamente  
 Hechar los Sarracenos de su tierra,  
 Que pare, ò que descanse no consente  
 El valor, que su fuerte pecho encierra:  
 Iuntando poca, mas luzida gente,  
 Principio dio a la piedosa guerra,  
 Con auspicio feliz de alegre dia,  
 Sitiando las murallas de Leyria.

56.

No le faltauan dentro altos guerreros,  
 Que impedir procurauan la auansada,  
 Mas en valor los nuestros son primeros  
 Con que Leyria en breue fue ganada:  
 Teñieronse los Belicos azeros,  
 En la barbara sangre, que pizada  
 Fue de los fuertes pies del Sol de Luzo,  
 Que en sus alas la fama vfana puzo.

Cij

En.

57.

Entrando en Torres nuevas , bien compuesto  
 Los Moros affombrò con su prezenca,  
 Que al cerco estrecho, que yà mirauan puesto,  
 Hazen con grande fuerça rezistencia:  
 Pelean de ambas partes , mas muy presto  
 Se vé la auantajada diferencia,  
 Con que rendida al Príncipe la Villa;  
 La agrega a la Corona de Castilla.

58.

Don Alonso tambien , que la Corona  
 Tenia de Aragon; guerra mouia  
 Contra los Agarenos; y en persona  
 Sus tierras con assaltos combatia:  
 Ganolesa Tahuste , Malagona,  
 Y Borgia ; con que lleno de osadia  
 Otras nuevas Conquistas luego emprende,  
 Y su poder felizmente estiende.

59.

Despues en Castellar manda que assistan  
 Veteranos, y platicos soldados,  
 Que al màs estrecho serco, bien resistan,  
 De armas, y bastimentos aprestados:  
 Intrepidos a Saragoça conquistan,  
 De cuya illustre empresa combidados,  
 Los fuertes, y preclaros Caualleros  
 Van a prouar gallardos, sus azeros.

De

60.

Destas diuerſas gentes, y naciones  
 Potentiſſimo exercito formaron,  
 Cuyos bien repartidos elquadrones  
 Con promptitud a la Ciudad cercaron:  
 A viſta de ſus Belicos pendones  
 Tristes los Sarracenos ſe apreſtaron,  
 Su proprio daño cada qual temiendo,  
 Y el comun todos juntos anteuiendo.

61.

Saben, que es de muchiſſima importancia  
 Para ſu Imperio, ſer ſeñores della;  
 Por eſto con grande animo, y conſtancia  
 Determinauan todos defendella:  
 Socorro piden con fauor, y instancia  
 A muchos otros Barbaros, que a ella  
 Vienen ſin dilacion, llenos de ſaña,  
 Viendo, que pierden poco a poco Eſpaña.

62.

Temin fuerte caudillo tambien vino  
 Con famoſos Soldados Africanos,  
 Porque juzga deſpues a dezatino  
 Querer acometer tantos Chriſtianos:  
 De Celtiberia al fin toma el camino.  
 En quanto con las armas en las manos  
 Los nueſtros apretando al enemigo  
 Fieros le intiman el poſtrer caſtigo.

C iij

No

63.

No tenían bastantes vituallas ,  
 Ni donde más lo corros esperassen ,  
 Contra los que batiendo sus murallas ,  
 Possible era, que en breue las entrassen :  
 Vencedores los ven en las Batallas ,  
 Y porque mas incomodos no passen ,  
 Dizen algunos, que vsen de conciertos ,  
 Otros , que antes allí quieren ser muertos.

64.

En este tiempo vn Moro muy valiente  
 Sobrino de Temin , por darle ayuda ,  
 Cerca de la Ciudad , con mucha gente ,  
 Le muestra que yá tiene quien le acuda :  
 Alonso d' Aragon si bien lo siente ,  
 Ni por esto del rostro el color muda ,  
 Antes para mostrar , que no ha temido ,  
 Luego và contra el Barbaro atreuido.

65.

Los que le siguen , viendose en el dia  
 Que esperan entre muchos se señale ,  
 Armados de valor , y de osadia  
 Confian , que no haurá quien los iguale :  
 El Moro , que peligro no temia ,  
 Con sus esquadras al encuentro sale ,  
 Por los fertiles campos de Daroca ,  
 Y a los suyos ( diziendo assi ) prouoca.

Hu-



66.

Humillad, ò guerreros valerosos,  
 A vuestros pies las fuerças atreuidas  
 De los Aragonezes, que orgullosos,  
 Pienſan ſer de los nueſtros homicidas,  
 Acometed conſtantes, y animoſos,  
 Que ſi menos preciais las caras vidas,  
 No tendreis, que temer, antes temidos  
 Dexareis los eſtraños deſtruidos.

67.

Mientras hablaua el Moro deſta ſuerte  
 Don Alonſo a los ſuyos conſiado,  
 No temais, ( dize alegre ) que la muerte  
 Tambien fuele temer al que eſoſado:  
 Con animo gentil, con pecho fuerte  
 Cada qual de valor, y honor armado  
 Al mas fuerte peligro tenga en nada,  
 Que es venturoſa la atreuida eſpada.

68.

Creo ( nobles ſoldados ) que oy ſe engaña  
 Eſta perla, que indigno el Moro goza,  
 En la Coronamía, porque baſta  
 Vueſtro valor a darne a Saragoça:  
 Si a queſte con denuedo la contraſta,  
 Antes que el rubio Sol en ſu carroça  
 Abra otra vez las puertas Orientales  
 Entraremos triunfantes ſus vmbrales,

Vnos

69.

Vnos, y otros con esto apercebidos,  
 Las señas militares aguardaron,  
 Y de las Trompas belicas mouidos,  
 Todos con grande fuerça se encontraron:  
 Algunos en el suelo mal heridos  
 Entre los dos exercitos quedaron,  
 Y en quanto el primer impetu resisten,  
 Vnos con otros nueuamente enuisten.

70.

Ninguno yà de la fiel vida cura,  
 Antes porque la tienen ofrecida,  
 A los trances de Marte bien procura  
 Cada qual dellos honra, màs que vida:  
 La trauada batalla mucho dura,  
 Y de sangre la tierra yà teñida,  
 Claramente descubre su braueza,  
 Y d' el Rey d' Aragon la fortaleza.

71.

Delante del no pàra ningun Moro,  
 Que quantos le resisten, fuerte mata,  
 Y quando esconde el Sol sus tranças d' oro  
 Entre volantes candidos de plata,  
 En la Ciudad resuena triste lloro,  
 Viendo como las fuerças desbarata,  
 Dondo solo estribaba su esperança;  
 Mas prezo el General, el triunfo alcança.

Dá.

72.

Dábul Aragonès con gallardia  
 La occupa, y entre aplausos repetidos,  
 Festeja alegre tan felice dia  
 Nuncio d' otros Trofeos más subidos;  
 Pues sin esta Ciudad la Monarquia  
 De los soberbios Moros atreuidos  
 Quedaua tanto menos poderosa,  
 Que destruirlos era facil cosa.

73.

Como yà descansar no determina  
 Hasta poner sus animos por tierra,  
 Desde allí con su exercito camina  
 Azia a la Celtiberia a hazerles guerra.  
 Tan prospera la suerte la destina,  
 Que breuemente a todos los destierra,  
 De Tarraçona, Epila, y d' Alaucna,  
 Iuntandolas tambien a su Corona.

74.

Luego Calataiud, poblacion fuerte,  
 Y Hariza juntamente se rendieron,  
 Y Daroca corrió la misma suerte  
 Por más, que los contrarios resistieron:  
 El Rey, porque mejor su gente acierte  
 A seguir las Conquistas, que vencieron  
 Por el Mundo, arbolando su Estandarte  
 A Mon-real edifica en alta parte.

D

Que.

75.

Quedó pues Monreal en vn collado  
 Con natural, y fuerte terraplano,  
 Y para defenderse acomodado,  
 Contra el mas duro assalto Sarraceno:  
 De Aragonezes belicos poblado,  
 En fuerte sitio, y en aspero terreno  
 Hazia valeroza rezistencia  
 Contra todos los Moros de Valencia.

76.

Dió su defensa, y renta a los Templarios  
 Del Diuino Bernardo persuadido;  
 Por quien obrando Dios milagros varios,  
 Le hazia en todo el Mundo conocido:  
 Sentieron nuevos daños los contrarios  
 Luego, que les fue el pueblo concedido,  
 Que como Religiosos Caualleros,  
 En perseguirlos, eran los primeros.

77.

Más prospero de nuevo reboluiendo  
 Contra los Moros rompen por la parte;  
 Que ciñen Cinga, y Segre, enriqueciendo  
 De los despojos del ayrado Marte:  
 A Alcolea cobraron, y saliendo  
 Della, arbolando el Belico Estandarte  
 Sobre Alcaràz, que en eminencia fuerte  
 Le hizo ser menos prospera la muerte.

Azia

78.

Azia el Andaluzia luego fueron,  
 Donde llenos de miedo, liberales  
 Los Moros mil tributos le ofrecieron;  
 Por cuitar assi mayores males:  
 Al Moro Rey de Cordoua mouieron  
 Sus hechos, a emprender otros iguales,  
 Que embidiolo, y sañado breuemente  
 Para darle Batalla junta gente

79.

Diez poderosos Principes Paganos  
 Con gruessos esquadrones le acompañan,  
 Y en Arenzol las armas en las manos  
 De sangre agena, y propria el campobañan:  
 Al fin este quedò por los Christianos,  
 Que victoriosos matan, roban, dañan,  
 Y opprimen a los perfidos contrarios  
 Dexando a los màs ricos tributarios.

80.

Ganó a Medina Celi, y mucha gloria  
 En esta felicissima jornada  
 Mientras el de Castilla con victoria  
 Otra hazia no menos señalada:  
 Con que en la Estremadura cobra a Coria,  
 Que estaua por los Barbaros tomada,  
 Despues, que el justo Rey su claro abuelo  
 Fue llamado del Mundo para el Cielo.

D ij

Co-

81.

Como tambien las tierras, que se estienden  
 Entre el llano Guadiana, y rico Tajo,  
 Donde, aunque los Moros se defienden,  
 Es en quilates su valor muy baxo:  
 Assi los Castellanos los offeden,  
 Que con muy poca perdida, y trabajo,  
 Cargados de despojos desta guerra,  
 Prósperos se boluieron a su tierra.

82.

Monasterios, y Templos edifican,  
 Que el Rey con santo zelo assi lo ordena,  
 Cuyas rentas, y machinas publican,  
 Que era su inclinacion altiua, y buena:  
 Con esto sus triunfos se duplican,  
 Con gloria de los nuestros, y con pena  
 De los vencidos Barbaros, que humilla  
 Al Ceptro inuicto de la Real Castilla.

83.

La Reyna Vrraca entonces en Saldaña  
 Acabó de su vida la carrera;  
 Al fin poco loable por España,  
 Que es la Fama en la muerte mas parlera:  
 Bien en esto se muestra que se engaña  
 Quien, por verse en sublime estado, espera,  
 Que no seran sus hechos publicados,  
 Pues al fin no aprouechan los estados.

Sino

84.

Sino tienen los Reyes en la vida  
 Quien reprima sus vicios, y maldades,  
 Mas con adulacion blanda, y fingida,  
 Les procuran ganar las voluntades,  
 No ay despues de su muerte quien impida,  
 Que a todos se declaren las verdades,  
 Que entonces sin temor, y sin respetos  
 En publico se dizen los defetos.

85.

Entonces son los Reyes conocidos  
 De todos en palabras, y papeles,  
 Los buenos con verdad engrandecidos,  
 Infamados los malos, y crueles:  
 En quanto poderolos, y temidos,  
 Ni los vassallos suyos más fieles  
 Les osan advertir de falta alguna;  
 Mas presto las publica la fortuna.

86.

Como en el fino paño, ó rica seda  
 Cayendo alguna mancha, mas se daña  
 Que a la grossera xerga, donde queda  
 Mas encubierta, y tanto no se estraña:  
 Ansi los encumbrados en la rueda  
 De la fortuna varia al Mundo engaña,  
 Si de qualquiera vicio estan manchados,  
 Mucho más, que los otros son notados.

D iij

Mue-

87.

Mueren en breue al fin como mortales;  
 Que suele breue ser la humana vida;  
 Mas los bienes, que hizieron, o los males  
 Nunca el ligero tiempo los oluida:  
 Los que a su estado, y ser no son iguales  
 No tienen quien assi sus obras mida  
 Que se esperan mejores en los Reyes,  
 Pues ellos a los otros dan las leyes.

88.

Dichos los que han sido tan perfetos,  
 Que despues de passada la mudança,  
 En que la muerte muestra sus efectos,  
 Tienen entre los hombres alabança,  
 Que a aquella que no nasce de respetos  
 Solamente con meritos se alcança,  
 Y el que en vida por obras la merece,  
 Mucho más en la muerte resplandec.

89.

Desde que Doña Vrraca entregue estuuu  
 A la madre comun en sueño eterno,  
 Su Ecliptica vna vez Apolo anduuu  
 Vn Verano formando, y vn Inuierno:  
 Quando su hijo Alonso esposa tuuu,  
 De Damon Berengel quedando yerno  
 (Illustrissimo Conde en Barcelona)  
 Con darle a Berengela su Corona.

Va-



90.

Valiente acometiendo a Calatraua,  
 De nuevo la cercó con gente inmensa,  
 Cuyo grande poder dificultaua  
 A los cercados Moros, la defenfa:  
 Ganola al fin, mas como no cansaua  
 Con trabajos de guerra, ganar piensa  
 Otras tierras, y assi cobra su lansa  
 A Almodouar, Alcadia, y a Mestansa.

91.

Sugeta Caraçuel, y juntamente  
 Alarcos, y Pedroche a su Corona;  
 Y pasado el Inuierno, con su gente  
 Entra por los desiertos de Cazcona:  
 Toda la Andaluzia entonces siente  
 Los rigurosos tranzes de Belona;  
 Y de los Moros muertos, y vencidos  
 Fueron ricos despojos esparzidos:

92.

A Portugal d' aqui passarme quiero  
 Llamada del inuicto Don Gonçalo  
 Mendes d' Amaya, illustre cauallero,  
 Que en el animo, y fuerça a Marte igualò:  
 En todo Luzitano verdadero,  
 Enemigo del ocio, y del regalo,  
 Por cuya muerte honrada no vencida  
 Pueden juzgar los hechos de su vida.

Este

93.

Este pues , que há dexado nombre eterno  
 De lidiador , por ser tan esforçado ,  
 De Don Egas Muniz fue claro yerno ,  
 Y del Rey , en la guerra , Adelantado:  
 Hasta llegar en fin al frio Inuierno  
 De la edad ( en que hauia yá passado  
 Màs de deziocho lustros ) igualmente  
 En el vltimo tranze fue valiente.

94.

Yendo a correr la tierra , junto a Beja ,  
 Y dando dos Batallas en vn dia ,  
 Con su valor , y esfuerço se aconseja ,  
 Para poder hazer lo que deuia:  
 Aunque estaua tan viejo , no se dexa  
 Vencer de las heridas , y edad fria ,  
 Porque como su animo le alienta ,  
 Las fuerças corporales acrecienta.

95.

Fuè con Almoleymar , Capitan fuerte  
 La primera batalla , tan sangrienta ,  
 Que ambos en ella heridos yá de muerte ,  
 Amaya con vencerla se contenta:  
 Aunque por ser màs sangre , la que vierte  
 Que la que le quedaua , yá se sienta  
 Desfalecido , y flaco , assi se atreue  
 A pelear , en quanto los pies mueue.

Ega

96.

Egas Gomes de Soza apercebido  
 Su noble yerno, con su gente llega;  
 Sintiendo mucho hallarle tan herido  
 Al peligro mayor por el se entrega:  
 En tierra a Almoleymar dexa tendido,  
 Y al suegro con amor entonces ruega,  
 Que puesto en vn cauallo, se saluasse,  
 Antes, que sangre, y vida le faltasse.

97.

Vencida la batalla, se le oppone  
 Aliboacen de Tanager Rey potente,  
 Y el de nueuo su exercito compone,  
 Queriendo entrar tambien en la prezente:  
 Temer no sabe el riesgo, en que se pone  
 Por mucho, que le ruegan, que se auzente,  
 Mientras dura el combate, donde esperan,  
 De pelear por el hasta que mueran.

98.

Mas era tan constante el noble Amaya  
 Flor de los mas famosos caualleros,  
 Que hasta que aliento alguno en el no aya;  
 Pretende no dexar sus compañeros:  
 Emperò para siempre se desmaya  
 En los encuentros Belicos primeros,  
 A tiempo, que la sangre yà perdida  
 Les sustentaua el animo su vida.

E

Los

99.

Los hidalgos amigos, que le figuen  
 Viendo a su Capitan muerto en el suelo,  
 Tristísimos vengandole, prosiguen  
 Esta braua batalla, sin recelo:  
 A los contrarios perfidos persiguen  
 Como quien no tenia mas consuelo,  
 En esta grande perdida prezente,  
 Que morir, y vengarse juntamente.

100.

La quarta parte dellos muertos fueron,  
 Obligados d' amor, y de vengança;  
 Todos hazañas celebres hizieron  
 Quando estauan más faltos de esperanças:  
 A los Meros assi vencer pudicron  
 Abatiendo su loca confiança,  
 A Lidiador fortíssimo vengando,  
 Cuyo nombre la Fama vá cantando.

101.

Sigue el Rey de Castilla con presteza  
 Su intento, y a laen cercada tuuo,  
 Mas no pudo rendir su fortaleza  
 Aun que todo el Inuierno en ella estuuo:  
 Emperò fue tan grande la braueza  
 De los combates, mientras se detuuo,  
 Que d' escapar del cerco, estan inciertos  
 Los de más por los muchos, que eran muertos,

Ha-

101.

Hazia Valladolid toma la via,  
 Adonde entonces arma Cauallero  
 En dia del Apostol San Mathia  
 A Sancho, de sus hijos el primero:  
 El mismo le ciño con alegria  
 Las cruces, que fixadas al azero,  
 Nos muestran, que la fuerça de la espada  
 En defender la Fé, sea empleada.

103.

Estaua el Reyno de Africa sugero,  
 Y las tierras perdidas en España  
 A vn Moro hijo de Halí; de Iazef nieto,  
 A los quales imita en fuerça, y maña:  
 Mas cansa se çon guerras, sin effeto,  
 Con ellas a los nuestros poco daña,  
 Que saliendo de todas vencedores  
 De nuevas poblaciones son señores.

104.

Yá sienten los contrarios gran ruina,  
 Sobre su Monarchia mal fundada;  
 Porque la Celtiberia, con Molina  
 Alonso de Aragon tiene ganada:  
 Y su exercito fuerte le auezina  
 Tambien a Mequinencia, cuya entrada  
 Breue, y felicemente le dió Marte  
 Vitoriofo arbolando su Estendarte.

E ij

Con

105.

Con tan buenos successos animado  
 Quiso llevar la guerra por delante,  
 Mas durò poco aquel felice estado,  
 Que es el Mundo en sus bienes inconstante:  
 Dos vezes sobre Fraga hauiendo dado,  
 Y hallando resistencia muy pujante.  
 Sin de vna parte a otra hauer vitoria,  
 Se boluió por juntar más gente en Soria.

106.

Yua tras de su exercito, y lleuaua  
 Trezientos d' a cauallo en compania,  
 Quando vna de paganos encontraua,  
 Que en todo formidable parecia:  
 Y visto el gran peligro, en que se hallaua  
 Con la prisa, que el caso requeria,  
 Y al fin aparejado para todo,  
 A los suyos anima deste modo.

107.

Leuantad compañeros hasta el Cielo,  
 En tan fuerte ocasion, los coraçones,  
 Pizando con la Fè todo recelo,  
 Resistid a los Moros esquadrones:  
 Fundado es en justicia nuestro zelo,  
 Bien podremos rasgar estos pendones,  
 Si ofados peleamos, y constantes  
 Como piden los casos semejantes.

La

108.

La fortaleza , y animo confio ,  
 Que os facarán a saluo deste aprieto ;  
 Por tanto acometed llenos de brio ,  
 Con la misma ofadia , que acometo:  
 El daño , quando sea vuestro , y mio ,  
 Y el Cielo no nos muestre alegre effeto,  
 Contra las Moras fuerças atreuidas ,  
 Venderemos muy caras nuestras vidas.

109.

El buen Rey d' Aragon entonces calla  
 Porque yà con los suyos juntamente  
 Entra con gran feruor en la batalla,  
 Mostrandose entre todos mas valiente:  
 El Sarraceno exercito se halla  
 De los demàs en obras diferente ,  
 Y en las lustrosas armas , que vestia ,  
 Con lo qual por herirle mas porfia.

110.

No aprouecha el valor , con que pelean  
 Los suyos , defenderle procurando ,  
 Que aquellos , que matarle màs deslean ,  
 Mil despeñados golpes les van dando:  
 Hasta que de manera los emplean ,  
 Que en su furia el Cauallo tropeçando ,  
 La tierra mide , y luego sobre el llega  
 La muerte en tropa , a quien la vida entrega.

E iij

El

III.

El suceso infeliz desta jornada  
 Fue cerca del lugar de Sauinena,  
 De donde se partiò desbaratada  
 La soldadesca fuya con gran pena:  
 En Aragon la triste nueva dada,  
 Con mala intencion vnos, otros buena,  
 Leuantan sobre el Reyno diferencia,  
 Por quanto el Rey murió sin descendencia.

III.

Hecho hauia solene testamento  
 Antes de los tres años postrimeros  
 De su vida, y no tuuo cumplimiento  
 Por repartir su estado en herederos,  
 Para lo que escogió con santo intento  
 A los inclytos graues caualeros,  
 Los Templarios, y aquellos que viuián  
 Donde el Sepulchro santo defendían.

III.

Aragon, ni N uarra los admiten;  
 Y porque su esperança más se abata,  
 Solamente a las obras se remiten,  
 Con que ninguno de palabras trata:  
 Y como los Nabarros solicitan  
 Tener Rey natural; se desbarata  
 La pax, que hauia entre estas dos naciones  
 Y se comiençan nuevas dissensiones.

Màs



114.

Más Nabarra rendirse no consiente,  
 Llevando su proposito adelante,  
 Y haze el comun voto de la gente,  
 Que por Rey Don Garcia se lebante:  
 De sus antiguos Reyes descendiente,  
 Hijo de Don Ramiro, claro Infante,  
 Y nieto de Don Sancho, muerto a mano  
 Del injusto Ramon su falso hermano.

115.

Con aplauso comun Rey le nombraron  
 En la Ciudad illustre de Pamplona,  
 Mientras los de Aragon determinaron  
 Dar al Mōge Ramiro la Corona:  
 Con gran conformidad se la entregaron  
 Para tenerla, viendo, que le abona  
 El hauer sido hermano del Rey muerto,  
 Si bien mudar su estado, no era acierto.

116.

En Burgos por Obispo hauia estado  
 En Pamplona tambien, Barbastro, y Roda,  
 Quando, para que prueue todo estado,  
 Fortuna en Regia silla le acomoda:  
 Y con dispensacion al fin casado,  
 En mudanças passò la vida toda,  
 Hauiendo entonces más de quarenta años,  
 Que Monge se apartò de sus engaños.

De-

117.

Dexada la quietud suaue, y buena,  
 Trocadas las acciones, y el vestido,  
 Al fin con Doña Inez bodas ordena,  
 De los suyos forçado, y constreñido:  
 Que del illustre Conde de Guiena,  
 Y Potiers era hermana, y al marido,  
 Aunque fue Monge, Obispo, y Sacerdote,  
 Por ser Rey la entregaron, con gran dote.

118.

Como los nuevos Rey: començaron  
 A gouernar la paz, y las legiones,  
 Grandes terribles guerras motiuaron  
 En todos los Hispánicos Pendones:  
 Los vnos, ni los otros se quietaron,  
 Antes con estas nuevas elecciones  
 Cada qual su interez solo procura,  
 Y en sus fuerças ninguno se assegura.

119.

Nabarra en este aprieto poco puede,  
 Porque no tiene fuerças Don Garcia;  
 Aragon ni por esto las excede,  
 Que es debil de su Rey la edad yà fria:  
 La vitoria a ninguno se concede,  
 Que a' entre ambos Mauorte la desuia,  
 Por darla a Don Alfonso, en cuya mano  
 Estaua el rico Cetro Castellano.

Como

120.

Como tambien fundava su derecho  
 En ser Sancho el mayor Rey de Nabarra  
 Tercer abuelo suyo, toma a pecho  
 Sobre los dos hechar aun màs la barra.  
 Junta al ofado intento luego el hecho,  
 Dando de su poder muestra bizarra;  
 Y parte a començar aquella guerra,  
 Con que dexò los dos puestos por tierra:

121.

Es tan grande la fuerça, que le sobra,  
 Que Ramiro a Sobraue se retira:  
 Don Garcia se rinde, Alonso cobra  
 Nombre d' Emperador, y al Mundo admira:  
 Su gran poder aquellos ven por obra,  
 Que figuen la Mahometica mentira;  
 Y el Luzitano Principe entretanto  
 A Portugal dà luz, al Mundo espanto:

FIM.



F



# CANTO II.

## ARGUMENTO.

**D**ON Alonso Henriquez entra por A-  
 len-Tejo; viene contra el Ismael. Sigue-  
 se el Milagro de las Quinas, y treinta di-  
 neros. Alonso Rey d' He España mueue guer-  
 ra contra Aragon. El infeliz suceſſo de la  
 Reyna Estefania. Cazamiento del Rey de  
 Portugal con Mafalda. Entra en Andalu-  
 luzia. Gana Almeirin, Santaren, y funda  
 el Monasterio de Alcobaça.

### I.



Mientras su gande Imperio gouernaua  
 El hijo valeroso de Raymundo,  
 Del Luzitano Principe sonaua  
 El clarin de la Fama por el Múdo,  
 Que de los hechos suyos se admiraua,  
 Juzgandole por ellos sin ſegundo,  
 Por el valor, piedad, y la prudencia,  
 Que el Cielo le dotò por excelencia.

De

2.

De su estado los terminos crecian  
 Con embidia, y dolor de los contrarios,  
 Que todos igualmente le temian,  
 Y procurauan ser sus tributarios:  
 Porque d'otra manera padecian  
 Muchos assaltos, y combates varios,  
 Con que el gallardo Principe declara,  
 Que inuicto es su valor, su virtud rara.

3.

Y como el ocio blando no le agrada,  
 A Alentejo de mieses abundante  
 Hizo por este tiempo vna jornada,  
 Con que fue su poder màs adelante:  
 La Luzitana gente exercitada  
 En los Marciales cazos, y constante,  
 Con valerosas muestras de osadia  
 Hazia el campo de Ourique le seguia.

4.

Egas Monís, que le seruia d'Ayo  
 No pudo ver el fin deste camino,  
 Que atajandole el vltimo desmayo,  
 Caminar otra senda le conuino:  
 De'nuda el alma del terrestre sayo,  
 Para el Impirio se partiò Diuino,  
 Que bien muestra, que le han fráqueado el Cielo  
 Las obras, que açabò con justo zelo.

5.

El esforçado Alonso mucho siente  
 Perdida de varon tan señalado,  
 Que amaua desde niño grandemente,  
 Y era del con el mismo exceso amado:  
 Cobra nombre de Principe prudente,  
 Y sus vassallos han por bien gastado  
 El tiempo del seruir; y los anima  
 Ver como hasta en la muerte los estima.

6.

Su jornada siguiò con menos gusto  
 D' aquel, con que al principio se partiera,  
 Pues vn varon prudente, quanto justo,  
 Faltaua a sus consejos, y vana era:  
 Passó el Tajo; y mostrandose robusto,  
 A los Moros offende de manera,  
 Que en su prezencia muchos de rodillas  
 Rinden Castillos, y tributan Villas.

7.

Ismael le aguardò con gente tanta,  
 Que para cada qual de los Christianos  
 (Quando sus Lunas tremulas leuanta)  
 Halla que tiene más de cien Paganos:  
 Però nada le affusta, ni quebranta  
 El animo inuencible, que en sus manos  
 Espera ver los barbaros pendones  
 Despojos de sus pocos esquadrones.

Mar-

8.

Marcha el soberbio Moro acompañado  
 Del exercito fuerte, y numeroso  
 Contra el gallardo Alonso, que esforçado  
 Al combate se anima presuroso:  
 Ayrosamente marcha tan osado  
 Quanto el otro se muestra poderoso,  
 Pensando, que no haurâ quien le resista  
 Y junto a Castro Verde se dan vista.

9.

Algunos Portuguezes màs antiguos,  
 De quien era maestra la experiencia  
 Vista la muchedumbre de enemigos  
 Juzgan por vanidad la resistencia:  
 Y aunque de las vitorias son amigos,  
 Dizen a su señor, que no es prudencia,  
 En tan dificultosa, y dura empresa,  
 Auenturar la silla Portuguesa.

10.

Que esfuerça de razon pensar, que puede  
 Dar a la execucion su noble intento  
 Contra quien tanto en numero le excede,  
 Que para qualquier dellos tiene ciento:  
 Y que sin que el honor con mengua quede  
 Se escusa aquel incauto atreuimiento,  
 Pues executarâ lo que dessea,  
 Quando el poder al animo igual sea.

F iij

A=

11.

Alonso respondió : Vassallos buenos,  
 Quando de nuestras casas nos partimos  
 Fue para destruir los Sarracenos,  
 De quien daños continuos recibimos:  
 Claro se està que agora hauiendo menos  
 De lo yá començado no complimos  
 Con aquello a que estamos obligados;  
 Antes nos quedaremos afrentados.

12.

Estando los exercitos a vista  
 Vno de otro, aguardando la pelea,  
 Como quereis, que della yo desista  
 Para que hauido por cobarde sea?  
 Màs vale, compañeros, que resista  
 Qualquiera de vos otros, que dessea  
 De Lusitania el bien; pues si dexamos  
 La Batalla, su perdida ordenamos.

13.

Nunca dexò de Dios la excelsa mano  
 A los que en el pusieron su esperança,  
 Y sin Dios el mayor poder humano  
 Sigue vna loca, y vana confiança:  
 Armase vn numeroso campo en vano  
 Sino le ayuda Dios; porque no alcança  
 La prospera vitoria quien más puede,  
 Mas aquel, a que el Cielo la concede.

Por



14.

Por la Fé peleamos santa, y pura  
 Congente, que a la Fé sus ojos cierra,  
 Y porque está la libertad segura  
 De la que defendemos patria tierra:  
 Con esto la vitoria se assegura,  
 Pues son justas las causas de la guerra;  
 Y es de Dios la justicia alto tesoro,  
 A vòs os darà gloria, afrenta al Moro.

15.

Al màs glorioso dia Dios nos llega,  
 Que pudiera pedirnos el desseo,  
 Si el miedo a caso no os perturba, y ciega;  
 Vereis esta verdad como la veo:  
 Dia, en que si en las manos nos entrega  
 Esta honrosa vitoria, como creo,  
 De cinco Reyes tyranicos triunfamos,  
 Y a sus barbaras Lunas eclisamos.

16.

Quanto màs, que tambien quedando muertos,  
 Despues de proceder como esperamos,  
 De alcançar vida eterna estamos ciertos  
 Por la vida mortal, a que aspiramos:  
 Como de armas fortissimas cubiertos,  
 De pelear, amigos, recelamos,  
 Por quien ( para que assi gloria nos sobre )  
 Por nòs otros muriò triunfando pobre.

No

17.

No es de nobles , ni menos de Christianos  
 Recelar de salir a la pelea ;  
 Que vna vida imortal cobran sus manos  
 Quando al fin la vitoria agena sea ;  
 Quanto màs , que los golpes seran vanos  
 Contr a quien con buen animo dessea  
 Ofrecer por la Fè su sangre , y vida  
 Al que en la Cruz la suya viò perdida.

18.

Pues si en el premio contemplais dichoso,  
 Que este trabajo facil os promete,  
 Cada qual se tendrà por venturoso,  
 Y mas quien con màs veras le acomete:  
 Mañana es nuestro dia , el mas glorioso,  
 Pues quando yo los Moros no sugete,  
 Como pertendo al fin d' aquesta guerra,  
 Por el Cielo trocamos a la tierra.

19.

Todos a descansar id en buen ora,  
 Charos amigos , hasta que amanezca,  
 A Dios encomendando desde agora,  
 Que nuestro buen intento fauorezca:  
 Y como la venida del Aurora  
 La luz del Sol en campos d' oro ofrezca,  
 Yo tendrè tal lugar en la batalla  
 Que os guie en los peligros a ganalla.

Las

20.

Las razones del Principe puzieron  
 En sus vasallos animo tan fuerte,  
 Que conformes, y alegres no temieron  
 Contrarias armas, ni contraria suerte:  
 Y luego que çalló, le prometieron  
 De pelear por el hasta la muerte,  
 Pues quando no se alcance la vitoria,  
 Dar por la Fé, y honor la vida, es gloria.

21.

Quando la vmbrosa noche, que marchita  
 Los rayos, con que al Alba el Sol prezide,  
 Mientras luziente antipodas vizita,  
 Y su estrellado manto sombras mide:  
 En aquel lugar mismo d' vna hermita,  
 Sale vn santo Varon, que la reside,  
 Y llegado al exercito Christiano,  
 Assi dixo al inuicto Lusitano:

22.

Alegrate, alto Principe esforçado,  
 Que aunque està tu enemigo poderoso,  
 De tu bondad el Cielo enamorado,  
 Te promete el triunfo màs famoso:  
 Esta noche, despues de hauer sonado  
 Vna esquila, el Señor siempre piedoso,  
 Te mostrarà su amor, y al campo dize,  
 Que salgas para hazerte Rey felice.

G

Más

23.

Más le dixo en secreto el Varon santo ,  
 Y el , que incapaz de tanto bien se estima ,  
 A Dios rinde las gracias , con espanto  
 Del subito fauor , con que le anima:  
 Alegre derramò deuoto llanto ,  
 Y como la esperança se sublima ,  
 Para gozar merced tan soberana ,  
 Aguarda el feliz son de la campana.

24.

Està la pobre hermita sitiada  
 En la más alta cumbre de vna peña ,  
 Que en medio destos campos leuantada  
 De cristal vierte çopia no pequeña ;  
 Porque vna clara fuente apressurada  
 De lo màs alto della se despeña ,  
 Que entre murmureo blando , y dulce riza  
 Enriquece del suelo quanto piza.

25.

Al baxar vá con impeto passando  
 Por entre los remiendos de los riscos ,  
 Y en los duros guijarros tropeçando ,  
 Escarua los madroños, y lentiscos:  
 Yà delante se van acobardando  
 Altiuas Espadañas , y Obeliscos  
 De Mirtos verdes , donde blandamente  
 Resisten el furor da la corriente.

En-

26.

Entre dos grandes peñas escondida  
 Aquella hermita está sin artificio,  
 Que allí fue fabricada, y esculpida  
 De la naturaleza, en vn resquicio:  
 Verde yedra la tiene guarnecida,  
 Que del uso continuo, y largo officio  
 De texer en contorno frescos laços,  
 Muestra apretarla toda con abraços.

27.

Lagrimas del portal estan cayendo  
 Del salitrado humor, que el tiempo duro  
 Tambien en duras piedras conuertiendo  
 Asperezas añade al tosco muro:  
 Los mohos, que en el techo van creciendo,  
 Le ponen de color de verde escuro,  
 Y del Sol vn gran roble la defiende,  
 De cuyo tronco vna campana pende.

28.

Oyola el Rey toçar, y prestamente  
 Al Cielo el coraçon, y ojos leuanta,  
 Donde vn rayo mirò resplandeciente,  
 Que a la luz Apolinea se adelanta:  
 Y puesto hazia la parte del Oriente,  
 Sobre el aparecia la Cruz santa,  
 De nuestra Redencion, donde clauado  
 Pendia el que su vida nos ha dado.

29.

Cardeno el rostro, abierto el lado puro,  
 El Señor de los Cielos se mostraua  
 Para hauerle de ser inuieto muro  
 En esta justa guerra, que empeçaua:  
 Y de la negra noche el velo obscuro  
 Aquellos horizontes no turbaua,  
 Que con la claridad, que alli se via  
 Yà todo lo demás resplandecia,

30.

Suspensa, pues, la debil vista humana  
 En aquel esplendor, y luz Diuina,  
 La Magestad mirando soberana  
 De que era, y se tenia por indigna:  
 Cae Alonfo en el suelo; pero gana  
 Nueva fuerça su espíritu, y se inclina  
 Ante aquella grandeza incomprehensible  
 Con quanta reuerencia le es possible.

31.

Con la humildad profunda, que deuia  
 Habla al Señor el sieruo, y muy contento,  
 Las palabras dulcissimas oya,  
 Que despues affirmò con juramento:  
 Entre las quales fue: que venceria,  
 Adelante llevando el justo intento,  
 Y le hizieron fauores soberanos  
 Las clauadas de amor diuinas manos.

Ar-

32.

Armado de Celeste fortaleza

Despues , que el resplandor desaparece ,  
 Para el combate Alonso se adereça ,  
 Quando el primer crepusculo se ofrece :  
 Libres vé sus guerreros de tristeza ;  
 Que el diuino fauor , que resplandece  
 En su real semblante , les destierra  
 El temor , que tenian de la guerra.

33.

De las armas del alma se aperciben ,

Y en el alto mysterio , aquel de vida  
 Manjar diuino , alli todos reciben ,  
 Que se diò en la amorosa despedida :  
 Tal ofadia , tal valor conciben  
 Que dessean la fiera arremetida ;  
 Las beligeras tubas luego tocan ,  
 Y a las armas los Barbaros prouocan.

34.

En este tiempo ya la rubia Aurora

De riquissimas galas se vestia ,  
 Y si en los otros dias perlas llora ,  
 ( Por honrar este más ) perlas reya :  
 Con su riza los campos enamora ,  
 Y abriendo a prissa , llena de alegria  
 Las puertas de oro al hijo de Latona ,  
 De perlas , y diamantes le corona.

35.

Muestrase el con más bellos resplandores,  
 Y con mas hermosura, que costumbra,  
 Y ornado de finísimos colores,  
 En su balcon lucifero se encumbra:  
 Derramando mil gracias en las flores  
 Todo lo alegra entonces, y lo alumbra,  
 Porque salgan los Luzos esforçados,  
 Y el pueda ver sus hechos señalados.

36.

Como con gran desseo le aguardaua  
 ( Por començar la guerra ) el nuevo Marte,  
 Más alegre, y confiado se mostraua,  
 Como quien tiene al Cielo de su parte:  
 Con esto a sus soldados animaua,  
 Y en hazes quatro a prissa los reparte,  
 Dellos formando exercito pequeño,  
 Mas digno del valor de tan gran dueño.

37.

Mil fuertes caualleros son su abrigo  
 Con diez mil coceteles solamente  
 Mas de los Moros han de ser castigo,  
 Que la virtud, y fé siempre es valiente:  
 Lleno viene el exercito enemigo  
 De mucha, de luzida, y fuerte gente,  
 En doze Batallones repartido  
 Imaginando al nuestro yà rendido.

Màs



38.

Mas con su multitud no ay quien se affombre,  
 Antes los nuestros à su vista, obligan  
 A Alonso, a que por Rey luego se nombre,  
 Para que con màs animo le figan:  
 No quiero ( les responde ) aqueſſe nombre,  
 Pues no es bie n que su Rey jamàs me digan  
 Los que amo hermano, guio compañero,  
 Y a todos por amigos considero.

39.

Bastame que de vós soy bien seruido,  
 Y con amor de hijos respetado;  
 El qual eternamente agradecido  
 Qual padre, os estaré siempre obligado:  
 Este nombre mi affecto ha merecido,  
 Que por nacer de amor, es màs honrado;  
 Si el os dà los desseos, que en vos veo,  
 Ved, que es mas bien fundado mi desseo.

40.

No tencis, que temer en esta guerra;  
 Pues que la Fè Christiana defendemos,  
 Que no valen las fuerças de la tierra  
 Contra nosotros quando a Dios tenemos:  
 La puerta a la vitoria oy se les cierra,  
 Y se abre para nos, como la vemos,  
 Porque a nuestros desseos acompaña  
 El dia alegre del Patron de Hespaña.

E

41.

El nos ferà caudillo; y cierta ( amigos )  
 Con su fauor tenemos la vitoria  
 De aquella muchedumbre de enemigos  
 Ricos de sus despojos, y de gloria:  
 Vuestros claros aguelos, bien que antiguos  
 Al tiempo ; pero nunca a la memoria ,  
 Tambien muy arduas cosas acabaron,  
 Porque solo en el Cielo confiaron.

42.

En Dios Iosué esperando al Sol detuuvo;  
 Ansi venciò Gedeon los Madianitas;  
 Por entre el mar Moysen seguro anduuvo,  
 Lleuando hasta Marà los Israelitas:  
 Victoria de Golia Daud tuuo;  
 Y tambien de los Syrios infinitas  
 Iudas; que quien pelea por el Cielo,  
 Puede entrar en la guerra sin recelo.

43.

Todos en este punto alegres gritan :  
 Viua el Rey Don Alonso Luzitano,  
 Y bien que en esto al Moro màs irritan,  
 Los que pueden le besan la real mano:  
 Al nueuo Rey sus animos imitan,  
 Sin que los turbe ya temor villano,  
 Y dada la señal , se encuentran luego,  
 Echando de las lanças, viuvo fuego.

A

44.

A penas con feruor las mueuen, quando  
 Cubre sus rostros colera amarilla;  
 Y ellas mientras quebradas van bolando,  
 Hazen bolar a muchos de la silla:  
 Entre todos el digno Rey lustrando,  
 A las soberbias Barbaras humilla,  
 Y entre el granizo, que de balas llueue  
 Los suyos al mayor peligro mueue.

45.

A venturarse quizo en la haz primera  
 Por defenderlos bien con su persona;  
 Don Pedro Paez lleuaua la bandera  
 Desta nueva, y beligerá Corona:  
 Cuyo nombre real de tal manera  
 Los coraçones todos afficiona  
 A verla dilatada, y preferida  
 Que les parece poco dar la vida.

46.

Don Fernando Gonçalez rico hombre  
 En esta misma haz tambien andaua,  
 Y otros nobles hidalgos, cuyo nombre  
 La fama a sus archiuos tresladaua:  
 No ay Sarraceno allí, que no se aflombre  
 Viendo que gente poca se igualaua  
 Al valor, y a las fuerças poderosas  
 De las barbaras Lunas numerosas.

H

En.

47.

Encomendada està la retaguarda

A Don Lorenço Viegas, y al guerrero  
Don Gonçalo de Soa, la que guarda

Cadaqual, como fuerte cauallero:

Tambien daua de si, muestra gallarda

Queriendo en los peligros ser primero

Mendo Moniz, que al muerto padre imita,

Y sus hechos entonces refucita.

48.

Como el hermoso Sol, quando amañece

Con la graciosa luz, de que se viste,

Estrellas, y Planetas obscurece,

Mientras que luminosos les assiste:

Assi Alonso entre todos resplandece,

A quien el Agareno mal reziste

Que por donde entra el fuerte Luzitano,

El campo pierde el esquadron Pagano.

49.

Vnos por la Iusticia combatian,

Los otros por codicia, y por vingança,

Y de su sangre el campo yà cobrian

Cadaqual de vencer con esperança:

Todos en los peligros se metian,

Que como con trabajo el bien se alcança,

Qualquier de los exercitos entiende,

Que arriezgandose màs, màs se defiende.

Sobre

50.

Sobre el Rey Don Alonso entonces carga  
 La fuerza de los golpes de tal suerte,  
 Que a qualquier otro dieran muerte amarga  
 A no ser animoso quanto fuerte:  
 Don Gonçalo de Sosa el puesto larga  
 Por acudirle; y sin temer la muerte,  
 Se mete en las espadas màs agudas,  
 Que bueltas çontra si mira desnudas.

51.

Don Lorenço tambien acompañado  
 De la misma lealtad, acude triste  
 Al valeroso Alonso, que cercado  
 De enemigos le mira, a quien resiste:  
 Ni receloso estaua, ni cansado  
 Porque como en su noble pecho asiste,  
 Vn inuicto valor, siempre constante,  
 Sin temer los peligros, và delante.

52.

Qual fuerte laualí, quando en la caça  
 De perros rodeado, y perseguido,  
 Quantos osan llegarle, despedaça,  
 Tanto màs brauo, quanto mas herido;  
 Ansi sañado el Rey no se embaraça  
 Con mirarse de tantos combatido,  
 Antes a todos hiere con tal fuerza,  
 Que a muchos a dexar la vida fuerza.

Hij

De

53.

De solo vn golpe mil cabeças hiende,  
 Que no paran ante el, los Sarracenos,  
 Y valerosamente se defiende  
 Con sus fuertes soldados, siempre buenos:  
 Qualquiera dellos firme no pretende  
 Guardar la propria vida, pues en menos  
 La tiene, que el honor, que assi pelean  
 Los que la vida del honor dessean.

54.

Tambien Martin Moniz honrado hermano  
 De Don Mendo Moniz, que representa  
 Igualmente al buen padre, por su mano  
 A muchos Moros diò muerte sangrienta:  
 Hasta que todo herido, y solo sano  
 El animo gentil, sin que consienta  
 Que ellos puedan rompelle la haz, que guia,  
 Llega a perder la vida en aquel dia.

55.

Las tres hijas de Themis se ñalauan  
 El meridiano circulo, creciendo  
 El calor, y trabajo en los que andauan  
 Con igual fortaleza combatiendo:  
 Quando menos pujantes se mostrauan  
 Los Moros, y de todo enflaqueciendo  
 En su sangre vertida vnos se anegan,  
 Al enemigo a zero otros se entregan.

Ba-

56.

Baxan a los abismos Infernales

Mientras sobre el Olimpo se subieron

Los Luzitanos fuertes, y leales,

Que alli sus vidas con valor perdieron:

Fué muy grande el aprieto; pero dales

Las fuerças el Señor, por quien vencieron,

En los Moros, haziendo el triste estrago,

De que fue anuncio el dia de Santiago.

57.

El soberbio Ismael quedo vencido;

Los Reyes, que le fueron compañeros,

Murieron en el campo, que teñido

De rocicler dexaron los azeros:

Tristemente han los Barbaros perdido

Gran copia de fortissimos guerreros,

Menos aquellos, que quartel pidian

Porque la muerte tan de cerça vian.

58.

El nuevo, y vencedor Rey en memoria

Del fauor grande, que del Cielo tuuo,

Alcançando tan prospera vitoria,

Tres dias en el campo se detuuvo:

Y a aquel, a quien se deue toda gloria

Gracias con deuocion rendiendo estuuvo,

Mandando despues desto, que igualmente

Los despojos se partan por su gente.

Hij

Lue-

59.

Luego las regias armas Luzitanas  
 Con tan grande fauor enriquecidas  
 Dexaron desde alli de ser humanas  
 A màs altiuo titulo subidas:  
 Por las armas de Christo soberanas,  
 Y por el Mundo todo mas temidas;  
 Que quantas alumbró la quarta Esfera  
 Sobre la qual leuanta su bandera.

60.

Por la Cruz, que en el campo visto hauia  
 El venturoso Rey quando hauer pudo  
 Esta clara vitoria, que rompía  
 Del Mauritano Imperio el mayor ñudo:  
 Al campo blanco añade, que tenia  
 Vna Cruz toda azul sobre su escudo,  
 Que muestra en cinco escudos repartida  
 Las llagas, que compraron nuestra vida.

61.

Dellos en cadaqual con sutileza  
 Pone treinta dineros en memoria  
 De aquellos, con que Dios, suma riqueza,  
 Dexò venderse, y nos compró la gloria,  
 Eleuados los ojos con firmeza  
 En la diuina imagen, la vitoria  
 Pudo aclamar triunfante de los Moros  
 De sus plaças, lugares, y tesoros.

Por



62.

Por timbre destas armas la serpiente  
 Se puso de Moysen , por ser figura  
 De Christo , que a este Reyno heroicamente  
 De contrarios successos assegura :  
 Felice Reyno pues , dichosa gente ,  
 Que en todo tiene cierta la ventura  
 Pues ya Christo las armas le ha dexado  
 Que tomò para si crucificado.

63.

Los Reyes , que adelante descendieron  
 De Don Alonso Henriques ; donde estauan  
 Treinta dineros , cinco le pusieron ,  
 Que contados en Cruz , treinta sumauan :  
 Con estas Armas prosperos vencieron  
 Otros , a que en poder no se igualauan ,  
 Quedando Lusitania por señora  
 De los ricos Imperios del Aurora.

64.

Contra Aragon entonces guerra mueue  
 Alonso Emperador , que era de Hespaña ,  
 Y el Navarro tambien por lo que deue ,  
 Como su feudatario le acompaña :  
 Ramiro a resistirle no se atreue ,  
 Que al limpio azero yà su edad empaña ,  
 Los Reynos se perturban , y se alteran ,  
 Porque ver casos funebres esperan.

El

65.

El mudable Ramiro yà cançado,  
 Porque es por su vejez, y mal gouierno  
 De todos sus vassallos odiado,  
 Admite al Conde Don Ramon por yerno:  
 Dandole a Petronillo con su estado;  
 Y visto de sus años el Inuierno  
 Mientras el mortal yelo no le coje,  
 A San Pedro de Huesca se recoje.

66.

Ramon en Saragoça recebido  
 Con mil demostraciones de alegria,  
 A su gouierno el pueblo agradecido  
 Por padre de la Patria le tenia:  
 A Don Guillen Ramon, varon temido,  
 Senescal Catalan, que le seruia  
 Hizo señor entonces de Moncada,  
 Cuya casa sobre el quedo fundada.

67.

El claro Emperador Alfonso, entanto  
 Contra Nauarra vá con mano armada,  
 Donde en todos causó mayor espanto,  
 Que daño, con aquella libre entrada:  
 Però la guerra dexa al fin, por quanto  
 Don Garcia embiandole embaxada,  
 Las pazes con Castilla yà procura,  
 Y viendose con el, las assegura.

Cer-

68.

Cerca de Calahorra, y a la orilla  
 Del Ebro el Rey Nabarro presto llega,  
 Donde hauiendo entendido el de Castilla,  
 Que pretendia pazes, no las niega:  
 Garcia agradecido, se le humilla,  
 Y en rehenes su hija Blanca entrega,  
 Concordes, que de esposa de la mano  
 A Sancho, hijo mayor del Castellano.

69.

Passado vn lustro, siendo ya biudo  
 De la esposa primera el Rey Garcia;  
 Por obligar a Alonso, quanto pudo  
 Ser tambien yerno suyo pretendia:  
 Ya firma de Hymineo el dulce nudo  
 Con Doña Vrraca, que nacido hauia  
 De los yerros de amor, cuyos engaños  
 Seguió el Emperador, en verdes años.

70.

Su hermana Estefania, clara estrella,  
 Bien como Sol de Hespaña venerada,  
 Tan discreta, y honesta, como bella,  
 Fue tanto, como hermosa, desdichada:  
 Que a los que más merecen atropella  
 Debaxo de sus pies la suerte ayrada,  
 Y donde sobran gracias, y hermosura,  
 Siempre vemos, que falta la ventura.

I

Caso

71.

Casó con la gallarda Estefania  
 El cauallero illustre, y valeroso  
 Don Fernando Rodrigues, que tenia  
 De Castro el appellido generoso:  
 Mucho más, que a si mismo la queria,  
 Teniendo a gran ventura ser su esposo,  
 Porque en las prendas fuyas, que adoraua  
 Perfecciones bellissimas gozaua.

72.

Con reciproco amor los dos se amaron  
 Hasta que la fortuna poco estable  
 Hizo con que estos bienes remataron  
 En funesta tragedia, y lamentable:  
 Fue Don Pedro Fernandes, que llamaron  
 De Castro, su hijo, y vnico, notable  
 Cauallaro en las armas, donde vienen  
 Los que de Castro el appellido tienen.

73.

Quando niño su madre desdichada  
 Le criaua, más prospera, y contenta,  
 Por los amores de vna vil criada  
 Pararon sus bonanças en tormenta:  
 Era esta de vn peon enamorada,  
 Y como el torpe amor no le consienta  
 Que dexe de gozar al que adoraua,  
 Opportuna ocasion sollicitaua.

Atre-

74.

Atreuida, traidora, y deshonestá  
 La sombra de la noche encubridora  
 Aguardaua, y la hora en que se acuesta,  
 Bien descuidada desto, su señora:  
 En cuyas ricas galas yá se apresta  
 Para salir a ver al que enamora,  
 Que dentro del jardín consigo tiene,  
 Mientras la Aurora candida no viene.

75.

Estaua auzente entonces Don Fernando,  
 Y dós criados suyos, que sintieron,  
 El abrir de las puertas, asechando,  
 Tres noches los amantes juntos vieron:  
 Ser su señora aquella imaginando,  
 Porque la rica ropa conocieron;  
 ( Mouidos de aprehension zelosa, y graue )  
 Por el claro splendor, y olor suaue.

76.

Maldizen a la casta Estefania  
 No conociendo el alma del vestido;  
 Y antes de aparecer la luz del dia,  
 Zelosos lo refieren al marido:  
 Añadiendo tambien, que si queria  
 Ir con ellos a ver su honor perdido,  
 Los dós para vengarle tiene ciertos  
 Aunque por essa causa queden muertos.

I ij

Ato 3

77.

Atonito Fern ando los escucha,  
 Y despues , que el auizo le agradece,  
 Con mil cuidados , y mil ansias lucha,  
 Y furioso de colera perece :  
 Grande es la causa , assi la pena mucha ,  
 Y el justo sentimiento mientras crece  
 Faltando la paciencia , y la cordura  
 Sobra el desseo de vengança dura.

78.

Terrible guerra al alma el amor daua,  
 Pues viendo , que es forçoso se diuida  
 De la que màs su coraçon amaua ,  
 Siendo verdugo suyo , y homecida:  
 Tan gran dolor el coraçon le claua,  
 Que le fuera menor perder la vida,  
 Pues vna herida , ò subito accidente,  
 Aunque sea mortal , menos se siente,

79.

Teme triste la noche , que dessea,  
 Pues theatro ha de ser de su tormento,  
 Sin armas , y sin animo pelea,  
 Porque todo le roba el sentimiento:  
 Que por màs , que el valor de vn hombre sea,  
 Basta tan solamente vn pensamiento  
 De que la honra suya esta perdida,  
 Para quitalle el animo , y la vida.

Vino

80.

Vino la noche con mayor carranca ;  
 Y más negra sus sombras parecieron ;  
 Muy triste escondió la Luna blanca,  
 Las Estrellas de luto se vestieron :  
 Viendo que aquella a quien con mano franca  
 Sus más perfectas gracias repartieron,  
 Por desgraciado yerro, y dura suerte,  
 Cerca está de sangrienta, y triste muerte.

81.

A ver pues su deshonra imaginada  
 El triste Don Fernando yá camina  
 Para tomar su rigurosa espada  
 La vengança, a que el zelo le destina :  
 Llegar dessea, y teme la llegada,  
 Hasta que en fin al puesto se auesina,  
 De dolor, y de colera temblando  
 Y en mil mortales sombras tropezando.

82.

Mostrauase el Jardin triste, y sombrío,  
 Lleno de confusion, miedo, y temores,  
 Discorriendo por el vn viento frío,  
 De las yerbas verdugo, y de las flores :  
 No tiene yá de perlas el rocío,  
 Que de antes auuaua sus colores ;  
 Pero todas marchitas van cayendo,  
 Que es lo que fuè vergel, theatro horrendo.

I iij

Qui.

83.

Quitado hauia Flora recelosa  
 Deste gran infortunio, y mal futuro  
 Toda la planta buena, y prouechosa,  
 Que encierra del jardin el alto muro:  
 Y otras Circe plantó de venenosa  
 Eficacia, y de triste vilo obscuro,  
 Que tan solo mirar su negra sombra,  
 Los cabellos eriza, el alma assombra.

84.

Marchitos yà los arboles, y fruta,  
 Adelfa, y Texo solo reuerdece,  
 El Apocino, Colchito, y Cicuta,  
 El Dorycnio, que el cerebro adormece:  
 Aconito, que muertes executa  
 Eleboro, y Ranunculo floreçe,  
 El Solano, Veleño, y el Napelo,  
 Mostrando todo horror, pena, y recelo.

85.

Salamandras andauan por la grama,  
 Aspides, Hydras, Cencros, Amphisbenas,  
 Y los que de sus ojos echan llama  
 Poderosa a causar mortales penas:  
 Mil Biboras se cuelgan de la rama,  
 Con Culebras; y Dipsadas agenas  
 Por natural de todo lo que es bueno,  
 Y ricas de mortifero veneno.

Las



86.

Las cristalinas Fuentes que baxando:  
 Por alabastro, y marmol excelente,  
 En otro tiempo alegres murmurando,  
 Parece, que cantauan blandamente:  
 Agora en triste son se estan quexando  
 En lagrimas despiden su corriente,  
 Y las aues nocturnas con su llanto  
 Forman graznidos en funesto canto.

87.

Por entre aquellas sombras el marido  
 De la casta señora descuy dada,  
 Mira al peon incauto, y atreuido  
 En brazos de su perfida criada:  
 Pienſa ser su muger por el vestido,  
 En que se le mostraua disfraçada;  
 Y afirmandose bien en sus colores  
 Siente en el coraçon nuebos dolores.

88.

A liuiana muger ( dize consigo )  
 Muger infame, adultera, y traydora!  
 Es aquesta la fè, que vſas conmigo?  
 Pagas con este amor a quien te adora?  
 Es possible? es verdad? pero, que digo?  
 Que dudo desdichado, viendo agora  
 Que te goza a mis ojos vn villano  
 De mis perdidos bienes, yà tirano.

Assi

89.

Assi loca muger, ciega, y lasciuua  
 Mi honra, y tuya pones en oluido,  
 Màs de oy no passaràs, traydora, viuua,  
 Ni tan poco el adultero atreuido:  
 Que con muerte sangrienta, muerte esquiua,  
 Al Reyno de Pluton escutecido  
 Los dòn harè baxar en vn momento,  
 Para que tenga aliuio mi tormento.

90.

Esto dixo, y qual rayo acelerado  
 Las puertas del lardin luego acomete,  
 La espada apunta al vil enamorado,  
 Que en vn golpe mil muertes le promete:  
 Derribale a sus pies atrauessado,  
 Mientras la dama huyendole se mete  
 Por debaxo del lecho en que dormia  
 La casta, y desdichada Estefania.

91.

Siguiò la con gran furia Don Fernando  
 Mas como estaua yà bien escondida,  
 Y la casa sin luz, luego en llegando  
 Cerca de su muger, que està dormida,  
 Ciego la recordò del sueño blando  
 Con vna fiera, y penetrante herida,  
 Vengando su rabioso dezatino  
 En aquel casto pecho cristalino.

Esta.

92.

Estaua ella abraçada estrechamente  
 Con su pequeño hijo, en cuya cara  
 Saltò la bella purpura inocente  
 De entre la carne màs, que nieue clara:  
 La cama se bañò de la corriente  
 Que de ricos rubies no es auara,  
 Mientras la cruda espadà goza indigna  
 De transparente bayna cristalina.

93.

Pedio lumbre despues, y hauiendo hallado  
 A su esposa desnuda en compaña  
 Del hijo; queda atonito, y turbado  
 Arrepentido yà por lo que via:  
 Y buscando la casa apresurado,  
 Mirò la parte, donde se escondia  
 La mala sierua complice, y traydora,  
 Que en el vestido està de su señora.

94.

Quando la vió, cayendose en el suelo  
 Con la fuerça de vn subito accidente,  
 Palido se cubriò de vn mortal yelo,  
 Que respirar a penas le consiente:  
 Mas buelto en sí, con nueuo desconuelo  
 A bozes muestras dà del mal, que siente,  
 Y le pregunta, en colera encendido,  
 Porque tan gran maldad ha cometido?

K

Ref=

95.

Respondele la perfida, que ha hecho  
 Como flaca muger, y deshonesta,  
 Y el debaxo la saca de aquel lecho,  
 Que ornado està de purpura funesta:  
 Mas como no se dà por satisfecho  
 De vna maldad tan grande como aquesta  
 Con matarla no màs, la prende luego  
 Para hauer de entregar su cuerpo al fuego!

96.

Buelue al lugubre thalamo, y cayendo  
 A los neuados pies de su querida,  
 Sobre su sangre lagrimas vertiendo,  
 Lamenta el fin amargo de su vida:  
 A la espada cruel acometiendo,  
 Para ser de si proprio el homicida,  
 Con exemplo inhumano de accion rara,  
 Si del alma, y de Dios no se acordàra.

97.

Mira aquel simulacro bello, y mudo,  
 Que està representando otra Lucrecia,  
 Y que en la castidad vencella pudo  
 Por lo que el Mundo su memoria precia:  
 Deseando hazer con ella estrecho ñudo,  
 Hasta la misma muerte menosprecia,  
 Que siendo su dolor tan excessiuo,  
 Para que pene màs, le dexa viuo.

Co-

98.

Corales sobre nieve parecían  
 Las gotas desta sangre generosa,  
 Que en todo el cuerpo candido caían,  
 O como entre jazmin hojas de rosa:  
 Sus dorados cabellos se teñían,  
 Y ella desnuda estaua más hermosa,  
 Que la casta inocencia, es cosa cierta,  
 Que muestra mas su gracia descubierta.

99.

Los yá eclipsados soles abre, y mira  
 Al incauto homicida, y caro esposo;  
 Y pretendiendo hablar, solo suspira  
 Con anhelito flaco, y lastimoso:  
 El se enternece más; y ardiendo en ira  
 Contra si mismo, yá casi furioso  
 Con el graue dolor, que le atormenta,  
 Darle muerte cruel de nuevo intenta.

100.

El tierno niño llora, mientras nada  
 ( Sin entender lo mucho, que perdía )  
 En sangre de su madre desdichada,  
 Cuyos pechos en vano pretendia:  
 Ella de las heridas lastimada,  
 El vltimo suspiro despedia,  
 Dexandose caer el rostro bello  
 En brazos de su esposo sobre el cuello.

K ij

Ay

101.

Ay mi querida esposa ( dixe el triste )  
 Ay mi perdido bien , mal empleado ,  
 Mi Sol , que a medio dia te pusiste  
 De mis necias venganças eclipsado:  
 Si eres mi coraçon como sufriste ,  
 Estando dentro en el , que assi engañado  
 Te quitasse la vida , esposa amada,  
 Llevado de vna colera arrojada.

102.

Es possible mi vida , que estàs muerta  
 Por esta inaduertida dura mano ?  
 Desdichado de mi , que abri la puerta  
 A tanto mal , y fui del bien tirano !  
 Y ô te maté mi bien ? pues como acierta  
 Mi lengua a hablarte , si te llamo en vano ?  
 Como mi vida dura , y no se acaba ,  
 Pues la tuya faltò , que la animaua.

103.

Como el pecho cruel , no me traspasso  
 Con la que executo mi desuario ,  
 Y por esse dolor tambien no passo ,  
 Pues por tuyo le siento , màs que el mio ?  
 Mateme el sentimiento deste caso ,  
 Que de morir por ti no desconfio ;  
 Venga la muerte pues , no se dilate ,  
 Yá que a mi bien he muerto , amor me mate.

Da-

104.

Dame tus bellas manos , mi señora,  
 Que de oy más por mi daño no hede verte;  
 Y perdona mi yerro , pues le llora,  
 Y llorará mi alma hasta la muerte:  
 Desde el Cielo , donde eres moradora  
 Puedes ver qual me veo por perderte ,  
 Y muerte me serà la triste vida ,  
 Hasta que desta carcel me despida.

105.

Escuchame , diuina Estefania,  
 Oye las bozes tristes de tu esposo ,  
 Que porque tanto bien no merecia ;  
 Fuè por muy breues oras venturoso :  
 Perdona mi furor esposa mia ,  
 Aunque te fué cruel , y riguroso ,  
 Y mirame de allà , donde tu alma  
 De martyr logra tan gloriosa palma.

106.

Apenas Don Fernando pronunciaua  
 Estas tristes raçones , impedido  
 De solloços , y llanto , con que laua  
 El bello rostro de su bien perdido ;  
 Cuyas frías reliquias adoraua  
 Con tan grande dolor arrepentido ,  
 Que si ella murió martyr inocente ,  
 El por martyr de amor , mas penas siente.

K iij

En

107.

En este tiempo yà toda la casa  
 De tristísimos gritos està llena,  
 Pareciendo otra Troya, que se abraza  
 En fuego de dolor, y en viua pena:  
 Que esta Dama las animas traspassa  
 A todos, que la ven, qual Polixena,  
 Quando Pirro cruel con manos viles  
 Vengò la sombra de su padre Achilles.

108.

Dexa Fernando el cuerpo, onde la muerte  
 Tuuo aquel dia opinion de hermosa,  
 Por más, que en açucenas se conuierde  
 El clabel roxo, y la purpurea rosa:  
 Sin que cessen las lagrimas, que vierte,  
 Ni del pecho la voz ronca, y que xosa;  
 Que en tan grande tormenta no ay bonança,  
 Sabiendo, que es su mal fin esperança.

109.

Manda luego matar publicamente,  
 Y quemar la criada cauzadora  
 De la muerte deste Angel inocente,  
 Por quien entonces toda Hespaña llora:  
 Y confessando ser el delinquente,  
 Dessesa, que con mano vengadora  
 Le haga quitar la vida el padre della,  
 Porque vn triste se alegra con perdella.

Ve-



## 110.

Vestido de sayal se le presenta,  
 Referiendole el caso des dichado,  
 Que al buen Emperador tanto atormenta,  
 Que a lagrimas le obliga lastimado:  
 Y sin que hablar palabra le consienta  
 Aquel dolor, recogese enojado  
 Por la querida hija, que ha perdido,  
 Quexoso con razon contra el marido.

## 111.

Con grande sentimiento soleniza  
 Su tragedia cruel, cuya memoria  
 El alma, y coraçon le martyriza  
 Sin que gozar le dexen más de gloria:  
 La fama sus desgracias eterniza  
 Con su virtud, que lleva la victoria  
 Contra las duras leyes de la muerte,  
 Pues vence la verdad como más fuerte.

## 112.

El infelice amante quando aguarda,  
 Que el Rey mande le corten la cabeça,  
 Porque la muerte a vn triste no acobarda  
 Deseada por fin de su tristeza:  
 Aduierte que con él la ley no guarda,  
 Que puzo al matador naturaleza,  
 Pues padre, y Rey la vida le perdona  
 Por honrar con clemencia a su Corona.

En

113.

En tanto el Luzitano persuadido  
 De su Reyno fiel, bodas ordena,  
 Queriendo de Mafalda ser marido  
 Hija del Duque illustre de Mauriena:  
 Su virtud, y linage esclarecido  
 Le hazian merecer suerte tan buena,  
 A de más de las gracias naturales,  
 Que los Cielos le dieron liberales.

114.

Amadeo su padre señorea  
 Tambien el gran Ducado de Saboya,  
 Y contento del yerno, que gana  
 Con gusto se despoja desta joya:  
 Cuya rara hermosura se iguala  
 Con aquella, por quien se perdió Troya,  
 Y assi por Portugal entra alegrando  
 Los ojos, que la estauan aguardando.

115.

Entra gallarda aqui la illustre Dama  
 Con acompañamiento digno della  
 Mostrando, que menor era la fama,  
 Que las gracias, que estan juntas en ella:  
 Don Alonso felice yà se llama,  
 Viendola tan discreta como bella,  
 Que en todo a sus desseos satisfaze;  
 Y con gran costa el Reyno fiestas haze.

Don

116.

Don Ramon entretanto descompuesto  
 Con el Rey de Granada Don Garcia,  
 Con fuerte soldadesca en armas puesto,  
 Muy rigurosa guerra le mouia:  
 Mas el Emperador sabiendo, que esto,  
 Batallar con los Moros le impedia,  
 Les pide, que se vean juntamente,  
 De que ninguno dellos se arrepiente.

117.

Porque entonces con treguas concertadas  
 Los dos se conformaron acordando  
 Por el Andaluzia hazer entrada  
 A Alonso contra Moros ayudando:  
 Don Ramon por la mar con sus Armadas,  
 Y Garcia por tierra van mostrando  
 El esfuerço, y valor de sus personas,  
 Sin el qual poco lustran las Coronas,

118.

El alto Emperador por otra parte  
 Con exercito grande, que ha juntado  
 Representado el furibundo Marte  
 Mete a los Sarracenos en cuidado:  
 Corona esta jornada su Estendarte  
 Todo lo que dexaua conquistado,  
 Y con el buen Ramon, y Don Garcia,  
 Todo destruye, y rinde Andaluzia.

L

Cam.

119.

Campos , y pueblos talan , y saquean  
 Cautiuando los Moros , que rencian ,  
 Y a los que resistirles , más dessean ,  
 Para el negro Cocito los embian:  
 Su trabajo tan bien al fin emplean ,  
 Que a penas junto a Cordoua se vian ,  
 Quando rendido Aben Gamia llega  
 Temiendo su poder , y se la entrega.

120.

Este la gouernaua , que le fuera  
 Por el Rey de Marruecos encargada ;  
 Y a los nuestros engaña de manera  
 Con palabra de fé , que dà jurada:  
 Que de aquella Ciudad se salen fuera  
 Sin que en ella dexassen gente armada  
 Mientras el a otros Moros dando auizo  
 Con ellos los saltea de improuizo,

121.

Mas Dios , que a Don Alonso fauorece ,  
 Muy presto le quitò deste recelo ,  
 Que San Isidro eu sueños le aparece  
 El fauor prometiendole del Cielo:  
 El otro dia luego , que amanece  
 Lleno de animo fuerte , y de consuelo ,  
 Diciendo esta merced a sus soldados ,  
 De esperança , y valor los mira armados.

Tra-

122.

Trauòse la batalla muy reñida,  
 Donde siendo los Moros destrozados,  
 Se ponen los que pueden en huida,  
 Que los nuestros prosiguen muy ayrados:  
 Entrada la Ciudad, bien guarnecida  
 La dexan de beligeros soldados,  
 Porque no se rebelen con insidia,  
 Effeto siempre atròz de su perfidia.

123.

De alli feroces dan sobre Almeria  
 ( Ciudad llamada antigamente Abdera )  
 Puesta en Murcia al confin de Andaluzia,  
 Y del Mediterraneo en la ribera:  
 Ganarla Don Alonso pertendia,  
 Porque a los Serracenos facil era  
 Salir della a robar, y aunque ella es fuerte,  
 Con su gente prouar quiere la suerte.

124.

De Genoua tambien, y Barcelona,  
 En aquella sazón socorro llega,  
 Con que a los fieros trances de Belona  
 El claro Emperador luego se entrega:  
 En todos arriesgando su persona,  
 Ni al peligro mayor jamás le niega,  
 Que a defender la Fé tan solo aspira,  
 Lleno de santo zelo, y justa ira.

Lij

Com

125.

Combaten la Ciudad por mar , y tierra  
 Con furia inmensa , y rapida osadia ,  
 Y aunque infinita gente dentro encierra ,  
 Entrada les abrió la batería:  
 Los Barbaros forçados de la guerra  
 Dezemparan las torres de Almeria ;  
 Que sin hauer ninguno , que lo ataje ,  
 Sintió de los Christianos el vltraje.

126.

Veinte mil de los Moros se retiran  
 En el castillo huyendo de ser muertos ,  
 No para resistir , pues solo aspiran  
 A biuir , fugetandose a conciertos:  
 Con triunfo a los nuestros , tristes miran  
 Por los muros entrar rotos , y abiertos ,  
 Graue varon embian tan prudente ,  
 Que sus vidas les pida humildemente.

127.

Partidos los despojos , que han dexado  
 En aquel vencimiento tan glorioso ,  
 Al Genouez exercito fue dado  
 Vn prato de esmeralda muy precioso ,  
 Aquel en que se dize hauer cenado  
 En el postrer combite prodigioso  
 El Señor amantissimo , y por esto  
 Entre el tezoro , en Genoua fue puesto.

Por.

128.

Porque el Inuierno estaua yà çercano,  
 Descubriendo su cara siempre fria,  
 Y tendiendo el cabello lasso, y cano,  
 Don Alonso a sus tierras se boluia:  
 El Principe Ramon hechando mano  
 De la buena occasion, que se offrecia,  
 Viendo alli tanta gente belicosa,  
 Gana (ayudados dellos) a Tortosa.

129.

El Rey de Luzitania, a cuyo pecho  
 Ningun graue trabajo fatigaua,  
 De sus fieles Christianos el prouecho  
 Con quantas fuerças tuuo procuraua:  
 Y con el Moro hauiendo treguas hecho,  
 Que Santaren entonces gouernaua,  
 Por Don Mendo Moniz manda informarse  
 Como mejor la Villa pueda entrarfe.

130.

Como era tan sollicito, y prudente  
 A su señor de todo truxo auiso,  
 Que con los de su casa solamente  
 Determina escalarla de improuiso;  
 Que se detenga más, no le consiente  
 Su coraçon guerrero, y ansi quiso  
 Que con el estos pocos caminassen,  
 Y la nueua conquista començassen.

Lij

Tam.

131.

Tambien Don Pedro entre ellos le segura  
 Su hermano natural, tan esforçado,  
 Que en valor, y bondad le parecia,  
 Siendo del por sus partes muy amado:  
 En Francia anduuo ( adonde florecia  
 El Diuino Bernardo ) y assi ocupado  
 En hablar del, passaua la jornada,  
 Con que el piedoso Rey mucho se agrada.

132.

El hermano contento le escuchaua  
 Grandissimos milagros deste Santo,  
 Cuya fama los fieles alegraua,  
 Y de los Sarracenos era espanto:  
 Dentro en su coraçon se encomendaua  
 A su fauor el claro Alonso, en quanto  
 Sus virtudes oïa, y muy deuoto  
 En alta vòz le hizo illustre voto.

133.

Interrumpiò la platica el bastardo  
 Con otra muy conforme a su desso,  
 Diciendo assi: santissimo Bernardo,  
 Si Santaren de aquesta vez posseo;  
 Si me dais el fauor vuestro, que aguardo  
 Toda esta tierra os doy, que de aqui veo,  
 Para que vn Monasterio vuestro tenga,  
 Donde a imitaros mucha gente venga.

Fue



134.

Fue luego a San Bernardo reuelado  
 El voto de aquel Principe prudente,  
 Y hauendolo a sus Monges declarado,  
 Al Señor rinden gracias juntamente:  
 Para aquel Monasterio ser fundado,  
 Embian a Lisboa en continente  
 Ciertos Monges con libros, que contienen  
 La Religiosa regla, que mantienen.

135.

En esto a aquel famoso Monasterio,  
 Que en Alcobaça està, principio tuuo,  
 Queriendo Dios, que huuiesse tal mysterio  
 Donde tantas virtudes despues huuo:  
 Creciò tambien con el aqueste Imperio,  
 Y el de los Moros más caído estuuo,  
 Porque la oracion del continua, y tanta  
 A sus poderes Barbaros quebranta.

136.

Alonso con su noble compañía  
 De caminar no cansa, ni se enfada;  
 Mas antes de llegar al Moro, embia,  
 Que aya la paz entre ellos por quebrada:  
 Porque traycion su pecho no tenia;  
 Y al fin de noche acaba la jornada  
 Entre los oliuares, de que es llena  
 Del sacro Tajo la ribera amena.

Vno,

137.

Vnos haziendo cama, y otros silla  
 La verde yerua de arboles cubiertos  
 Juntamente descantan a la orilla  
 De aquellas dulces aguas, más despiertos:  
 Romper determinando por la Villa,  
 Mientras el sueño tiene como muertos.  
 Los de que estaua entonces ocupada,  
 Que assi serà más facilmente entrada.

138.

Al Rey como leales persuadiendo,  
 Que se quede, y no arriesgue su persona:  
 Amigos ( les responde ) no pretendo  
 Sin trabajo gozar de la Corona:  
 Ni quiera Dios, que quando os estoy viendo  
 Entregar vuestras vidas a Belona  
 Por mi respeto, yò la mia guarde,  
 Que a no darla por vòs serè cobarde.

139.

Gallardo Capitan, Rey valeroso,  
 Que a Capitanes ser exemplo puede,  
 Pues en qualquiera caso peligroso  
 Su riezgo al de los subditos excede:  
 Su animo no sabe estar ocioso;  
 Y pormas que le ruegan, que se quede,  
 Con ellos, animandolos, camina  
 Para escalar la Villa ya vezina.

En

140.

Entanto el Capitan , que en ella estaua  
 ( Temiendo en su poder ciertas ruinas )  
 Sobre vn lecho muy rico descansaua  
 Marchetado de plata , y perlas finas:  
 En su techo , y cortinas se mostraua  
 Vn exercito de aues peregrinas ,  
 De oro , y ceda texidas entre flores  
 Huyendo de Neblies , y de Açores.

141.

Ayrado se acostò , lleno de enojos  
 Contra el inuiecto Alonso Luzitano ,  
 Por quebrarle la paz ; y assi los ojos  
 Deseando cerrar , trabaja en vano:  
 Rebueluese en la cama , que de abrojos ,  
 Y espinas le parece ; y en la mano  
 Cogiendo fuertemente la cortina ,  
 Porque dormir no puede , dezatina.

142.

Al fin ya de cansado se adormece,  
 Pagando los sentidos el tributo  
 Al sueño , porque todo le obedece  
 Como a señor supremo , y absoluto:  
 Però la fantazia no enflaquece,  
 Que tiene el laço , y ñudo dissoluto ,  
 Y de contino entanto administrando  
 Le está nueuas especies embiando.

M

El

143.

El apetito luego las prezena  
 Debaxo de razon, que es acertado,  
 El se mueue sintiendo la tormenta,  
 Con verse deste modo salteado:  
 Con ira la iracible se calienta  
 Por lo que yà su hermana há desseado;  
 Con que el entendimiento viendo aquesto  
 En confusos discursos està puesto.

144.

Mil entimemas haze, y sylogismos  
 Contra vna de las partes litigando;  
 Y luego ( refutados estos mismos )  
 Està por la contraria argumentando:  
 Hasta que determina de aforismos  
 Vna copia sin cuento; que irritando  
 La ciega voluntad, rabia de saña,  
 Que al dormido Pagano en sudor baña.

145.

Acuerda ansi rabiando, y dando bozes,  
 Haziendo retumbar el apozeno,  
 A que acuden los suyos muy velozes,  
 Y más ligeros, que el ligero viento:  
 Con tormentos grandísimos atrozes  
 Amenazan quien tuuo atreuimiento  
 De acordar su señor, buscando ayrado;  
 Los desuanes, rincones, y terrados.

El

146.

El les dize , que nadie le perturba ,  
 Sino es vna desgracia , que señaúa ,  
 Viendo de fuerte gente vna gran turba ,  
 Que a la Villa los muros escalaua :  
 Que solo esta vision falta le turba ,  
 Mientras por verdadera la juzgaua ,  
 Y que ( sino se oluida ) del Christiano  
 Era lo que mostraua el sueño vano.

147.

Que descanse ( responden ) pues nacia  
 Aquello de la colera , que tuuo  
 Contra el Christiano , en el passado dia ,  
 Quando por quebrantada la paz huuo :  
 El como a sus estancias los embia ,  
 En boluer a dormir no se detuuo ,  
 Mientras los Luzitanos cuidadosos  
 Iuan de saltarlos desseosos.

148.

Pàran en vn lugar acomodado ,  
 Penetrando del Moro el contraseño ,  
 De cuyas centinelas el cuidado  
 Es de sus esperanças firme empeño :  
 Lo demàs de la noche assi passado  
 Ven , que las và rendiendo el blando sueño ,  
 Quando al Sol claro apenas hizo salua  
 El primero crepusculo del Alua.

M ij

Men

149.

Mendo Muniz entonces , que sabia  
 Mejor aquellos passos , va delante ;  
 Y allí de Montaráz toma la via ,  
 Yendo luego traz el su Rey constante:  
 Tambien la demás gente le seguia ,  
 Sin que ninguno tema , ni se espante  
 De la dificultad , que Alonso intenta,  
 Antes esta sus fuerças acrecienta.

150.

Luego por vna parte entrar pretenden ,  
 Donde piensan no hauer quien les resista ;  
 Mas hazen con que entonces no lo emprenden  
 Dos centinelas puestas à su vista ;  
 Tambien los de la ronda les defienden  
 Hauer de començarse la conquista ,  
 Que al despertar de los soldados llegan  
 Mas retirados , a Morfeo se entregan.

151.

Sentieron los dormidos , y Don Mendo  
 Puso sobre vna casa la escalera  
 Hasta dar en el muro , onde cayendo  
 De nuevo los torçaua a quedar fuera:  
 Aunque temen , que acuerden al estruendo ,  
 Manda luego sentar , mientras espera  
 Vn mancebo robusto , fuerte , y duro ,  
 Y sobre el por la escala sube al muro.

Luc-

152.

Luego de los dos guardas fue sentido ,  
 Y viendo , que no ay donde se esconda  
 ( Hablando como Moro conocido )  
 Dize que es de los que andan en la ronda:  
 Que a dezir ciertas cosas hà venido  
 De importancia , a que quiere le responda,  
 Y creyendolo el guarda , al muro passa ,  
 Donde Mendo de vn golpe le traspassa.

153.

La cabeça infiel le corta presto ,  
 Y a los de fuera hechada , los incita  
 A hazer tambien lo mismo ; y antes desto ,  
 Subiendo dos arriba el guarda grita:  
 Diez solamente estauan en el puesto ,  
 Quando del suyo el Barbaro se quita ,  
 Y Christianos diziendo , en altas bozes ,  
 Los de la ronda acuden muy ferozes

154.

Juntaronse tambien otros Paganos ,  
 Oyendo de su mal las nuevas ciertas ,  
 Mas antes , que el Aurora con sus manos  
 Abriesse al rubio Sol las aureas puertas ,  
 Con fuertes hachas nuelstros Luzitanos  
 Yà las de Santaren tienen abiertas ,  
 En las quales Alonso arrodillado  
 A Dios las gracias dà , todo inflamado

M iij

Def-

155.

Despues del los demàs tambien entraron,  
 Las espadas de sangre bien teñidas,  
 Cuyas agudas puntas acabaron  
 Esta dichosa noche, muchas vidas:  
 Todos con gran valor se señalaron,  
 Sin se desfallecer con las heridas,  
 A su Caudillo intrepido imitando,  
 Moros heriendo, y muros derribando.

156.

Muchos Moros sobre ellos yá venian,  
 Aquella entrada subita sintiendo,  
 Porque vnos para siempre se dormian,  
 Y acordauan los otros al estruendo:  
 Pocos los nuestros son; però confian  
 En solo Dios; y assi les van creciendo  
 Fuerças para vencer la fiera turba,  
 Cuya gran muchedumbre no los turba.

157.

Obra grandes hazañas el Infante  
 Don Pedro Alonso, que es hijo bastardo  
 Del Rey, al valor suyo semejante,  
 Y en este tiempo moço muy gallardo:  
 No le paraua Barbaro delante  
 Que sin temer espada, lança, ò dardo,  
 Por entre ellos tan fuerte se metia,  
 Que acelerada bala parecia:

Al



158.

Al coraçon de aquel tambien igualo  
Los que embidiò con el la Quinta Esfera,  
Muniz, Lorenço, Viegas, Don Gonçalo  
De Soza, y Pedro Paes, que Alferes era.  
A los contrarios dan trato tan malo,  
Que los llegan al ansia postrimera,  
Y recogen riquissimos despojos  
Quando Febo alumbrava yà sus ojos.

159.

Vió los Alonso; y luego agradecido,  
A Dios, que se los diò, se los presenta,  
Fundando el Monasterio prometido  
En Alcobaça, con perpetua renta:  
Y animado de Fè, de luz vestido,  
Mientras nuevas Conquistas fuerte intenta  
( Dando a Marte valor, brio a Belona )  
Con la mayor del mundo las corona.



# CANTO III.

## ARGUMENTO.

**A** Lisboa llegan los Estrangeros, que i-  
 van a la Conquista de Ierusalen. Que-  
 danse algunos: Alcançanse victorias contra  
 los Moros. Fundase la Iglesia de los Santos  
 Martyres. Conquistase Obidos, Alenquer, y o-  
 tros lugares. Muere Berengela Reyna de Ca-  
 stilla; y Garcia Rey de Nabarra: Succedele  
 Sancho. Caça el Rey de Castilla con la hija de  
 Vlasdilao. Declara el Rey D. Alonso el mila-  
 gro de las llagas en el campo de Ourique. Nace  
 D. Sancho en Portugal. Cōquista Leyria. Gana  
 D. Alonso Rey de Aragon Tabuste, y otros  
 muchos lugares. El Rey de Castilla restaura  
 Coria. Muere la Reyna Vrraca. Succedele su  
 hijo D. Alonso. Ganase Calâtraua, y otros lu-  
 gares. Amaya alcança muchas victorias. Ga-  
 na Alonso de Aragon a Celtiberia, y muere en  
 Saunena. Inquietase el Reyno Comiençan las  
 diffenciones de Nabarra, y otras muchas.

En

1.



N el centro del Reyno Luzitano,  
 Dóde el agua del Tajo más dorada  
 Paga rico tributo al Mar Oceano,  
 La Ciudad de Lisboa está fundada:  
 Digna de que en Imperio soberano,  
 Por cabeça del mundo lebantada  
 Estè; y el emisferio del Aurora  
 La venére por vnica señora.

2.

Sobre fuerte, y durissima pizarra  
 Se estiende en la ribera preeminente  
 A vn anchissimo puerto, cuya barra  
 Es contrapuesta al viento de Poniente:  
 Ostenta liberal quanto bizarra  
 Suelo siempre gentil; Cielo excelente,  
 Que a la parte del Norte edificada,  
 Es en todos los tiempos muy templada.

3.

De nobles edificios leuantados,  
 Y de sumptuosos Templos està llena,  
 A las espaldas tiene vnos collados  
 De alta cumbre, però subida buena:  
 Que de casas tambien estan poblados,  
 Y la Ciudad hermosa tan amena  
 Con las quintas, que son sus tributarias,  
 Que parece lardin de flores varias.

N

De:

4.

Demàs de que las aguas sus vicinas  
 Del Oçeano, la adoran, y enriquecen;  
 Tiene excelentes fuentes cristalinas,  
 Que de nectar dulcissimo parecen:  
 Las salidas del campo son diuinas,  
 Y quanto los sentidos appetecen;  
 Alli todo se cifra; alli se encierra  
 Lo mejor, y màs bello de la tierra.

5.

A cantar sus grandezas no me atreuo,  
 Y porque son notorias no las toco,  
 Pues a no referirlas como deuo,  
 Mejor serà callar, que dezir poco:  
 Mas en ellas aqui los ojos lleuo,  
 Porque con esta vista me prouoco  
 A escreuir su conquista venturosa,  
 Que fué de Portugal la màs famosa.

6.

Al Luzitano Alonso le tocaua  
 Sacar joya tan rica de las manos  
 De los Moros; y assi presto junta ua  
 Esquadrones de fuertes Luzitanos:  
 Mas porque esto màs facil le quedaua  
 Con ganar los lugares comarcanos,  
 Trabajando primero por tenellos  
 Comiença a combatir algunos dellos.

Cer.

7.

Cercò la excelsa Cintra , cuya altura  
 Inexpugnable a todos parecia ,  
 Y entre asperezas de la tierra dura  
 Su peñon inuencible defendia :  
 Mas como a Timothio la ventura  
 Durmiendo las Ciudades le rendia ,  
 A Alfonso vigilante ministraua  
 La palma de aquel monte , que le daua.

8.

Por gozár de aquel sitio , y de la caça  
 Con el Sol sale Alonso a ver la sierra ;  
 Por entre pauellon de verde gaça ,  
 Que forman plantas mil sobre la tierra ;  
 La arboleda entre si tanto se enlaça ,  
 Que al dorado Planeta el passo cierra ,  
 Con que no llegue al estrellado suelo ,  
 Que fuera ( a ser azul ) florido Cielo.

9.

A trechos los Castaños , y Nogales  
 Se mezclan con los Platanos copados ,  
 Los Alemos , Cypreses , y Serzeales ,  
 Endrinos , y Naranjos estimados ;  
 Muestranse màs opacos los Morales ,  
 Juntos con los Cerezos regalados ,  
 Cuyos frutos pendiendo de sus faldas  
 Viuos rubies son entre esmeraldas.

N ij

Los

## 10.

Los Sauz es, y los Freznos eran tantos,  
 Como en corriente Rio las arenas,  
 Sobre cuyos pimpollos dulces cantos  
 Suenan de las quexosas Filomenas:  
 Ayudan a texer sus verdes mantos  
 Los Laureles, y Alisos, que a Berbenas,  
 Romero, y Lirios, pagan dulce sombra  
 Quando el calor del Sol mas los assombra

## 11.

Cortan mil Arroyelos cristalinos,  
 La sierra, fabricando yslas hermosas,  
 Donde descubren entre verdes Lirios,  
 Puestas, como al desden, azules Rosas:  
 De los riscos raudales peregrinos  
 Hechan tambien las fuentes sonoras,  
 De quien ligero el viento con codicia,  
 Perlas derrama, aljofar desperdicia.

## 12.

Yua el Rey muy contento de ver esto,  
 Y los suyos tambien con igual gusto,  
 El frescor alabando de aquel puesto,  
 Para caza de campo de vn Augusto:  
 Quando de vn cerro a ellos contrapuesto  
 Empieçan a mostrar terror, y susto  
 Los Cieruos, y los Corços chispiando,  
 Mientras al mar Alonso và bolando.

A la

13.

A la playa se fue por vn atajo  
 Cubierto de Auellanos el camino ,  
 Si con gusto baxò , no sin trabajo  
 Por cauza de vn Pantano remolino :  
 Llegados a las aguas, que del Tajo  
 Ricos granos reciben de oro fino  
 Quedan á vista dellas más contentos  
 Mirando sus continuos mouimientos.

14.

Las orillas estauan coronadas  
 De venèras lustrosas , y diuersas ;  
 Toscas las vnas , otras bien lauradas ;  
 Y algunas lizas , lucidas , y tersas :  
 Entre pintados buzios enlaçadas  
 Yà libres de las olas , yà sumerfas  
 Dauan de si variados resplendores ,  
 Imitando a las perlas en colores.

15.

Las guijas en la espuma buelteando ,  
 Forçadas del rigor de la corriente ,  
 Yà subiendose arriba , yà baxando ,  
 El mar las murmuraua blandamente :  
 Que poco apoco ansi las vá labrando  
 Para luzido adorno de su frente ;  
 Pues con sus mouimientos ordinarios ,  
 Las pulen , ostentando vizos varios.

N iij

En

16.

En las soberbias peñas retumbaua,  
 Y en sus hondas cauernas, y en la altura,  
 Furibundo con impetu arrojaua  
 La espuma en troços sobre el agua pura:  
 Donde nacer entonces desseaua  
 La Reyna del amor, de la hermosura,  
 Que como la mirò desde su esfera,  
 Su natalicio renouar quiziera.

17.

Sobre vn alto peñasco el Rey sentado,  
 Que de Mulgo, y Sauinas se vestia,  
 Con Perregil a partes matizado,  
 Alfombra parda, y verde parecia:  
 Miraua el mouimiento sossegado,  
 Con que esta variedad el mar hazia,  
 Mientras sueltan en vno, y otro risco  
 Los Cueruos de los picos el marisco.

18.

De improuizo a sus ojos se apresenta  
 Vna armada de naues numerosa,  
 Que bizarra, y gentil poder ostenta,  
 Y machina descubre belicosa:  
 Ciento, y cinquenta velas el Rey cuenta,  
 Cada qual fuerte, cada qual hermosa,  
 Y poco a poco, mientras amaynauan,  
 Sus proas a la playa endereçauan.

Por



## 19.

Por popas , y varandas se passean  
 Los gallardos soldados , dando indicio  
 De que salir a tierra yá dessean  
 Pues tan alegre el Cielo le es propicio :  
 Mientras los marineros ( que se emplean  
 En trabajo naual ) con artificio  
 Las anclas en la arena , el fondo agarran,  
 Y el fuerte cable en la habita amarran.

## 20.

El Rey , que los está mirando atento ,  
 Antes que haya falido alguno a tierra ,  
 Donde vienen , tomò conocimiento ,  
 Y dizen , que de Francia , de Inglaterra ,  
 De Alemania , y de Flandes , con intento  
 De seguir vltamar la santa guerra ;  
 Y que traen gran copia de soldados  
 Poderosos en titulos , y estados.

## 21.

Es General supremo de la armada  
 El cauallero ilustre , y venturoso  
 Guillelmo fuerte de longa espada ,  
 Y con el Don Liberche valeroso :  
 Childe Rolin de fama señalada ,  
 Y Don Ligel no menos animoso,  
 Capitanes los quatro principales ,  
 Y en la sangre tambien no desiguales,

22.

Como al Rey Don Alonso lo dixeron,  
 Dando a Dios gracias, tuuo por sin duda,  
 Que de su Prouidencia guiados fueron,  
 Para contra Lisboa darle ayuda:  
 Y mandoles dezir, que no vinieron  
 Alli sin gran mysterio, pues que muda  
 El Cielo su viaje a aquella tierra,  
 Porque en ella a los Moros mueua guerra.

23.

Si quieren pelear contra Paganos,  
 Que luego a la batalla se aperciban,  
 Pues tienen la occasion entre las manos,  
 Y cerca lo que lexos buscar yuan:  
 Que en socorrer agora a los Christianos  
 De nuestro Portugal, para que viuan  
 Delos crueles Moros màs esentos,  
 Les piden, que executen sus intentos.

24.

Al cerco de Lisboa los conuida,  
 De animos generosos digna empresa,  
 Mercedes pometiendo a la medida  
 Del desseo, de màs de gasto, y mesa:  
 Si la mitad le fuere concedida  
 Desta, que es de Ciudades la Princesa,  
 Se ofrecen los valientes estrangeros  
 A ser en su Conquista compañeros.

Ansi

25.

Ansi de ambas las partes concertados,  
 Ellos mueuen por mar, el Rey por tierra,  
 No mal apercebidos, bien armados  
 A començar la nueva, y justa guerra:  
 A vista de la machina admirados  
 De las grandefas, que Lisboa encierra,  
 Se les aumenta el animo, y desseo  
 De adquirir honra, y de ganar trofeo.

26.

Bien assi como Hormigas, que temiendo  
 Del riguroso Inuierno la venida,  
 De sustento se van aperçibiendo,  
 Antes que el con sus aguas se lo impida;  
 Y sus pequeñas cuevas componiendo,  
 Solicitas del pasto de la vida,  
 Vnas limpiando van las piedrezillas,  
 Otras cargadas vienen de semillas,

27.

Ansi los Moros timidos salian,  
 Mil modos de defensa procurando,  
 Con que vnos la Ciudad fortalecian;  
 Otros andauan armas aprestando:  
 Por las calles solicitos corrian,  
 Los vnos en los otros tropeçando,  
 Por buscar cada qual orden, y traça  
 Contra la dura guerra, que amenaça,

O

Sg

28.

Su lustroso Real los Portuguezes  
 Assientan a la parte del Oriente;  
 Los Ingleses, Flamencos, y Franceses  
 Oppuestos le quedaron de Poniente :  
 Por espacio durò de cinco mezes  
 Aquel famoso Cerco, que se siente  
 En los cansados Moros opprimidos  
 Offreciendo de paz muchos partidos

29.

En combates grandísimos y varios  
 Mostraron su valor los naturales  
 Y estrangeros sufriendo los contrarios  
 En este largo sitio grandes males,  
 Mas como entre ellos fuesen ordinarios  
 Los encuentros, y en copia desiguales,  
 Los nuestros a los Moros que más eran,  
 Es forçoso, que entonces muchos mueran.

30.

El Rey, que muerta vía tanta gente,  
 El honor funeral luego procura,  
 Y ordena vn Templo al Martyr San Vicente,  
 Donde le fuesse dada sepultura :  
 Hazen los Estrangeros juntamente,  
 Dedicado a la Madre Virgen pura  
 Otro, que de los Martyres llamaron,  
 Por serlo los que en ellos sepultaron.

31.

A muchos pareció trabajo vano  
 Querer tomar Ciudad tan poderosa,  
 Mas el pecho del fuerte Lusitano,  
 En casos más defíciles, más ósa:  
 Dia de San Crispin, y Crispiniano,  
 Quando pezaua el Sol su luz hermosa  
 En la Balança Austral, le dió combate,  
 Que fue de sus desseos el remate.

32.

Antes de entrar en el su Rey, les dize:  
 Compañeros sabed, que en esta empresa,  
 Tan grande instancia con vos otros hize,  
 Porque aqui está la fuerça Portugesa:  
 A las hazañas vuestras autorize  
 Esta illustre Ciudad; pues tendrá presa  
 Toda la fortaleza Mauritana,  
 Que juntamente rinde quien la gana,

33.

Ayudado del Cielo con ganalla,  
 Fundar vn alto Imperio considero;  
 Todo quanto se pide, aquí se halla,  
 Como en cifra del Mundo todo entero:  
 Portanto os animad a la batalla,  
 Que con fauor de Dios vencer espero;  
 Pues quien en el estriba su esperança,  
 El fin de sus desseos siempre alcança.

O ij

A

34.

Atreucos varones esforçados,  
 Y con prompto valor, crudo denuedo;  
 Acometed los Moros, que cercados  
 Teneis entorpecidos con el miedo:  
 Por los muros à trechos derribados  
 Entrad, que dilatarlo màs no puedo,  
 Por entre aquellas piedras, y ruinas  
 Subid, obrando hazañas peregrinas.

35.

Como todos alegres, y seguros  
 A Don Alonso Henriquez escucharon;  
 Vnos escalan los yà rotos muros,  
 Por la puerta de Alfama otros entraron:  
 Tan valientes mostrandose, y tan duros,  
 Que luego de vencer desconfiaron  
 Los Moros de mortal dolor cubiertos,  
 Embidiando la suerte de los muertos.

36.

Qual Naue, que cortando la argentada  
 Senda del frio Imperio Neptunino  
 Fue del aspero Boreas salteada  
 A tiempo, que la negra noche vino;  
 Que de luto, y horror acompañada,  
 Cierra a los tristes Nautas el camino,  
 Que para saluacion buscar pudieran;  
 Y así todos confusos desesperan.

Tal

37.

Tal quedó la Ciudad de Vlysses, quando  
 Entrada fuè del Principe inuencible,  
 De quien aquellos Barbaros temblando,  
 Tienen la saluacion por imposible:  
 Vengarse solamente desseando  
 En medio de tormenta tan terrible,  
 Viendo como a la muerte se auezinan,  
 Vender sus vidas, caras determinan.

38.

Desesperados pues, mas encendidos  
 Matando como fuertes, morir quieren;  
 De sus manos los nuestros mal heridos,  
 Con animo mayor, tambien los hieren;  
 De cuya fortaleza al fin vencidos,  
 A puras estocadas muchos mueren,  
 Que solo los que humildes se rendian,  
 Deste terrible tranze se desuian.

39.

Muriò de ambas las partes mucha gente,  
 Mas de los fieros Barbaros sin cuento;  
 Los despojos reparte francamente  
 Alonso a los soldados muy contento:  
 Y en la Iglesia, que erige a San Vicente  
 Manda luego fundar aquel Conuento,  
 Que oy dura de Canonigos Reglares,  
 Concediendole rentas a millares.

40.

La Christiana vanderá se enarbola,  
 Y las barbaras Lunas eclipsadas,  
 Mientras ella, qual Sol, se muestra sola,  
 Por el suelo quedaron arrastradas:  
 Su valor mismo entonces leuantó-la  
 En alas de la fama trasladadas  
 A perduble archiuo, las memorias  
 Desta victoria, suma de victorias.

41.

Ganada la Ciudad ilustre, y rica,  
 El Rey con los Christianos, que preuiene  
 Los Obispos, y Clerigos applica  
 Para vna procession grande, y solene  
 La Mezquita mayor se mundifica  
 De falsos sacrificios; y alli viene  
 El Rey, el Clero, y juntamente todos,  
 A dar gracias al Cielo por mil modos.

42.

Con gusto vniuersal en ella entraron,  
 Y fue por los Obispos consagrada,  
 Desde entonces por Sede la nombraron,  
 A la gloriosa Virgen dedicada:  
 En su primer estado la dexaron,  
 Pues antes, que de Moros fuesse entrada  
 Hespaña, hauia sido sacro Templo,  
 Como de nueuo agora le contemplo.

Quizo



43.

Quizo el inuicto Rey con noble pecho  
 A quantos pelearon de su parte  
 Premios iguales dar , y igual prouecho  
 A los trabajos del sangriento Marte :  
 El pacto cumple alegre , y satisfecho ,  
 Mas ellos con seguir a su Estandarte  
 Y con ganar honor solo contentos ,  
 Descubren más altiuos pensamientos.

44.

Quando de nuestra Patria nos partimos  
 ( Responden los magnanimos varones )  
 Por adquirir riquezas no salimos,  
 Mouieron nos, más altas pretenciones :  
 A Dios contra los Barbaros seruimos,  
 Queriendo solo del los galardones ;  
 Por tanto ( gran Señor ) gozad vòs solo  
 Lo mejor que, oy se vè de polo a polo.

45.

La magnanimidad, que en esto vzaron,  
 Fuè del Rey con razon más admirada,  
 Que el inuicto valor, con que ayudaron  
 A ganar la Ciudad más estremada :  
 Con esto satisfechos se mostraron  
 Los en quien interez no tuuo entrada ;  
 Que de si la virtud es premio dino ,  
 Y el valor alto aspira a lo Diuino.

Con

Con todo , a los que luego se partieron  
 De Alonso , enriquecieron liberales  
 Manos , que bien mostraron quando dieron,  
 Que manos largas son manos reales :  
 Quedar en su seruicio otros quizieron ,  
 Que amor , y tiempo hizieron naturales ,  
 Qual fue Childe Rolin , de que hasta agora  
 Dura la casa de Azambuja , y Mora.

De nobles , y estorçados Ciudadanos ,  
 Naturales , y estraños llena queda  
 La famosa Lisboa , en cuyas manos  
 La fortuna entregò su propria rueda :  
 Sobre ella a los famosos Luzitanos  
 ( A que en el Mundo no ay nacion , que exceda )  
 Esta Ciudad illustre los encumbra ,  
 A la qual con más gusto Febo alumbra.

Todos en los Marciales exercicios  
 Aquellos Ciudadanos principales ,  
 Haziendo a Dios , y al Rey muchos seruicios  
 Fueron dignos de nombres inmortales :  
 La virtud se estimaua , y no los vicios ,  
 Que siempre çaua son de grandes males ,  
 Y como la virtud sola reynaua ,  
 Con gran prosperidad Lisboa estaua.

49.

Entonces los más ricos caualleros  
 De plumas, y de galas guarnecidos  
 Admirauan los Moros, y estrangeros,  
 A que en esfuerço fueron preferidos:  
 Sobre cauallos fuertes, y ligeros  
 Eran más respetados, y temidos,  
 Que algunos desta edad con sus estados  
 En los femineos coches recostados.

50.

Entonces la hermosura sin el arte  
 Lustraua mucho más, que la affectada,  
 Sin que en ellos tuuiesse alguna parte  
 La gala, y vanidad, que agora agrada:  
 De que enemigos son Minerua, y Marte,  
 Y Venus solamente aficionada;  
 Que como en cosas altas se ocupauan,  
 Aqui sus pensamientos no baxauan.

51.

El Luzitano Rey como procura  
 Destruyr los cultores de Mahoma,  
 Obidos, Alenquer con guerra dura,  
 Y Torres-Vedras luego gana, y doma:  
 Corriendo và despues la Estremadura,  
 Donde tambien algunos pueblos toma,  
 Sin que ningun trabajo le quebrante,  
 Que era su pecho rigido Diamante.

P

La

52.

La Reyna Berenguela de Castilla  
 En este tiempo enferma cae en cama,  
 Y la que al fin a todos nos humilla,  
 Desatandole el animo la llama:  
 Tristissima dexò la Hispana filla,  
 Y de sus buenas obras alta fama,  
 Que amable es la virtud, y conocida  
 Mucho màs en la muerte, que en la vida.

53.

En el año siguiente el Rey Garcia,  
 Que tuuo de Navarra la Corona,  
 Hallòse de su vida al postrer dia  
 Caminando de Estrella hazia a Pamplona;  
 Alli sobre vna peña dura, y fria,  
 La que, ni a grandes Principes perdona,  
 Con caida cruel, miseramente  
 Le llega al triste, y vltimo accidente.

54.

Sancho, su mayor hijo, toma luego  
 La possession del Reyno, en que succede;  
 Però presto la turba su socriego  
 Codicia, que en el Mundo tanto puede:  
 Ramon de Barcelona della ciego  
 Pretende aliuo hazer, con que le quede  
 La agena filla, dando al dueño assalto,  
 Porque de fuerças sabe, que està falto.

Mas

55.

Mas luego , que la guerra se publica ,  
 Todos los suyos vienen a ayudalle ,  
 Porque el amor sus animos aplica ,  
 Con que obligados del , quieren pagalle :  
 El de Castilla se casò con Rica  
 Dama de hermoso rostro , y lindo talle ;  
 Que al noble Vladislao tuuo por padre ,  
 Duque en Polonia ; y Berta fue su madre.

56.

En este mismo tiempo el Luzitano ,  
 Que entien de la flaqueza desta vida ;  
 Quiere , mientras està mancebo , y sano ,  
 Primero , que la muerte se lo impida ,  
 Declarar el fauor màs soberano ,  
 Y la merced mayor , y màs subida ,  
 Que tuuo del señor alto , y benino ,  
 Quando de ver sus llagas le hizo dino.

57.

En la insigne Coimbra descansaua  
 Entonces del beligerò exercicio ,  
 Al qual con gusto el tiempo todo daua ,  
 Teniendolos trabajos por officio :  
 Al Obispo , y Primás , que mucho amaua ;  
 Y a los que assisten màs en su seruicio ,  
 Dandoles gran consuelo , y alegria ,  
 Postrado ante vna Cruz , assi dizia :

58.

Yo Don Alonso por merced del Cielo,  
 De Luzitania Rey, hijo de Enrique,  
 Nieto del gran Alonso, con buen zelo,  
 Deseo, que vn secreto se publique:  
 Dirè la gloria que ha gozado el suelo,  
 Quando hecho Cielo vi campo de Ourique;  
 La merced admirable y soberana,  
 Gloria de la Corona Luzitana

59.

Ante vòs el Primáz, que estais prezente,  
 Y Obispo de Coimbra, y Don Theotonio,  
 Con los grandes del Reyno juntamente  
 Dando este verdadero testimonio  
 Iuro por esta Cruz, bien de la gente,  
 Que destruyò los laços del Demonio,  
 Y por los Euangelios, donde hè puesto  
 La indigna mano con respeto honesto.

60.

Que con mis ojos míseros hé visto  
 Yo peccador de culpas tan cargado,  
 A Dios, y Señor nuestro Iesu Christo  
 En la Cruz salutifera clauado:  
 A las confuzas lagrimas resisto,  
 Quando de mis maldades acordado  
 Este fauor sublime considero,  
 Pero la forma del diziros quiero.

Con

61.

Confuso en Alentejo estaua, quando  
 Recebi la merced ( de que es testigo  
 Solo el Campo de Ourique ) recelando  
 El poder de Ismael, fuerte enemigo:  
 Que nuestra destruycion tratò, llevando  
 Innumerables Barbaros consigo,  
 Con otros quatro Reys juntamente  
 La nuestra amedrentó con tanta gente.

62.

Todos me aconsejaron, que dexasse  
 Tan peligrosa guerra, pues haria  
 Grande temeridad, si la aguardasse  
 Con los pocos soldados, que tenia:  
 Dudoso, y triste yo, sin que mostrasse  
 Entre ellos la tristeza, que sentia;  
 Fuyme, despues de hauerlos animado,  
 Para mi tienda lleno de cuydado.

63.

La sagrada escritura à caso abriendo  
 Los ojos puse luego en la victoria  
 De Gedeon, que atento fuy leyendo  
 Libre yà de cuydados la memoria;  
 Y segun me parece, assi diziendo  
 Al Principe supremo de la Gloria:  
 Por vuestro amor fabeis, ó Señor mio,  
 Que de ningun peligro me desuio.

P iij

Por

64.

Por vuestro amor comienço la batalla  
 Contra inimigos vuestros, y en el nombre  
 De vuestra Magestad, he de acaballa,  
 Porque este puede hazer, que los assombre:  
 En vòs solo confio, que en vòs halla  
 Poder la fuerça mizera del hombre;  
 Y como solamente en vòs espero,  
 Con tantos pelear olado quiero.

65.

Sobre el libro despues quedè dormido  
 Y luego vn viejo vi muy venerable,  
 Que por orden del Cielo era venido  
 A alegrar mi tristeza incomparable:  
 No puse sus palabras en oluido,  
 Que no se oluida cosa tan notable:  
 Alonso ( dixo ) alegrate, y confia,  
 Porque este es para ti glorioso dia.

66.

Por ti ferà la fuerça destruïda  
 Destos perfidos Reyes Mauritanos,  
 Y verás al Señor, que nos diò vida,  
 Clauados en la Cruz sus pies, y manos:  
 Esta Diuina luz no fue tenida  
 De mi, quando acordè, por sueños vanos;  
 Pues para que quedasse della cierto,  
 La vi otra vez estando yá despierto.

Iuan



67.

Iuan Fernandes de Soza , mi criado ,  
 Me despertó diziendo , que alli estaua  
 Vn viejo de persona autorizado ,  
 Que hablar conmigo a solas procuraua :  
 Conocile despues de hauer entrado ,  
 Por el mismo , que vi , quando soñaua ;  
 Y mientras yò le escucho más atento ,  
 Dà vida a mi esperança con su aliento.

68.

Està , Señor ( me dixo ) muy seguro ,  
 La tristeza , y temor de ti destierra ,  
 Que serà tu defensa , y fuerte muro  
 El todo poderoso en Cielo , y tierra :  
 De cuya parte , Alonso , te asseguro ,  
 Que ha de darte victoria en esta guerra ,  
 Y que ha puesto sus ojos de clemencia  
 En ti , y en tu dichoia descendencia.

69.

Felicidad te tiene prometida  
 Hasta el decimo sexto descendiente  
 De tu generacion esclarecida  
 Irà diminuyendo su corriente ;  
 Mas en la misma ansi diminuida  
 Aquel alto Señor Omnipotente  
 Ha de boluer sus ojos a miralla ,  
 Y oy te quiere animar a la batalla.

El

70.

El me embia a dezirte , que en sonando  
 La campana de aquella Hermita mia ,  
 Que ha sessenta , y seis años , habitando  
 Entre Infieles estoy , y él es mi guia:  
 El coraçon al Cielo lebantado  
 Salgas de tu Real , sin compania ,  
 Y te prometo Alonso de su parte ,  
 Que su grande piedad ha de ayudarte.

71.

Ansi dixo de Dios el mensagero ,  
 A quien yo venerè puesto por tierra ,  
 Mientras por mi maldad me considero  
 Del bien indigno , que su voz encierra :  
 Y luego orando , la campana espero  
 Annuncio cierto de felice guerra ,  
 Con grande contricion , y amor diuino  
 Para aquella merced , de que era indigno.

72.

pues como de la noche fue llegada  
 La segunda vigilia , el son oyendo ,  
 Armado con escudo , y con espada ,  
 Del Real muy alegre fuy saliendo :  
 Con el alma hasta el Cielo leuantada ,  
 Y los ojos en el tambien poniendo ,  
 De subito a la parte de el Oriente  
 Vn grande rayo vi resplandeciente.

Cre-

73.

Creciendo el resplandor diuino , y claro  
 Màs hermoso que el quando amanece ;  
 La señal de la Cruz , que es nuestro amparo  
 En el rayo a los ojos se me ofrece :  
 El señor de piedad jamás auaro ,  
 Que hasta a los más indignos fauorece  
 Tambien clauado en ella se mostraua ,  
 Y rodeado de Angeles estaua ,

74.

Dexando yà la espada , yà el escudo ,  
 Y la ropa tambien , en tierra hechado ,  
 Con lagrimas vn poco estuue mudo ,  
 Y por mi gente hauiendole rogado :  
 Señor ( dixè despues ) si yo no dudo  
 De vós ; porque os haueis a mi mostrado ?  
 Infieles ( mi Dios ) es bien que os vean  
 Para que estos con veros , en vòs crean.

75.

Porque augmentais la Fè , Señor superno  
 A quien , como Catholico os adora  
 Por hijo del immenso Padre Eterno ,  
 Que rege el Mundo , y en el Cielo mora ?  
 Librad con vuestra vista del Infierno  
 A quien esta verdad , mi Dios , ignora ,  
 Sus obscuras tinieblas desterrando  
 Con las llagas , que en vòs estoy mirando.

Q

La

76.

La Cruz era muy grande, que del suelo  
 Diez codos lebantada se mostraua,  
 Y el eterno Señor de tierra, y Cielo;  
 Que della con amor mi fé miraua:  
 Con dulce son de voz dando consuelo  
 A mi, que indignamente le escuchaua;  
 La fé (dixo) no vengo a acrecentarte,  
 Mas en estos conflictos a animarte.

77.

Quierote en este aprieto dar la mano,  
 Y establecer en firme piedra dura  
 Los principios del Reyno Luzitano,  
 Porque su Monarchia esté segura.  
 Confia sin temer poder humano,  
 Siempre que por mi Fé diuina, y pura  
 Fieres a pelear; porque te digo,  
 Que nunca ha de vencerte tu enemigo.

78.

Veràs tu gente alegre, que dessea  
 Començar esta guerra, y porque quieren  
 Que entres Rey yà nombrado en la pelea  
 No se lo niegues quando lo pidieren:  
 Porque es voluntad mia, que en ti sea  
 Y en los que de tu sangre decendieren  
 Para mi vn grande Reyno edificado,  
 Por quien serè de estraños adorado.

Yô

79.

Yô puedo dar los Reynos , y los quito,  
 Y porque este, que en ti de nueuo fundo,  
 Como mio ha de ser Reyno bendito,  
 Quiero hazerle en las armas sin segundo:  
 En la diuiza dellas ande escrito  
 Este precio, con que hê comprado el Mundo;  
 Y el, con que me compraron los Iudios,  
 Porque te quiero dar tesoros mios.

80.

Deste escudo ( con quien viue seguro )  
 Sabran tus descendientes quien te ha dado  
 El Reyno, que en la Fè me serà puro  
 De mi por la piedad tambien amado:  
 Yo peccador entonces, que procuro  
 Adorarle, por tierra yà postrado:  
 Señor ( dixè ) que meritos hallastes  
 Para la gran piedad, que me mostrastes

81.

Mi Reyno, y suceffores, que amo tanto,  
 Como hijo vnico mio, os encomiendo;  
 Consentia en mis ruegos, entretanto  
 El piedoso Señor, assi diziendo:  
 Por tuyos hasta el Cielo los leuanto,  
 Y como màs amados permitièdo,  
 Que siembren para mi tierras distantes,  
 Tendrè por ellos mieses abundantes.

Q ij

Lleno

82.

Lleno de suavidad, y confiança  
 El Señor me dexò, diciendo aquesto ;  
 Con que nuevo valor mi pecho alcança ;  
 Y boluime al exercito muy presto :  
 A mis guerreros di cierta esperança,  
 Y por los Euangelios ( en que he puesto  
 Y à la mano otra vez ) de nuevo juro,  
 Que en todo hablo verdad con zelo puro.

83.

Por diuiza tendran mis successores  
 En cruz, escudos sinco repartidos,  
 Por las llagas, y cruz, dó con dos cores  
 El Señor nos libró de ser perdidos :  
 Que estos seran escudos vencedores,  
 Y en cadaqual se vean esculpidos,  
 Treynta dineros, puesta juntamente  
 De Moylen por su tymbre la Serpiente.

84.

Es figura de Christo, y ansi quiero,  
 Que de nuestra nobleza Luzitana  
 Esta sea la insignia, que aun espero  
 Vencerà la soberbia Mauritana ;  
 Y si algun de mis hijos venidero  
 La madare, la mano soberana  
 Del Señor le maldiga, y fuego eterno  
 Con ludas le atormente en el Infierno.

En

85.

Enquanto Don Alonso ansi dizia  
 El Chanciler mayor Maestro Alberto  
 En Latin sus raçones escribia,  
 Porque tan gran fauor no estè encubierto:  
 Y como por costumbre se tenia,  
 Para que assi el valor fuesse mas cierto  
 De aquel papel, que todo relataua,  
 Firma en nombre del Rey lo que el juraua

86.

Dichoso Rey, vassallos venturosos,  
 Felice Reino, edad rica, y dorada!  
 Quien en sublimes versos sonorosos  
 La viera en este libro celebrada!  
 Mas no son mis deseos poderosos  
 Con la voz feminil, flaca, y delgada,  
 Y si amor de la patria, no me diera  
 Sus alas, yà qual Icaro, cayera.

87.

Nació Don Sancho Principe excelente  
 Inundando este Reyno de contento,  
 En quien gracias llouió diffusamente  
 Por sus Astros el alto Firmamento:  
 Tambien Castilla nueva gloria siente,  
 Viendo de Alonso el felix nacimiento,  
 Pues renouaua con su vida el Cielo  
 Segundas esperanças de su abuelo.

Q iij

Car-

88.

Cargado yà de edad el Castellano  
 ( Pero tan fuerte , que hasta al suelo inclina )  
 Quando lebantada al Cielo soberano  
 Su pensamiento la porcion diuina :  
 El Cetro , que yá fue lança en la mano  
 De Sancho pone , donde se reclina  
 Porque yà cerca le aguardaua al passo  
 De la vida , la muerte en triste O caso.

89.

Passaua con Fernando su camino ,  
 Mas no pudo passar Sierra Morena,  
 Porque vna enfermedad le sobreuino,  
 De que en breue la muerte se le ordena:  
 Debaxo de vna enzina le conuino  
 En vna tienda hecharse con gran pena  
 Del hijo , y los de màs que con el vienen ,  
 Que como a proprio padre , amor le tienen.

90.

Hecha regio docel la pobre enzina ,  
 Y rico pauellon dorado , y verde  
 Por poderle cubrir casi se inclina  
 Ganando vida mientras el la pierde :  
 Siruiendole la rama de cortina ,  
 Haze que en aquel tranzito se acuerde  
 De que en Reynos no està la venturosa  
 Suerte ; mas en tener muerte dichosa.

Re-



91.

Recibe humilde al sumo Dios humano;  
 Y en lagrimas lauando sus peccados,  
 Con muestras de Catholico Christiano,  
 Sus ojos para siempre son cerrados:  
 Deste modo el inuicto Castellano  
 Muestra quan poco valen los estados,  
 Pues a Reyes, y pobres haze iguales  
 El tributo comun de los mortales.

92.

Galicia con Leon dexa a Fernando,  
 Que de Don Sancho era yá Castilla,  
 El que de condicion afable, y blando,  
 Muy digno fue de aquella rica filla;  
 Su valor natural exercitando,  
 Cadaqual de stos Principes humilla  
 Al Barbaro poder, con nueua fama,  
 Que sus hazañas celebres derrama.

93.

De otra parte a los Moros oprimia,  
 Y sus soberbios terminos domaua  
 La famosa, y gentil cauallaria  
 Que entonces se ordenò de Calatraua:  
 Cuyo valor constante florecia;  
 Y el buen Rey de Castilla no faltaua  
 Con fauor, y mercedes a los hechos,  
 Que obrauan fuertes sus inuictos pechos.

En

94.

En esta edad del mundo, aquel tributo  
 A la muerte pagò Blanca deuido,  
 Cortado en el verano, estando el fruto  
 De su vida en la flor recién nacido:  
 El triste Reyno se cubrió de luto;  
 Y a su dolor Don Sancho descreido  
 De suerte se rindiò, que muestra al mundo  
 Que aman los Reyes con amor profundo.

95.

Ansi en dos mezes pierde a su señora,  
 Y su Rey pierde Hespaña juntamente,  
 Porque los males, quando el alma llora  
 Vno del otro viene dependiente:  
 Llegada la fatal vltima hora  
 De la vida, en la estancia floreciente,  
 Los suyos, de quien era muy amado,  
 Le llamaron Don Sancho deseado.

69.

Al tiempo, que trocò la fragil vida  
 Por la vida immortal, que no se acaba  
 Para nueva conquista, apercebida  
 Soldadesca tenia fuerte, y braua:  
 Y como era en las armas escogida  
 Executò lo que el determinaua,  
 Arbolando feróz las sacras cruces  
 Contra los fuertes Moros Andaluzes.

Al

97.

Al Miramamolin hauiendo dado  
 Fierissima batalla, le mouieron  
 Aque dellos huyesse destroçado  
 Despues, que muchos Moros perecieron  
 Los pocos, que con el han escapado  
 ( Nuevo exercito junto ) le metieron  
 Por las comarcas de Auila, y Placencia,  
 Mas hallaron honrada resistencia

98.

Sancho, y Gomes clarissimos hermanos  
 De Auila Capitanes, la defienden,  
 Desuerte; que no pueden los Paganos  
 Hazer la presa entonces, que pretenden:  
 Antes vencidos dexan en sus manos  
 Toda la que trahian, y no atienden  
 Màs que a librarse deste par de balas,  
 Dando al pecho temor, y a los pies alas

66.

Los señores, que son de Villa Toro,  
 Y los claros Marqueses de Velada,  
 Proceden destos dos, que al valor Moro  
 Humillaron debaxo de su espada:  
 Trayendo muchas presas, plata, y oro  
 De diuerías victorias, fue contada  
 Su fama con las de otros, cuyas vidas  
 No pueden de la muerte ser vencidas,

R

So-

100.

Sobre el Principe Alonso, el qual quedaua ;  
 Por muerte de su padre , de tres años,  
 Huuo entre los de Castro , y los de Laua  
 Discordias , que cauzaron muchos daños.  
 En tanto el de Leon guerras traçaua  
 Ambicioso , tratando como estraños  
 A los de su nacion, porque empuñasse  
 El niño el Cetro , y en Castilla entrasse

101.

La diffencion ciuil abrió camino  
 A los daños , que truxo aquella guerra  
 Del codicioso Rey , que a su sobrino  
 Procuraua vsurpar la propria tierra:  
 Algunos con temor , y dezatino ,  
 Sin que considerassen quanto yerra  
 Quien con cobardes medios se defiende  
 Le quieren entregar lo que pretenden.

102.

Nuño Almexir , varon prudente , y bueno,  
 Que vio llevar el Principe a su tio ,  
 De tan grande locura siendo freno,  
 Al mal que amenaçaua deó desuio:  
 Con dissimulacion, rostro sereno ,  
 Con osado valor , y gentil brio  
 Le arrebató , y embuelto en su vestido.  
 Lo lleva entre sus braços escondido,

Con

103

Con amor, y lealtad estos le lleuan ;  
 Y seruiendole van de fuerte muro ?  
 Hasta que en el Castillo Santisteuan  
 De Gormas queda el niño bien seguro :  
 Mas como los contrarios ya se mueuan  
 Para sacalle por combate duro,  
 En Auila le ponen Ciudad fuerte  
 Donde quieren sufrir por el la muerte.

104.

Viendo el Leones frustrada su esperança ,  
 Sin tener otra cosa , en que la estribe,  
 Sino sola la guerra, y la vengança,  
 Exercitos soberbios apercibe:  
 Fiero por fuerça , y ambiciozo alcança  
 Gran parte de Castilla, que recibe  
 En estos mouimientos grandes males,  
 De la codicia frutos principales.

105.

De su poder forçados se rendian  
 Todas aquellas tierras, donde entraua,  
 Porque insofribles daños padecian  
 Con la sangrienta guerra, que les daua:  
 Los Nauarros tambien se la mouian  
 Porque el Aragones los ayudaua,  
 Despues que con su Rey pazes celebra,  
 Y este las de Castilla entonces quiebra.

R ij

Viuiam

106.

Viuian descansados en sus tierras  
 Los Moros, porque aquellas disensiones  
 Seruian de impedir las justas guerras,  
 Siendo de muchos daños ocasiones:  
 Solos los Españoles en las sierras  
 Son libres de riquezas y ambiciones,  
 Pacificos estauan, y seguros  
 Destos contrastes asperos, y duros

107.

Los fuertes Lusitanos entretanto  
 Por la Fè peleando verdadera,  
 Su natural valor subliman tanto,  
 Que yá llega a passar la quinta Esfera:  
 Embian al feuero Rhadamanto  
 Tantos de la Mahometica bandera,  
 Que sus perfidas lunas escurecen,  
 Mientras las santas Quinas resplandecen

108.

Vn Fernando Gonsalues tan prudente,  
 Como fuerte, mañoso, y buen soldado,  
 Con pocos de los suyos solamente  
 Acaba vn hecho heroyco, y señalado:  
 Beja assalta vna noche de repente,  
 Y quando le diô luz el Sol dorado,  
 A Dios en ella yà las gracias dauan  
 Y Templo, en que adorarle preparauan:

CAN.



# CANTO IV.

## ARGUMENTO.

**M** Vere el Rey D. Ramon. La Reyna mu-  
 da a su hijo el nombre de Ramon en A-  
 lonso, & le entrega el Reyno. Gouierna Ramon  
 Berenger en Portugal. Ganase Serpa, Mora,  
 Coruche, y Eluas. Tomase Alcasar de lasal, Se-  
 zimbra, y Palmela. El caçamiento de Leo-  
 nora Infanta de Ingalaterra con el Principe  
 de Castilla. Y luego el infelice desposorio de la  
 hija de Emanuel Emperador de Grecia. Insti-  
 tuese el Orden de Santiago en Hespaña. Des-  
 cribese el cerco de Cuenca. El mal successo de  
 Fernando en Badajoz. Entra en Alentejo el  
 Rey de Sevilla. Cazamiento de la hija de D.  
 Ramon. El felice successo de D. Alonso em San-  
 taren. Cazamiento del Principe D. Sancho,  
 este corre las fronteras de Ehora. Y viene Albo-  
 jaque con grasso exercito a los campos de Al-  
 xarase.

R iij

1.



Ortando el vital hilo quebradizo  
 A Ramon de Aragón Principe fuerte  
 Atropos formidable, satisfizo  
 Entonces a la deuda de la muerte :  
 Mas las obras clarissimas que hizo  
 Ilustraron su nombre de tal suerte,  
 Que del mundo despues de hauer salido,  
 Fue mas por sus hazañas conocido.

2.

La graue Petronilla Reyna biuda  
 A Don Ramon su hijo, que no llega  
 A tres lustros de edad, el nombre muda  
 En Alonso ; y del Reyno le haze entrega :  
 Mas el a gouernar quiere, que acuda  
 Don Ramon Berenguer, y se lo ruega,  
 Que por esto dexò Proença ; adonde  
 Era señor, y poderoso Conde.

2.

Era primo del Principe, y tenía  
 Por muger Doña Reca, la que fuera  
 Emperatriz de Hespaña en compañía  
 De Don Alonso , y su muger primera :  
 Mas quando viò, que el nueuo Rey podia  
 Su Reyno administrar, tiempo no espera,  
 Que como a la ambicion no daua entrada,  
 Aquella carga le era muy pezada.

Y



4.

Y poco a poco en Niza de vna herida  
 Peleando con Barbaros contrarios,  
 Perdiò ganando honor la fragil vida,  
 Que es fugeta a infortunios ordinarios :  
 El Rey , aunque no falta quien lo impida  
 Succedele en Proença ; y casos varios  
 De tumultos, y guerras nacen desto ,  
 De que su gran valor se libra presto.

5.

Gerardo sin pavor hombre esforçado  
 A quien dió aquel renombre su osadia,  
 Aun que era Lusitano, por culpado  
 Con otros entre Moros residia ;  
 Estaua junto de Euora , y cansado  
 De aquella triste vida pretendia  
 Salir de tanto mal, de tanta injuria,  
 Deseando aplacar del Rey la furia.

6.

Acuerda con sus fuertes compañeros ;  
 Que siempre trae intrepidos consigo ,  
 De vn Castillo salir, que guardan fieros,  
 Y ganar la Ciudad al enemigo :  
 Y como son mañosos, y guerreros,  
 Y cadaqual también soldado antiguo ,  
 A entrarla con industria se aparejan,  
 En cuyo afan ningun arbitrio dexan.

Al

7.

Al tiempo, que Morfeo dulcemente  
 A los sentidos languidos desmaya,  
 Quando el mudo silencio no consiente,  
 Que rumor suene, ni que voces aya ;  
 Por dó nadie los mira, ni los siente  
 Hazia a vna torre van, donde atalaya  
 Tienen los enemigos, y gallardo  
 Los guia el sin pavor fuerte Gerardo.

8.

Aunque en ella escakera no tenia ,  
 Como el animo osado nunca pierde,  
 Diciendo, que le aguarden se desuia,  
 Y cubierto boluió de rama verde:  
 Más quitola, sintiendo que dormia  
 La gente de la torre ; antes que acuerde,  
 Sobre vna casa al fin los pies estriba,  
 Y animoso por ella sube arriba.

9.

Durmiendo a la ventana halla vna Mora,  
 Que hechada luego de la torre abaxo  
 Con el falso Profeta, a quien adora  
 Recuerda del Infierno en lo màs baxo :  
 Al guarda padre suyo (que esto ignora  
 Porque tambien dormia) sin trabaxo  
 Diuidiò de los hombros la cabeça  
 Con osado valor, y agil destreça.

Sin

10.

Sin que de la Ciudad sea sentido  
 A los suyos fue a dar la alegre nueva  
 Con la qual los anima, y sin ruido,  
 A la torre consigo al fin los lleva:  
 Sutil ardid inuenta tan subido,  
 Que es del ingenio suyo clara prueva,  
 Haziendo vna señal de viuo fuego,  
 Que en la frontera torre vieron luego.

11.

Mandò que a aquel lugar algunos fuessen  
 De armas, como conuiene, apercebid os,  
 Y hasta que junto della se puziessen,  
 Trataassen mucho por no ser sentidos:  
 Como a los Moros de la torre viesse  
 La engañosa señal; inaduirtidos  
 Tambien llevados de vn rumor de gente,  
 Hazen vna salida incautamente.

12.

Hecho aquel industrioso fingimiento,  
 Conuoca la ignorante centinela  
 A los de la Ciudad, que en seguimiento  
 De los pocos se fueron sin cautela:  
 Corren traz ellos qual ligero viento,  
 Que viendo los tan pocos, no recela  
 Ningun Moro el alcance; mas los nuestros  
 Por apartarlos más, buelan más diestros.

S

Como

13.

Como de la Ciudad los viesse fuera,  
 Y alexandose quanto más podian  
 A los suyos mostró quan facil era  
 Acabar lo que osados pretendian:  
 Huuose al fin Gerardo de manera  
 Que mientras sin cuydado vnos dormian,  
 Entraron la Ciudad sin ser sentidos,  
 A vnos muertos dexando, a otros heridos.

14.

Luego las puertas cierran juntamente,  
 Metiendo quantos hallan a la espada,  
 Y de las centinellas no se siente  
 La grita, sino quando está ganada:  
 Sus señas entendió tambien la gente,  
 Que seguia a los que iuan en celada;  
 Y viendo que boluer atrás conuiene,  
 Corriendo cada qual ligero viene.

15.

Los Christianos, que estauan a las puertas  
 Con tan grande valor las defendieron,  
 Que para la pelea siendo abiertas,  
 Las de la muerte a muchos luego abrieron:  
 Otros viuo el temor, las fuerças muertas,  
 Quando al fin con rigor sobre ellos dieron  
 Los mismos, a quien yá seguido hauian  
 De poder entrar dentro desconfian.

Pin:

16.

Pintales el temor sombras horribles,  
 Que les bueluen la noche más oscura,  
 Y viendo sus intentos impossibles  
 Saluar la vida cadaqual procura:  
 Así los Lusitanos inuencibles,  
 A quien obedecia la ventura,  
 Ganaron la Ciudad antes del dia,  
 Que atropella impossibles la osadia.

17.

Don Alonso obligado, como vea,  
 Que han por el acabado tan gran hecho,  
 De Ehora Capitan quiere que sea  
 Gerardo de sus obras satisfecho:  
 Y como Rey prudente, que dessea,  
 De los subditos suyos el prouecho,  
 En premio de valor tan soberano  
 Mostró con ellos prodiga la mano.

18.

El buen successo de Ehora le incita  
 Al exercicio noble de Belona;  
 Y otras arduas emprezas facilita,  
 Que añaden Serpa, y Mora a su Corona:  
 Hasta los prados, y arboles marchita  
 Con Sarracena sangre; ni perdona  
 A los desiertos valles, y a las seluas,  
 Ganando desta vez Curuche, y Eluas.

S ij

Al

19.

Alcaçar de la sal tambien les gana,  
 Porque su larga edad no le enflaquece,  
 Y teniendo vn valor, que no se allana,  
 En la debil vejez, jouen parece:  
 Por el yà la Corona Luzitana  
 Ygual con las màs ricas resplandece;  
 Y se muestra su Belico estandarte  
 Vida de aquella edad, gloria de Marte.

20.

En todas estas guerras se señala  
 El Principe Don Sancho, que imitando  
 Al padre, pueblos rinde, campos tala,  
 Aborreciendo siempre al ocio blando:  
 Sus hazañas Beligeras iguala  
 A las màs celebradas, peleando  
 Con Moros, que cautiua, mata, y doma  
 Destruidor de la Seta de Mahoma.

21.

Doña Mafalda, Vrraca, con Terefa  
 Del Principe gentil hermanas fueron;  
 De Aragon la Corona, y la Leonesa,  
 Las dos por cazamiento posseyeron:  
 La tercera de Flandes fue Condesa,  
 Dellas ilustres ramos procedieron,  
 Cuya fama creciò los esplendores  
 De regios frutos, y de bellas flores.

Pas-

22.

Passaua yà su padre de setenta,  
 Que es oy la raya del viuir más alta,  
 Quando ganar Cezimbra osado intenta;  
 Y assi sus muros de improuizo assalta:  
 Del poder de los Barbaros la izenta,  
 Con que de nueuo su valor exalta  
 Su hijo, que peligro no recela  
 Le acompaña la buelta de Palmela.

23.

Solar ente sessenta caualleros  
 En aquella jornada le seguian,  
 Seguidos de robustos ballesteros,  
 Que aunque pocos, tambien pelear querian?  
 Quatro mil de acuallo Moros fieros,  
 Con siete mil de apie juntos venian,  
 Que al Rey de Badajòz acompañauan,  
 Y a socorrer Cezimbra caminauan.

24.

Tràs la vesina sierra, aspera, y dura  
 De Azeyton retirarle les conuiene  
 A los nuestros, que juzgan a locura  
 Aguardar el exercito, que viene:  
 Al Rey, porque su vida esté segura,  
 Dizen se esconda, mientras tiempo tiene,  
 Pues sera atreuimiento temerario  
 Querer fuerças prouar con su contrario:

S iij

Mas

25.

Mas el osado viejo assi diziendo  
 Animando a los subditos leales:  
 Como seruir a Dios solo pretendo  
 Nunca temo el poder de los mortales;  
 Peleando vos otros, y venciendo  
 Sin jamàs lo impedir ser desiguales  
 En numero a los Moros, leuantastes  
 Vuestro nombre, y sus brios humillastes.

26.

Que veys amigos mios? que ay de nuevo?  
 Que recelo es aquesto? que del mayo?  
 Como quereis, que no hagalo que deuo  
 Quando tengo por mi el Diuino Rayo?  
 Solo confiado en el siempre me atreuo,  
 Porque en zelo Catholico me enlayo:  
 Y el Señor fauorece la osadia  
 De quien, como es razon, en el confia.

27.

No dize con la Fè la desconfiança;  
 Y ansi pues professamos ser Christianos,  
 Tened vna certissima esperança  
 De abatir los poderes Mauritanos:  
 Mirad, que con la Fè todo se alcança,  
 Pues a los altos montes haze llanos,  
 Y a los valles màs infimos leuanta,  
 Por ser tan poderosa como santa.



28.

El Cielo se nos muestra siempre amigo,  
 Haziendo vencedor este Estandarte,  
 Vamos acometer al enemigo,  
 Pues tenemos a Dios de nuestra parte:  
 A dominarle, y a morir me obligo  
 Oy en los trances rigidos de Marte,  
 Teniendo mi vejez por venturosa  
 Si acabare con muerte tan honrosa.

29.

Dixo, y sus caualleros animados  
 Con tan viuas razones, le ofrecieron  
 Sus vidas; y a morir determinados  
 Al encuentro a los Barbaros salieron:  
 Que viniendo sin orden, salteados  
 De los pocos, por muchos los tuuieron,  
 Y ellos con tan grande impeto acometen,  
 Que en vergonçosa fuga al fin los meten.

30.

Con denuedo los sigue, y con presteza  
 Alonso con sus nobles compañeros  
 El Rey Moro con miedo, y con tristeza  
 Tardas manos mostrò, si pies ligeros:  
 Al nuestro se rendiò la Fortaleza  
 De Palmela, sin belicos azeros;  
 Que con verla no màs, se diò la villa,  
 Que a quien confia en Dios, todo se humilla.

Rey.

31.

Reynaua en este tiempo en Inglaterra  
 El padre de Leonora, cuya fama  
 Corriendo todo el globo de la tierra,  
 A voces hermosissima la llama:  
 Porque naturaleza en ella encierra  
 Forçosas cauzas de amorosa llama,  
 Que por mostrarle prodiga, y perfeta  
 Tan bella la formó, como discreta.

32.

De oro le dió riquissimos cabellos,  
 Rostro de pura nieue, donde moran  
 Dòs Soles, màs que el Sol, claros, y bellos,  
 Que a todos quantos miran, enamoran,  
 Dos almas de esmeralda muestra en ellos,  
 Que inextimables gracias atezoran,  
 De cuyo blanco engaste son el muro  
 Circulos bellos de castaño obscuro.

33:

De castaño color tambien se arrean  
 Los dos hermosos circulos mayores  
 Desta Esfera de gracias, que franquean  
 Las fuerças del amor, flechando amores:  
 Y entre las ondas de oro, que rodean  
 La frente de diuinos resplandores,  
 Ella como de amor alta frontera,  
 De infinitos rebeldes se apodera.

Con

34.

Con rara perfeccion, que no se mide  
 Con humana beldad, en forma breue  
 La perfeta nariz rosas diuide,  
 Y abraza a quien la vè, siendo de nieue:  
 Abaxo poco della, ambar despide  
 Vn pequeño clauel quando se mueue;  
 Y muestra (fazomando aquellas rosas)  
 Entre fino rubi, perlas preciosas.

35.

Dulce laço de amor, ricas prisiones,  
 Que conser en su forma muy pequeño,  
 Cifra en sy las mayores perfecciones,  
 Siendo de libertades charo dueño.  
 Roba los màs essentos coraçones  
 Si abierto, si cerrado, si risueño,  
 Y es piedra y man del alma más esquiua,  
 Que tierna rinde, lo que infiel cautiuua.

36.

De alabastro, y zafir es la coluna,  
 Que tanto Cielo, y Sol en sy sostiene,  
 Con que triunfa el amor y a quien la Luna,  
 Y el mismo Sol, mirando, se detiene:  
 Postrada a sus vmbrales la Fortuna,  
 Sus aligeras ruedas prezas tiene;  
 Y bezando la plata de su plantas,  
 Dize, que sus riquezas no son tantas.

T

El

37.

El cristal se remata de sus braços  
 (Entre fútiles ramos de zafiros)  
 En dos de nieve candidos pedaços,  
 Que mata cada qual con cinco tiros:  
 Saetas son de amor, hermosos laços,  
 Blanco de pensamientos, y suspiros,  
 Pena a las almas, si a los ojos Cielo,  
 Rayos de fuego, disfrazado en yelo.

38.

El talle, y las mas partes, que tenia  
 Muy conformes estauan con la cara,  
 Porque en qualquiera dellas bien se via  
 Belleza sin ygual, y gracia rara:  
 Mucho su padre Enrique la queria;  
 Y así con voluntad, y mano auara,  
 A muchos despidió que la pidieron,  
 Y potentes Imperios ofrecieron.

39.

Qualquiera dellos desigual parece  
 A su merecimiento, y no se engaña;  
 Que señorear el mundo bien merece  
 Su hermosura gentil, en todo estraña:  
 A cuya fama (mientras resplandece)  
 En llegando a los terminos de Hespaña,  
 El Castellano Rey se rinde luego,  
 Herido de la flecha del Dios ciego.

Ciego

40.

Ciego por los oídos se enamora  
 (Que tambien el amor entra por ellos)  
 Y sin hauerla visto, amante adora  
 Su rara discrecion, sus ojos bellos:  
 La Corona de quanto Febo dora  
 Quiziera para darla a sus cabellos;  
 Mas dale el alma propria, y arrodilla  
 A sus pies, la inuictissima Castilla.

41.

Celebrado el concierto venturoso  
 Deste alegre, y conforme cazamiento,  
 La bella Infanta lleuan al esposo  
 Con pompa igual a su merecimiento,  
 Recibe de su alma al dueño hermoso,  
 Por quien yà mil suspiros diera al viento,  
 Àdorada por fè hasta aquel dia  
 En que felice en su poder la via.

42.

Tambien ella contenta de su suerte,  
 Nota el gallardo talle, y gentileza  
 Del louen Rey, que entonces solo aduierete  
 A mirar, y admirar su gran belleza:  
 Y con fiestas grandissimas conuierete  
 En regozijo, y gloria la tristeza,  
 Que hasta alli sus vassallos han mostrado  
 Por su padre Don Sancho, el Deseado.

Tij

A-

43.

Alonso de Aragon fue su padrino,  
 Embidioso del primo, y admirado  
 Del extremo de gracias peregrino,  
 Que en la discreta Ingleza vè cifrado:  
 Digna de tal espolo, quanto digno  
 El de su perfeccion, y enamorado  
 Alegran con razon a toda Hespaña,  
 Que con gloria, sus glorias a compañã.

44.

Entre la ocupacion, y el exercicio  
 De la tranquila pax, no se olvidaua  
 De la guerra el cuydado, que en seruicio  
 De Dios, contra los Barbaros duraua:  
 Como del ocio blando nace el vicio,  
 A los nuestros entonces no dañaua,  
 Porque el noble exercicio de la guerra:  
 A la virtud buscando, le destierra.

45.

Estaua floreciente Luzitania  
 Mientras el con las armas atropella  
 Los soberbios orgullus, y la infania  
 De los Moros, que viven dentro della:  
 Tambien los de Aragon en Edetania  
 Pierden Fasuara, Freneda, y Maella,  
 Que los Aragonezes los ganaron,  
 Y luego de Teruel se apoderaron.

Et

46.

El Principe Ramon de Barcelona  
 Que esposo de la Reyna Petronilla  
 De Aragon, tuuo vn tiempo la Corona,  
 Emparentarse quizo con Castilla;  
 Mas la muerte, que rigida se abona,  
 Y cayados, y purpuras humilla,  
 Le atajó con la vida aquel intento,  
 Que a los suyos dexò por testamento.

47.

Manda a su hijo caze con la Infanta  
 Sancha, de naturales gracias rica,  
 En que a algunas hermosas se adelanta  
 Segun Huelva toda yà publica:  
 Su belleza mostrandole, que estanta  
 Como la de su madre Doña Rica,  
 Que por Reyna en Huelva quando estuuò  
 Esta hija de Alonso sola tuuo.

48.

Muchos Aragoneses atendian  
 A poner en effeto el testamento  
 Por las comodidades, que venian  
 Al Reyno de Aragon, del cazamiento:  
 Mas como noueleros lo impedian,  
 Mudando Don Alonso el pensamiento  
 A otras bodas, que tiene por mejores  
 Manda a Constantinopla Embaxadores.

T iij

A

A Manuel de la Griega Monarchia  
 Potente Emperador por ellos pide  
 Su hija, cuyo esposo ser queria,  
 Y el con buena respuesta los despide:  
 Mas el Aragonez, que cada dia  
 Muda de parecer, despues, que mide  
 Por razon vno, y otro cazamiento  
 Al de Castilla buelue el pensamiento.

La Española le dizen, que es hermosa,  
 Por esto la estrangera ya no quiere,  
 Que si bien menos que ella venturosa,  
 Mucho en la gentileza la prefiere:  
 Al fin en Saragoça se despoça  
 Con Doña Sancha, sin que considere,  
 Como ha mandado yâ venir la Griega,  
 Que junto a Mompeller entonces llega.

Entrale descuidada por vn prado,  
 Por seguir al cristal de vn arroyelo,  
 Que con son dulce, y passo sossegado  
 Es culebra de plata en verde suelo:  
 Mirase en sus corrientes estampado  
 El Planeta real del quarto Cielo,  
 Espejo haziendo de las ondas claras  
 Donde se miran las montañas raras.



52.

De la cumbre de vn monte se desata  
 Vna fuente clarissima graciosa,  
 Que baxando hasta el valle, en blanca plata  
 Convierte su corriente sonora:  
 Si Fauonio trauiesso la arrebatá,  
 En lluvia se derrama deleitosa,  
 Que bañando las yeruas, y las flores,  
 Nueva gracia les dá, nuevos colores.

53:

Vn estanque recoge lo que sobra  
 Del corriente cristal liquido y claro,  
 Aunque sin artificio sutil obra,  
 Más que los ricos marmoles de Paro,  
 Que solo el tiempo aqui fabrica, y obra;  
 Más agreste mostrandose, que auaro  
 De perfeccion, y traça peregrina,  
 Se entiquece del agua cristalina.

54.

Vmbrosa la arboleda forma vfana  
 En vna, y otra parte verdes laços,  
 Que el oloroso Enebro, y la Auellana  
 Al sagrado Laurel dan mil abraços:  
 El Cypres, Pino, y Alamo se allana  
 Por recibir la yedra entre sus braços;  
 Y el fresco, y siempre verde Terebinto  
 Con el Sauze fabrica vn laberinto.

De-

55.

Debaxo destes arboles frondosos  
 Sentada ya la Infanta sobre vn canto,  
 Que la Yedra con laços amorosos  
 Apretado tenia en verde manto:  
 Por mirarla se llegan muy gozosos  
 Los lindos Paxarillos, que en su canto  
 Manifiestan el gusto, y la alegria,  
 De suerte tan feliz, de tan buen dia.

56.

Coge la hermosa Griega de las flores,  
 De que el suelo gentil todo te esmalta,  
 Con el alma suspenfa en sus amores,  
 Sobrandole el amor, que en ellos falta:  
 Zefiro entanto derramando olores,  
 Haze, que su sombrero en tierra falta,  
 Por dar embidia al Sol con las doradas  
 Madexas de los vientos veneradas.

57.

Las damas recostadas por la yerua,  
 Vnas cansadas duermen, otras cantan;  
 Y ella se leuantó, viendo vna Cierva,  
 Que los luyos alli siguiendo espantan:  
 Quando llegó la nueva triste, acerba,  
 Con que sus esperanças se quebrantan;  
 De que el, por quien sus padres ha dexado,  
 Con la Helpañola Infanta está cazado.

Es.

58.

Escuchando la Griega desdichada  
 El duro desengaño, muy sentida  
 De hallarse en tierra agena assi burlada,  
 Llega quasi al extremo de la vida,  
 Y de copiosas lagrimas bañada,  
 Despues de estar vn poco amortecida,  
 En braços de sus Damas suspirando,  
 Estas queexas en vano và formando.

59.

Ay de mi desdichada! que aprouecha  
 Ser hija de vn Monarcha poderoso,  
 Se antes de hauerme visto, me desecha  
 Aquel, que pretendia ser mi esposo?  
 Con mi daño quedàra satisfecha,  
 Viendo vn hombre igualmente riguroso  
 Desechar la muger antes de vella,  
 Despues de le nombrar esposo della,

60.

Pero no puede hallarse, ni se cuenta  
 De ninguna persona lo que digo,  
 En mi sola se hà visto tal afrenta,  
 Y tan grande rigor en mi enemigo:  
 Cazastete, cruel, sin hazer cuenta,  
 De que cazado estauas yà conmigo  
 Por tu real palabra, en que fiada  
 De mi patria me traes engañada.

V

No

61.

No mirando mi sangre generosa,  
 Qual si fuera vna humilde pobrezilla,  
 Despues que me pediste por esposa,  
 Casas, perfido Principe, en Castilla?  
 A Sancha escoges pues, que es venturosa,  
 Emperò no màs digna de tu filla ;  
 Que si vn Emperador su padre ha sido,  
 Tambien de Emperadores he nacido.

62.

Ella tendrá las prendas que se piden  
 Para tu esposa, siendo peregrina,  
 Mas si las tuyas con las mias miden,  
 luzgaràn las que logro por diuinas :  
 Tu perfidia, y su di ha me despiden  
 De lo que me ofrecias con que arruinas  
 Con tyrano, y mudable desuario,  
 No solo mi hermosura, mas mi brio.

63.

Mudable Rey, mudable como nieto  
 Del mudable Ramiro, que dexado  
 El estado pacifico, y quieto  
 De Religioso, quizo Regio estado  
 Boluiò de nueuo al mundo sin respeto,  
 Donde despues de Obispo fue cazado,  
 No es mucho, que me faltes, pues tu abuelo  
 Faltò con la palaura al mismo Cielo.

Caza:

64.

Casado estás con Sancha, yo burlada,  
 Auzente de mi patria, en tierra agena,  
 A llorar mis desdichas condenada  
 Padeciendo sin culpa tanta pena:  
 Después de aborrecida, mal pagada,  
 No puedo prometerme suerte buena,  
 Venga la muerte, acabese la vida,  
 Antes de ser mi afrenta conocida.

65.

Después que dixo así la hermosa Griega  
 Cercada de las damas, que ha traído,  
 Y de su llanto amargo casi ciega,  
 Ni voz profiere en misero gemido:  
 A la muerte cruel toda se entrega  
 Su rosado color desvanecido,  
 Cardeno el labio, y las mexillas bellas,  
 Turbio su cielo, obscuras sus estrellas.

66.

Sus damas con dolor, con triste llanto  
 Acompañan el justo sentimiento,  
 Y sus lagrimas bellas entre tanto  
 Por su rostro se cayen ciento a ciento:  
 En si boluer la hizieron con espanto  
 De los que estan prezentes, y tormento  
 De la infelix señora, porque via  
 Que la muerte acabarla no queria.

Vij

Guil-

67.

Guillen de Mompiller, que se ñorea  
 Aquel estado entonces, informado  
 De su desgracia, y partes la dessea,  
 Dellas antes de verla enamorado:  
 De galas custosissimas arrea  
 A todos sus vassallos, y llegado  
 Muy bizarro, y galan adonde estaua,  
 En ella con amor los ojos claua.

68.

Sin libertad, sin vida, y casi muerta  
 De modo la hermosura le suspende  
 De aquel objecto raro, que no acierta  
 A dizir lo que siente, y que pretende:  
 Mas luego por los ojos ( que son puerta  
 Del coraçon ) el suyo bien se entiende,  
 Que en extasi de amor todo deshecho  
 Ya le quiere saltar fuera del pecho.

69.

Con amoroso affecto, y con ternura  
 Muestra que se derrite con la llama  
 De la perfeta luz desta hermosura,  
 Effectos naturales de quien ama:  
 Por si puede atrahella; hablar procura,  
 Que la occasion le incita, amor le inflama,  
 Y mientras ella triste perlas flora,  
 Ansi abrazado, y tierno la enamora.

Ven-

70.

Vengo a veros, señora, lastimado  
 De los daños, que os hizo la fortuna,  
 Que ciega, y atreuida no ha mirado  
 Los meritos que el mundo en vós auna;  
 Pero veros, el alma me ha costado,  
 Que a vuestros pies sin rezistencia alguna  
 Por despojos la veo, y tan rendida,  
 Que os dexa a vós con alma, a mi sin vida.

71.

Lastimado llegué; mas yá, señora,  
 Estoy de vuestra vista tan herido,  
 Que me pueden tener lastima agora  
 Quando no la aya en vós para vn rendido:  
 Mi coraçon amante si os adora,  
 Del lo podeys muy bien hauer sabido:  
 Que desde que os he visto, en vós habita,  
 Y solo vuestra gracia sollicita.

72.

Essa no me negueys, pues teneis tanta,  
 Que si en merecimientos soy tan pobre,  
 A los pobres amor tambien leuanta,  
 Y no pueden faltar donde este sobre:  
 A todos los del mundo se adelanta  
 El vuestro, como el oro al baxo cobre;  
 Más si es, que el grande amor ante vós vale,  
 Ningun amante haurá, que se me iguale

V iij

Tan-

73.

Tanto os amè ( mi bien ) en tiempo breue ,  
 Que es de mi amor inmensa la grandeza ,  
 No me culpeis , que amor que no se atreue ,  
 Timido menoscaba su nobleza :  
 No hiziera amor lo que a sy mismo deue ,  
 Y lo que deue a vuestra gentileza ,  
 Si excediera a sus fuerças el respeto ,  
 Que a mi me deuo , y deuo a vuestro objeto :

74.

El amor verdadero no es cobarde ,  
 Que rompiendo impossibles animoso ,  
 Ciego , sin que razon , y leyes aguarde ,  
 Mas que todo se muestra poderoso :  
 Quando mi coraçon en llamas arde ,  
 Quando me tiene amor casi furioso ;  
 Si vn imposible , como loco , intento ,  
 Culpad a amor en este atreuimiento .

75.

No sé dulce , y bellissima homicida  
 Si diga más , pues desto bien se entiende ,  
 Que vòs soys sola el dueño de mi vida ,  
 Y vuestro amor , lo que mi amor pretende :  
 Mi alma al fin humilde , y atreuida ,  
 Porque es vuestra belleza quien la enciende ,  
 Remedio os pide a vòs , pues sola agora  
 Vòs la podeis sanar del mal , que llora .

La



76.

La fortuna a mi tierra os hà traído  
 ( O si fuera verdad , que por señora ,  
 Y de vn ingrato Principe el oluido  
 Causa de tanto bien me fuera agora ! )  
 Vn esposo mudable haueys perdido,  
 Acetad firme amante , que os adora,  
 Pues si del mundo todo , fuera dueño ,  
 Le pareciera para vòs pequeño.

77.

Enxugad , ò gallarda peregrina ,  
 El agua dessas luzidas estrellas,  
 Y mirad , que es su fuerça quien me inclina ,  
 Porque son poderosas quanto bellas :  
 Si en buelo altiuo busco mi ruina ,  
 A tales dezatinos fuerçan ellas ,  
 Que contra el gran poder de su influencia  
 Ni estoruo humano ay ; ni ay resistencia.

78.

Aqui Guillen callandose suspira ,  
 Sin la vista apartar de la estrangera ;  
 Que mientras la a na màs , quanto más mira  
 Su generosa estirpe considera :  
 De los extremos con razon se admira,  
 Que rendido , por vnicos venera ,  
 Quando ella a los de amor màs le prouoca,  
 Mouiendo assi la ya graciosa boca.

A

79.

A vista de mis males infosfribles,  
 De todo bien perdida la esperançã,  
 Entre sombras mortiferas horribles,  
 En ellos no esperaua ya mudançã:  
 Mas como solo amor vence impossibles  
 Por el que veo en vòs, mi suerte alcançã  
 Muchos mayores bienes, que hèn perdido,  
 Ganandoos por señor, y por marido.

80.

Y quando vuestro amor no me obligàra  
 Solo por no imitar al pecho fiero  
 De aquel, que me ha engañado, le acetara,  
 Mas obligada yã, y amante os quiero:  
 Esta resolucion bien os declara  
 Que yã de vn amor nace verdadero  
 El vuestro, illustre Conde, me le ha dado,  
 Que suele amor vnirse al que es amado,

81.

Oidas las razones de la Infanta,  
 Y con ellas el Conde vitoriofo,  
 Con otras muy discretas, se adelanta  
 A recebir faoures ya de espòlo:  
 Este titulo tanto le lebanra,  
 Que yã puede tocar su cielo hermoso,  
 Y assi adspirando a roxos arreboles,  
 Le enxuga vfanos los hermosos soles.

Ha.

82.

Haziò la dela mano, aunque porfia  
 Su gente por llebarla para Grecia;  
 Pero contra Guillen poco podia,  
 Cuyo amor desigual la Infanta precia;  
 Como de mejor suerte desconfia,  
 Menos preciada casa, como necia,  
 Pensando aun de sy, que no merece  
 De su dicha el fauor, que se le ofrece.

83.

Algunos Caualleros entretanto  
 En Castilla principio entonces dieron  
 A la Orden Militar del Patron Santo  
 De Hespaña, a quien sus bienes ofrecieron:  
 Es vna roxa Cruz, en blanco manto  
 La famosa diuiza, que escogieron,  
 Hecha a modo de espada, que atropella  
 Aquel Reyno a los Barbaros con ella.

84.

Crescia Don Alonso Castellano  
 En la florida edad, y tambien yua  
 Cresciendo en el valor, que al Mauritano  
 Vence zeloso, intrepido derriua:  
 Vnos se rinden a su Regia mano,  
 Su fulminante espada otros cautiua,  
 Y los que huyen, y coge del mandados  
 Son de ricos tesoros despojados.

X

Con

85.

Con el Rey de Aragon entonces parte,  
 Y Cuenca con estrecho cerco aprieta,  
 Mas como edificada en fuerte parte,  
 Muestra que a ningun daño està sujeta:  
 Y resistiendo al Castellano Marte,  
 Su gran necesidad tienen secreta  
 Y aunque se ven sitiados, y cubiertos  
 Quieren por su defensa antes ser muertos.

86.

Esperauan tambien, que les viniessen  
 De Africa grande copia de soldados,  
 Que en breue a sus contrarios destruyessen;  
 Y en aquel sitio estauan confiados:  
 Por más, que la Ciudad se combatiessen  
 Son como inexpugnables sus collados,  
 Y assi del largo cerco comun era  
 El mal de los de dentro a los de fuera.

87.

Yá pocos bastimentos conseruauan,  
 Y en esta falta su valor prouando,  
 De presas solamente, que robauan,  
 Las vidas van a penas sustentando:  
 Yá los fecundos montes no les dauan,  
 Con que la muerte fuessen dilatando,  
 Que palida, si horrible cada dia,  
 En sus aspectos debiles se via,

Mostrose

Mostrose del Dios Delphico la hermana  
 Nueve vezes con el junto en vn grado,  
 Duzientas, y setenta la mañana  
 En el Oriente su calor rosado:  
 Despues de puesto el cerco, quando gana  
 La Ciudad Don Alonso, que obligado  
 Al de Aragon; e zentale la Silla  
 De obedecer al Reyno de Castilla.

Fernando de Leon por ser pariente  
 De la Reyna, apartado estaua della:  
 Affirmando, que el Papa no consiente,  
 Que por propria muger pueda tenella:  
 Su padre Alonso Henriques, que esto siente  
 Como la larga edad, no le atropella,  
 El inuicto valor, que tuuo eterno,  
 Contra Galicia vá por ser del yerno.

Luego vence a Turon y toma a Lima  
 Con algunos lugares, porque el vea  
 Como sus amistades desestima,  
 Y que vengarse del solo dessea:  
 Y como la presencia Real anima  
 A los soldados siempre en la pelea;  
 Cada qual con grande animo imitaua  
 Los rayos deste Sol, que luz les daua.

91.

Buelue a su Reyno Alonso, y sin que asista  
 Por entonces en el, vale derecho  
 Marchando a Badajoz, a cuya vista  
 Vn belico furor le ençiende el pecho:  
 Era del Rey de Leon esta conquista,  
 Y el brauo Luzitano en su despecho,  
 Iracundo la cerca, vence, y gana,  
 Por augmentar la gloria Luzitana.

92.

Agraiado Fernando luego enuia  
 Al Rey prompta Embaxada, en que se quexa,  
 Y al suegro amenaçando defafia,  
 Si luego de sus tierras no se alexa:  
 A lo qual respondiò con oladia  
 De Portuguez, mostrando, que no dexa  
 La empresa por temor, de que sentido  
 El yerno, junta exercito escogido.

93.

El señor de Biscaya, cuya hermana  
 Con el despues casò, và de su parte:  
 Otro tambien de sangre Castellana  
 Fernando Ruiz de Castro, con el parte:  
 Yà contra la Corona Luzitana  
 Se mueue aquel Beligero estandarte;  
 Gran multitud le figue de guerreros  
 Valientes, naturales, y estrangeros.

Junj

94.

Junto de Badajòz llegò Fernando,  
 Quando al suegro dixeron su venida,  
 A tiempo, que iua el campo yá ocupando  
 Contra su gente poco apercebida:  
 Sobre vn cauallo intrepido saltando  
 Con colera mouiò tan encendida;  
 Que quando por las puertas salir quiere  
 En el cerrojo dellas mal se hiera.

95.

En vna pierna diò, que con la fuerça  
 Del golpe, le quedò casi quebrada;  
 Però sin que el camino, ò intento tuerça  
 Dá sobre los Leonezes con su espada:  
 A los suyos mirando, los esfuerça,  
 Y aunque de la herida no curada  
 La generosa sangre le salia,  
 Iouen sano, y robusto parecia.

96.

No dando golpe en vano, de manera  
 Entre todos los otros se señala,  
 Que en los officios de la muerte fiera  
 Los instrumentos de la muerte iguala:  
 Muchos derriba al suelo, qual si fuera  
 De dura culebrina fuerte bala;  
 Que sus soberbias fuerças son entonces  
 La poluera, y sus braços duros bronzes.

X iij

Es:

97.

Espanta a los contrarios extranjeros  
 Animando los pocos Portugueses  
 Con lustrosas hazañas, golpes fieros,  
 De que tiemblan los rígidos paueles:  
 Las armas, y fortísimos azeros  
 La copia de Gallegos, y Leoneses,  
 Viscainos, y algunos Castellanos  
 Despojos fueron todos de sus manos.

98.

Mas el cauallo yà cansado tiene,  
 A quien tambien las puertas han herido;  
 Con que en los pies apenas se sostiene  
 Por la falta de sangre enflaquecido:  
 Con su señor al fin al suelo viene  
 A tiempo, que el está más encendido  
 En el combate, y dando gran caída  
 Debaxo le lleuò la pierna herida.

99.

De su salud los suyos cuydadosos,  
 Y yà de defenderse descuydados,  
 Muy ligeros le acuden, y amorosos,  
 Si bien del sobresalto perturbados:  
 A tiempo que los otros muy gozosos,  
 Por verse libres del apresurados  
 Con su Rey acudian a prenderle,  
 De que en vano procuran defenderle.

Por.



100.

Porque aunque eran pocos, bien comprenden  
 Que estaua su señor casi sin vida,  
 A verle lastimado solo atienden,  
 Que el golpe fue cruel, cruel la caída:  
 Su yerno le prendió; y assi suspenden  
 Toda su diligencia; y con la herida  
 De la pierna, que estaua hecha pedaços,  
 Le conduxieron en agenos braços.

101.

Por este modo la Ciudad ganada,  
 Que a resistir sin Rey yá no se atreue;  
 La herida suya luego fue curada,  
 Tratandole su yerno como deue:  
 Porque es del su vejez tan respetada  
 Como de padre proprio; que le mueue  
 A gran veneracion, y cortezia  
 La regia Magestad, que en el se via.

102.

Mas aunque el animoso Lusitano  
 Estaua de su edad en el Inuierno,  
 De la quebrada pierna quedó sano  
 Por merced del increado Dios eterno:  
 Por componerse (viendo que es en vano  
 Qualquiera resistencia) con el yerno,  
 Yá le dexa las tierras de Galicia  
 Si bien el se las pide sin justicia.

103.

Iurar le hizo el yerno juntamente  
 Que en pudiendo subir sobre cauallo,  
 Siempre en su Corte se ha de hallar presente,  
 Queriendole obligar como vassallo:  
 Forçido haze omenage, y lo consiente  
 Don Alonso; y despues por no quebrallo,  
 Ni hazer lo que su yerno pretendia,  
 No se puso à cauallo aunque podia.

104.

En carro anduuo siempre lo restante  
 De su vida clarissima felice,  
 Para que la palabra no quebrante,  
 Que siempre fueron obras lo que dize:  
 Ansi partiendo el Principe constante,  
 Como esta nouedad se solenize,  
 Entre los Moros cobran esperança  
 De que podrian del tomar vengança.

105.

Luego el Rey Alboxaque de Seuilla  
 Con fuertes Andaluzes haze entrada  
 Por tierra de Alentejo, donde humilla  
 Quanto se oppone al filo de su espada:  
 Cerco pone despues sobre la Villa  
 De Santaren, que coge descuydada:  
 Estaua el Lusitano Rey en ella,  
 Y como puede ordena defendella.

Ago-

106.

Agora siente más el omenage ,  
 Que a cumplir se obligára , y no quebranta ,  
 Por no dar a su yerno vassalage ,  
 Pues en brio , y valor se le adelanta ;  
 El Moro , que no viene de passage ,  
 Assienta sus Reales , y leuanta  
 Las argentadas Lunas dando vista  
 Dei poder con que emprende esta conquista.

107.

Vienen de los vizinos arrabales  
 Los pobres Portugeses , que dessean  
 Defender a su Rey ; y desiguales  
 En copia con los Barbaros pelean :  
 Muy pocos son en numero , mas tales  
 Sus golpes son , y tanto los emplean ,  
 Que en el primer encuentro duro , y fuerte ,  
 A muchos de los Moros dieron muerte.

108.

Luego el viejo magnanimo animando  
 A los que estauan dentro se ofrecia  
 A salir en su carro peleando ,  
 Del qual a defenderlos , se atreuia :  
 Mas ellos todos juntos reprobando ,  
 Por más que temeraria su ofadia ,  
 Dizen que de su vida no los priue ,  
 Pues della qualquier dellos solo viue.

Y

Vnos

Vnos, que alli se quede, y que ellos quieren  
 Salir fuera, y oponerse a los contrarios:  
 Otros dicen que dentro los esperen,  
 Porque mejor defiendan sus erarios:  
 A lo que el respondiò: mientras pudieren  
 Hande salir los mios voluntarios  
 En hazer rostro fuerte al enemigo,  
 Y mientras viuo, me hande hallar consigo.

Por tanto no trateys si nos conuiene  
 Salir, ò no salir; solo se diga  
 Quando salir podremos; y el que tiene  
 Algun recelo desto, no me siga:  
 Dixo, y qualquiera dellos no detiene  
 El si, que procuraua, porque obliga  
 A todos aquel animo inuencible,  
 A quien lo más defícil es possible.

Fernando de Leon siendo auizado  
 Del cerco, en que su suegro estaua puesto,  
 Aunque del muy quexoso, si agraiado,  
 Yá se muestra magnanimo, y modesto:  
 Hauiendo vn grande exercito juntado,  
 Con el a socorrerle parte presto:  
 Y el suegro que esto oyò, por cierto tiene  
 Que a hazerle nueua guerra solo viene.

112.

Cuydadoso con esto , que imagina,  
 Antes que en Santaren Fernando sea,  
 Pelear con los Moros determina,  
 Que escusar procurauan la pelea:  
 Porque temian fuesse su ruína;  
 Y así triste Albojaque , ya dessea  
 Leuantarfe del cerco , recelando  
 El potente socorro de Fernando.

113.

En ayuda del suegro luego entiende  
 Que viene; y sin que aguarde su venida,  
 A Seuilla boluer solo pretende,  
 Mas Alonso le impide la partida:  
 Al encuentro le sale , rinde , prende,  
 Muchos Moros dexando sin la vida  
 Todos los que a sus fuerças resistieron,  
 Y los más en huyda se pusieron.

114.

Con esfuerço grandissimo ayudaron  
 Al Rey los de la Villa en esta guerra,  
 Y de muchos despojos , que dexaron  
 Los Moros , quedó rica aquella tierra:  
 Los de Leon adelante no passaron,  
 Espantados del animo , que encierra  
 La larga edad de Alonso , a quien embia  
 Fernando el parabien con alegría.

Y ij

Al

115.

Al gusto se añadió deste trofeo  
 El que luego tuvieron siendo entrada  
 Aldonça de Aragon , que con desseo  
 De todo Portugal era esperada :  
 Para que con los laços de Hymenco  
 Al Principe Don Sancho, fuesse atada ;  
 Que galan , y contento en aquel dia  
 Ostenta mil triunfos de alegria.

116.

Hija fue de Ramon de Barcelona ,  
 Y Petronilla Reyna Aragoneza ,  
 Muy digna por sus partes, y persona  
 De ser de tan gran Reyno la Princeza :  
 Con que no solo el Rey se le aficiona ,  
 Pero toda la gente Portuguesa  
 Sus muchas gracias viendo ; y por dicho so  
 Juzgan a su querido amante esposo.

117.

Dellas es con razon enamorado ,  
 Mas el animo suyo no consiente ,  
 Que viua mucho tiempo descansado ,  
 Si bien amor no quiere , que se ausente :  
 Por vna parte aprictale el cuydado  
 De guerras, que ha de hazer ; por otra siente  
 Tan aprissa dexar la compañia  
 De la que mucho más , que a sy queria.

Die

118.

Dize el valor que parta, amor que quede,  
 Y los dos le molestan porfiando,  
 La fuerza del valor al fin excede  
 A los dulces halagos de amor blando:  
 Porque en su pecho fuerte tanto puede  
 El esfuerço, y virtud, que no tratando  
 Más, que de propagar la Fé Diuina,  
 Partir contra los Moros determina.

119.

El Rey, que sabe el zelo de su hijo,  
 En quien conoce vn animo inuencible,  
 Poco tiempo despues ansi le dixo  
 Yà ponerme a cauallo no es possible:  
 Esta es la pena cruel, con que me aflijo  
 Por la guerra tyrana, y mal terrible,  
 Que amenaza a los pueblos de Alentejo  
 Donde acudir quiziera, aunque soy viejo

120.

Bien sabes, que acabadas yà las pazes  
 Con los soberbios Moros de Seuilla  
 En aquella comarca, con sus hazes  
 Procuran poderolos destruilla:  
 Tu solo en Portugal temblar los hazes,  
 Tu valor solamente los humilla,  
 Razon ferà, que a socorrerla atiendas,  
 Y por tuya, en persona, la defiendas.

Y iij

Don

121.

Don Sancho, que otra cosa no pretende  
 Luego por esto al Rey la mano besa,  
 Y en los desleos de partir se enciende,  
 Antes que allà los Moros hagan presa:  
 Como su voluntad el padre entiende  
 Acompañarle quiere en esta empresa;  
 Manda luego juntar los màs osados  
 Capitanes, y Infantes esforçados.

122.

Con ellos en Coimbra breuemente  
 Don Sancho se apercibe, y se despide  
 Del Rey, que le acompaña hasta la puente  
 Donde la mano al fin Sancho le pide:  
 El como esta partida mucho siente,  
 Porque el riezgo, y peligros della mide,  
 Con ansias, y suspiros numerosos  
 Le detiene en los braços amorosos.

123.

Lexos de los cristales del Mondego  
 Vã bizarro a buscar a sus contrarios;  
 De Eborã las fronteras corre luego,  
 Donde dexa presidios necessarios:  
 Y qual vehemente rayo, ò voràs fuego,  
 Que haze por donde llega daños varios  
 Ansi Moros destruye, ansi los mata,  
 Fuerças supèra, ardides desbarata.

Cor-



124.

Corre todo el camino de Seuilla ,  
 Y se atreue a passar Sierra Morena,  
 Rinde gallardo desta vez , y humilla  
 Muchedumbre de gente Sarracena :  
 En la Ciudad causò gran marauilla  
 A quella nueua , dando triste pena  
 A Albojaque , y a los Moros Seuillanos  
 Ver que era çonquistada de Christianos.

125.

Porque despues de ser perdida Hespaña  
 No fue dellos Seuilla combatida ,  
 Y ansi luego Albojaque con gran saña  
 Al Principe se oppuso en la venida :  
 Vn exercito grueso le acompaña  
 De fuerte soldadesca muy luzida  
 Hasta el campo Axarafe , donde aguarda  
 Al valeroso Sancho , que no tarda.

126.

El carro de la Diosa alta enemiga  
 De la luz , yà en el Cielo aparecia ,  
 Donde viene ella misma por Auriga ,  
 Siguiendo al Sol , embuelta en sombra fria :  
 Obscura, y pereçosa los obliga  
 A no dar la Batalla antes del dia ,  
 Y como deseosos la aguardauan ,  
 Sin adimitir reposo se aprestauan:

CAN-



# CANTO V.

## ARGUMENTO.

**E**L Rey de Sevilla mueve guerra. El Rey D. Sancho aprieta a los Moros al entrar de Triana. Cerco de Beja. Gami Rey de Caceres y Valencia passa el Tajo. Opponele D. Fuas Roupino. Vence Don Fuas. Cautiva a Gami con gran numero de Moros. Va Don Fuas con una Armada hazia a Cepta, donde haze muchas presas; buelue otra vez a Cepta, donde muere. El Miramamolin Aben Iacob, y treze Reyes, de los quales el uno era Albojaque de Sevilla. Entra en Alentejo. Dan sobre el Castillo de Torres nuevas, y le destruyen. Passan a Santaren. El Rey de Luzitania haze buyr los Moros. Llegan a Alenquer. Destruyen la Ruda. Muere el Miramamolin. Muere el Rey Don. Alonso. Succedele Don Sacho su hijo. Guerra en Ierusalen. No va a ella el Rey. Vienen a Portugal algunos señores, que iban alla, quedanse en Lisboa. Ganase a Silves, vanse a Ierusalen los más de los Estrangeros. Cerca el Rey de Sevilla a los Portugueses favorecido del Rey de Cordoua. Ganan los Moros el Castillo de Torres nuevas, però no pasan adelante, y retiranse.

1.



L tiempo , que salia de los braços  
 Del caduco Titon su esposa chara ,  
 De nacar desatando bellos laços  
 Abre la puerta de zafir preclara:  
 Peynâdo su cabello, que a pedaços,  
 Por descubrir las rosas de su cara ,  
 Bolaua descompuesto, y dezatado,  
 Dando al Cielo esplendor , y luz al prado.

2.

De las perlas riquissimas , que llora ,  
 Porque de su Memnon la muerte siente ,  
 Matiza su jardin la bella Aurora ,  
 Cuya hermosura cresce juntamente :  
 Y entretanto el señor de Delphos dora  
 La tierra , apareciendo en el Oriente  
 En hora anticipada desseoso  
 De ver en campo al Principe famoso.

3.

A vista yâ del Moro , que le espera ,  
 Como tenia vn animo sublime ,  
 Con tan grande poder nada le altera  
 Mas haze , que su gente no le estime :  
 Breuemente le hablo desta manera :  
 No espereys , compañeros , que os anime ;  
 De vosotros se espera aconsejarme ,  
 Y en semejantes cazos animarme.

Z / Co-

4.

Como es poca mi edad, estoy muy lexos  
 De la larga experiencia, y bondad vuestra,  
 Pues en la guerra soys soldados viejos,  
 Que haueys dado de vòs tan alta muestra:  
 De vosotros espero los consejos,  
 Queriendo en esta empresa por maestra  
 La alta experiencia vuestra porque acierte  
 A dar, venciendo, a mis contrarios muerte.

5.

Solo os quiero traher a la memoria,  
 Que por estas razones, que os dizia,  
 Quando alcansemos prospera vitoria,  
 La honra ha de ser vuestra, màs que mia:  
 Vòs quedareis sin duda con la gloria,  
 Pues el Rey mi señor de vòs se fia,  
 Para que deis el orden, traça, y modo  
 Con que vuestros consejos liga en todo.

6.

Si la Batalla fuera en su prezenca  
 Satisfacion, tuuiera solo en esso,  
 Viendo las obras vuestras, que en auzencia  
 Ha de juzgar al fin por el lucesso:  
 Por tanto con inuicta resistencia,  
 Al Moro os opponed, porque os confieso,  
 Que antes quiero morir, que ser vencido  
 Pues que mi padre el Rey nunca lo ha sido.

Cau-

7.

Causaron tanto efeto las raçones  
 De Don Sancho, en aquellos, que le oieron,  
 Que todos con leales coraçones  
 Las vidas juntamente le ofrecieron:  
 Ordenados los fuertes Esquadrones,  
 En tres cuerpos la gente repartieron,  
 Cadaqual de seis cientos fuertes mozos,  
 Y Sancho siempre en los primeros trozos.

8.

Con horrido rumor, belico estruendo,  
 Y con bizarra muestra se ordenauan,  
 Al fuerte Capitan obedeciendo,  
 En quien sus esperanças estribauan:  
 Don Pedro Paez Alferes, y Don Mendo  
 Moniz, con el Primáz le acompañauan,  
 Para ayudarle siempre en la pelea,  
 Donde el yà con los Moros se dessea.

9.

Estos iuan con el en la hàz primera,  
 Don Gonfalo de Sosa và encargado  
 De la segunda; y lleva la tercera  
 Don Lorenço Viegas esforçado;  
 Y Don Pedro, que Conde entonces era  
 De Asturias, en las armas señalado,  
 Lleva el ala derecha, donde cuenta  
 Caualleros duzientos, y cinquenta.

Zij

Oz

Otros tantos llevan la siniestra

Al Conde Don Ramiro encomendada ;  
 Y es la que dá de sy tan buena muestra ,  
 Que qual feliz auspicio , a Sancho agrada :  
 Soldadesca de a pie lleva muy diestra ,  
 Y en los cazos de Marte exprimentada  
 El Barbaro su exercito compone ;  
 Y vno en frente del otro yà se pone.

Como dos toros , quando en la montaña ,

Escaruando ferozes en la tierra  
 Acomete vno al otro con gran saña ,  
 Y trauan entre sy terrible guerra :  
 Su sangre roxa todo el prado baña ,  
 Y los duros peñascos de la sierra  
 Parece , que vnos de otros se diuiden ,  
 Al fon de los bramidos , que despiden.

Ansi los dos exercitos oppostos

El vno contra el otro fiero enuiste ,  
 Con encuentros durissimos , y prestos  
 Con las armas haziendo vn horror triste :  
 Pocos en los cauallos quedan puestas ,  
 El suelo a los de màs de poluo viste ;  
 De donde se leuantan con presteza ,  
 Boluiendo a combatir con màs braueza.

13.

Andando la Batalla muy reñida ;  
 En quatro , o cinco partes se reparte ,  
 Resistiendo a la gente fementida ;  
 Los Lusos con valor en toda parte ;  
 Que en ellos cobardia no se anida ;  
 Y aunque los otros vsan de màs arte ,  
 Con fuerças les resisten a sus mañas  
 Obrando celeberrimas hazañas,

14.

En aquel puesto de Don Sancho crece  
 La fuerça de golpes más terrible,  
 Entre cuyo rigor hijo parece  
 Del magnanimo Principe inuencible :  
 Mas por más que su esfuerço resplandece ,  
 Librar de tanto daño no es possible ;  
 Que sobre el por matarle todos corren ,  
 Però sus Capitanes le socorren

15.

Todos por defender su chara vida,  
 Delas proprias , que gozan oluidados ,  
 Vienen a darle ayuda de corrida  
 Por entre mil alfanges argentados:  
 Don Sancho , que tambien de sy se oluida,  
 Estimando vassallos tan honrados ,  
 Abraça , con recelo de perdellos ,  
 Al peligro mayor , por defendellos.

Z iij

De

16.

De sus manos con vida no se suelta  
 Ningun Moro , que a quantos cerca via  
 Arranca el alma , en propia sangre embuelta  
 Y al lago Estigio en nube obscura embia:  
 En el mayor feruor de la rebuelta  
 Al Cielo voz catholica rompia  
 Con istante oracion jaculatoria,  
 Pidiendo los trofeos de la vitoria.

17.

Hazen juntar los Moros donde estaua  
 Su pendon , hazia el qual Sancho corriendo  
 Con altiuo valor , y fuerça braua  
 Por entre agudas lanças và rompiendo:  
 Al Alferes , que horrible blazonaua  
 Con tempestad de golpes inuistiendo  
 Precipita en el suelo , adonde humilla  
 Juntamente la insignia de Seuilla.

18.

Los otros, que ia vieron arrastrada  
 Huyen de la Ciudad, mientras los sigue  
 Sancho con mano heroycamente armada,  
 Por quien nombre clarissimo consigue:  
 Al entrar de Triana con su espada  
 De modo los aprieta , y los persigue,  
 Que sin poder cerrar las duras puertas,  
 Las dexaron al braço inuicto abiertas.

Por



19.

Por ellas entra el Capitan valiente,  
 Que a su padre en los hechos parecia;  
 Y sus fuertes guerreros juntamente,  
 Haziendo immenso estrago en aquel dia:  
 Yà de Guadalquibir en la corriente  
 Solo sangre de Barbaros se via;  
 Y de todo, yà el Real desamparado;  
 Fue de los vencedores saqueado.

20.

Hallan suma de plata, y copia de oro,  
 Cauillos dignos de seruir a Marte,  
 Ricos despojos del vencido Moro,  
 Que luego Sancho liberal reparte:  
 Para sy no queriendo más tezoro,  
 Que la gloria, que lleva su Estandarte;  
 Qual Alexandro, que por màs que alcança,  
 Solo para sy dexa la esperança.

21.

Sobre Niebla se puzo despues desto;  
 Cercan los Moros entretanto Beja;  
 Metiendo por tomarla todo el resto,  
 De que su gente al Principe se queja:  
 Ayrado parte a socorrela presto,  
 Y llegando qual rayo, muertos deja  
 Los autores del cerco; cuya presa  
 Lleuò la soldadesca Portuguesa.

Que-

22.

Queriendo aprouecharse desta auzencia  
 El soberbio Gamì, rico Pagano,  
 Que en Caceres reynaua, y en Valencia,  
 Luego el Tajo passó con vn hermano:  
 Mas hallaron honrada resistencia  
 En Don Fuas Roupiño Lusitano  
 Preclaro, y valentissimo Caudillo,  
 Que de Puerto de Mòs tiene el Castillo.

23.

Sale del, entendiendo, que no puede  
 Los Moros resistir con gente poca,  
 Y a la que tiene, dize que se quede  
 Y defienda el Alcacer, pues le toca:  
 Mientras de Santaren, y de Alcanede  
 Los socorros beligeros prouoca  
 Dexarlos siente màs; no le es possible,  
 Porque el poder del Barbaro es terrible.

24.

Lleua consigo pocos, y la sierra  
 De la Mendiga sube, junto adonde  
 Nace el pequeño rio desta tierra,  
 Que enfrenado por pobre alli se esconde:  
 Y luego entra a pedir para la guerra  
 Socorro a su buen Rey; que le responde  
 Con gran copia de gente al mismo dia  
 Que Gami con la suya yà venia.

Vien-

25.

Viendo pues el Castillo tan pequeño,  
 Pensò, que facilmente fuesse entrado;  
 Mas si entonces en el falta su dueño  
 Era en los suyos el valor dobrado:  
 Cuyo firme proposito, y diseño  
 Es sólo procurar vn fin honrado,  
 Quando los enemigos tanto puedan,  
 Que por muchos en fuerças les excedan.

26.

Luego Gami les dà combate duro,  
 Que durò con ygual fuerça, y porfia  
 Hasta que el Orizonte el tuuo obscuro,  
 Y Don Fvas Roupiño no venia:  
 Hauiendo su Castillo por seguro  
 Con los pocos, que dentro del tenia,  
 Y dexando el socorro, que ha lleuado,  
 Coger intenta al Moro descuydado.

27.

Acabado el combate en que perdieron  
 Muchos Moros la vida, no sin daño  
 De aquellos, que de dentro resistieron  
 A tan grande poder, valor tamaño:  
 Cansados los contrarios, se dormieron  
 Entonces, descuydados del engaño,  
 Que les hizo este sueño, a que se entregan,  
 Hasta que con quietud los Lusos llegan.

Aa

Don

28.

Don Fuas, y los suyos eran estos;  
 Que sobre la mañana los saltean;  
 Y con golpes fierísimos, y prestos  
 Hazen que abran los ojos, y los vean:  
 Mas algunos así como estan puestos  
 Respiran mal, y à penas se menean;  
 Y de la vida en breue despojados,  
 En Phlegetonte braman anegados.

29.

Prendió luego Don Fuas por su mano  
 A todos los que allí quedaron viuos;  
 Y Gami juntamente con su hermano,  
 Que despues a su Rey lleuò cautiuos:  
 El qual hizo al valiente Lusitano  
 Mercedes, y fauores excessiuos;  
 Pues a los que bien sirven es muy justo  
 Que los Reyes los premien a su gusto.

30.

Ansi dichofo Fuas, no contento  
 Con poner a los Barbaros por tierra  
 Se apercibió de gente con intento  
 De tambien por la mar hazerles guerra:  
 Dando a Neptuno honor, velas al viento,  
 Con vn Capitan Moro luego cierra,  
 Que con nueue galeras, que trahia  
 Infestaua Lisboa, y la opremia.

Los

31.

Los nuestros le encontraron en doblando  
 El Cabo de Espichel, donde pelean,  
 De modo, que a los Moros apretando,  
 Alcanfan el lucesso, que dessean:  
 Y las galeras Barbaras ganando,  
 Como al fin de su Rey sabidas sean,  
 Estas nuevas a Fuas más estima,  
 Y con grandes mercedes los anima.

32.

Agradecido muestra, que le agrada  
 Lleuar aquel proposito adelante;  
 Y para esto le dá muy gruesa armada  
 Con el titulo illustre de Almirante:  
 Como su gran valor no teme nada,  
 Que en seguir los peligros fue constante,  
 La costa del Algarue corre en breue,  
 Y a más remotos mares yà se atreue.

33.

Vase al puerto de Cepta, donde toma  
 Muchas naues, y Fustas, y cautiua  
 Muchos de los sequazes de Mahoma,  
 Sin que nadie con el seguro viua:  
 Y viendo, que las fuerças suyas doma,  
 Juntan luego con saña vengatiua,  
 Gran copia de soldados veteranos  
 Por todos los lugares Africanos.

34.

Boluiò Roupinõ a la Ciudad famosa  
 De Vlysses, que contenta le aguardaua,  
 Y viendole con pressa tan gloriosa,  
 Sus hechos ya por vni. os cantaua :  
 Mas la fortuna dellos embidiosa,  
 Y à la prospera rueda desandaua ,  
 Pues boluiendo el a Cepta, los de dentro  
 Gruessa Armada le oponen al encuentro.

35.

Leños cincoenta, y quatro en aquel puerto  
 Le esperan , guarnecidos de soldados,  
 Resueltos a morir, o verle muerto,  
 Y todos en la guerra exprimentados :  
 Los nuestros , que alli ven su daño cierto,  
 Queriendo retirarse, son llevados  
 Tan cerca , porque el viento fue contrario  
 Que a ter de pelear fue necessario.

36.

Desuiarse Don Fuas no pretende  
 Por vencerle temor, o corbadia ;  
 Mas porque contra tantos bien entienda  
 Que la Armada , que lleva , no valia :  
 Animoso el combate al fin emprende,  
 Y cierto de que en el acabaria  
 Haze con que su muerte cueste cara,  
 Dexando de sus hechos fama clara.

Hic-

37.

Hiere , y mata en los Moros con prestezã,  
 Sin que ninguno dellos se le ygualc ;  
 Hasta que todo herido, por flaqueza  
 De la copia de sangre, que le sale :  
 Languido , y frio inclina la cabeça ,  
 Y luego el cuerpo cae ; que no vale  
 A sostenerse yã , porque es màs fuerte  
 La triste sombra de la ayrada muerte.

38.

Truecan sus compañeros valerosos  
 Por la fama immortal tambien la vida,  
 Que en multitud los Moros poderosos  
 Fue por ellos la Armada destruida :  
 Si bien no se tuuieron por dichosos  
 Viendo alli de los suyos consumida  
 La mayor parte a manos vengatiuas  
 De los que muertos, dexan obras viuas.

39.

Aben Iacob , que la Corona tiene  
 De Miramamolin, con esto espera  
 Vengar el mucho daño , que le viene  
 De la de Luso belica bandera :  
 Y como experto trace , y fuerte ordene  
 Conquistar Alentejo, delibera  
 Juntar con Albojaque de Seuilla  
 Otros doze tambien de regia silla.

Aa iij

A-

40.

Acompañado pues de gente quanta  
 Dentro de Portugal nunca fue vista,  
 Con cuya multitud, como era tanta,  
 Piensa, que no hallará quien le resista:  
 A todos, que la ven, con cauza espanta;  
 Y en el alegre dia del Baptista  
 Passando el Tajo dan sobre el Castillo  
 De Torres nuevas, hasta destruillo.

41.

El Miramamolin, como buscaua  
 Con más desseo al Principe esforçado,  
 Camina a Santaren, donde alojaua  
 De aquella grande guerra descuydado:  
 Mas como viò, que gente le faltaua,  
 Y que era su enemigo yà llegado,  
 Manda fortalecer aquellos muros  
 Por donde no los halla muy seguros.

42.

En la estancia aguardò más peligrosa,  
 Como quien los peligros menos siente,  
 Y tocada la trompa belicosa,  
 A combatir comiençan fuertemente:  
 Hasta que al fin la noche tenebrosa  
 Cubriendolos de sombra, no consiente,  
 Que entonces la Batalla se remate,  
 Dormiendo vn poco entre la sangre Marte.

De



43.

De ambas las partes hay muchos heridos,  
 Y caen muchos muertos; cuya falta  
 Solo sintiendo van los combatidos,  
 Mas animo, y constancia no les falta:  
 Y à los Moros los tienen por rendidos,  
 Quando ellos dan de sy muestra tan alta  
 Que enteros cinco dias le resisten  
 Por màs, que del combate no desisten.

44.

Luego vn rumor, qual trueno, o terremoto  
 Por los Reales dá con prissa immensa,  
 Estando el de Don Sancho yá muy roto,  
 Y sin ningun remedio de defensa:  
 Mas sintiendo en los Moros alboroto,  
 Vè parado el combate, y vé suspensa  
 La furia impetuosa, y assi se huyen,  
 Y en la fuga su exercito destruyen.

45.

La nueva lo causo de la venida  
 Del Lusitano Rey, que en vn instante  
 Pudo ponerlos todos en huida  
 Reñiendo sobre qual irà delante:  
 No quieren, que los passos les impida  
 El caudillo fortissimo, bastante  
 Estrago entonces para su pujança,  
 Pues los dexò sin honra, ni esperança.

De

46.

De Alonso los soldados eran tales,  
 Que en las fuerças leones parecian;  
 Y aunque en copia a los Moros desiguales  
 Deseando oponerle, les venian:  
 Siguiendo a su buen Rey como leales,  
 Quando en su edad las Parcas yà midian  
 Lustros diez sobre nueue, cuya tela  
 Atropos con razon cortar recela.

47.

Yà de lexos entonces aparece  
 La diuina diuifa, con que el Cielo  
 Las Lusitanas armas enriquece,  
 Dando su vista a Sancho gran consuelo:  
 El gusto entre los suyos tambien crece  
 De sus estancias libres de recelo:  
 Baxan tras el con muestras de alegria,  
 Que à vista de su Rey es fausto el dia.

48.

Juntanse con los que el truxo consigo,  
 Que eran fuertes soldados veteranos,  
 Y siguen con gran prisa al enemigo,  
 Hasta que todos vienen a las manos:  
 El Rey, aunque en los años màs antiguo,  
 Con estremados hechos soberanos  
 Desmintiendo los años, y cabellos  
 Iouen robusto se mostraua entre ellos.

Su

49.

Su hijo como está tan ofendido  
 Del Miramamolín, con el combate,  
 Que de mortales golpes dexa herido,  
 Y su soberbias barbaras abate:  
 Algunos de los Reyes, que han venido  
 Con él, haze rendir, sin que los mate,  
 Queriendo triunfar de sus Coronas,  
 Con tenerle sugetas las personas.

50.

En la Batalla al fin muertes fatales  
 Honraron al orgullo Sarraceno,  
 De cuya sangre arroyos de corales  
 Tenian matizado el campo ameno:  
 Ricas presas los nuestros cogen, tales  
 Que dellas cadaqual se mira lleno,  
 Dexando satisfechos los soldados  
 En premio de sus hechos sublimados.

51.

Esta fue la más celebre vitoria,  
 Que alcanzó Don Alonso, y la postrera,  
 Dexando a su vejez tanta memoria,  
 Que aun oy en sus anales persevera:  
 Sus glorias coronó con esta gloria,  
 Pues con pocos venció gente tan fiera,  
 Tan indomable, y tan exercitada,  
 Como de inuictos Reyes acaudillada.

Bb

Los

52.

Los pocos, que esta vez quedaron viuos,  
 Que mucho menos eran, que los muertos,  
 Y escaparse pudieron de cautiuos,  
 Huyendo van por asperos desiertos:  
 De sañudos intentos vengatiuos  
 Acompañados todos, y cubiertos  
 Con la noche, emboscandose de dia,  
 Por recelar, que Alonso los seguia.

53.

Herido al General consigo lleuan  
 De vna lançada, con mortal portillo,  
 Pero aun con su vista el valor prueuan,  
 Que anima la prezencia de vn Caudillo:  
 Esta les haze entonces, que se atreua  
 A assaltar con gran impetu el Castillo  
 De Alenquer; mas entrarle no pudieron,  
 Con que entonces la Ruda destruyeron

54.

Con desesperacion van peleando  
 (Que siempre fue cruel, siempre atreuida)  
 Y de pasaje quieren ir vengando  
 Sus males, aunque à costa de la vida:  
 A Torres vedras agiles cercando,  
 Oprimen muchos dias la salida;  
 Mas bueluen, sin ganar lo que pretenden  
 Porque fuertes soldados la defienden.

Mueré

55.

Muere al passar del Tajo despues desto  
 El Miramamolin , que mal herido  
 De Santaren venia ; mas dispuesto  
 A vengarse del daño recebido :  
 Su exercito quedò muy descompuesto  
 Mientras està pacifico , y temido  
 El Lusitano Reyno venturoso,  
 Y su Rey por el mundo yà famoso,

56.

Aun mucho hay que dezir , pero no hallo  
 Memorias que me alumbren, ni tuuieron  
 Los Reyes Lusitanos vn vassallo,  
 Que curioso escribiesse quanto hizieron :  
 Por esso con dezir tan poco, callo,  
 Pues los años lo màs escurecieron,  
 Que por muy claros , que los ecos sean,  
 Sin luz es impossible que se vean.

57.

Fueron los Lusitanos valerosos,  
 Màs que muchas Naciones embidiados,  
 Por sus hechos magnanimos gloriosos,  
 Emperò de estamparlos descuydados :  
 Por no hauer sido en escribir curiosos  
 No los vemos en porfidos grauados,  
 Siendo merecedoras sus Batallas  
 De bronces , de alabastros, de medallas.

Bb ij

Agora

58.

Agora es tiempo , que mi Musa cante  
 La muerte de aquel Principe estremado ,  
 Que sostener pudiera , màs que Atlante  
 Todo el mundo , aunque fuera mas pezado :  
 Aqui importa , que lugubre leuante  
 Hasta el Cielo la voz , pues ha llegado  
 Aquel puerto feliz , á donde el alma  
 Logrando estâ la màs triunfante palma.

59.

En las fuerças del cuerpo estaua entero  
 Como quando en los años florecia ;  
 Y como buen Christiano verdadero  
 Muy viuas las del animo tenia .  
 El dia , que aguardaua postrimero  
 Representaua entonces cada dia ;  
 Y con fè se aprestaua de continuo  
 Para el forçoso , y vltimo camino.

60.

Como esto para en vida , o muerte eterna,  
 Porque en tan dura muerte no tropiece ,  
 Haze de buenas obras la lanterna ,  
 Que sus passos guiando le enderece :  
 No dandosele yâ de cosa externa,  
 Las riquezas corporeas aborrece,  
 Y solo las del animo procura ;  
 Porque el valor de aquestas siempre dura

Desde

61.

Desde moço lleuò, como discreto,  
 Los ojos en el fin, que le aguardaua,  
 A la razon mostrandose lugeto,  
 Mas que a lo que su gusto le inclinaua:  
 Por esto en la vejez fue tan perfeto,  
 Que de grande virtud exemplo daua  
 A su dichoso Pueblo; y entre tanto  
 Le aclamaua la fama por Rey santo.

62.

Enfermo cae Alonso, estando sana  
 Su alma venturosa, y muy contenta,  
 Porque yà le parece, que se allana  
 Y se abre la prizion, que le atormenta:  
 Entiende, que se llega la mañana,  
 Donde el eterno Sol se representa,  
 Y que acaba la noche desta vida,  
 Que presa la tenia, y afligida.

63.

Alegre con el bien, que en esto alcança!  
 Mientras el cuerpo sobre el lecho yaze,  
 Ella con viua fé, cierta esperança,  
 Y con ardiente amor feliz renaze:  
 Leuando la voz en alabança  
 Del soberano Rey, a quien aplaze,  
 Con tierno amor le canta dulces hymnos  
 De verdaderos jubilos diuinos.

Bb iij

En

64.

En este venturoso apartamiento  
 Dexa los que le miran consolados,  
 Y gustando el Diuino Sacramento,  
 Que las manchas apaga de peccados:  
 El buen Rey se despide muy contento  
 De vassallos riquesas, y de estados;  
 Porque bienes más altos pretendia  
 Contra quien la fortuna no podia.

65.

Al fin yà los honestos ojos cierra,  
 Que alegraron al Reyno Lusitano,  
 Apartandose el alma de la tierra  
 Para gozar del premio soberano:  
 En santa Cruz su cuerpo real se entierra  
 Mientras con gran dolor llorán en vano  
 Esta forçosa, y vltima partida  
 Los que lo conocieron en la vida.

66.

Su vida, y muerte muestra que en la gloria  
 A gozar fue del Reyno más hermoso,  
 Dexando acá tan viua la memoria,  
 Que no la ofende el tiempo presuroso:  
 Ni yò puedo contar en breue historia  
 Las excelencias tuyas: que no olo;  
 Porque sè que las partes de vn Rey santo  
 No las puede alabar humilde canto.

Sen-



67.

Sentido, y embidioso de la muerte  
 De su padre Don Sancho, el cetro toma  
 Con mano tan dichosa, como fuerte  
 Contralos que seguian a Mahoma:  
 Y porque su gouierno en todo acierte  
 (Para que el pan en ocio no se coma,  
 Que suele ser sentina de los vicios)  
 Se ocupa en virtuosos exercicios.

68.

En lo poco, que resta de las guerras,  
 Donde muy de ordinario se entretiene,  
 Haze, que se cultiuen muchas tierras,  
 Que de Marte el furor incultas tiene:  
 Quando haziendo temblar las duras sierras,  
 Y assombrando los pueblos feroz viene  
 Saladino, soldan, con gente fiera,  
 Y de la Ciudad santa le apodera.

69.

Este daño comun, triste ruina  
 Sintiendo como es justo el Lusitano  
 Con Catholico zelo determina  
 Vengar tan grande injuria por su mano  
 A que tambien con ruegos màs le inclina  
 El Pontifice sumo, que era Vibano  
 Tercero, y le pedia le partiessse,  
 Y a los pocos Christianos socorriessse.

Sin

70.

Sin esta exhortacion de buena gana  
 El Catholico Sancho se partiera,  
 Quando toda la gente Lusitana,  
 Con razon su diseño no impidiera:  
 Diciendole, que pues la Fè Christiana  
 Tambien acá defiende, mejor era  
 Rebatirlos que llaman a sus puertas,  
 Que conirse, dexarlas abiertas.

71.

Que en daño de la Iglezia solamente  
 Podia redundar esta jornada,  
 Pues Portugal tenia poca gente,  
 Y sin Rey ni la mucha puede nada:  
 El valeroso Sancho mucho siente  
 No poder en persona con su espada,  
 Y soldados entrar en la conquista  
 Donde le lleva el animo, que asista.

72.

Dadas al Papa Vibano las razones,  
 Su Consejo a la bandolas aceta;  
 Y el Rey, que en semejantes ocasiones  
 Su liberalidad muestra perfecta:  
 Lo que no puede hazer con Esquadrones  
 De gente braua, en batallar seleta,  
 Haze mandando copia de dineros,  
 Que mata el oro, sin tener azeros.

Fer.

73.

Fernando de Leon jouen gallardo,  
 Muerto yà el Rey su padre, le sucede,  
 Y su madrastra dize, que es bastardo  
 Pretendiendo, que vn hijo suyo herede :  
 Mas en librarse desto no fue tardo  
 El Reyno, que conforme mucho puede ;  
 Y al nuebo Rey desposa con Teresa  
 Infanta , Prima suya Portuguesa.

74.

A la santa Conquista entonces iua  
 Multitud de Naciones diferentes,  
 Para en tan graue empresa, y tan altiua  
 Acabar como fue tes, y prudentes :  
 Estos todos guiados de Fè viua  
 Por eila se apartauan de parientes,  
 De amigos, y de bienes, que se acaban,  
 Que solo a los eternos aspirauan.

75.

Fueron muchos señores principales,  
 Vnos de Frizia, Flandes, y de Holanda,  
 Otros de Dinamarca naturales,  
 Y el Cielo a Portugal los guia, y manda:  
 Haziendoles passar tormentas tales,  
 Que en quanto el mar, y viento no se ablanda  
 Detenerle en Lisboa les parece,  
 Porque su puerto comodo se ofrece.

Cc

Naues

76.

Naues cinquenta, y tres bien artilladas  
 Eran las que bizarras aparecen,  
 De soldados fortissimos armadas,  
 Cuyas galas de lexos resplandecen:  
 Las nuevas desto al Rey Don Sancho dadas  
 Luego les manda quantos se apetecen  
 Regalos en la mar, con larga mano,  
 Por ser prodigo en todo, y soberano.

77.

No dandoles lugar el tiempo duro  
 Para poder salir de aqueste puerto,  
 Que hallaron tan beneuolo, y seguro,  
 Detenerlos el Rey vè que es acierto:  
 Por poderse ayudar del zelo puro,  
 Que traen; pues ansi tendran tan cierto  
 El premio de los Cielos prometido  
 Como si a tierra santa huuieran ido.

78.

Dize a los Capitanes, que pues vienen  
 Para seruir a Dios contra Paganos,  
 Dentro de Portugal tambien los tienen  
 Soberbios, atreuidos, y tyranos:  
 Yà que alli con el tiempo se detienen,  
 No pierdan los trofeos soberanos,  
 Que en tan buena ocasion ganar podian,  
 Cumpliendo los desseos que trahian.

Que

79.

Que parece, que el Cielo permitia ;  
 Que aqui su buen intento executassen ;  
 Pues el contrario tiempo les desuia ,  
 Solo porque adelante más no passen:  
 Y como lo que Sancho les dizia  
 Los nobles estrangeros ponderassen  
 Su consejo aprouando , le , tomaron ,  
 Y a que lugar irian, preguntaron.

80.

Silues, le dize el Rey , que es buena empresa  
 Por ser costa demar, que a los contrarios  
 Sirue contra la gente Portuguesa  
 De Alcaçar, y acogida de Cossarios:  
 Que tendran, si la ganan, gruessa presa  
 No solo de despojos ordinarios ;  
 Mas de muy ricas joyas, y tesoros  
 A los nuestros robados por los Moros.

81.

El parecer de Sancho les agrada  
 A los nobles varones, que le oian,  
 Concertandose al fin, que si ganada  
 Fuera aquella Ciudad, como confian:  
 Sea del, sin quedarles obligada,  
 Que solo los despojos pretendian;  
 Mas que en ellos no puedan tener parte  
 Sino los que obedecen su estandarte.

82.

Celebrado el concierto, se embarcaron  
 Proueidos de todo con largueza,  
 Y las soberbias velas entregaron  
 Al viento, que las lleva con presteza:  
 Mientras Neptuno, y Thetis leuantaron  
 Sus cabeças por ver la gentileza  
 Desta Armada fortissima, y bizarra  
 Quando saliendo vá de nuestra barra

83.

Entre tanto Don Sancho ( que no yerra )  
 Al fuerte Capitan Mendo de Sosa  
 Ilustre Conde, manda allà por tierra  
 Con poca soldadesca mas lustrosa;  
 Para hallarse tambien en esta guerra  
 Que deuia de ser larga, y costosa,  
 Y el aprissa quedo juntando gente  
 Con que pudiesse en ella estar prezente.

84.

Yà la armada estrangera và tomando  
 Puerto junto de Silues; y Don Mendo  
 Pocos dias despues tambien llegando  
 En orden luego el cerco va poniendo:  
 Tristissimos los Moros quedan, quando  
 Los descuydados ojos estendiendo  
 Por el vicino mar, y por la tierra  
 Todo ven contra sy lleno de guerra.

A-

85.

Aprestan la defensa muy ligeros  
 Sin que el baxo temor sus fuerças ate ;  
 Mas el Conde aduirtió a los estrangeros  
 Que luego començassen el combate :  
 Porque en aquellos impetus primeros  
 Al esfuerço contrario desbarate  
 Esta mañosa prissa , que embaraça  
 A quien de defenderse bulca traça.

86.

El parecer del Conde valeroso  
 Siguiendo los demás al mismo instante ,  
 Comiençan el combate riguroso ,  
 Porque las fuerças Barbaras quebrante  
 A cuyo son horrendo , y belicoso  
 No ay Moro en la Ciudad , que no se espante ;  
 Pues quando a penas visto los hauian  
 El rigor de su mano yà sentian.

87.

En animo a los nuestros desiguales  
 De dentro le resisten perturbados ;  
 Mas presto entrados son sus arrabales ,  
 Aunque estauan muy fuertes , y cercados :  
 Ellos adeuinando nuevos males ,  
 Retirandose van desesperados ,  
 Mientras los estrangeros se detienen  
 En tomar los despojos , que alli tienen.

Cc iij

Con

Con gran facilidad tambien la entrada  
 Se consiguiera con fatal remate;  
 Si por esta codicia demaziada  
 La fuerça no dexaran del combate:  
 El Conde Portuguez, aunque se enfada  
 De que su gente de estos robios trate,  
 (Quando a Marte es razon, que solo atiendan)  
 Calla, porque el enojo no le entiendan.

Ellos en la codicia, que mostrauan,  
 Despues de hauer ganado rica presa,  
 Quemán lo que consigo no lleuauan,  
 Como que del ageno bien les pesa:  
 Los Moros entretanto se aprestauan;  
 Y nuestra soldadesca Portuguesa,  
 Como de ganar honra solo trate,  
 A sus muros oppuesta, los combate.

Mucha gente Don Sancho ya tenia,  
 Que juntò; de la qual la mayor parte  
 En quarenta Galéras las embia,  
 Y con la que dexò, por tierra parte:  
 Con su prezencia diò grande alegria  
 A todos los que siguen su Estandarte,  
 Llenos de nuevo aliento, y fortaleza  
 Quanto lo estan los Moros de tristeza.



91.

Con multitud de piedras, y faetas  
 De lo alto de los muros se defienden,  
 Que desde el ayre, en nubes inquietas  
 Sobre el Christiano exercito decienden:  
 Abren los Lusos minas muy secretas,  
 Por donde la Ciudad entrar pretenden;  
 Mas los contrarios, que esto sospecharon,  
 Con otras contraminas lo estoruaron.

92.

Del Christiano real muchos son muertos,  
 Y muchos más heridos, y cansados,  
 De la vitoria con razon inciertos  
 Y casi a desistir determinados:  
 Porque como les eran encubiertos  
 Los males, que padecen los cercados,  
 Viendolos resistir, qualqueira piensa,  
 Que ellos han de tener larga defensa.

93.

Pues quando la esperança yà perdian,  
 Sintiendo en todo a los sitiados duros  
 Vieron llevar el agua que bebían  
 Por la parte más fuerte de los muros:  
 Y viendo que de vn poço la trahían,  
 Don Sancho por tenerles más seguros,  
 Con fuerças, con ardides sollicita  
 Quitarle el agua, que a su daño excita:

Tie-

94.

Tienen fortifica la la Coraçã  
 Quanto a su defension es importante,  
 Mas el Rey animoso busca traça  
 De llevar sus intentos adelante:  
 Ellos notando el daño, que amenaza  
 Si aquella agua perdiessen, que es bastante  
 A rendirlos la sed de solo vn dia,  
 Todos la defendieron a porfia.

95.

Algunos Portugueses, y estrangeros  
 Con escalas, y machinas, que mueuen  
 En tan grande peligro auentureros  
 A subir hasta el muro yã se atreuen:  
 Alli los Moros, que se oponen fieros  
 Por no perder el agua, muertes beuen;  
 Y a los assaltos fuertes resistiendo,  
 Muertes derraman, muertes van beuiendo.

96.

Ferozes matan, mueren bien vengados  
 Por defender el passo peligroso,  
 Donde muchos Christianos despeñados,  
 Lleuan fama immortal, fin lastimoso:  
 Mas ganandole al fin como esforçados,  
 Siendo caro triunfo, quanto honroso,  
 Los que toda su fuerça alli tenian,  
 De todo, con perdelle, desconfian.

Ha.

97.

Hauiendo muchos dias, que padecen  
 Aquel cerco, cansados, y opprimidos;  
 Quando ven sin remedio, que perecen,  
 De la gran sed, que passan consumidos:  
 Muchos a nuevos daños yá se ofrecen,  
 Y de necesidad van consternidos,  
 Al trabajo, sus fuerças ya rendidas,  
 Humildes a pedir al Rey las vidas.

98.

Otros por no rendirse se dexauan  
 Morir en la Ciudad, con sed ardiente;  
 Y las mugeres miseras llorauan,  
 Muriendo con sus hijos juntamente:  
 Los ecos en el ayre resonauan  
 De gemidos con son triste, y doliente,  
 Salian por las calles las donzellas,  
 Donde tambien acababan las màs dellas:

99.

Qual soberbio edificio sumptuoso,  
 Que de fuego voràz todo se abraza,  
 Sin que de aqueste trance riguroso  
 Se pueda prezeruar ninguna casa:  
 Donde entonces la gente sin reposo  
 A las calles atonita se passa;  
 Mas mucha parte della dentro queda,  
 Sin que ya con las llamas salir pueda.

Dd

Amj

Ansi Silues quedò contusa, y triste,  
 Donde crece el temor, falta el sociego,  
 Porque la fuerça humana no resiste  
 De la infufrible sed al voraz fuego:  
 Don Sancho del combate no desiste,  
 Viendo, que no se rinden todos luego;  
 Antes mientras la sed màs los aprieta  
 Con mayores assaltos los inquieta.

Eran tantos los muertos, que yazian  
 Por toda la Ciudad, que yà los viuos  
 La deseada vida aborrecian  
 Por ahorrarse contagios tan nociuos:  
 Entregar la Ciudad vnos querian,  
 Otros porque recelan ser cauiuos,  
 Dizen, que antes tendran por mejor suerte  
 El passar sin rendirse triste muerte.

Los que rendido el animo a los males,  
 Y la ley de aquel trance infausto siguen,  
 Dizen, que tres varones principales,  
 Con lastimas la saña al Rey mitiguen:  
 Que la que màs estiman los mortales  
 Le pidan, y con lagrimas le obliguen  
 (Pues que no hay pecho noble a que no aplaqué)  
 A que sus bienes en sus hombros saquen.

103.

Era Alcayde de Silues vno destos,  
 Y quando en nuestro exercito aparecen  
 Con semblantes muy tristes, y modestos,  
 Las entrañas del Principe enternecen:  
 Ante el pues de rodillas todos pueustos,  
 A trueco de las vidas ya le ofrècen  
 La Ciudad, y le piden, que piedoso  
 Los redima su pecho generoso.

104.

Luego su petition les concediera  
 El piedoso, y benigno Lusitano  
 De buena voluntad, quando tuuiera  
 La de los estrangeros en su mano:  
 Mas ellos sin piedad quieren que muera  
 En aquella ocasion todo Pagano,  
 Que dentro està de Silues, ni permiten,  
 Que a partido los Lusos se la quiten.

105.

Auenturarse quieren en la entrada  
 A qualquiera peligro, que suceda,  
 Por matar solamente con la espada  
 A quanta gente dentro viua queda:  
 Para que de la presa desseada  
 Despues deste destroço, no les queda  
 Escapar cosa alguna, que no lleuen,  
 Pues todas por concierto se les deuen.

Dd ij

Co:

106.

Como eran de nacion Septentrionales,  
 A donde la piedad mal se respeta,  
 No se compadecian de los males  
 A que esta pobre gente està sujeta:  
 Mas el benigno Rey, que en cazos tales  
 Con su fauor no falta, tanto aprieta  
 Sobre esto; que con ruegos, y razones  
 Les ablanda los duros coraçones.

107.

Yà las vidas les dexan; pero quieren  
 Que consigo se lleuen con lemite  
 Los más viles vestidos, que tubieren,  
 Que todo su miseria lo permite:  
 Entra con triunfo el Rey; ellos adquieren  
 Quanto a la triste gente le compite;  
 Que cauzando gran lastima entretanto  
 Innunda la ciudad de amargo llanto.

108.

Ricos los estrangeros se partieron  
 Su primero proposito llevando;  
 Però los Portugueses no estubieron  
 Muchos dias entonces descantando:  
 En la misma Ciudad cercados fueron  
 Por el Rey de Sevilla, que ayudando  
 Al Miramamolin, por ser su hermano,  
 Mouiò sangrienta guerra al Lusitano.

Tam-

109.

Tambien el Rey de Corduba venia  
 Por lo que en la amistad del otro gana,  
 Y cada qual intenta por su via  
 Ofender la Corona Lusitana:  
 Aben Ioseph con fuerte compañia  
 Talando las campañas de Guadiana,  
 En que hizo graues daños, passò el Tajo;  
 Donde le resistieron con trabajo.

110.

El Cordouez entonces acomete  
 La parte de Alentejo, tala luego  
 Las viñas, oliuares, donde mete  
 Los campos, mießes, y arboles a fuego:  
 Buelue, y nueuas vitorias se promete,  
 Y con Aben Ioseph, a cuyo ruego  
 Viniera, se juntò, y al tiempo mismo  
 En la orilla del Tajo el Paganismo.

111.

El Castillo teniendo yà ganado  
 De Torres nueuas, quando el otro viene  
 De cierta enfermedad muy apretado,  
 Su partida a Seuilla no conuiene:  
 Antes yà cada qual se vè obligado  
 A boluerse, y assi no le detiene;  
 Tambien el Cordouez los acompaña,  
 Y se bueluen los tres llenos de saña.

Dd iij

CAN.



# CANTO VI.

## ARGUMENTO.

**P**Este en Lusitania, y hambre. Mueve el Rey de Sevilla guerra a Lusitania. Con una Armada gana a Alcaçar de la sal. Despoblòse Palmela, Cezimbra, y Almada. Cerca a Silves el Rey de Sevilla. Durò mucho el Cerco, porque a Sancho le fue forçoso pelear cõ el Rey de Aragon. Entregase Silves. Haze treguas Sancho con los Moros. Pide el pueblo al Pontifice, que anule el matrimonio del Rey de Leon con la Reyna Teresa, que era su prima. Anulòse el matrimonio. Muere D. Sancho Rey de Nabarra. Sucedele su hijo D. Sancho el fuerte. Enferma este Rey. D. Martin Arçobispo de Toledo tambien haze guerra a los Moros de Andaluzia. Vencen los Moros, y llegan hasta Toledo. Retiranse los Moros. Matan a la Hebreá, de quien estava enamorado el Rey D. Alonso. Instituyese la Orden de Calatrava. Sigue se lo que obró Aben Ioseph. Florece Santo Domingo, y San Francisco. La Religion del Carmelo, y otras. Casa el Rey Pedro de Aragon con Madama Maria. Juntase en Toledo, un grandissimo exercito contra los Moros.



15  
i.



Vando por festejar la Primavera  
Opis se viste toda de colores,  
Y de los frutos prouidos que espera  
Trahen la alegre nueva bellas flores:  
Vna aduenida larga de manera  
Anega entre sus aguas los mejores;  
Y a falta de sustento breuemente  
Parece en Lusitania mucha gente.

2.

De las yeruas del campo se mantienen  
Los que viuos estan, entre los quales  
Sobre los pies muy pocos se sostienen  
Cubiertos de temor como mortales:  
Y por fuerte mejor aquella tienen  
De los que và librando destos males  
La fuerça de la muerte rigurosa,  
Que la vida a los tristes es penosa.

3.

Como jamàs vn mal se muestra solo,  
Tambien otro mayor sobre este vino,  
En el Leon ardiente puesto Apolo,  
Y Marte en el dorado Vellocino:  
A su pezar Diana acompañolo  
En conjuncion tambien, en igneo sino,  
Saturno alli con Iupiter se enlaçan,  
Que todos se quedad grande amenaçan.

Cu-

4.

Cubre a Venus retrogada, y combuſta  
 Gran multitud de Eſtrellas, prometiend<sup>o</sup>  
 Exceſſiuo calor; la Tierra aduſta,  
 Que al ayre muchas bocas iua abriendo :  
 Neceſſitada aſſi, beber le guſta,  
 Quando ſed inſoſfrible padeciendo,  
 Hecho pedaços yá ſu manto verde,  
 Malogra frutos, y ſemillas pierde.

5.

Las lagunas, y fuentes cristalinas,  
 En vez de agua deſpiden poluo denſo ;  
 Y a las azules olas Neptuninas  
 No dan los rios ſu deuido cenſo :  
 De nubes abrazadas, y ſanguinas  
 Se viſte el ayre, con ardor immenſo ;  
 Y caſi immobil ſopla ardiente liama,  
 Que enfermedad mortifera derrama.

6.

La Luſitana gente, que aſſigida  
 Deſte mal ſin remedio, le lloraua,  
 Por falta de ſuſtento enſlaquecida,  
 A profunda triſteza ſe entregaua:  
 Muchos perdiendo aſſi la fragil vida  
 Rendidos al ardor, que dominaua,  
 Son del dolor, y laſtima motiuos  
 A los que ya ſin fuerça quedan viuos.

Los

7.

Los inocentes niños se tendian  
 Palidos , y pasmados por el suelo ,  
 La sequedad de la hambre conuertian ,  
 Y el ardor de la sed en mortal yelo:  
 Assi sus bellas animas embian  
 A ser Estrellas del Empyreo Cielo ;  
 Otros , que yà de flacos no se mueuen  
 Lagrimas propias de sus ojos beuen.

8.

Las madres con cansado , y flaco aliento  
 De los tristes suspiros, que despiden ,  
 Calor darles procuran por sustento ,  
 Pues no pueden la leche, que ellos piden:  
 Mas vencidas al fin de sentimiento  
 De dolor tan atròz , la tierra miden;  
 Que hecha toda cauernas, y aberturas ,  
 Liberal le ofreçia sepulturas.

9.

Encerradas , y tristes dentro en casa  
 Se hallauan hermosissimas donzellas ,  
 Que en forma cada qual palida , y lasa ,  
 Derrama perlas de sus ojos bellas:  
 A fuerça de la sed , que las abraça  
 Acabauan la vida las màs dellas ;  
 Tambien robustos jouenes perecen ;  
 Y la vida los viuos aborrecen.

Ee

So

10.

Sobre la Peste, y Hambre intolerable  
 Vino guerra, que el Moro Seuillano,  
 Mouiò viendo el estado miserable  
 Del afligido Reyno Lusitano:  
 Y como la occazion siempre es mudable,  
 Desta tan buena hechando luego mano,  
 Parte con valerosa compañía  
 Despues, que vna muy gruesa armada embia.

11.

Alcaçar de la sal luego ganaron,  
 Con que los moradores de Palmela,  
 De Cezimbra, y Almada despoblaron  
 Sus cazas, porque el miedo le es espuela:  
 Por occultos breñales se emboscaron,  
 Quando no vale fuerça, ni cautela  
 Para estoruar del Barbaro el intento  
 Que estos Castillos rompe hasta el cimiento.

12.

Como yua muy pujante, y poderoso,  
 Luego Silves sitiò por largos meses,  
 Sin que en aquel aprieto trabajoso  
 Esperen los socorros Portuguezes:  
 Porque entonces a Sancho le es forçoso  
 Sus fuerças emplear contra Leonezes,  
 Cuyo Rey ambicioso no miraua  
 Tantos estragos, a que cauza daua.

Sil-

13.

Silves , por que sufrirse màs no puede  
 El mal, que los de dentro padecian  
 Entregan con partido , que les quede  
 La vida con la hazienda, que tenian :  
 Todo bizarro el Moro les concede;  
 Y bien se hechò de ver , que no podian  
 Los pueblos resistir a fuerça tanta,  
 En tiempo , que hambre , y peste los quebranta;

14.

Sancho para librar los de más daños ,  
 Porque de los que sufren se lastima,  
 Con el Moro dispuso por cinco años  
 Treguas , con que de nuevo los anima :  
 Aunque a su condicion eran estraños  
 Semejantes conciertos , porque estima  
 Màs que la vida el pundonor , que le ata  
 Las manos con la rabia , que le mata.

15.

Formar quiere Esquadron , con que pudiesse  
 Resistir a los Moros , y offendellos,  
 Procura que la dura guerra cesse ;  
 Concertandose ansi de pàz con ellos :  
 Que como fuera son deste interesse  
 No pueden ser honrosas para aquellos ,  
 Que con los Infieles las procuran ,  
 Ni con estas sus Reynos aseguran.

Ee ij

A

16.

A pensar lo peor siempre se inclina  
 El Vulgo, que confuso, y trabajado,  
 Algunos disparates imagina  
 Sobre aquel miserable triste estado,  
 Dize que a Portugal ira diuina  
 Castiga, por Teresa hauer cazado  
 Con el Rey de Leon su primo hermano,  
 Y quexase al Pontifice Romano.

17.

Que pues su cazamiento no valia  
 Hazer luego diuorsio los mandasse,  
 Con que el duro castigo cessaria,  
 Antes que su rigor los acabasse:  
 Tantas queexas en fin sobre esto hauia,  
 Que mandaron de Roma se apartasse  
 De la hermosa Teresa su marido  
 Quando amor le tenia más vnido.

18.

Por todo extremo cada qual lo siente,  
 Porque tres hijos son sus charas prendas,  
 Y amor, que se diuidan no consiente,  
 Antes sobre esto arguyen mil contiendas:  
 Amor les ciega así, que ciegamente  
 Como aquel, que en los ojos tiene vendas,  
 Resiste del Pontifice al mandado  
 Respondiendo, que está mal informado.

Por

19.

Por nullo el matrimonio siendo hauido  
 ( Que era aquel tiempo en esto riguroso )  
 Ni ella se apartaua del marido ,  
 Ni el era a dexarla poderoso ;  
 Portugal haze queexas constreñido  
 Del vulgo , que como es supersticioso  
 De sus propios peccados se oluidaua ,  
 Y las agenas faltas accusaua.

20.

Don Sancho , que tenia la Corona  
 De Nabarra , y de sabio el gran renombre ,  
 Como muriessse entonces en Pamplona  
 Vn hijo le succede de su nombre :  
 Que tambien a los Moros no perdona ,  
 Antes para que siempre los assombre  
 Con cuy dado , y valor corre sus tierras ,  
 Haziendole sangrientas , y duras guerras.

21.

Este Don Sancho el fuerte fue llamado  
 Por las hazañas grandes , que emprendia ,  
 Y despues le llamaron Encerrado ,  
 Porque salir de casa no podia :  
 Enfermedad de cancer retirado ,  
 Y martir en Tudela le tenia ,  
 Que miserias humanas igualmente  
 Miden al pobre vil con el potente.

Ee iij

Don

22.

Don Martin Arçobispo de Toledo,  
 Que el grande se llamò por la grandeza  
 Del animo, que tuuo tan sin miedo,  
 Que fue varon de inuicta fortaleza:  
 Rompiò con brauas muestras, y denuedo  
 De terror ocupando, y de tristeza  
 Los campos, que pizò de Andaluzia  
 Mientras en sangre Mora los teñia.

23.

Tala, destruye, abraça, ofende, y mata  
 A quanto se le oppone por delante;  
 Que todo su valor lo desbarata,  
 Dando materia a que la fama cante:  
 Ricos despojos lleva de oro, y plata  
 Desta jornada, haziendo, que se espante,  
 Y tema el Mauritano el emprendella,  
 Cuyos brios intrepido atropella.

24.

Ayrose Aben Ioseph el Mazemuto  
 Que Miramamolin entre ellos era  
 Y al passo, que valiente, resolutto  
 Quiere ir solo a tomar vengança fiera:  
 A quantos le seruian con tributo  
 Mandò, que acompañassen su bandera  
 Con que para ella breuemente tiene  
 Tantos, que la partida no detiene.

No



25.

No solamente lleva de Almohades  
 Gran copia de soldados, que podia  
 Entrar, y destruyr fuertes Ciudades;  
 Mas aun los más remotos les seguian:  
 Que obliga el interes sus voluntades  
 De las presas, que yà le prometian,  
 Con que hasta los Alarabes vinieron,  
 Y Ethiopes adustos le siguieron.

26.

El Castellano Rey lo supo, quãdo  
 Ellos passauan yà Sierra Morena,  
 Y al Nauarro, y Leonez luego auizando;  
 Les pide, que le den ayuda buena:  
 Su partida tambien no dilatando  
 Con vn pequeño exercito, que ordena,  
 Vã a socorrer Alarcos, donde estaua  
 El Miramamolin con fuerça braua.

17.

Llegando alli los pocos Castellanos,  
 Los destruidos campos ven cubiertos  
 De aquella muchedumbre de Paganos,  
 Que hasta inermes pastores dexan muertos:  
 Dudan venir con ellos a las manos,  
 Pues de quedar vencidos estan ciertos,  
 Que constancia, y valor si bien les sobra  
 No lo pueden a qui mostrar por obra.

Pru-

Prudentes aconsejan, que entretengan  
 Al enemigo con astucia, y maña  
 Hasta que juntos los dos Reyes vengan,  
 Que esto solo conuiene al bien de Hespaña:  
 Otros le contradizen, porque tengan  
 Ellos solo la pressa, y los engaña  
 Aquella confiança, cuyo excesso  
 Alcança raras veres buen successo.

Mas el parecer destos por honrado  
 Venciendo al otro, que era más prudente,  
 Fue luego aquel exercito ordenado,  
 Si rico de valor, pobre de gente:  
 Mostrandose a los Moros más osado  
 Que ellos pensauan; puso sele en frente;  
 Y tanto, que las trompas se tocaron  
 Los vnos, y los otros se encontraron.

Con impetu tan grande acometieron  
 Que bolando las hastas ya quebradas:  
 Al suelo de ambas partes muchos fueron,  
 Y las vidas de algunos acabadas:  
 Con esto más los otros se encidieron,  
 Y empeçando a jugar de las espadas,  
 Danse heridas crueles, y mortales,  
 Mostrando, que en esfuerço son yguales:

Mas

31.

Mas el de los Christianos fue vencido,  
 Y a los de más, que viuos escaparon,  
 Hauiendo de los Barbaros huido,  
 Ellos en el alcanse los mataron:  
 El Rey se buelue aprissa destruido,  
 Y muy pocos con el, mientras entraron  
 Los Moros por Alarcos triunfadores,  
 Saqueando cazas, promulgando horrores.

32.

Con estruendo, y terror hazen entrada  
 Por tierras de Toledo vencedores,  
 Donde acaban al hilo de su espada  
 Los humildes, y pobres lauradores:  
 Yà con esta victoria señalada  
 De despojos riquissimos señores  
 Desde Yeuenes bueluen a sus tierras  
 Para hauer de aprestar mayores guerras.

33.

Correspondencia fue del Cielo justo  
 A Alonso, que idolatra en vna Hebrea,  
 Que atropellò su coraçon robusto,  
 Con malcara gentil sobre alma fea:  
 Azido a los antojos de su gusto  
 En este tan ilicito se emplea  
 Sin rezistencia alguna, porque el fuego  
 Del torpe amor le tuuo loco, y ciego.

Ff

De

34.

De poderoso Rey se hizo cautiuo  
 Desta passion, que ansi furiosa sale  
 Desde el ciego apetito sensitiuo  
 Que en el poder no ay otra que le iguale:  
 Los grandes( atajando al mal nociuo  
 Del Rey, ante quien ya razon no vale )  
 Para que en sy le bueluan, y despierte,  
 Procuran a la Hebrea dar la muerte.

35.

Viendola descuydada, y sola vn dia,  
 Que de los de su vida fue el postrero,  
 En el eburneo pecho le abren via  
 A la muerte feroz con duro azero;  
 Adonde codicioso en nieue abria  
 Profunda mina de coral ligero;  
 Y tan agudo, que hasta en la salida  
 Le robó mil corales con la vida.

16.

El blanco pecho abriò, cerrò los ojos,  
 Que cegaron al Rey con su luz clara,  
 Tendidos por el suelo los despojos,  
 Donde amor sus poderes ostentàra:  
 Zafiros fueron los que lirios rojos,  
 Cuya corriente liquida no pàra,  
 Porque goze la muerte el bello esmalte,  
 Y al alabastro candido no falte.

Sa-

37.

Sabido del amante el caso triste,  
 Igualando al amor el sentimiento,  
 Su tierno coraçon de luto viste,  
 Y de furor su ciego entendimiento:  
 Del dolor a la fuerça no resiste;  
 Antes puesto en la causa el pensamiento,  
 Como por todo extremo la queria,  
 Extremos de dolor por ella hazia.

38.

Mas vn Angel de noche le aparece,  
 Y amenaza su yerro destemplando  
 Con el graue castigo, que merece,  
 Si del con breuedad no huye ofado:  
 El Rey, ( que muy contrito le obedece )  
 Lloró de arrepentido su peccado;  
 Y en la Iglesia de Illescas hay memoria  
 De la verdad de tan infausta historia.

39.

San Iuan de Mata en este tiempo en Francia,  
 Y el glorioso Felix florecieron;  
 Soles, que al Mundo todo en abundancia  
 Luz, y riquezas altas produxeron.  
 Siguiendo con grandissima constancia  
 La perfeccion diuina merecieron  
 Los fundadores ser de la Orden santa,  
 Que sobre el mismo Cielo Dios leuanta.

Ffij

La

40.

La Orden, que por fuya al mundo honrando  
 Con cruz azul, y roxa desbarata  
 Las infernales fuerças, que amparando  
 A los pobres cautiuos los resgata:  
 Reuelandola Dios al venerando  
 Par de Francia en piedad, que altiuo trata  
 Con abrazado amor, y ardiente zelo  
 Par de Francia no ser, Par si del Cielo.

41.

Entonces Aragon sentiò la muerte  
 De su Rey Don Alonso celebrado  
 De la fama por pio, quanto fuerte,  
 Con razon de sus subditos llorado:  
 Imitale su hijo, porque acierte,  
 Que fue Pedro Catholico tan dado  
 Al culto de la Fè, como animoso,  
 De los Moros contrario riguroso.

42.

Estaua el de Castilla perseguido  
 Con fierissimas guerras de Paganos;  
 Y a poder resistirles impedido  
 Por otras, que le hazian los Christianos:  
 Porque el de Leon con el Nauarro vnido  
 Por encontrar mejor los Castellanos,  
 A quien con muchas fuerças ofendian;  
 A las piedosas guerras no acudian.

A

34.

A Don Pedro pidiò socorro en esto ;  
 Que dandole cobrò nueva esperançã,  
 Y con el a Leon marchò dispuesto  
 Juntamente a tomar cruda vengança :  
 Ganados ciertos pueblos , partiò presto  
 Por boluer contra Barbaros su lança ,  
 Que entonces a Castilla amenaçando  
 Yà con grande poder vienen marchando.

44.

Mas tomando otro acuerdo en el camino ,  
 Vengarle del Nabarro antes procura,  
 Que es la ira furioso desátino,  
 Y ciega a la razon en quanto dura :  
 Acudir a su Reyno al fin no vino ,  
 Antes con viles pazes lo assegura ,  
 Que comete a los Moros por diez años ,  
 Despues que ellos le han hecho tantos daños.

45.

Llevado pues de aquella breue infania ,  
 Que entonces sus sentidos perturbaua ,  
 Al soberbio señor de Mauritania  
 Con afrentosas treguas combidaua :  
 Aben Ioseph ( que contra Lusitania  
 Boluer todas sus fuerças desseaua  
 Por el mal , que le hazia aquella gente )  
 Vino en este concierto facilmente.

Ff iij

Hau-

46.

Hauiendose del mundo despedido  
 La Portuguesa Reyna, celebraron  
 Sus vassallos con llanto dolorido  
 Su muerte, y negros lutos arrastraron:  
 Della tuuo Don Sancho su marido  
 Nueue hijos, de que ocho le quedaron,  
 De los quales Alonso es el primero,  
 Que fue de sus Estados heredero.

47.

Los otros el Infante Don Fernando  
 Conde que fue de Flandes valeroso;  
 Y el Infante Don Pedro, que cazando  
 Con Vigel, no fue menos poderoso:  
 Henrique; cuya vida no passando  
 De la puericia le hizo mas dichoso,  
 La Reyna de Leon Doña Teresa,  
 Y Mafalda bellissima Princeza.

48.

Heredò con el nombre graciastantas,  
 Que con razon su fama enriquezieron:  
 Las otras generosas tres Infantas  
 Sancha con Berenguela, y Branca fueron:  
 Que sin cazar muriendo, muestras santas  
 De su prudente vida siempre dieron,  
 En obras virtuosas ocupadas,  
 Que abrir suelen las lucidas moradas.

Como



49.

Como biudo el Rey su padre estuuo  
 Cessando el primer impetu de enojos  
 (Que aunque grande aficion siempre le tuuo  
 No le passô este afecto de los ojos)  
 Vna hija , y vn hijo despues huuo  
 Siguiendo del desseo los antojos  
 Marianes de Fornelos bella dama.  
 La causa fue de la amorosa llama.

50.

En estos tiempos el Pastor de Delos  
 Escondio sus melenas de oro bellas,  
 Mostrandose de dia por los Cielos  
 Su hermana acompañada con Estrellas :  
 Y cubierta la luz de obscuros velos  
 El animo faltaua a vista dellas  
 A la gente , que atonita temia  
 Los males , que este Eclipse prometia.

51.

El fin del mundo piensan , que es llegado,  
 Y de temor tristissimo cubiertos  
 Se acogen los que pueden a lagrado  
 Mientrastodos se juzgan yá por muertos  
 El Eclipse del Sol siendo acabado  
 La Luna con diuersos desconciertos  
 En tan horribles formas se mostraua  
 Que ygual admiracion su vista daua.

Del

52.

Del Dragon en la cauda estaua opuesta  
 Al Sol, que desde su cabeça ayrada  
 Con la luz le faltaua, que le presta  
 Dexandola de sombras ocupada:  
 Entre la escama de los Peces puesta,  
 Que a ruego de la Diosa enamorada  
 Tienen lugar, que Iupiter ha dado  
 En el fin del Zodiaco estrellado.

53.

Dexando Phebo entonces, y su hermana  
 Los ñudos, que le quitan su hermofura,  
 El descubriò por vezes la mañana  
 A los que huuo tenido en noche obscura:  
 Quando en los mismos Peces con Diana  
 Tuuo (por mayor mal) conjuncion dura  
 El viejo de los Diozes más antiguo,  
 Que de sus propios hijos fue enemigo.

54.

Prometiendo grandissima aduenida  
 Con ellos ocupaua el mismo grado  
 El que escondido fue creado en Ida  
 Por huyr al furor del padre ayrado:  
 Tambien la hermosa Venus los combida  
 A hazer vn cataclismo demaziado  
 Junta con ellos en la misma parte  
 Sin impedirla el Sol, ni el fiero Marte.

En

55.

En el año inmediato fatalmente  
 Huuo por todo el Reyno Lusitano  
 Vna lluvia cruel, cuya corriente  
 Durò el Inuierno, y anegó el Verano:  
 Muriò por esto de hambre mucha gente;  
 Y de nuevo al Pontifice Romano,  
 Delos Reyes Leonefes el diuorcio  
 Proclaman del inualido conforcio.

56.

Yá con nuevas censuras obligados  
 Qual si los condenaran a la muerte  
 Sienten los dos amantes desdichados  
 Aquel forçoso apartamiento fuerte:  
 Y a los abraços vltimos llegados,  
 Ygualmente quexosos de su suerte  
 Dezia el Rey con ronca voz cansada,  
 Puesto los ojos en su esposa amada:

57.

A Dios (ó mi charissimo impossible)  
 A Dios señora, y alma de mi vida,  
 Que desde oy me serà muerte terrible,  
 Pues de ti forçoso es que me despida!!  
 Però quedarme yà como es possible,  
 Pues que no puede el alma ser partida;  
 Y si eres mi alma tu, tambien es cierto  
 Que apartada de mi me dexas muerto.

Gg

En

58.

En eterna tristeza sepultado  
 Solo hande acompañarme mis enojos ;  
 Que el guzano cruel de mi cuydado  
 Consumirà sin duda estos despojos:  
 De lo demàs ( mi bien ) quedo robado  
 Pues el alma se parte con tus ojos,  
 Y amor como cruel , para màs pena  
 Sin alma, a sentimiento me condena.

59.

Pluguiera a Dios querida compañera ,  
 Que con estos suspiros amorosos ,  
 Juntamente el postrero despidiera  
 Entre tus dulces braços deliciosos:  
 Dichoso en acabar en ellos fuera,  
 Y estos mis infortunios venturosos ;  
 Mas al fin llorarè mi suerte dura,  
 Que para vn desdichado no ay ventura.

60.

Bien sabes ( Dueño mio ) quanto siento  
 Este duro diuorcio , pues habita  
 En ti mi coraçon , cuyo tormento  
 Todos los de la muerte facilita:  
 Solo con ella fuera yo contento ;  
 Mas si bien mi dolor lo solicita ,  
 Mi desdichada suerte la dilata  
 Quando la triste vida màs me mata.

No

61.

No es possible apartarme de tus braços,  
 Que a los laços de amor no ay resistencia;  
 Y si por libertad tengo estos laços,  
 Como he de consentir dellos la auzencia?  
 Mi triste coraçon hecho pedaços  
 (Oida de su muerte la sentencia)  
 Por seguirte en el pecho tanto salta,  
 Que para salir del poco le falta.

62.

Quiziera dizir m'às, però la fuerça  
 De los tristes suspiros se lo impide,  
 Y la bella Teresa, que se esfuerça  
 Para el dolor iguales los despide:  
 La fortuna, dexarte si me fuerça  
 (Dize) como el amor no se diuide  
 Que antes se enlaça m'às, y assi olvidado  
 Nunça de mi estaràs, aunque apartado.

63.

De ti [ mi bien ] la suerte me destierra,  
 Pero como es amor m'às poderoso,  
 Aunque siempre tyrana me dè guerra,  
 Amor se aclamarà por victorioso:  
 El que viene a parar en poca tierra  
 Al Imperio sugeto riguroso  
 De la muerte, no tanto lustra, y puede  
 Como el que por espíritu le excede.

Gg ij

Tan-

64.

Tanto le excede , quanto al cuerpo el alma ,  
 Y an si contra la auzencia , tiempo , y muerte  
 Es el que vencedor lleva la palma  
 Más potente mostrandose , y más fuerte :  
 De mi prosperidad si el viento acalma ,  
 Y si acaba mi gloria , que era verte ,  
 Ni por esso este amor ha de acabar se ,  
 Que eterno çon el alma ha de mostrarse.

65.

Desde aqui más perfeto , y verdadero  
 Todo empleado en la suprema parte  
 Descansará aquel dia postremo ,  
 Donde en mejor lugar vaya a gozarte :  
 Auzentaréme en tanto , porque quiero  
 Obligar assi al Cielo con dexarte ;  
 Que a no ser el , ni el mundo lo acabàra ,  
 Aunque la propria vida me costàra.

66.

Sea larga la tuya , plegue al Cielo  
 Qual desseandote está tu amada esposa ,  
 Que este ha de ser el vnico desuelo  
 De la mia desde oy , triste , y penosa :  
 Yá ( mi señor ) la muerte no recelo ,  
 Que es menos , que esta auzencia rigurosa ;  
 A Dios ( bien mio ) a Dios mi esposo amado ,  
 Hasta que venga el dia desseado.

For-

67.

Forçosamente assi se diuidieron ,  
 Que no sufre el amor auzencia alguna ;  
 Y vn hijo con dos hijas , que tuuieron  
 Tiernamente llorauan su fortuna :  
 A Portugal los suyos la truxeron ,  
 Y el despues en conforcio fiel se auna  
 Con la Hespañola Infante Berenguela ,  
 Dale nueva ocazion , de que se duela.

68.

Mudable Rey , como hombre , que no tienen  
 Los hombres permanencia en cosa alguna ,  
 Por màs , que sin razon , ellos condenen  
 Las hembras , de que firme no ay ninguna :  
 Mas las mudanças todas dellos vienen ,  
 Como del Sol las caras de la Luna ,  
 Pues hijas de los hombres sino fueran  
 Inconstantes algunas no salieran.

69.

Conociendo la Reyna desdichada  
 Los falsos bienes fragiles del suelo ;  
 En seruiçio de Dios toda ocupada  
 Hallò de sus desgracias el consuelo :  
 A Loruan ( donde yaze sepultada )  
 Fundò de nuevo , conquistando el Cielo ;  
 Y de rentas dotò , porque con ellas  
 Puedan seruir a Dios muchas donzellas.

Gg iij

El

70.

El Rey su padre entonces en la hazaña,  
 Que fue la postrimera de su vida,  
 Del Principe su hijo se acompaña,  
 Que el valeroso exemplo le conuida  
 Desta vez a los Moros muchos daña,  
 Ganandoles en fin por despedida  
 La noble Villa de Eluas, que adelante  
 Se coronò Ciudad por lo abundante.

71.

Entonces en Hespaña florecia  
 Aquel Guzman diuino, que alumbrava  
 Al mundo, destruyendo la heregia  
 Con la diuina luz, que de sy daua:  
 En Italia tambien resplandecia  
 Otra Estrella tan clara, que igualaua  
 Su luz los Serafines encendidos,  
 Que de diuino amor estan vestidos.

72.

Aquel Francisco humilde más famoso,  
 Que el Cielo fuertemente conquistando,  
 Se apartaua del gusto, y del reposo,  
 El trabajo, y dolor siempre buscando:  
 Edad felice, tiempo venturoso,  
 Pues en el tantas almas imitando,  
 La vida destes Santos ilustraron  
 Al mundo, cuyo amor menospreciaron.



73.

Estaua Lusitania enriquecida

Con el diuino Antonio, raro exemplo  
De virtudes immensas cuya vida,  
Fue del Niño Iesus hermoso templo:  
La Patria a sus loores me combida,  
Mas son las marauillas, que contemplo  
En su humildad, tan altas, que no alcança  
A su celeste buelo mi alabança.

74.

Embiado por Dios de Palestina

Angelo parte entonces presuroso  
Hazia Sicilia, donde alegre inclina  
La cabeça al martirio glorioso:  
Hecho en su sangre victima diuina  
Sobre el Cielo subió màs luminoso  
El que prudente conquistando el Cielo  
Fue morador del Monte de Carmelo.

75.

Es el Carmelo vn Monte leuantado,

Que sobre los de màs felice reyna,  
Iunto a Accon en la Syria sitiado,  
Cerca donde el cabello Thetis peyna:  
Yà de siglos antiguos confagrado  
A la Del Cielo soberana Reyna,  
Cuya patria dichosa a el vicina  
Le comunica perfeccion diuina.

En

76.

En este Monte, quando Acab regia  
 La gran Samaria, que la paz de tierra;  
 Aquel Vate santissimo viuia,  
 Aquien diò Iezabel injusta guerra:  
 Alli por el plantado florecia  
 Su Religion, que angelica en la tierra,  
 Al alto amor, teniendo por objeto  
 Logra desde aquel tiempo el ser perfecto.

.77

No fue esta Religion sombra, o figura,  
 Si no la misma entonces, que es agora,  
 Solene en votos, y en exemplos pura,  
 De atributos diuinos, que atezora:  
 Si oy sol al mundo en luz, y en hermosura,  
 Deste sol mismo en aquel tiempo aurora  
 En crecido esplendor, que prometia,  
 Ser principio feliz de eterno dia.

78.

Antes, que el Verbo Eterno se baxasse  
 Del seno de su Padre sacrosanto,  
 Y las naturalezas dos juntasse  
 En vn mismo supuesto (ô raro espanto!)  
 Porque desde el principio se mostrasse  
 Quanto este Monte sublimaua, y quanto  
 A los màs excedia en perfecciones,  
 Le adornô siempre de inclytos varones.

E-

79.

Eran sus excelencias tan perfectas ;  
 Que mayores que humanas parecían,  
 Habitauanle algunos , que Profetas  
 Vn estrellado Athlante le boluian:  
 El hijo de Saphat, a quien fugetas  
 Las leyes de la muerte obedecian  
 Ionas , y Abdias sus habitadores  
 La ornaron de Diuinos resplandores.

80.

Despues que de la humana más diuina  
 De la Virgen más bella , y más prudente  
 Naciendo nuestro bien, de la ruina  
 Eterna , reparò la humana gente:  
 Tambien ha sido esta montaña dina  
 De fertil producir fruto excelente ;  
 Que de virtudes prodigo el Carmelo  
 Sus pimpollos hechò por todo el suelo.

81

Epilogada perfeccion alcança  
 El celeste varon , cuya cabeça  
 Si premio de lasciuia indigna dança  
 Exemplo fue de varonil pureça :  
 Basilides con fertil esperança  
 Entre aquella viuio dulce aspereça  
 Donde Enoch de Amatin de tiernos años  
 Conociò bien del mundo los engaños.

Hh

Los

82.

Los Antonios, tambien los Serapiones;  
 Albertos, y Cyrilos procedieron  
 De aquellas peñas fertiles de dones,  
 Que excelencias al mundo, y gracias dieron:  
 Los Arsenios, Macharios, Hilariones  
 Con otros valerosos, que siguieron  
 Del Amante Diuino las pizadas  
 Hasta medir las lucidas moradas.

83.

Siguiolos con ligeros pies aquella  
 Ilustre humilde, que el Carmelo encumbra,  
 Y si naciendo fue de Auila estrella,  
 De Alba muriendo es sol, que al Alba alumbra  
 La que tierna, y bellissima donzella  
 A sufrir asperezas se acostumbra,  
 Martyr en el desseo, y fortaleza,  
 Serafin en amor, y en la pureza:

84.

Descalça, y penitente Carmelita  
 En sus heroycas obras valerosa  
 Todas las destos Santos refucita  
 Haziendo nuestra Hespaña venturosa:  
 Grande copia de Virgines la imita,  
 Y de varones turba numerosa;  
 Mas si en sonoros no la canto  
 Es porque no me atreuo a subir tanto.

E.

85.

Estauã el Rey Don Sancho aficionado  
 A la rara hermosura de vna dama;  
 Cuyo talle gentil, rostro estremado  
 Fue de su coraçon ardiente llama:  
 Con este ciego amor, loco cuydado  
 ( Como menos reposa quien más ama )  
 Andaua el Lusitano tan inquieto  
 Como a sus yerros fragiles sugeto.

86.

Sin que como discreto le resista  
 ( Que tambien vence amor a los discretos )  
 Viuia como amante de la vista  
 Donde miraua estremos tan perfetos:  
 Con dadiuas, y amores la conquista,  
 Y estos engaños della al fin acetos  
 Con que el lasciuo amor dañado obliga,  
 Vino a tenerla Sancho por amiga.

87.

Era Doña Maria Pais Ribera  
 Esta, a cuya aficion rendido estuuo,  
 La màs querida del, y la postrera,  
 Que en los laços de amor prezo le tuuo:  
 Sugeto a su blandura lizongera,  
 En ella quatro bellos hijos huuo;  
 De tierras la dotó, que poseyesse,  
 Con condicion, que esposo no admitiessa.

Hh ij

Pe-

88.

Pedro Rey de Aragon entonces caza  
 Con Madama Maria la señora  
 De Montpellier, en cuya noble caza  
 Fue de Guillen, su padre, sucesora:  
 Al de Aragon aquel estado passa  
 Con que qualquiera dellos se mejora,  
 Y como a su desso el bien se iguala  
 El gusto en varias fiestas se señala.

89.

El que la tierra manda Lusitana,  
 Que dar a su heredero esposa quiere,  
 Considerando quanto vn Reyno gana  
 Quando más succession en el huviere:  
 A Doña Vrraca Infanta Castellana,  
 Que en perfeccion a muchas se prefiere,  
 Del buen Rey Don Alonso hija tercera  
 Con aplaudo comun haze su nuera.

90.

B. renguela infelice, triste siente  
 Del de Leon su primo, y su marido  
 El forçado repudio, en que el consiente  
 De Roma con censuras constreñido:  
 Con los Christianos Reys juntamente  
 Yà de aplauso comun, en paz vnido  
 Quiere hazer a los Moros guerra fiera  
 Cuyo señor Mahomad entonces era.

El

91.

El Verde se llamó por el turbante ;  
 Que deste color mismo siempre usaua ;  
 Era de animo tal , tan arrogante ,  
 Que destruir los nuestros no dudaua :  
 Por llevar sus intentos adelante  
 De toda Hespaña , y Africa juntaua  
 Las fuerças , con que vnidas entendia  
 Que todos los Christianos domaria.

92.

Era pequeño el globo de la Tierra  
 A la grande ambicion deste tyrano  
 Que apoderado ya de Saluatierra,  
 Los vencidos trato como inhumano:  
 Mientras dando principios a la guerra  
 Pedro Rey de Aragon , y el Castellano  
 Con fuerça , que no sufre resistencia  
 Adamuz le ganaron , y a Valencia.

93.

De otra parte el Infante Don Fernando  
 Hijo del mismo Alonso de Castilla  
 Por la abundante Andaluzia entrando,  
 Assombra con su fama al de Seuilla :  
 Las campañas de Andujar và talando  
 De Baeça , y Iáen mientras humilla  
 Muchos pueblos , y lleuan sus guerreros  
 Gran presa de cautiuos caualleros.

Hh iij

A

94.

A sueño eterno entregue el esforçado  
 Infante Don Fernando ; fue sentida  
 ( En el Reyno donde era venerado  
 Por su bondad ) la falta de su vida :  
 Con que el Rey Don Alonso lastimado ;  
 Quando con intencion más encendida  
 De ofender a los Moros solo trata ,  
 Del disgusto impedido , lo dilata.

95.

El Miramamolin de saña lleno  
 En tanto com más veras pretendia  
 Humillar al Imperio Sarraceno  
 Todo quanto al Christiano obedecia :  
 Antes de empresa tal , con premio bueno  
 De mano liberal satisfazia  
 Los futuros seruiçios , con que en breue  
 Feroz su gente innumerable mueue.

96.

Toda con grande gusto le acompaña ,  
 Y el juzga su estandarte por bastante,  
 No solo a conquistar de toda Hespaña  
 Las fuerças , y el valor siempre constante :  
 Mas quanto Febo alumbra , y Thetis baña  
 Todo el osado barbaro arrogante  
 Se promete domar , y le parece  
 Que su persona mucho más merece,

Los



97.

Los Christianos tambien determinados  
 A defender la Fé diuina, y pura,  
 Para la guerra estauan preparados ;  
 Cuya victoria el Cielo les segura :  
 En este solamente confiados  
 Cadaqual con grande animo procura  
 Ofender a los Moros atreuidos ,  
 Que estan entonces contra Hespaña vnidos ;

98.

Por ponerles terror , a prissa mueue  
 El que rige la gente Castellana  
 Su exercito , por donde yá se atreue ;  
 Con tal valor , que praças fuertes gana ;  
 Y porque el Xuçar su violencia prueue,  
 Sus pueblos cerca , tala , vence , allana ,  
 Y boluendo por Cuenca , larga cuenta  
 Dà al de Aragon de todo lo que intenta.

99.

Tienen los dós vn mismo pensamiento,  
 Y Sancho de Nauarra , a quien agrada  
 Aquel piedoso zelo , y justo intento  
 Sobre esto les embia vna Embaxada :  
 Por ella les declara , que es contento  
 De con ellos hallarse en la jornada ;  
 Y cadaqual procura por su parte  
 Que salga más luzido su estandarte.

Gran

Gran copia de soldados estrangeiros  
 Se juntaron tambien para esta guerra;  
 Que no por la codicia de dineros,  
 Mas por seruir a Dios, dexan su tierra:  
 Doze mil valerosos caualleros,  
 Cincuenta mil Infantes; dó se encierra  
 Muy grande esfuerço; juntos caminaron,  
 Y todos en Toledo se alojaron.

El de Aragon en su vandera cuenta  
 Caualleros tres mil sobre quinientos,  
 Y veinte mil Infantes, que presenta  
 Con los mismos Catholicos intentos:  
 Si el Portugues alli no representa  
 Su valor, brio, y nobles pensamientos,  
 Es porque le impidiò la dura muerte,  
 Quiça para tener más alta suerte.

Los hechos suyos viuo nos dexaron  
 Su nombre, que la fama los pregona  
 Con quien los de su hijo no ygualaron,  
 Pues ser no quizo amante de Belona:  
 De Don Alonso digo, que llamaron  
 El Gordo, y heredando su corona  
 Quiça por ser pezado, y poco sano,  
 A dezir sus acciones no me allano.

103.

A todas las hermanas, que tenia,  
 Dexó su padre bien acomodadas;  
 Mas como para si todo queria,  
 Tuuo con ellas dudas muy pezadas;  
 De que mi profession pues me desuia,  
 Profeguiendo las guerras començadas  
 La batalla brauissima, y famosa  
 Pintarè de las Nauas de Tolosa.

104.

A toda aquella copia de soldados  
 Extraños de nacion, y naturales  
 Tiene el Rey de Castilla señalados  
 Sueldos, que dà con pagas liberales:  
 Contentos se mostrauan, y obligados,  
 Que las satisfaciones siendo tales  
 Luego al premio el valor seguir procura,  
 Y al valor tambien sigue la ventura.

105.

Ansi toda Toledo llena estaua  
 De guerreros valientes, y bizarros,  
 Y aun para que crescan se esperaua  
 Por socorro tambien de los Nauarros:  
 Todo lo necessario se aprestaua,  
 Màs de setenta mil eran los carros,  
 Que para aquel bagaje, que tenian  
 Preparados, y juntos ja se vian.

li

Desto

Desto juzgarse puede la grandeza  
 De los grandes exercitos, que tienen;  
 Juntos con tan Christiana fortaleza,  
 Que a defender la Fè contentos vienen :  
 Con Catholico zelo, y con largueza,  
 Mientras junto a Toledo se detienen  
 Los Principes Christianos estrangeros,  
 Les embiaron caualllos, y dineros.

Vn esquadron de Infantes veteranos  
 Alli tambien de Portugal se via,  
 Que mucho estima el Rey por Lusitanos,  
 Cuyo valor inuicto conocia :  
 Por fama de sus hechos soberanos  
 Dellos la mayor parte alegre fia  
 Del buen suceso, que en la guerra espera  
 Que es vnica de Luso la bandera.





# CANTO VII.

## ARGUMENTO.

**L**lega el exercito de el Rey de Castilla, de Aragon, y de otros, a Malagon. Rinde la Plaza, y rinde Calatrava. Retiranse los e-  
 strangeros, y los Hespañoles saquean Alar-  
 cos. Don Sancho de Nabarra dá la batalla en  
 sierra Morena, donde mueren dozientos mil  
 Moros. Sigue se la batalla de Tolosa, y esta ba-  
 talla se llama de las Navas de Tolosa. Ganase  
 Elche, Ferral, Baños, Baeça, y Vbeda. El  
 Rey de Castilla pone cerco a Alcaraz. Muere  
 el Rey Don Sancho de Portugal en Castel Ro-  
 drigo, Succede su hijo. Viene Doña Maria Paes  
 Ribera a pedirle justicia del nieto de Egas Mu-  
 niz. Esta fue dama del Rey D. Sancho, y tu-  
 vo hijos del: y por essa razon el Rey condenò  
 a la muerte al nieto de Egas Muniz. *Caza*  
 Doña Maria Paes Ribera con Iuan Fernan-  
 des de Lima, cavallero de Galicia.

1.



Vando el lucido Apolo, que abraçaua  
 Los bellos hijos geminos de Leda,  
 De sus vltimos grados se apartaua,  
 Para que en los de cácer entrar pueda:  
 Viédo el Rey q̄ aprestado todo estaua,  
 Y confiando en Dios, que le succeda  
 Conforme al buen intento, que le guia,  
 Se mueue con la fuerte compañía.

2.

La flor de los Catholicos guerreros  
 Lleua de alto valor, y esfuerço raro,  
 Y el Sol hiriendo alegre sus azeros  
 Cada qual le seruiò de espejo claro:  
 En la vanguardia van los estrangeiros,  
 Y es General Don Diego Lopes de Haro  
 El segundo de aquellos esquadrones  
 De Aragon descubria los Pendones.

3.

En el iua su Rey acompañado  
 De vn numero lo exercito lucido,  
 Lleno de galas, de valor armado,  
 Y de gallardas armas guarnecido:  
 La retaguardia rige el esforçado.  
 Alonso de Castilla, que mouido  
 Del mismo zelo santo, marcha a prissa,  
 Y del Pagano la soberbia piza,

El

4.

El tercer dia à Malagon llegaron ,  
 Lugar quatorze leguas de Toledo ;  
 Que de temor los barbaros dexaron  
 A su vista , venciendolos el miedo :  
 Y en vna fortaleza se encerraron ;  
 Però los estrangeros con denuedo  
 Luego la acometieron , y rendida  
 A ninguno dexaron con la vida.

5.

Rindiose Calatraua despues desto ,  
 Mas la gente estrangera , que sentia  
 El trabajo , y calor , dexando presto  
 Aquel heroyco intento , que seguia :  
 Boluer para sus tierras ha propuesto ;  
 Y todos se despiden en vn dia ;  
 Excepto Arnaldo Obispo de Narbona ,  
 Que arriesgaua con gusto su persona.

6.

Fue Teobaldo Blaçon tambien constante  
 No queriendo dexar nuestros soldados,  
 Y así los dos passaron adelante  
 Solo de gente suya acompañados :  
 Y cadaqual con animo bastante  
 A romper por peligros no pensados,  
 Culpaua la inconstancia , y cobardia,  
 Que en los de su nacion se descubria.

li iij

Aquel.

7.

Aquella buelta viendo los Paganos ;  
 Que por su multitud determinauan  
 No venir con los nuestros a las manos  
 Yá la batalla alegres aguardauan :  
 Llegados pues a Alarcos los Christianos,  
 Todos los moradores , que alli estauan,  
 El lugar , con temor , desampararon ,  
 Donde presa riquissima dexaron.

8.

Don Sancho de Navarra presto alcança  
 A los otros dos Reyes ; y prezenta  
 Vn bizarro Esquadron , que la esperança  
 De los Christianos con su vista augmenta :  
 Lleno de gallardia , y de confiança,  
 Aunque viene postrero alegre ostenta  
 Altiuos pensamientos , y desseos  
 Nuncios de hazañas mil : de mil trofeos.

9.

Marchan hasta que ven sierra Morena,  
 Y el Miramamolin, que supo desto  
 Con fortissima gente Sarracena,  
 Tambien hasta Baeça marcha presto :  
 La multitud del vasto campo ordena  
 De Losa el lugar entra, que està puesto  
 En la via por donde era forçoso  
 El camino seguir màs peligroso.



## 10.

O pàssen adelante , ò se detengan ;  
 O se bueluan atraz , el Moro aguarda  
 Que alli los suyos la victoria tengan  
 De la insignia Catholica gallarda:  
 Cuyos fuertes soldados como vengan  
 Por las sierras con orden poca , y tarda ,  
 Facil era entre incultas asperezas  
 Con industria vencer sus fortalezas.

## 11.

Sublimes, broncos, asperos, y duros  
 Aquellos montes son , cuya subida  
 Parece más defícil , que los muros  
 De vna fuerte Ciudad bien defendida ;  
 De acertar el camino mal seguros  
 Los nuestros re celauan , que perdida  
 La verdadera senda se metiessen  
 Por donde todos juntos se perdiessen.

## 12.

A los más , viendo el passo , parecia  
 Que esta subida incognita dexando  
 A los campos se van de Andaluzia  
 Por camino mas llano rodeando :  
 Mas el Rey de Castilla lo tenia  
 Por gran mengua de honor , considerando ;  
 Que alli la fama deue respetarse  
 Pues diran que es huyr el retirarse.

Don

13.

Don Lope hijo gallardo de Don Diego  
 Se aventura con fuerte, y diestra gente;  
 Y en lo más alto de los montes luego  
 El lugar de Ferral su esfuerço siente:  
 Imitador del fulminante fuego  
 Hierre en los Agarenos de repente;  
 Y en breue dexa el pueblo destruido,  
 Muertos los de quien fuera yá vencido.

14.

Tan incultas las peñas, tan remotas  
 Eran, que al mesmo Olympo minorauan,  
 Mostrando, que sus partes aliquotas  
 A las proporcionables ygualauan:  
 Mil esperanças a su vista rotas  
 Los más boluerse atraz determinauan;  
 Dexalos admirados la grandeza,  
 Y temen el rigor de su aspereza.

15.

Esta sierra se sube desde el suelo  
 Hasta perderse quasi de la vista;  
 Que parece, que quiere contra el Cielo  
 Temeraria mouer vana conquista:  
 Muestra (cauzando a quien la vè recelo)  
 Que no haurà ligereza, que resista  
 Al peligroso, y temerario intento  
 De subirla, aun el mismo pensamiento.

Las

16.

Las Aguilas alli nidos fabrican,  
 Y habitan carniceros animales  
 Las choças, y los cuervos multiplican  
 Canciones de infortunios, y de males:  
 De noche los Marcielagos publican  
 Agueros, y successos funerales,  
 No falta la Lechuza atribulada  
 Con su canto importuno lastimada.

17.

Eran muchos los Moros, que guardauan  
 El passo angosto, en cuya cumbre dura  
 Coger a los Christianos esperauan,  
 Teniendo la victoria por segura:  
 Ellos atras boluerse procurauan,  
 Con razones mostrando, que es locura  
 Arriesgar juntamente tantas vidas,  
 Donde claro se vé, seran perdidas.

18.

Toda la muchedumbre està resuelta  
 A dexar esta empresa començada,  
 Atras sin dilacion dando la buelta  
 Por más, que el de Castilla lo persuada:  
 Però Dios de su mano no los suelta,  
 Queriendo, que profigan la jornada;  
 Y assi del monte para guiarlos viene  
 Vn astuto villano, y los detiene.

Kk

E-

19.

Este a los Reyes dize, si se fian  
 De su verdad, y industria, que sin falta  
 Por seguro camino llegarían  
 De la sierra a la cumbre dura, y alta:  
 Dudosos, porque no le conocían,  
 Estan todos; però como les falta  
 Otra guia, y remedio, les parece  
 Admitir por agora el que se ofrece.

20.

Don Diego Lopes de Haro, es el primero,  
 Que và a tentar con el Pastor, el vado;  
 Y siguele tambien Garci Romero  
 No menos en las armas esforçado:  
 Su guia los lleuó por vn sendero,  
 Que estaua al parecer muy desuiado  
 Del camino, que entonces pretendian;  
 Però yà auentureros le seguian.

21.

Despues que con grandissimo trabajo  
 Acertaron los passos peligrosos,  
 Yà por lo alto del monte, y por lo bajo  
 De los que talan valles siempre vmbrosos;  
 El Pastor se metiò por vn atajo,  
 Y sin ser visto creyeron fantasiosos,  
 Que deuia ser Angel, y que vino  
 Solamente a mostrales el camino.

Lo:

22.

Los de más van tambien , y todos p̄aran  
 En vn campo larguissimo apacible  
 Donde ponen sus Reales , y reparan  
 Las fuerças del cansancio yà insofrible:  
 Los Moros ( que los miran ) se preparan  
 Para hauerles de hazer guerra terrible ,  
 Y como en multitud muchos más eran ,  
 Gozar en breue la victoria esperan.

23.

De subidas tan asperas venia  
 De manera cansada nuestra gente,  
 Que no le fue possible en aquel dia  
 Entrar en la batalla ; ni al siguiente:  
 El Miramamolin se prometia  
 La victoria ; mas presto se arrepiente  
 De hauer acometido aquella sierra ,  
 Donde no facil le serà la guerra.

24.

Publica , que en tres dias en sus manos  
 Se verian humildes , y abatidos  
 Los tres valientes Principes Christianos  
 Con sus fuertes exercitos vencidos:  
 Soberbios los aguardan los Paganos  
 Yà por quatro esquadrones repartidos ;  
 Y el , de los de su guardia rodeado  
 En el más alto , y aspero collado

Kk ij

Pre-

25.

Preparados los nuestros recibiendo  
 El cuerpo del Señor de Cielo, y tierra,  
 Y su fauor con lagrimas pidiendo  
 Y à no temen los trances de la guerra:  
 Todos se van aprissa apercibiendo;  
 El Miramolin desde la sierra  
 Entre tanto a los fuyos animaua,  
 Y desta suerte en alta vòz hablaua.

26.

Esta guerra, soldados valerosos  
 Es de todas las nuestras el remate,  
 O salgamos en ella victoriosos,  
 O su rigor alfin nos desbarate  
 Si destos enemigos poderosos  
 Con esfuerço vencemos el combate,  
 Premio Hespaña ferá de nuestra guerra,  
 Pues todo su valor alli se encierra.

27.

Si nos vencen, acabase el Imperio,  
 Que en Hespaña los Moros posseemos;  
 Emperó no serà con vituperio,  
 Quando con el las vidas acabemos:  
 Y falteme la luz deste Emisferio  
 Si quando vencedores no quedemos  
 Noperdiera con gusto yo la mia,  
 Sin consentir, que passe deste dia;

El

28.

El Exercito nuestro solo tiene  
 Vna nacion de gente; y el contrario  
 De diuerſas naciones lleno viene,  
 En las leyes, coſtumbre, y lengua vario:  
 Esto es lo que a nos otros nos conuiene,  
 Y esto lo que les daña de ordinario;  
 De más que muchos dellos yá son idos  
 Deſtos trabajos asperos vencidos.

29.

Tambien en los demàs no haurá conſtancia,  
 Con que el peligro aguarden eminente,  
 Pues de vnos ſon los premios, y ganancia,  
 Y de otros el trabajo ſolamente:  
 Esto dixo Mahomad con arrogancia,  
 Mientras el Castellano Rey prudente,  
 Con animo tan fuerte como pio  
 Deſta fuerte infundió en los ſuyos brio.

30.

Los Barbaros rebeldes, y traydores  
 Al ſummo Emperador de Cielo, y tierra;  
 Aunque Heſpañolas fuerças ſon mayores,  
 Por peccados de Heſpaña nos dan guerra:  
 Como ha tanto, que dellas ſon ſeñores,  
 Atreuidos agora en eſta ſierra  
 Nos piensan deſtruir; mas yo confio  
 Que hauemos de abatir ſu loco brio.

Kk iij

Mu-

31.

Muchas vezes salimos vencedores  
 Siendo siempre muy pocos; muchos ellos  
 Casi de su dominio superiores  
 Estamos yà, y redemidos de ellos:  
 Pretenden restaurarse con horrores,  
 Emperò si oy llegamos a vencellos,  
 Todas las fuerças suyas quebrantamos,  
 Y de vna sola vez los acabamos,

32.

A cabò de dizir estas raçones  
 El Buen Rey Don Alonso; y animando  
 Con ellos los leales coraçones  
 De aquellos, que le estauan escuchando:  
 Cierra con los contrarios esquadrones,  
 Que tambien a los suyos encontrando,  
 Es tanto de ambas partes el estruendo,  
 Que la sierra temblò del son horrendo.

33.

Vna nube de lanças arrojadas,  
 Como de nieue, ò lluvia baxa luego  
 Cubriendo todo el campo, y las espadas  
 Comiençan con rigor despues su juego:  
 Yà de la mucha sangre coloradas,  
 Mientras vnas con otras hieren fuego,  
 Algunos mal heridos se rebueluen,  
 Y entre varios cadaueres se embueluen.

Tot



34.

Todos con mucho esfuerço peleauan ;  
 Conforme al gran peligro , en que se vian ,  
 Mas iguales en fuerças se mostrauan ,  
 Que grandes vnos , y otros lastenian :  
 Los diestros Capitanes animauan  
 Los de màs con su vista , y no sufrian ,  
 Que a la flaqueza , ò al dolor se hurtassen ,  
 Mas que todos por honra peleassen.

35.

La multitud de Barbaros haziendo  
 De su parte mas fuerte la pelea ,  
 Alonso por entre ellos và rompiendo ;  
 Porque en mayor afronta no se vea :  
 Las fuerças del peligro no temiendo ,  
 Porque en el a los tuyos bueno sea ,  
 Qual rayo furibundo los encuentra ,  
 Por lanças passa , y por espadas entra.

36.

Mas luego el Arçobispo Don Rodrigo ;  
 Que en toda la batalla muy constante  
 Siempre a su lado anduuo ; como amigo ,  
 No fuesse ( le pidiò ) màs adelante :  
 Señor ( le dize ) contra el enemigo  
 Es vuestra vida aqui màs importante  
 Que todas , pues se pierde con perdella  
 La victoria , que en fin consiste en ella.

Pues

37.

Pues en vós solamente se sostiene  
 De todos los Christianos la esperança,  
 Del peligro guardaros nos conuiene,  
 Y poner en Dios solo la confiança:  
 Detiene el passo el Rey; mas no detiene  
 El valeroso braço, que en vengança  
 Contra los Moros obra hazañas tales,  
 Que muy pocas el mundo tuuo iguales:

38.

Viafe alegre entonces la prezencia,  
 Y valerosas obras del prudente  
 Y noble Tello Obispo de Balencia,  
 Y el de Auila Don Pedro su pariente:  
 Mendo de Osma, Domingo de Placencia,  
 Rodrigo de Siguença juntamente,  
 Berengario tambien de Barcelona,  
 Y Gracia Frontin de Taraçona.

39.

Los grandes eran muchos, y muy diestros  
 En las armas, y entre ellos se mostraua  
 El esfuerço, y valor de los maestros  
 Del Orden de Santiago, y Calatraua:  
 Arias el vno gloria de los nuestros,  
 Rodrigo Dias otro, que imitaua  
 Sus claros hechos, y el de los Templarios  
 Tambien era terror de los contrarios.

Es

40.

Es Don Gomes Ramires el que digo,  
 En cuyo esfuerço no se nota falta;  
 Iuan Gelmires de Barbaros castigo,  
 Que era Prior dignissimo de Malta:  
 Muchos tambien lleuò nobles consigo,  
 Que cadaqual con propria sangre esmalta  
 El campo, con hazañas su nobleza,  
 Ymitando su inuicta fortaleza,

41.

Luzen los Castellanos caualleros  
 En valor, bizarría, esfuerço, y gala,  
 Y rendiendo a los Barbaros más fieros  
 Don Fernando de Lara se señala:  
 Con notable valor, braços guerreros,  
 Iñigo de Mendonça se le yguala,  
 Famoso cauallero Viscaino,  
 De quien esta Familia illustre vino.

42°

Alonso de Menezes de Castilla;  
 Don Gonçalo Giron, Gomes Manrique,  
 Que a cadaqual ilustra su cuchilla;  
 Dando a la Fama hazañas, que publique:  
 Los Moros con tristeza y marauilla,  
 Yá recelauan perecer a pique  
 En el mar de su sangre, que corria  
 Desuerte, que yá las yeruas sumergia.

Ll

Los

43.

Los de Aragon con estos poner quierō ;  
 Que aqui ganaron nombre más famoso ,  
 Ximeno Coronel , Garci Romero ,  
 Con Guillen de Peralta valeroso :  
 Aznar Pardo tambien fuerte guerrero ;  
 Valiente siempre , y siempre venturoso ,  
 Que entrando por alfanges, picas, lanças  
 Marchita mil Moriscas esperanças.

44.

Entre todos los pocos Lusitanos  
 Brauissimos Leones parecian ;  
 Y humillando los brios Mauritanos ,  
 Al más alto valor escurecian :  
 A vista de sus animos , y manos  
 Los demás como llamas se encendian  
 Con que imitando su valor , parecen.  
 Balas , y con estruendo resplandecen.

45.

Pascual noble Canonigo en Toledo  
 Del ilustre Arçobispo vá delante  
 Con el guion de la Cruz , con que sin miedo  
 Rompia por los Moros muy constante ;  
 Tiraronle saetas, que a pie quedo  
 Aguardò , sin mudarfele el semblante ,  
 Y ninguna ofenderle entonces pudo ,  
 Que era la santa Cruz su fuerte escudo

Nue

46.

Nuestro Esquadron postrero se adelanta,  
 Que este milagro a todos animando,  
 Con el la turba perfida se espanta,  
 El fin yà del combate recelando:  
 Y sufrir nopudiendo fuerça tanta,  
 Por aquellos peñascos van saltando,  
 Mas los nuestros siguiendo sus pizadas  
 Alcançan los de más con las espadas.

47

Duzientos mil Paganos perecieron  
 En aquella Batalla memorable,  
 La mitad caualleros; y salieron  
 Heridos multitud innumerable:  
 Veinte cinco no más alli murieron  
 Christianos; y del daño irreparable  
 El vencido Mahomad el fin no aguarda,  
 Que ligero en los pies la vida guarda.

48.

Quando camina el Sol para el Ocaso,  
 En quanto sus cauallos Thetis baña,  
 Siguen los nuestros con ligero passo  
 A los Moros, diziendo: viua Hespaña:  
 De sus ricos despojos no hazen calo,  
 Pudiendo en ellos más la honrosa saña;  
 Solo los de Aragon alli quedaron,  
 Que los Reales Mahometicos robaron:

Ll ij

Pas-

49.

Passada yá la noche como el Carro  
 De Apolo descubriò sus ruedas de oro ;  
 Al de Aragon se dieron, y al Nauarro  
 Los despojos riquissimos del Moro :  
 Que el de Castilla como mas bizarro  
 Cosa no codició de aquel tezero ;  
 Y dando a los demás toda la presa ,  
 Se quedó con la gloria desta empresa,

50.

Las lanças , y saetas que se hallaron  
 De Moros por el campo , tantas fueron  
 Que otra leña los nuestros no gastaron  
 En dos dias , que alli se detuuieron :  
 Por más , que de proposito quemaron ,  
 Acabarlas con todo no pudieron,  
 Y ricos de despojos , honra , y gloria  
 Se parten diuulgando la vitoria.

51.

A la buelta por ellos , fue ganada  
 Tolosa , que de entonces es famosa ,  
 Porque aquella Batalla señalada  
 Se llamó de las Nauas de Tolosa :  
 Della yá nuestra gente vâ enseñada  
 A no temer empresa peligrosa ;  
 Y ansi Bilche ganò , Ferral , y Baños ;  
 Haziendo a los Paganos nuevos daños.

Lue-

52.

Luego los moradores de Baeça  
 Para Vbeda se van, desamparando  
 Toda aquella Ciudad, cuya cabeça  
 Viene el mismo poder amenazando:  
 Algunos, que en la mucha fortaleza  
 De la mayor Mesquita confiando,  
 No quizeron rendirse pertinazes,  
 Le dan muerte fatal, llamas vorazes.

53.

Como los Hespáñoles victoriosos  
 Esta Ciudad ganaron facilmente,  
 Para Vbeda se parten animosos,  
 Donde estaua muy timida la gente:  
 Y porque a sus combates poderolos  
 No pueden resistir, ni de prezente  
 Tienen donde socorro alguno aguarden,  
 Quieren con oro, que en huyr no tarden:

54.

Muy grande cantidad le prometian  
 Deste rico metal tan codiciado,  
 Si dexandolos libres se boluian;  
 Mas ellos lleuan zelo más honrado:  
 No acetando el concierto, que ofrecian,  
 Tomaron la Ciudad, y en triste estado  
 A todos breuemente los puzieron,  
 Matando, y cautiuando quantos vieron:

Llij

Era

55.

Era mucha, y riquissima la presa,  
 Y toda a los soldados la dexaron  
 Por el trabajo con que en esta empresa;  
 Y en las de más constantes se mostraron:  
 Este quando es premiado, menos pesa,  
 Y aquellos, que la vida auenturaron  
 Por seruir a sus Reyes, es muy justo,  
 Que el galardón se mida por su gusto.

56.

La joya más preciosa es nuestra vida,  
 Y al que la pone en manos de la suerte,  
 Toda merced, y honra le es deuida,  
 Pues ninguna le libra de la muerte:  
 Mas tanto a la codicia le combida  
 El interés, que cazo no ay tan fuerte,  
 Que los hombres no emprendan; si sus hechos  
 Con liberalidad son satisfechos.

57.

Esta siempre en los Reyes bien parece,  
 Y de todos los haze siempre amados,  
 Pues dando a cada qual lo que merece,  
 Los subditos se dan por obligados:  
 Con el premio el valor osado crece,  
 Y se alientan los brios más honrados,  
 Que el muro principal, y alta prudencia  
 De los Reyes le forja esta excelencia.

Sola:



58.

Solamente los Reyes liberales  
 Deste supremo titulo son dignos,  
 Que no caben los animos Reales  
 En Principes avaros, y melquinos:  
 Al fin a Dios imitan los mortales  
 Quando son liberales, y benignos,  
 Y dexan en el mundo nombre claro,  
 Que nunca mereció el que es avaro:

59.

El magnanimo Alonso bien quiziera  
 Acabar de rendir todo a su lança,  
 Si del tiempo el rigor no lo impidiera,  
 Cauzando enfermedad su destemplança:  
 Y así porque la gente no le muera  
 La lleva a descansar con esperança,  
 De que presto cumpliendo sus desseos  
 Próspero alcançará nuevos trofeos.

60.

A Dios las gracias dá de la victoria,  
 Que a su vista el trabajo fue muy leue;  
 Y manda, que en Hespaña su memoria  
 Con fiestas cada vn año, se renueue;  
 Y pues que deste triunfo toda gloria  
 A la sagrada Cruz solo se deue;  
 La fiesta el Triunfo de la Cruz se llama,  
 Cuyas grandezas escriuio la fama:

Aca;

61.

Acabaua el Planeta luminoso  
 La mitad del signifero camino,  
 Despues de aquel trofeo màs glorioso  
 De claro nombre, y fama eterna digno:  
 Quando contra los Moros cauteloso  
 El Castellano Alonso se preuino,  
 Y antes, que ellos mouerle puedan guerras,  
 Entra feróz de nueuo por sus tierras.

62.

De belicosa gente acompañado,  
 Algunos pueblos fuertes gana presto,  
 Que hauiendo con prezidio asegurado  
 Fue luego en Alcaráz vn cerco puesto:  
 Ciudad, que està fundada en vn collado  
 De peñascos durísimos compuesto  
 En los Montes Marianos; y pequeña  
 Es por el sitio fuerte, màs que peña.

63.

De màs de ser tan aspero, de dentro  
 Los Moros fuertemente la defienden,  
 Otros olados salen al encuentro  
 A los que entrarla belicos pretenden:  
 Però teniendo el Rey por proprio centro  
 Los trabajos, que al cuerpo màs ofenden,  
 Entre los màs defíciles se arroja,  
 Y de Alcaráz en breue los despoja.

En

64.

En tanto Portugal triste sentia  
 La muerte de su Rey, con graue penã;  
 Que tanta falta su valor le hazia,  
 Como su larga mano a todos buena:  
 Y muy poco con el se parecia  
 La de Alonso hijo suyo, siempre llenã  
 De ambicion torpe, y de auaricia baxa,  
 Mancha, que mäs a vna diadema vltraja.

65.

Quando en Castel Rodrigo enfermo estaua,  
 A puertas de Palacio para hablalle  
 Vna dama, le dizen, que llegaua  
 De bellissimo rostro; y lindo talle:  
 Cuya hermosura a todos obligaua  
 A que la sigan de vna, y otra calle,  
 Halta que páran junto de Palacio,  
 Donde todos la admiran muy de espacio.

66.

Entre el luto tristissimo, que viste,  
 Parece en noche oblcura, clara Estrella,  
 Y sin afeytes mal compuesta, y triste,  
 Dolorosa se ostenta, però bella:  
 Negros sus ojos son, en quien assiste  
 Tan estremada gracia, que con ella  
 Las almas roba, los sentidos prende,  
 Mientras en su hermosura los suspende.

Mm

Es-

67.

Esferas son de Amor , y las rodean  
 Dos negros semicirculos perfetos ,  
 Que si abrazando , al Mundo señorean ,  
 Tambien de piedra y man tienen efetos :  
 A cuyas cejas negras , que se emplean  
 En ser arcos de amor estan sugetos,  
 Los que van a mirarlas descuydados  
 Quedando de sus flechas traspasados.

68.

Es la frente perfeta , bella , y clara ,  
 Como la blanca escarcha , limpia , y pura ,  
 Y de nieue tambien toda la cara ,  
 Porque el Alua amanece en su hermosura :  
 Son de oro los cabellos , mas auara  
 Dellos , la negra toca mal segura ,  
 Descubre por los lados de la frente  
 Los que muestra el descuydo solamente.

69.

La nariz perfetissima se ofrece  
 por blanca diuision de los rosales ;  
 En la boca vn clauel siempre florece ,  
 Y es mina de rubies , y cristales :  
 El candor de las manos obscurece  
 Al jazmin , y alabastro , siendo tales  
 Las perfecciones dellas , que pintadas  
 No podian salir tambien formadas.

De

70.

De luto la acompaña mucha gente,  
 Y vn galan, y bizarro cauallero,  
 Que en el traje de todos diferente  
 Muestra de Portugal ser estrangero:  
 Apeandose al fin ayrosamente,  
 La Dama hermosa a todos, qual luzero  
 Ciega tan suauemente con su vista,  
 Que hasta rebeldes animos conquista.

71.

Todo Palacio con razon la admira,  
 Y ante los pies del Rey graue se arroja,  
 Que mientras la lebanta, y que la mira,  
 Ella con ricas perlas se los moja:  
 Mostrando quando assi llora, y suspira,  
 Que es muy grande la causa, que la enoja,  
 Y aunque apenas su llanto hablar la dexa,  
 Ansi diziendo al Rey; triste se quexa.

72.

Yò soy Doña Maria Paes Ribera,  
 La màs triste muger, y desdichada,  
 Que jà màs alumbro desde su Esfera  
 El que corre la Ecliptica dorada:  
 Soy la que hauer nacido no quiziera,  
 Pues fue para viuir tan deshonorada,  
 Que a ser mis males sin tan grande afrenta,  
 Viuiera entre ellos mismos muy contenta.

Mm ij

No-

73.

Noble nacì , señor , que a la noblezã  
 Suele màs perseguir fortuna varia ;  
 Y esta solo en mi mal mostro firmeza ;  
 Gustando de ostentarseme contraria :  
 Altiua por mi vana gentileza ,  
 Que Portugal llamò traordinaria ,  
 Con soberbios , y locos pensamientos  
 Menos precié muy grandes cazamientos.

74.

Reynaua aqui Don Sancho , señor mio ,  
 Y vuestro padre entonces , que biudo  
 Los ojos puso en mi ; mas este brio ,  
 Y presuncion , gran tiempo fue mi escudo :  
 Hasta que al fin con loco desuario  
 Al amor me entteguè , que tanto pudo  
 El que el Rey vuestro padre me tenia ,  
 Que atropelló mi honor con su porfia.

75.

No es mucho , que vna roca contrastada  
 De la fuerça de vn Rey , fuera rendida ;  
 Venciòme el Rey ; y amandole obligada ;  
 Fuy qual esposa propria del querida :  
 Mas hè sido en perdelle desgraciada ,  
 Que huuiera de acabar con el la vida ;  
 Pues el Sol se me puso con su muerte ,  
 Principio triste de mi dura suerte.

Sen-

76.

Sentila, como quien le amaua tanto  
 Como la propria vida, y alma mia,  
 Y partí de Coimbra embuelta en llanto,  
 Que del intimo della me salia:  
 Amortajada en este negro manto,  
 Que desde entonces fue mi compañia,  
 Y acompañada de vn honrado hermano,  
 Me assalteò de improuizo este tyrano.

77.

Para Villa del Conde a encerrar me iua  
 Donde el Rey me dexò, quando al camino  
 ( Ay fortuna cruel! ay suerte esquiua! )  
 Este fiero traydor buscarme vino:  
 Mi hermano ( que con mano vengatiua  
 Quiziera castigar su dezatino )  
 De las suyas herido en sangre embuelto  
 Cediò la vida a vn golpe desembuelto.

78.

Entre tanto el cruel haziendo luego  
 De mi, con prissa me lleuò consigo;  
 Sin que le ablanden lagrimas ni ruego,  
 Que de toda piedad es enemigo:  
 Perdonad me, señor, que quando llego,  
 A este punto, no acierto en lo que digo,  
 Que de mi grande afrenta la memoria  
 Me haze interrrompir mi triste historia.

Mm iij

Quan

79.

Quando llego , señor , al triste passo  
 De mi deshonra eterna , tal me siento ;  
 Que toda llena de mortal traspasso:  
 Solo dexo lugar al sentimiento :  
 Ante tiempo mi Sol en el Ocaso  
 Destas desdichas mias fue portento ;  
 Con el todos mis bienes acabaron,  
 Y los daños , y males començaron.

80.

El tyrano , que veys , falso , atreuido ,  
 Despues que estuuo lexos de mi hermano,  
 A mis ruegos y llanto endurecido ,  
 Me hizo fuerça al fin , como villano:  
 Pues aunque es cauallero bien nacido ,  
 Muestra ser baxo , vil , y mal Christiano ,  
 Que en las obras se ven los caualleros ,  
 Màs que en titulos , galas , y dineros.

81.

A Leon me lleuò , donde a su gusto  
 Hasta agora me tuuo ; mas espero  
 De ver muy presto en el castigo justo ,  
 Que este bien de la vida solo quiero :  
 Tiene tambien grandissimo disgusto  
 Mi hermano Don Martino Pais Ribero,  
 Porque por mi desdicha no se alcança  
 Desta injuria hasta agora la vengança.

A



28.

A vuestra Alteza vino yá pidiendo ;  
 Que tan grande maldad se castigasse ,  
 Vós al Rey de Leon luego escriuiendo ,  
 Pedistes , que este aleue os embiasse :  
 Solamente vengarme del pretendo ,  
 Aquí , Señor , le traigo , porque passe  
 Muerte afrentosa quien mi honra estraga ,  
 Que ni con esso tan gran culpa paga.

83.

Dixele , que seria perdonado ,  
 Fingiendo de su amor viuir contenta ,  
 Y con esto ante vós vino engañado  
 Donde su muerte pagará mi afrenta :  
 Tambien en ella estays interessado ,  
 Pues aunque no merezco se haga cuenta  
 De mi : quizome mucho vuestro padre ,  
 Y soy de quatro hermanos vuestros madre !

84.

Calló la hermosa Dama en este punto ,  
 Y el Cauallero , de que está quexosa ,  
 Con color , y semblante de defunto  
 Hablar palabra alguna yâ no osa :  
 Tan lexos de remedio , como junto  
 De la muerte , que teme rigurosa ,  
 Tímido está , turbado , enflaquecido ,  
 Qual pajaro en el laço detenido.

Go-

85.

Gomes Lorenzo Viegas se llamaua  
 Nieto de Egas Munis illustre, y fuerte;  
 Mas como al Rey la ofensa le toçaua;  
 Sin dilacion, condenale a la muerte:  
 La cabeça le cortan quando estaua  
 En la flor de su edad, y desta suerte  
 Paga el atreuimiento bruto, y feo,  
 Con que en efeto pulo su desseo.

86.

Doña Maria Pais quedó contenta  
 Despues que del assi quedò vengada;  
 Y como su hermosura no consienta  
 Sin rendir libertades ser mirada;  
 Quando de aquella Yilla yá se auzenta  
 Al encuentro le sale en la jormada  
 Iuan Fernandes de Lima; que a sus ojos  
 Vencido rinde el alma por despojos.

87.

Este en la Corte entonces habitaua  
 Principal cauallero de Galicia,  
 Que grande hazienda, y caza conseruaua;  
 Y para esposa propria la codicia:  
 Luego de los criados, que lleuaua  
 Se informó de quien era; y la justicia  
 Que de Gomes Lorenzo el Rey le hizo,  
 Con que a sus justos ruegos satisfizo.

Con

88.

Con todo no repára en lo passado ,  
 Que de más de no ser escrupuloso ,  
 Está tan firmemente enamorado ,  
 Que todo en ella le parece hermoso :  
 Tierno se rinde al ciego Niño alado ,  
 Y detenido en extasi amoroso  
 De bellezas que vê , gracias que mira  
 Suspenso pára , y timido suspira.

89.

No me culpeys ( le dize ) si me atreuo ,  
 Que desculpado quedo pues os miro ,  
 Y si en perderme hago lo que deuo ,  
 Por ganarme a seruiros solo aspiro :  
 No puede este lenguaje seros nuevo ,  
 Quando sabeys si llega al alma vn tiro  
 Del ciego Amor , que niño , y ciego acierta  
 Dexando llaga viua , y vida muerta.

90.

A vós yá mil suspiros encamino  
 Con encendidas alas de amor ciego ;  
 En ellos podeys ver mi dezatino ;  
 Pues quando el ayre no , vereys el fuego :  
 Que de hauer de gozaros loy indigno  
 ( Bellissima Señora ) no lo niego ,  
 Mas la suerte de haueros encontrado  
 Hade hazerme dicho so enamorado.

Nn

Dá-

91

Dada os tengo , mi bien , el alma mia ;  
 Y con todo no entiendo , que fue cara  
 La vista deffos ojos ; mas queria  
 Que en esto al alma el cuerpo acompañara :  
 Quiziera vuestra dulce compañía,  
 No quiziera, que nada me quedára,  
 Juntemos pues las almas ; porque entonces ;  
 Será eterno mi amor, grauado en bronces.

92.

Acetad vn esclauo , que os adora ,  
 Tendreys por compañero amante firme ,  
 Yá que por ley de Amor foys mi señora,  
 La de Hymeneo hazed: que la confirme:  
 Y si tan grande bien no alcanfo agora  
 De aqui sin vós no tengo de partirme ,  
 Que quando no merefca ser amado  
 No podreis despedirme de criado.

93.

Con los ojos clauados en la Dama  
 Iuan Fernandes de Lima ansila enciende ,  
 O'brando las centellas de su llama  
 Lo que el enamoran dola pretende :  
 Yá le parece bien , yá mira , y ama ,  
 Yá le baelue a mirar , yá no se vende  
 Tan cara como piensa el buen Gallego ,  
 Que la abrafa tambien su mismo fuego.

Gusta

94.

Gusta yá como amante de escuchalle ;  
 Y porque enamorado le parece  
 Iouen , galan , discreto , y de buen talle,  
 Abraça la ocasion , que se le ofrece :  
 Mas por algun espacio como calle,  
 Que Amor tambien a vezes emudece,  
 El dudando del bien porque le tarda  
 Entre el temor, y la esperança aguarda.

95.

Qual del entendimiento pende el ente  
 De la razon , no menos este amante  
 De la gracia de aquella está pendiente,  
 Que a cautiuarle el alma fue bastante :  
 Oyrla teme, y su silencio siente,  
 Notando en el bellissimo semblante  
 Las mudanças, que amor entanto obraua,  
 Sin ver, que en su fauor colores daua.

96.

Alegrandole al fin con la respuesta ,  
 Y al ayre con la gracia de su aliento ,  
 Bien sé ( responde blanda ) quanto cuesta ,  
 Y vale vn amoroso pensamiento :  
 A pagaros , Señor , estoy dispuesta ,  
 Que siendo en si tan noble vuestro intento  
 No me estuuiera bien dalle de mano ,  
 Quando en tomar la vuestra mucho gano.

Nn ij

Ven.

97.

Vencióme Amor saliendo de la cuna,  
 Por ver niño vna niña assi rendida;  
 Mas con flecha, Real que otra ninguna  
 De mi altiua effencion fuera homicida:  
 Burló mis esperanças la Fortuna  
 Quando al Rey mi señor faltò la vida;  
 Mas, segun veo en vós, permite el Cielo,  
 Que seais de mis males el consuelo.

98.

No solo desta mano os doy la palma,  
 Mas de mi libertad, pues victorioso  
 En vn punto, os la hé dado con el alma,  
 Que es Amor, màs que el Tiempo, poderoso  
 Oy el mar de mis lagrimas en calma  
 Cessará con su curso proceloso,  
 Tendrá fin mi dolor, que por amante  
 A vencer impossibles soy bastante.

99.

Callò ;y el Cauallero, que entre tanto  
 De nuevo contempló sus perfecciones,  
 Con demasiado gusto, y con espanto,  
 Derrama amorosissimas razones:  
 Ella trueca la toca, y negro manto  
 En galas, que le sirven de eslauones;  
 Y para assegurar mayor sociago,  
 En laço indissoluble se atan luego.

CAN:



# CANTO VIII.

## ARGUMENTO.

**M** Vere el Rey Don Pedro de Aragon: Succede su hijo Don Jaime. Passa el Rey Mahomada Africa; queda Abenzeit en su lugar. Lebãtase Mahomad Zeyt por Rey de Cordoua, y Baeça. Viene el Rey de Leon a conquistar Estremadura, saquea pueblos. Falta el Rey de Lusitania al cumplimiento del testamento de su padre. Quexanse sus hermanas al Papa, el qual dió sentencia contra el. Muere el Rey de Castilla Don Alonso. Muere la Reyna Doña Leonora su esposa; dexa a su hija Doña Berenguela por gouernadora del Reyno, y tutora de su hijo Don Henrique. El Conde Don Aluaro de Lara con sus dos hermanos se apoderan del Reyno, y del destierran a Doña Berenguela. La Infanta Mafalda de Portugal parte a Castilla a despo-

Nn iij

far.

*sarse con el Principe Don Henrique. No dispensà el Papa en el impedimiento; bueluese la Infanta a Portugal, y muere Religiosa con opinion de santa. Muere el Principe Don Henrique de unateja, que le cayò sobre la cabeza, y la Reyna Doña Berenguela entrega el ceiro de Castilla a su hijo Don Fernando.*

1.



El valeroso Pedro que reynaua  
 En Aragon, siguiendo de la guerra  
 Los trances, que ninguno recelaua,  
 Del mundo Parca dura le destierra:  
 Su hijo laime solo le quedaua,  
 Cuya edad, en que vn lustro no se encierra,  
 Dà lugar, a que deudos poderosos  
 A la corona aspiren codiciosos.

2.

A los Moros tenia enflaquecidos  
 La perdida passada; y de màs desto  
 En diferentes bandos diuididos,  
 Muestran, que acabará su Imperio presto:  
 De pequeños assaltos combatidos  
 Algunos dexan timidos el puelto,  
 Otros para poder. viuir seguros,  
 Parecas tributan, y omenajes duros.

Mien.



3.

Mientras el Rey Mahomad desbaratado  
 En Africa se passa, donde espera  
 Las fuerças restaurar, que le han faltado,  
 Su hermano del Imperio se apodera :  
 Este era Abenzeit soberbio, osado,  
 Cuya traycion los barbaros altera,  
 Acompañan algunos su estandarte,  
 Otros se muestran de contraria parte.

4.

Mahomad Zeyt tambien soberbio Moro  
 Con otros, que cohecha, y fauorece  
 ( Que al fin todo lo puede plata, y oro,  
 Y mas en gente, que de fè carece )  
 Alcançando ygual titulo, y decoro,  
 Dize, que por ser nieto lo merece  
 De Abdelmon, y corona su cabeça  
 Con el Reyno de Cordoua, y Baeça.

5.

El rico Albullali tambien se atreue,  
 Y a su exemplo procura regia silla,  
 Con que quedo señor en tiempo breue  
 De Ecija, de Xerez, y de Seuilla :  
 Haziendo cadaqual lo que no deue  
 Por leuantarse, al bien comun humilla ;  
 Y el poder Mauritano diminue,  
 Que diuidido vn Reyno, se destruye.

Viendo

6.

Viendo el Rey de Leon, que ocasion tiene  
 De poder ofenderlos, lo procura,  
 Y fortissimo exercitos preuiene,  
 Con que vá conquistar Estremadura:  
 Pocos dias en esto se detiene :  
 Que con menos trabajo, que ventura,  
 Qual rayo acelerado, ò fiera bala,  
 Saquea pueblos, y campañas tala.

7.

Entre tanto no cura el Lusitano  
 De imitar el valor, de que deciende,  
 Y como no tenia larga mano,  
 Con auara ambicion, su langue ofende :  
 Quando deue mostrarse buen hermano,  
 Quitar a las Infantas yà pretende  
 Lo que dexò su padre en testamento,  
 Que el prometió cumplir con juramento.

8.

Con razon las hermanas ofendidas  
 Al Rey de Leon, y a Roma se quexaron,  
 De que ayrado las cerca, y socorridas  
 De los Leoneses, presto se vengaron:  
 Perdieronse con esto muchas vidas,  
 Y de Roma legados se embiaron,  
 Que sobre la ambiciosa diferencia  
 Publican contra el Rey justa sentencia.

Don

9.

Don Alonso su suegro entonces dando  
 A la muerte el tributo, que deuia,  
 Más alto su valor se muestra, quando  
 Desta vida mortal se despedia:  
 Castilla con razon queda llorando,  
 Porque tan claro Principe perdia,  
 Y la Reyna Leonor su chara esposa,  
 Ansi dize sobre el, triste, y llorosa.

10.

Ay charos, y tristissimos despojos  
 Del alma mia, que ha robado el Cielo!  
 Como os pueden mirar mis tristes ojos,  
 Sin cubrirse tambien de mortal yelo?  
 Como siendo tan graues mis enojos,  
 Como siendo mis penas sin consuelo,  
 Y como sin remedio el mal, que excitan,  
 La vida que aborrezco no me quitan.

11.

Ay claro Sol, traspuerto en Occidente!  
 Ay palido retrato de la Muerte!  
 Es possible, que agora diferente  
 De lo que antes te via lleugo a verte?  
 Dexasteme señor, y no consiente,  
 Que te pueda seguir mi dura suerte,  
 Que si fuera dichosa, me acabára,  
 Porque muerta tambien, te acompañara.

Oo

Que

12.

Que es de tu fuerça; y animo estremado;  
 Adonde está, mi bien, tu altiuo brio,  
 Tu valor en las armas señalado,  
 Que es de tu fortaleza, esposo mio?  
 Todo junto la muerte lo ha lleuado,  
 Dexando sola mente el cuerpo frio  
 Que al fin no ay bien seguro, ni durable  
 En esta breue vida miserable.

13.

Como será possible, que me quede,  
 Quando no está en mi mano, que me aparte  
 Del que siendo indiuidua, tanto puede,  
 Que me lleua tras sí la mejor parte?  
 Amor al fin, que treguas no concede  
 En semejantes guerras, como Marte,  
 Por el mar de mis lagrimas confio  
 Que ha de llegarme al puerto del bien mio.

14.

Muriendo viuiré, mi esposo, en quanto  
 No se auicina esta hora deseada,  
 Siendo el sustento mio triste llanto  
 Siempre de tu memoria acompañada:  
 Aunque vi, que acabaste como santo,  
 Mientras de ty me veo desterrada,  
 Ningun aliuio mi dolor admite,  
 Por más, que la razon lo solicite.

Estas

15.

Estas, y otras razones lastimosas  
 Leonora dizia, sin concierto,  
 Mientras junta con muestras amorosas  
 Su rostro con aquel, que adora muerto:  
 Bañandolo de perlas más hermosas,  
 Que las que llora el Alua en llanto experto,  
 Aunque las rosas yá de sus mexillas  
 El dolor las hà buuelto maravillas

16.

Delante de sus ojos le quitaron  
 Sus leales vassallos al Rey muerto,  
 Y a las Huelgas de Burgos le lleuaron  
 Al lugar, que del mundo, es el más cierto:  
 Sus lagrimas ardientes no pararon,  
 Con que a la muerte hallò camino abierto,  
 Y del dolor la Reyna fiel vencida,  
 Breuemente perdio tambien la vida.

17.

Como en ella los dos conformes fueron,  
 En la muerte lo son, y sepultura,  
 Pues en vn mismo mez ambos murieron,  
 En que no fue pequeña su ventura:  
 Mucho los Cattellanos la sintieron  
 Que era igual su virtud a su hermosura,  
 Su hijo Don Henrique, moço tierno  
 Para tomar el peso del gouierno.

Oo ij

Or:

18.

Ordenado dexó por testamento ;  
 Que su hija , la Reyna Berenguela  
 Tuuiesse de aquel Reyno el regimiento ,  
 Y del hermano niño la tutela :  
 En que ella muestra bien su entendimiento ;  
 Y que el comun prouecho solo zela ,  
 La clemencia ygualando a la justicia ,  
 Con que su bondad rara no se enuicia

19.

Andauan tres hermanos poderosos  
 De la Caza ilustrissima de Lara ,  
 Del gouierno en extremo codiciosos ,  
 Aunque ninguno entonces lo declara :  
 Por secretos rodeos engañosos  
 Ciegos la ambicion siguen siempre auaros ,  
 Pues buscando el Imperio , que apetecen ,  
 Al de raxon no miran , ni obedecen.

20.

Saben , que de otra vida más quieta  
 Es Doña Berenguela desseosa ,  
 Si bien como magnanima , y discreta ,  
 Sufria aquella , siendole penosa :  
 Que los cuydados , a que está sujeta  
 La molestauan mucho ; mas zelosa  
 Del bien del Reyno , sufre aquella carga ,  
 Temiendo , si le falta , serle amarga.

Hu-

21.

Huuo al fin de dexarla , aconsejada  
 Por parte de los mismos pretenlores,  
 Dando a entender , que carga tan pezada  
 Hauia menester fuerças mayores :  
 Ella con esto se quedó burlada ;  
 Y ellos de todo el Reyno tan señores ,  
 Que no parecen subditos ; mas Reyes ,  
 Ni curan de justicia , ni de Leyes.

22.

Sin que yá razon guarden , ni respeto ,  
 Hazen ley de su gusto , y su malicia ;  
 El pueblo vozes daua en este aprieto  
 A la Reyna , pidiendole justicia :  
 Todo a su tyrania está sugeto ;  
 Y no se harta con todo su codicia ;  
 Que la Ambicion es insaciable fiera ,  
 Y con el dulce mando más se altera.

23.

La Reyna de lo hecho se arrepiente,  
 Y remediar , como es razon , dessea  
 Aquellos daños publicos , que siente ,  
 Pero como es muger , nada grangea :  
 Vé crescer cada dia el mal prezente ,  
 Y la quexa comun , que el daño afea ;  
 Teme el poder , que prodiga le ha dado ,  
 Y llora de Castilla el triste estado.

Oo iij

Man-

24.

Mandolos auizar , que se emendassen :  
 Conforme al juramento , que hecho hauian ,  
 De que mientras el Reyno gouernassen ,  
 A ninguna persona agrabiarian :  
 Adelante , les manda , que no passen  
 Con estas demazias , que sentian  
 Con razon los vassallos ; cuyas queexas  
 Sonauan de continuo en sus orejas.

25.

De aquellos tres hermanos como el Conde  
 Don Alvaro de Lara , mayor era ,  
 Por todos , atreuido le responde ,  
 Mandandola salir del Reyno fuera :  
 De las tierras tambien , y pueblos , donde  
 Ella es señora , luego se apodera ,  
 Indigna ingratitude de noble pecho ,  
 Y de tanta merced , como le han hecho.

26.

Notable afrenta , grande atreuimiento ,  
 De que Castilla con razon se admira ,  
 Y la Reyna con mucho sentimiento  
 Al Castillo de Otella se retira :  
 Con su hermana Leonor , dexando essento  
 Al ingrato vassallo , que no mira  
 Lo mucho , que le deue , porque es ciega  
 La tyrana ambicion , a que se entrega.

Tu



27.

Tuuo poder el subdito atreuido  
 De desterrar del Reyno su señoras  
 Que del tyranizado , y perseguido ,  
 Las razones luyas siente, y llora,  
 Por el recela verse destruido  
 Sabiendo, que en su pecho solo morá  
 Vn ambicioso zelo, que no trata  
 Màs, que de adquirir rentas, oro, y plata.

28.

Entiendele Don Alvaro, y procura  
 Con lizonjas al Principe engañalle,  
 Y por tenet su voluntad segura,  
 Si bien le falta edad, quiere cazalle:  
 Yá diuulga la fama la hermosura,  
 La gracia, discricion, y lindo talle  
 De lá Infanta Mafalda Lusitana,  
 Del Rey de Portugal illustre hermana.

29.

Para esposa del niño la dessea  
 El astuto Don Alvaro, pensando,  
 Que cazandole bien, siempre possea  
 ( Como entonces ) del Reyno el dulce mando:  
 Pidela al Portugues, que como sea  
 Contento desto, luego concertando  
 El cazamiento, embiale a Palencia,  
 Dexando a Portugal triste su auzencia:

Gal-

30.

Gallardo a lo Hespagnol lleva el vestido  
 De raso azul, sembrado de diamantes  
 Que le hazian riquissimo, y luzido,  
 Qual en el Cielo, Estrellas rutilantes:  
 Acuchillado en blanco, y guarnecido  
 De perlas, que en labores muy galantes  
 Con oro sutilmente recamadas,  
 Sobre nacar alegre, van bordadas.

31.

Los hermosos cabellos, y dorados,  
 Que a los del mismo Sol embidia dauan,  
 Tambien con gruesas perlas enlazados,  
 A los que yuan siguiendola cegauan:  
 Aunque tan folamente por los lados  
 De la neuada frente se mostrauan,  
 Porque vn sombrero negro los cubria  
 Con cintillo de rica pedraria.

32.

De plata es el cayrel, blanca la pluma,  
 Que todo por extremo bien le estaua  
 Al bello rostro; donde imensa suma  
 De gracias, y hermosuras se mostraua:  
 A la que fue nacida de la espuma  
 En garbo, y perfeccion se auantajaua,  
 Mereciendo más que ella la mançana,  
 Aunque en honestidad vence a Diana.

Fino

33.

Fino volante, en vèz de valonilla  
 Descubre la bellissima garganta,  
 Que al cristal rinde, y a la nieue humilla,  
 Porque no es la blancura dellos tanta:  
 De las perlas la luz buelue amarilla  
 ( Aunque adorno le fon ) porque la Infanta  
 En todo sola es digna de vencerlas,  
 Pues el Cielo le diò más ricas perlas.

34.

Al fin sus bellas manos solamente  
 Del rostro, y cuerpo igualan la blancura,  
 Siendo la forma dellas excelente,  
 Como del talle ayrosa la postura:  
 No ay parte, que a la vista no contente,  
 Que en aquella harmonia de hermosura  
 Las simples qualidades concordaron,  
 Y prodigos los Astros se mostraron.

35.

Vn rico capotillo azul trahia  
 No con pequeña gracia sobraçado,  
 Y assi el vestido Cielo parecia  
 Con luzidos diamantes estrellado:  
 Ella su claridad obscurecia  
 Con la luz de su rostro idolatrado,  
 Qual Aurora, que al tiempo, que amanece,  
 A todas las Estrellas obscurece.

Pp

En

36.

En silla carmezî , de oro bordado ,  
 Sobre palafren blanco muy brioso  
 ( Parte de mucha gente acompañada )  
 Todo lleno de gracia , todo hermoso :  
 Ansî vâ la gallarda desposada  
 A buscar al mochacho Rey su esposo ,  
 Enamorado todo con su vista ,  
 Sin hauer libertad , que le resista ,

37.

Siguiendo su camino , en breues dias  
 Saudosa de la gente Lusitana ,  
 A ver llegò las altas ferranias ,  
 Principio de la tierra Castellana :  
 Todas estauan humidas , y frias ,  
 Y la más alta dellas siempre cana  
 Con la nieue , que yaze por sus peñas ,  
 Que de lexos està dando mil leñas .

38.

Por lo más baxo della van passando ,  
 Por huyr al rigor de pedregales ,  
 Si bien a cada passo tropeçando  
 En lo denso de agudos carrascales :  
 Las Sauinas son tantas , que enlaçando  
 A los Enebros , forman passos tales ,  
 Que por debaxo dellos quando pasan ,  
 O entrar le impiden , o salir le tasan .

Hay

39.

Hay Roble , que , ingreido , mete espanto ;  
 Hay tambien Arzetal , que no permite ,  
 Que por entre su largo , y verde manto  
 A la tierra , que ocupa , el Sol vizite :  
 Alcornoque , que el pie le engruesa tanto ,  
 Que dentro de sus concauos admite  
 Qualquier hombre , firviendo de cabaña  
 Al rustico Pastor de la monraña.

40.

Es todo el verde suelo vna floresta ,  
 Que varias flores rusticas arroja  
 Entre el Espliego , Breço , y la Ginesta  
 Las Alcachofas , Carças , y Coscoja ;  
 Que el agua por las peñas interpuesta ,  
 Baxando desde el monte , el prado moja ,  
 Formando á fin vn Rio caudaloso ,  
 Que hazia aquel contorno deleytoso

41.

Llega Mafada a vn valle , que se estiende  
 Entre las ferranias espantosas ;  
 Y cada qual le ampara , y le defiende  
 De los vientos , y nieues rigurosas :  
 Con soberbia vna dellas casi pende  
 Sobre mil bellas plantas , que gozosas  
 Reciben al cristal , y plata pura ,  
 Que entre guijas , que xandose , murmura .

Pp ij

Que

42.

Que se apeen alli, dize la Infanta;  
 A descansar vn poco del camino;  
 Y coman a la sombra de vna planta;  
 Pues es para esto el prado peregrino:  
 Las sillas dexan yà con prissa tanta,  
 Que cada qual bolando al suelo vino,  
 Y en tanto por la mata, y por las yeruas,  
 Huyen los laualies, y las Cieruas.

43.

Cada qual de las damas muy bizarra  
 Se apea; y sobre flores passeando  
 Cantan al fon de cytara, y guitarra  
 Con Portuguès acento, dulce, y blando:  
 Prueuan los Caualleros, con la barra  
 Sus fuerças, grandes piedras arrojando;  
 Otros, que al ciego niño pagan censos  
 Se muestran en la musica suspensos.

44.

Mira la bella Infanta descuydada  
 El aljofar deshecho en poluoredas,  
 Que en sus faldas despide la neuada  
 Sierra, por mil resquicios, y veredas:  
 La multitud de caça desinandada  
 Por aquellas montañas, y arboledas  
 Sin recelar, que el perro, ni su dueño  
 Le quite el dulce pasto, y blando sueño.

Def.

45.

Descansan los de más sobre la Grama,  
 Siruiendoles de alfombras bellas flores;  
 Y mira cada qual lo que más ama,  
 Si es que tiene presentes sus amores.  
 Mafalda se adormece entre la rama,  
 Dando a la tierra gracia, al prado olores,  
 Embidia al Sol, y rayos de oro al ayre,  
 Que en sus cabellos juega con donaire:

46.

Apenas los hermosos ojos cierra  
 Quando de los Pastores, que entre tanto  
 Baxauan sus ganados por la sierra  
 La despierta el rumor, y alegre canto:  
 Ellos viendo de subito en su tierra  
 Tanta gente bizarra, con espanto,  
 Sin passar adelante, se detienen,  
 Y auizan las zagalas, que atras vienen:

47.

De Trebol, y Arrayan lindas guirnaldas  
 Texidas con clauelas entre rosas  
 Traen en las cabeças; y en las faldas  
 Mil yeruas, y boninas olorosas:  
 Suelto el rubio cabello en las espaldas,  
 Y ellas con la modestia más hermosas  
 Viendo, que los Hidalgos yá las miran,  
 Turbadas paran, leues se retiran.

Pp iij

Qui.

48.

Quitales el temor la Infanta bella,  
 Con que todos cobrando nuevo aliento,  
 Y sabiendo quien es, vienen ante ella  
 Con simple afeto, y llano acatamento:  
 Admirados, y atonitos de vella  
 Tan peregrina, llenos de contento,  
 En dulces bozes cantan juntamente  
 Por festejar con esto el bien presente.

49.

Ricos, y alegres quedan con los dones,  
 Que a todos dió con manos liberales  
 La que rica nació de perfecciones,  
 De gracias, y excelencias naturales.  
 Y dexandoles llenos los çurriones,  
 En vez de bienes, parte a buscar males:  
 Profeguiendo el camino hasta Palencia  
 Donde todo alegró con su prezencia.

50.

Entra pues la bellissima señora,  
 Y la màs infelice desposada,  
 Por aquella Ciudad, y la enamora  
 Con su vista, dexandola admirada:  
 Todos dizen que Henrique se mejora  
 En alcançar muger tan estremada;  
 Todos corren a verla, viendo en ella  
 Que era en todo perfeta, en todo bella.

To-



51.

Todos dicen , que Henrique no parece  
 Capáz de posseer prenda tan alta ,  
 Si bien por Rey de Hespaña le merece ;  
 Mas para tanto bien edad le falta:  
 Celebranse las Bodas , mientras crece  
 El niño Rey , a quien amor assalta  
 Antes de tiempo , viendose vencido  
 De los extremos , que en Mafalda vido.

52.

Mas la discreta Reyna Berenguela  
 Está de aquellas bodas desconfiada ,  
 Porque triste diuorcio les recela ,  
 Por ser del Rey la nobia emparentada:  
 Y luego con secreto , y con cautela  
 Al Papa representa porfiada  
 El conocido , y graue impedimiento  
 Que se opone al prezente cazamiento.

53.

A los Obispos, Tello de Placencia,  
 Y Mauricio de Burgos, sus Legados,  
 Manda Inocencio, que hagan diligencia  
 Sobre el deudo de aquellos desposados:  
 Conformes en el caso, dan sentencia  
 De diuorcio; y los dos siendo apartados  
 Antes que Henrique la tratasse, siente  
 Vna esposa perder tan excelente.

Tam-

54.

Tambien ella sentia hauer venido ;  
 Y su desdicha con razon lloraua ;  
 Y entre tanto Don Alvaro atreuido  
 Nueuos atreuimientos intentaua :  
 Pensando , que le acete por marido ,  
 Con gran sollicitud la procuraua ,  
 Tanto de su hermosura enamorado ,  
 Como en poderes propios confiado.

55.

Quando estaua la Infanta de camino ,  
 Queriendo descubrirle sus amores ,  
 Galan , y desembuelto ante ella vino ,  
 Cruxiendo sedas , derramando olores ;  
 Porque del amoroso dezatino  
 Los lutos fruto son , las galas flores ,  
 Que aunque amor los sentidos hâ robado ,  
 No se quiere perder por descuydado :

56.

Con lasciuos , y olados ojos mira  
 La bellissima dama desdichada ,  
 Y mientras desseandola suspira ,  
 Dize con blanda voz enamorada :  
 Si el Mundo ( mi señora ) no se admira  
 De excessos del Amor , antes le agrada ,  
 Quando entre defatinos más se apura  
 Mostrando el gran poder de yna hermosura.

Ra-

57.

Razon es, que este excesso no os espante,  
 Y culpeis más en el vuestra belleza,  
 Que el loco dezatino de vn amante,  
 Que a vuestros piés rendió su fortaleza;  
 A vista desse Angelico semblante,  
 Donde mejor mostrò naturaleza  
 Las perfecciones tuyas más hermo las  
 A sujetar el mundo poderosas:

58.

Desde que os vi, bellissima señora,  
 Y Portuguesa en todo peregrina,  
 Mi coraçon rendido humilde adora  
 Vuestra rara hermosura por diuina:  
 Si yerro en atreuerme, amor que dora  
 Los yerro, aunque errando me encamina  
 A diziros mi pena loco, y ciego;  
 Vòs fois la cauza, y los efetos fuego.

59.

Soy aquel, que cazaros pretendia  
 Con Don Henrique poco venturoso;  
 Pues tanto bien el Cielo le desuia,  
 Quiçá harà, que yo sea vuestro esposo:  
 Bien conoceis clara sangre mia,  
 Y que en el Reyno soy más poderoso,  
 Pues todo lo gouierno solamente,  
 Sin ser del Rey en nada diferente.

Qq

Ad-

60.

Aduertid , que es mejor lo que os ofresco,  
 Y en Castilla quedar rica , y contenta  
 ( Aunque tan buena suerte no merezco )  
 Que a Portugal bolueros con afrenta:  
 Solamente feruiros apetesco ,  
 Y si mi amor gozar del vuestro intenta,  
 Disculpa tengo en essa beldad rara ,  
 Y en que soy yo Don Albaro de Lara.

61.

Mientras esto Don Albaro le dize ,  
 La bella Infanta triste , y vergonçosa,  
 Dà lugar a la sangre , que matize  
 Todo su rostro de color de rosa:  
 Que del de sus mexillas no desdize ,  
 Y ansi toda afrentada , mas hermosa,  
 Las espaldas boluiendo luego al Conde,  
 Estas palauras graue le responde.

62.

Aunque me vès , Don Albaro atreuido  
 Burlada de la fuerte , en triste estado,  
 Mafalda soy , que solo por marido  
 Tuuiera quien tetiene por criado:  
 Tus traças a Castilla me han traído ,  
 Mas no me haran quedar ( traidor ofado )  
 Que al animo Real , y pecho fuerte  
 No le vencen rigores de la muerte.

No

63.

No te puedo negar , que al Cielo toco  
 ( El Conde le replica ) en deslearte ;  
 Mas si fuerça de amor me boluiò loco ,  
 Nunca pueden mis yerros agrabiarte :  
 Por vengar esse enojo me prouoco  
 A imitar el amante de Anaxarte ,  
 Que dichosa ferá mi triste vida  
 Si por amor de ti fuera perdida.

64.

Muerto , señora mia , antes que auzente ,  
 Que es gloria sufrir penas por amante ,  
 Y tu rigor , por más que me atormente ,  
 He de morir , amandote constante :  
 Suspirando callò como quien siente  
 No passar con sus queexas adelante ,  
 Que por muy abrazadas , que estas vayan ,  
 En no siendo escuchadas , se desmayan.

65.

Ingratitud tyrana le parece  
 La discreta respuesta de la dama ,  
 Porque piensa de sy , que la merece ;  
 Mas ni dezengañado la desama :  
 Que como resistido el amor crece ,  
 Más le abraza de amor la dulce llama ,  
 Que mientras ella su partida apresta ,  
 Con mil nuevos combates la molesta.

Qq ij

En

66.

En sus vanos cuydados passa el día ;  
 Toda la noche en ellos pierde el sueño ;  
 Porque lasciuo amor con tyrania  
 Hasta de lo insensible se haze dueño :  
 Piença vencer con el , y su porfia  
 De la Princesa hermosa el crudo empeño ;  
 Y ansi sin descansar , la sollicita ,  
 Aunque su fino amor en nada admita.

67.

Mas presto tuuo fin su loco intento ,  
 Bolviendo la bellissima donzella  
 A su patria, con grande sentimiento ,  
 Por hauer por su mal , salido della :  
 No bastando anularle el cazamiento ,  
 Mas ofar vn vassallo a pretendella ,  
 Que en desesperacion , penando auzente ,  
 Si despreciado llora , amante siente.

68.

De los bienes del mundo aborrecida ,  
 Y de màs altos bienes desseosa ,  
 A Arouca funda , adonde recogida  
 Fue màs alegre , rica , y màs dichosa :  
 Porque passando alli toda su vida  
 En obras de perfeta Religiosa ,  
 Pudo alcançar muriendo , eterna gloria ,  
 Y dexarnos de su felix memoria.

Ha-

69.

Haze milagros oy su cuerpo santo ;  
 Que fue sin corrupcion hallado entero ;  
 Y porque como deuo , no la canto ,  
 En silencio passarlos antes quiero :  
 La verdadera fama con espanto  
 Del mundo todo , y buelo muy ligero  
 Sus marauillas dize , en voz sonora,  
 Desde el Ocaso , al Reyno del Aurora.

70.

Despues de su partida de Castilla  
 A Portugal, vn curso el Sol acabaua ;  
 Quando en Palencia a Don Henrique humilla  
 De la muerte cruel la suerte braua :  
 An si desamparò la regia filla,  
 Quando a reynar apenas començaua,  
 Y a gozar la mañana de su vida,  
 Qual a fuerça de viento flor caida.

71.

Con otros de su edad el Rey jugando ,  
 Baxa a caso con impetu vna teja ,  
 Que sobre su cabeça al fin parando ,  
 A partes mal herido se la dexa :  
 Apenas onze dias passan , quando  
 De las mortales ansias yà se quexa,  
 Pagando aquel tributo , que es forçoso ,  
 Que no hay Rey en la muerte poderoso.

Qq iij

Don

72.

Don Albaro de Lara con cautela  
 Encubre el triste caso, porque quede  
 Essento de la Reyna Berenguela,  
 Que es la que por derecho le sucede.  
 De las ofensas hechas se recela,  
 Y quiere assegurarle, mientras puede;  
 Mas della la desgracia fue sabida,  
 Y con amargas lagrimas sentida.

73.

A su marido cartas luego embia;  
 Mas sin que en ellas esto declarasse  
 (Y fue, porque sabiendolo temia  
 Que reynar en Castilla procurasse)  
 Solo con eficacia le pedia,  
 Que a Fernando su hijo le embiasse,  
 Porque contra Don Albaro le assista,  
 Contraste su poder, su mal resista.

74.

Y como el mismo Lara procuraua,  
 Con gran sagacidad, con gran cuydado  
 (Mientras se apercibia, y aseguraua)  
 Encubrir el suceso desdichado:  
 Ella pudo acabar lo que intentaua,  
 Siendole de Leon luego mandado  
 El charo hijo; antes que de Henrique  
 La inopinada muerte se publique.

Bre.



75.

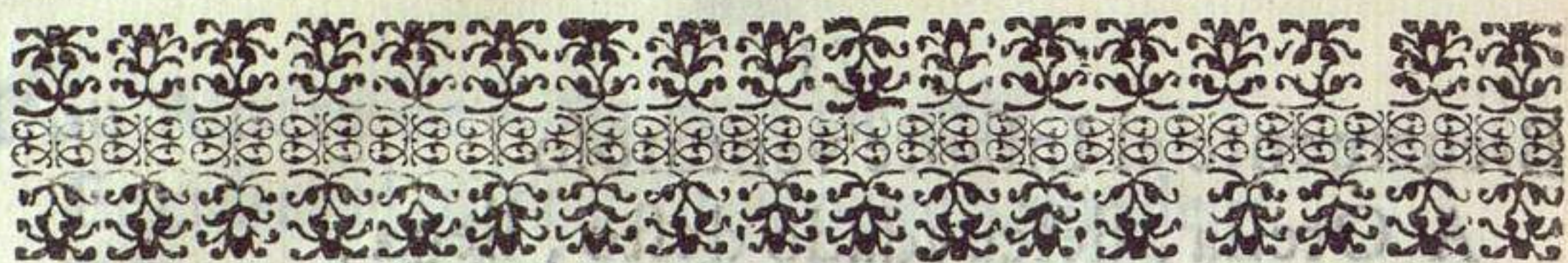
Breualmente el Infante venturoso  
 A Otella, descuydado desto, llega,  
 Donde le cuenta el cazo lastimoso  
 Su tierna madre, y Cetro Real le entrega:  
 Entretanto en Lisboa el valeroso  
 Obispo Don Matheo no se niega  
 A los peligros de la guerra dura,  
 Y a Alcaçar de la sal ganar procura:

76.

Por dar execusion al buen desseo,  
 A los de la Ciudad tambien incita,  
 Que no quieran perder tan alto empleo,  
 Y qualquiera imposible facilita:  
 De su raro valor digno trofeo  
 ( Cuyas palmas el tiempo no marchita )  
 Que como Lusitano verdadero  
 No teme de los Moros el azero



CAN-



# CANTO IX.

## ARGUMENTO.

**C**erco de Alcaçar. Socorro de Armadas  
 estrañeras. Entregase la Plaza. Serena el  
 Rey de Castilla Don Fernando los tumultos.  
 Caza Don Fernando con la Infanta Beatris  
 hija de Felipe Emperador de Alemania. Caza  
 el Rey de Aragon con la Infanta hermana de  
 la Reyna de Castilla. Tomase Loxa, y Priego.  
 Sigue se el Cerco de Granada, no passa adelante.  
 Entrega Alben Mahomad la Fortaleza de  
 Baça. Toma el Rey Don Fernãdo algunos  
 lugares. Matan los Moros a Alben Mahomad,  
 y llevan su cabeça al Rey de Sevilla. Haze  
 el Rey Don Fernando honras a su hijo. Caza  
 segunda vez el Rey Don Fernando. Sigue se la  
 Conquista de Caceres, y Merida; y la conqui-  
 sta de Badajóz. Muere el Rey de Leon, y  
 vnese a Castilla este Reyno. Muere el Rey San-  
 cho

cho de Navarra; sucedele Teobaldo. Repudia el Rey de Aragon a su muger. Muere en Alcobaca el Rey de Portugal; sucedele el Principe Sancho; y caza con Mencia hija de Don Lope Dias de Haro. Reprendele el Pontifice, y ponele interdito. Encierrase la Reyna Mencia en el Castillo de Ourete. Llebála a Galicia. Ella desesperada se buelue a su tierra. Algunos Portuguezes se quexan al Papa, y le piden, que nombre Governador en el Reyno. Fue nombrado Don Alonso Hermano del Rey Don Sancho, y Conde de Boloña, el qual vino a ser Rey de Portugal, porque el Rey Don Sancho de auergonçado se fue para Castilla

## I.



Assemos adelante mi Thalia,  
 No muestres, que te cásas có la épresa,  
 Que tengo de acabar por honra mia,  
 Porque veá, que al fin soy Portuguesa;  
 El amor de la patria, que me fia

De que podrê cumplir esta promesa  
 Alas te prestara, con que su buelo  
 No cesse hasta llegar al quinto Cielo.

2.

Las hazañas que cantas le passaron ;  
 Y si tu boz con ellas se ygualare  
 Con las que en esta edad mejor cantaron ,  
 Podrà ser , que mi Plectro se compare :  
 Llegue tu canto pues donde llegaron  
 Los Lusitanos hechos , y no pare  
 Sin que a las marauillas desta historia  
 Pongamos fin con honra , fama , y gloria ;

3.

Cercan los valerosos Portugueses  
 A Alcaçar de la sal, donde ayudados  
 Son de vna fuerte Armada de Franceses ,  
 Y Alemanes, destrissimos soldados :  
 Con estos van tambien muchos Ingleses  
 A la santa Sion ; pues salteados  
 De tempestad cruel , bueluen la proa  
 De suas Naos , hazia el puerto de Lisboa.

4.

Alegre Don Matheo con su vista,  
 Despues que los regala con prezentes ,  
 De Alcaçar de la sala la conquista  
 Los mueue con razones muy prudentes :  
 Como de procurarlo no desista  
 Con ellos , y con Lusos muy valientes ,  
 Cerca con breuedad la fuerte Plaça  
 Y con muertes al Barbaro amenaza ,

Mas

5.

Mas por la Fortaleza de los muros,  
 Y Torres del Castillo, que es cercado  
 De hondas cauas, se muestran muy seguros,  
 Quando estar dentro del les es forçado:  
 Gritan, que aunque les den combates duros,  
 No podrá de los nuestros ser ganado,  
 Y su temor dissimulando todos,  
 Se burlan de aquel cerco por mil modos.

6.

Con faxina los nuestros procuraron  
 Cegar el Fosso de los altos muros,  
 Mas desde las almenas la quemaron  
 Los que remian los assaltos duros:  
 Emperò tanto en esto trabajaron,  
 Que a pezar de la muerte mal seguros,  
 Suben arriba, alegres combatiendo  
 El fuerte Alcaçar, con horrible estruendo.

7.

Fuertemente los Moros resistian,  
 Cayendo muertos, y gemiendo heridos,  
 De entrambas partes yà no desistian  
 Los combatentes, ni los combatidos:  
 Estos con grande ardid nuevas embian  
 Del aprieto, en que estan casi vencidos,  
 A quatro Reyes Moros poderolos,  
 Que a socorrerlos parten presurosos.

8.

Quinze mil valérosos Caualleros  
 En aquellos exercitos se euentan ,  
 Ochenta mil de apie fuertes guerreros ;  
 Y su Real en Sintimós assientan :  
 A los Christianos amenaçan fieros,  
 Que como muy cansados yá se sientan  
 Del combate ; y les son tan desiguales ,  
 De su venida temen grandes males,

9.

Mas el supremo Rey , a quien agrada  
 Su buen zelo , ordenando , que viniessse  
 Al puerto de Setuual otra Armada,  
 Que con treinta, y seis naos los socorriessse :  
 Venia desde Vtrech determinada  
 De passar a vltamar ; mas como viesse  
 El riesgo de los nuestros , alli para ;  
 Y para socorrerlos se prepara.

10.

Es Henrique de Vmeusa valeroso  
 General desta Armada , cuya vista  
 Nuestro campo alentò con que animoso ,  
 Yà nada recelaua la conquista :  
 El exercito Moro poderoso  
 Muestra que no ha de hauer quien le resista ,  
 Con tanta muchedumbre de soldados ,  
 Que ocupan valles , cubren los collados.

Los

## II.

Los Christianos de nada se acobardan,  
 Antes porque atreuerse determinan,  
 Quando los otros piensan los aguardan,  
 Ven, que osados a ellos se auecinan :  
 Los encuentros beligeros no tardan,  
 Ni la braua batalla, donde inclinan  
 Las cabeças algunos mal heridos,  
 A la que roba fuerças, y sentidos.

## 12.

Cortaua Don Matheo con su espada  
 Todo quanto delante della viá,  
 Con valor raro, y furia denodada,  
 Que rayo en los efetos parecia :  
 Los que de dentro estan, muestran, que en nada  
 Estiman tanto esfuerço, y osadia,  
 Y de vengarlo rodo muy confiados  
 Despues que ven por si tantos soldados.

## 13.

Por más, que nuestro exercito trabaja,  
 Pudo más que el valor la muchedumbre,  
 Y así quedan los Moros con ventaja,  
 Y el con muy y grande saña, y pesadumbre  
 Con que algunos pensando, que se ataja  
 A muertes, y cautiua seruidumbre,  
 Si de lo començado desistían,  
 Arrepentidos yá boluer querían.

Rr iij,

Mas

14.

Mas el inuicto, y noble Don Matheo,  
 Que la quietud, y vida defestima  
 A trueco de cumplir su buen desseo,  
 Constante deste modo los anima:  
 Quando al fin no alcancemos el Trofeo  
 No perdeys el honor, que más se estima,  
 Antes ganays sin duda desta suerte  
 El Reyno eterno con hermosa muerte.

15.

Y quando le ganey, como confio,  
 Felismente con el tambien se gana  
 Quanto tienen poder, y señorío  
 Los Moros, en la tierra Lusitana:  
 Desde que dixo ansi llenos de brio  
 Aguardan con desseo la mañana  
 Para boluer a dar otro combate  
 Que a todos los alegre, ó desbarate.

16.

Quando las puertas de oro toca apenas  
 Con sus candidas manos el Aurora,  
 Coronada de rosas, y açucenas,  
 Cuyas bellas espaldas Phebo dora:  
 Primero, que el peynasse sus melenas,  
 Y descogiesse sus alfombras Flora,  
 Los guerreros alegres a su vista  
 Se preparan en fin a la conquista.

De



17.

De sus estancias todos se salieron  
 Animosos, colericos, y osados,  
 Y sobre los contrarios luego dieron,  
 Que seguros dormían descuidados:  
 Mas quando el daño subito sintieron,  
 Atonitos, confusos, y turbados  
 Resistirle no pueden, aunque quieren,  
 Vnos ligeros huyen, otros mueren.

18.

Vnos con el aprieto se matauan  
 Quando huyr de la muerte pretendian;  
 Otros dentro en el Rio se anegauan,  
 Porque yá de remedio desconfian:  
 Todos la Villa así desamparauan  
 Mientras los vencedores los seguian,  
 Que atrinta mil Paganos muerte dieron;  
 Y los Reyes tambien allí murieron.

19.

Al desierto real de los vencidos  
 Alegres los Christianos se recogen,  
 Donde son igualmente repartidos  
 Los despojos riquissimos, que cogen;  
 Los Moros, que en el Fuerte estan metidos  
 Temen tambien que presto los despogen;  
 Y al fin las esperanças yá perdidas  
 Se rinden a partido de las vidas.

Yá

20.

Yà reynaua en Castilla Don Fernando  
 De que su padre sin razon sañado  
 Contra la Reyna luego fue juntando  
 Todo el poder Beligero , que pudo :  
 Del Reyno apoderarse desseando ,  
 En que por desatado estar el ñudo  
 Del matrimonio suyo , bien sentia  
 Que razon , y derecho no tenia.

21.

Sancho su hermano và por otra parte ,  
 Rompiendo por castillos , y fronteras ;  
 Y el por otra tambien ligero parte ,  
 Com barbara ambicion , y entrañas fieras  
 Yá temen el rigor del duro Marte  
 Los que miran soberbias sus banderas ,  
 Que por tierra de Campos van entrando ,  
 Daños haziendo , muertes intimando.

22.

Don Alvaro de Lara le ayudaua  
 Como antiguo traidor , y reboltofo ;  
 Y el Rey ganar a Burgos intentaua ,  
 Dexandole prezidio poderoso :  
 Mas hizole boluer la fuerça braua  
 De Don Lope de Haro valeroso ,  
 Y de otros Caualleros, que de dentro  
 Le salen esforçados al encuentro.

El

23.

El Conde, y sus hermanos yá tenían  
 Algunos pueblos fuertes de su mano,  
 Y vsurpar todo el Reyno pretendian,  
 Si bien su mal proposito fue vano:  
 Armas contra su Rey tomado hauian,  
 Y el que es tan liberal como Christiano  
 Aunque rebeldes son a su Corona,  
 Despues de hauerlos presos, les perdona.

24.

Paganle esta merced con nueva guerra,  
 Que alientan enemigos rébelados;  
 Y soberbios se meten por la tierra  
 De Campos; y la corren muy osados:  
 Mas el Rey conociendo quanto yerra  
 En vzar de piedad con obstinados,  
 Al fin con armas su traycion castiga,  
 Y a huyr para Leon todos obliga.

25.

Cessó la guerra pues, con que se opuso  
 Su padre a Don Fernando injustamente  
 Con quien al fin por treguas se compuso,  
 Mas Don Alvaro en ellas no consiente:  
 Quizolas estoibar, quedò confuso,  
 Quando no le acabò, que mucho siente,  
 Y como estaua enfermo, con la pena  
 Breuemente la muerte se le ordena.

Ss

En

En este tiempo entraua por Hespaña  
 La discreta Beatriz , Infanta hermosa ;  
 Que hija fue de Felipo de Alemaña ,  
 Y de Fernando viene a ser esposa :  
 Mucha , y bizarra gente la acompaña ,  
 Y su suegra , que estaua desseosa  
 De aquellas bodas , sale de Castilla  
 Hasta Biscaya , alegre a recebilla.

Queda el gallardo esposo muy contento  
 Viendo la perfeccion de la Alemana ;  
 En Burgos se celebra el cazamiento ,  
 Y qualquier de los dós piensa que gana :  
 Muestrase el Reyno entonces opulento ,  
 Que como la Republica está sana ,  
 Y no viuen los Reyes descuydados ,  
 Luego prosperos gozan sus estados.

En tanto el de Aragon , aunque le falta  
 Edad , muestra que el animo le sobra ,  
 Con que felice el nombre suyo exalta ,  
 Mientras pequeño , hazañas grandes obra :  
 Entre guerras ciuiles presto assalta  
 Los que le han ofendido , tierras cobra ,  
 Y porque la maldad con el se assombre ,  
 Haze con que le tenga por muy hombre.

29.

Los que zelan el bien de su Corona  
 Cazarle con la Infanta pretendian  
 Leonora ; cuyas partes , y persona ,  
 Como el nombre , a su madre parecian :  
 Concluyeronlo al fin en Barcelona ,  
 Mientras fiestas grandissimas hazian ,  
 A que affistió la Reyna Cástellana  
 De la discreta nouia chara hermana.

30.

El barbaro poder , y señorío  
 Yá muy caído , y debil se mostraua  
 En los Reynos de Hespaña ; porque el brio  
 Y valor de Fernando le domaua :  
 Algunos procurando dar desuio  
 A las guerras , con que el los apretaua,  
 Castillos , y Ciudades le rendian ,  
 Tributos dauan , feudos le ofrecian.

31.

El famoso Arçobispo de Toledo  
 Don Rodrigo Ximenes , le seguia ,  
 Sin que nunca en su pecho entrasse miedo ,  
 Porque solo valor en el cabia  
 En todos los peligros a pie quedo  
 A su Rey con las armas defendia ,  
 Y el tiempo , que de afanes le restaua  
 En escreuir sus hechos empleaua.

32.

Loxa Ciudad entonces fue ganada ;  
 Y Priego fuerte pueblo juntamente ;  
 Y puso cerco el Rey sobre Granada,  
 Matando a los contrarios mucha gente:  
 Pazes le cometieron , con que alçada  
 La guerra , buelue el Principe valiente  
 A Toledo otra vez con fama clara ,  
 Y a las nuevas conquittas se prepara:

33.

To los los que en prezidios se quedaron  
 En el Andaluzia , valerosos,  
 Por la campaña de Seuilla entraron,  
 Haziendo assaltos grandes , y dañosos:  
 Los Moros grueso exercito juntaron,  
 Que estauan de vengarse desseosos,  
 Saliendole al encuentro , cuya furia  
 Pagaron luego con fatal injuria.

34.

Alubali su Rey con fiero zelo  
 Los exhorta a durissima vengança ;  
 Mas Castilla por si teniendo al Cielo ;  
 La felice victoria presto alcança:  
 Huyen los Moros llenos de recelo,  
 Mientras los nuestros con espada , y lança,  
 A veinte mil con ligereza matan ,  
 Y sus soberbios brios desbaratan,

Bol:

35.

Bolviendo el Rey Fernando a la Conquista,  
 Mientras sus claros hechos resplandecen,  
 Haze temblar los Moros con su vista,  
 Y algunos por amigos se le ofrecen:  
 Que como a su valor no ay quien resista;  
 Los que son mas prudentes le obedecen;  
 Hizo Aben Mahomad Rey de Baeça,  
 Que della le entregó la Fortaleza.

36

Tambien en la Conquista de Capilla  
 Le ayudó con sus armas, y persona,  
 Hasta que aquel Alcaçar: y la Villa  
 Al valor se rindió de su Corona:  
 Y ayudáta tambien contra Seuilla,  
 Mas vengança cruel no le perdona  
 De los de su Nacion, que ayrados tratán  
 Traycion, y junto a Cordoua le matan.

37.

Ansi muere el buen Moro de Baeça,  
 Y contentos los falsos matadores,  
 Al de Seuilla lleuan su cabeça,  
 Mas el los castigó como traydores:  
 Don Fernando con prodiga largueza  
 Hizo grandes mercedes y fauores  
 Al hijo, que del muerto amigo queda,  
 Para que en su amistad fiel le suceda.

Ss iij

So.

38.

Selenizó la Corte Castellana  
 El cazamiento deste Rey , que aceta,  
 En las segundas bodas a Iuana  
 De Luis Rey de Francia , digna nieta :  
 En las gracias ygual a la Alemana  
 Felipa , que bellissima , y discreta  
 A la muerte tributo díó florido ,  
 Y largos sentimientos al marido,

39.

Fue Principe magnanimo, y excelente,  
 Y como tal los pobres estimaua,  
 Oyendo a baxos , y altos , y gualmente,  
 Afable para todos se mostraua :  
 Y como fue tan justo , y tan prudente,  
 Solo de los más rectos confiaua,  
 Castilla su valor tuuo por raro ;  
 Y de Santo ledió renombre claro.

40.

Su padre gana a Caceres , entanto ,  
 Y Merida a dos Barbaros crueles ;  
 Fue visto en el combate el Patron Santo  
 De Hespaña , que animaua a los fieles :  
 Assi esquadras Celestes con espanto  
 De los Moros, que rinden los quarteles  
 Tambien de Badajós , y el Rey contento  
 De hazer nuevas conquistas lleua intento.

No



41.

No pudo executar su buen disseno  
 Que en breue le mostró la muerte fria,  
 Que es la vida del Mundo breue sueño;  
 Y no hay seguro en ella solo vn dia:  
 Con perdelle Leon cobra tal dueño,  
 Que mejor dessearle no podia,  
 Y desde entonces a Castilla vnido  
 Queda más poderoso, y más temido.

42.

Don Sancho de Nabarra, que de Fuerte  
 Tuuo en su juuentud claro renombre,  
 Estaua enfermo, y gordo yá de suerte;  
 Que apariencia tenia de otro hombre:  
 Al fin sobreueniendole la muerte,  
 Como a Teobaldo su pariente nombre  
 Por successor, con aquel Reyno queda,  
 Por hijo no tener, que le succeda.

43.

El de Aragon hauia repudiado  
 A su muger, abuso escandaloso;  
 Pues ningun huuo, que antes de cazado  
 Fuesse en esta materia escrupuloso:  
 La bella Reyna en este triste estado  
 (Mientras el de otra intenta ser esposo)  
 En obras virtuosas se entretiene,  
 Y consigo a su hijo Alonso tiene.

A

44.

Al Rey de Portugal, cuya gordura  
 Hizo con que su vida fuese breue,  
 Entonces la cortó la Parca dura,  
 A la muerte pagando lo que deue:  
 Con que dentro en la fria sepultura  
 Fue los años cumplir quarenta, y nueue,  
 En Alcobaça junto de su esposa  
 Que primero murió moça, y hermosa.

45.

Sancho, Alonso, Leonor Reyna de Dacia,  
 Y Fernando los hijos suyos fueron:  
 Y de los Portugueses gran desgracia  
 Cobrar Rey más inutil que perdieron:  
 Algunos lizo ngeros, que la gracia  
 Del Principe ambiciosos adquirieron,  
 Viendole Rey, y simple sin malicia  
 Hartar solo procuran su codicia.

46.

La condicion de Sancho lassa, y buena,  
 Al prouecho comun vino a ser mala,  
 Pues ni por el las culpas tienen pena,  
 Ni premio la virtud, todo lo yguala:  
 Todo con buen intento desordena,  
 Y solo en mansedumbre se señala,  
 No haziendo mal a nadie, de que nace  
 El mal mayor, que a sus vasallos haze.

Los

47.

Los que entonces estauan poderosos ;  
 Que sugero le tienen, y engañado,  
 Atreuidos, soberbios, ambiciosos  
 Tyranizan el Reyno de dichado:  
 No hay quien escuche, o mire a los que xofos,  
 Ni pueda remediar su triste estado,  
 Porque del pobre Rey prenden tiranos  
 Los ojos, los oídos, y las manos.

48.

Para que su poder más firme quede  
 Le pretenden cazar con vna dama,  
 Que en aquel tiempo en hermosura excede  
 A todas las que Hespaña hermosas llama:  
 Al fin con el Rey Sancho tanto puede  
 De sus partes bellissimas la fama,  
 Y se entrega a quererla de manera,  
 Que a hazerle su muger se delibera.

49.

Esta que tan de lexos le atropella  
 La libertad a Sancho, fue Mencia,  
 Don Lope Dias de Haro padre della,  
 De Biscaya el Estado posseía:  
 Y para ser illustre quanto bella  
 De los Leoneses Reyes procedia ;  
 Y aunque no fue legitima su madre  
 Al Nono Alonso en Leon tuuo por padre.

Tt

Doña

50.

Doña Mencía en gracias estremada  
 Fue de amor el motiuo más crecido ;  
 Con Don Alonso Peres fue cazada,  
 Que de Castro tenia el apellido:  
 Del por la muerte en breue desatada  
 Para tener a Sancho por marido  
 Quedò de poca edad : mucha hermosura,  
 Mas halló su desgracia en su ventura,

51.

Bizarra yá la hermosa Castellana  
 Entrando en Portugal, que con tristeza  
 Sus bodas aguardaua, todo allana  
 A vista de su rara gentileza:  
 Sancho ciego de amor, piensa que gana,  
 Sin mirar, que rendirsele es flaqueza,  
 Pues de vn vassallo hauiendo esposa sido,  
 No estaua bien a vn Rey ser su marido.

52.

Ansi de Portugal Doña Mencía  
 El Cetro goza, por su mal dichosa ;  
 Pues quando felicissima se via,  
 El censo a la fortuna dió de hermosa:  
 En ella transformado el Rey viuia  
 Con tan ciega aficion, tan poderosa,  
 Que suspenso, abrazado, loco, tierno,  
 De todo el Reyno le entregó el gouierno.

Era

53.

Era ley de Mencia solo el gusto,  
 Mencia dà las Plaças, los oficios,  
 Con podertan tirano, tan injusto,  
 Que ni meritos mira, ni seruicios:  
 El pueblo con grandissimo disgusto  
 Viendo crecer los daños, y los vicios,  
 En vano al Rey se quexa, que a Mencia  
 Como a tutela luya los embia.

54.

Ella como obligada, agradecida  
 A sus cazamenteros ambiciosos,  
 De la obligacion propria yà se oluida,  
 No admitiendo agraviados, ni quexosos:  
 Y sin hauer justitia, que lo impida,  
 Aquellos yà tiranos poderosos,  
 Mientras mil males hazen, y consienten,  
 Estos llorando con razon lo sienten.

55.

Como este mal el tiempo no euitasse,  
 Exhortan a Don Sancho los Prelados,  
 Que de Doña Mencia se apartasse,  
 Pues por deudos no pueden ser cazados:  
 Que los comunes daños remediasse,  
 Pues no conuiene al bien de sus Estados  
 Tener la misma en ellos por señora  
 Que es de su perdicion consentidora.

Tt ij

Mas

56.

Mas como estas razones no han valido ;  
 Muestran , que por esteril , y biuda  
 No merece tenerle por marido ;  
 Y con nada el amante Rey se muda :  
 Al gusto della viue tan azido ,  
 Y de su amor tan prezo , que no duda  
 De anteponer a todo el bien de vella,  
 Ni reynar quiere , ni viuir sin ella.

57.

Segunda Circe el alma le ha robado ;  
 Y tan cautiuo està de su hermosura,  
 Que cada dia más enamorado  
 Tiene en mirarla puesta su ventura :  
 De amorosas caricias regalado,  
 Con que ella cautiuarle más procura,  
 Ama vencido , si obligado adora ,  
 La que excede en las gracias a Pandora.]

58.

Muchas vezes de nueuo le amonestan  
 Este justo diuorcio ; mas en vano  
 Con razones le cansan , y molestan ,  
 Pues hauerlo de hazer no está en su mano:  
 Sentidos desto algunos , le protestan  
 De quexarse al Pontífice Romano  
 Gregorio Nono , a quien con llanto escriuen  
 El estado miserrimo , en que viuen.

Al

59.

Al Rey mandô, que con justicia mida  
 Las obras de los suyos, como deue,  
 Ni admita cauza alguna, que le impida  
 Repudiar a Mencia en tiempo breue:  
 Mas el, que màs la estimo que su vida,  
 A apartarla de si jà màs se atreue,  
 Aunque el Papa más vezes lo procura  
 Que pueden mucho amores, y hermosura.

60.

Con pena de Interdicho le castiga,  
 Haviendole primero amenaçado  
 Que ha de quitarle el Cetro, quando figa  
 Su yerro, no emmendando lo passado:  
 A hazer diuorcio Sancho al fin se obliga,  
 Y remediar del Reyno el triste estado;  
 Mas la palabra dada no cumpliendo,  
 Estos comunes males van creciendo

61.

Ansi perseuerando algunos años  
 En el mal començado lo sentia  
 La gente yà cansada destos daños,  
 Que sin ningun remedio padecia;  
 Y teniendo tan claros desengaños,  
 Que en vano la razon se le oponia,  
 A apartarlos por fuerça se disponen;  
 Y por la libertad la vida ponen.

Tt iij

En

62.

En la Ciudad , que el claro Monda riegà  
 La tenia el amante verdadero ,  
 Quando el fuerte Ramon Viegas llega  
 Aquel , que se llamó Puerto Carrero ;  
 Y con otros soldados yá se entrega  
 Al peligro mayor entrando fiero  
 Hasta el rico docel donde sentada  
 Halla la Reyna hermosa descuydada.

63.

Como ligero viento la arrebatà ,  
 Sin que la dè lugar más , que al espanto ,  
 Que en tan subito cazo su voz ata  
 Entre sollofos , y cansado llanto :  
 Cruxiendo van las sedas , oro , y plata  
 De sus ricos veltidos entre tanto ,  
 Y bolando las perlas , y las galas ,  
 Que los pies de Viegas llevan alas.

64.

Vá con la presa pues tan presuroso ,  
 Que el Aguila no dió más presto buelo ,  
 Ni Ganimedes yua más hermoso  
 Quando fue della arrebatado al Cielo :  
 Con Mencia cruel por ser piedoso  
 Para la Patria fuya , sin recelo  
 De Palacio sacandola se alexa ,  
 Mientas en triste voz ella se quexa.

Yá



65.

Yá despedaçá el oro de su frente  
 Embuelto en los aljofares, que llora,  
 Como quando al salir por el Oriente  
 Se muestra por Abril, la rubia Aurora:  
 Las Damas, que la sirven juntamente  
 Quedan todas llorando a su señora,  
 Suenan las bozes, sientese el ruido,  
 Que llega a los oídos del marido.

66.

Qual Tygre Hircana, entrando por su cueua,  
 Que se vè de sus hijos despojada,  
 Buscando al caçador, que se los lleua,  
 Por vna, & otra parte corre ayrada:  
 Con su mesma braueza fuerças prueua  
 Llegando a se morder dezatinada;  
 Tal Don Sancho no pâra, ni reposa,  
 El nombre repitiendo de su esposa.

67.

De tal manera en colera le abral a  
 Del no pensado cazo el sentimiento,  
 Que estrecha le parece Augusta casa,  
 Mostrando en altas vozes su tormento:  
 En vn cauallo por la posta passa  
 Por toda la Ciudad en seguimiento  
 De su querida; y lleua juntamente,  
 Por poderla librar, copia de gente.

En

68.

En este tiempo yà Puerto Carrero  
 Con su animosa, y fuerte compañía  
 Muy lexos de Coimbra, en vn ligero  
 Cauallo, apezar fuyo la ponía:  
 A sus amargas queexas tan entero,  
 Que de marmol, o bronce parecía,  
 Por màs, que le enternecen poderosas  
 Las voces de sus lagrimas hermosas.

69.

Enemigo cruel, fiero, inhumano  
 (Dize con dulce vòz, aunque afligida)  
 No me mataras antes por tu mano,  
 Que apartarme del alma de mi vida?  
 Hazaña infame, digna de vn villano,  
 Fiera crueldad, de mi no merecida,  
 Robar a su señor la esposa fuya,  
 Y aunque muy desdichada, Reyna tuya!

70.

Donde me llevas, fiero endurecido?  
 De que puede feruir tan vil empresa?  
 Si esto es por me apartar de mi marido,  
 Y de mi la Corona Portuguesa;  
 En vano lo procuras atreuido,  
 Aunque me tengas siempre atada, y preza,  
 Que sabe amor bolar, y como amante  
 Podrè romper cadenas de diamante.

Ma

71.

Matarme es lo que agora me conuiene ;  
 Y en la muerte tambien tendré constancia ;  
 Pues quando al Rey por mi tanto mal viene ,  
 Morir yó por su amor , será ganancia :  
 El mucho , que le tengo , y el me tiene ,  
 No consiente diuorcio , ni distancia :  
 Y ánsi yá que procuras me diuida  
 Del , que es mi coraçon , rompe la vida.

72.

Del alma me despoja desdichada ,  
 Que sin el no la estimo , ni la quiero :  
 Passame el noble pecho con su espada ,  
 Pues viuirás seguro , si yó muero :  
 Porque soy de mi esposo tan amada ,  
 Que ha de serme en la muerte compañero ;  
 Quedarás libre del , quando esto veas ,  
 Y Portugal de mi , como desleas.

73.

No procuré su Cetro codiciosa ,  
 Mas el Rey mi señor siendo contento  
 De mi persona , y sangre generosa ,  
 Comigo celebrò su cazamiento :  
 Porque digna naci de ser su esposa ,  
 Però aunque me sobró merecimiento ;  
 Fortuna , que no sufre firme estado  
 Villana me robó lo que me há dado.

Vu

Por-

74.

Porque tu Rey me ama, me aborrecen  
 Sus vassallos crueles ambiciosos,  
 Mi destruycion tyranos apetecen  
 Porque ellos solos sean poderosos:  
 Su ingratitude mis obras no merecen,  
 Ni es de Reales pechos generosos,  
 Y aunque lo es tu nacion, veo sin duda  
 Que en mi desgracia todo yá se muda.

75.

Si me dexas boluer al que me adora,  
 Oluidaré los males, que me has hecho,  
 Y como agradecida desde agora  
 Procuraré tus honras, y prouecho:  
 Mira, que la piedad el valor dora,  
 Ablanden estas lagrimas tu pecho,  
 Quando por mias yá no te enternezcan,  
 Por de vna desdichada lo merezcan.

76.

Mientras así rãzona suspirando,  
 Dos arroyos de lagrimas salian  
 De sus ojos belissimos regando  
 Las rosas, y clauelles do caian:  
 Puerto Carrero entanto peleando  
 Contra los mouimientos, que impidian  
 El fin del hecho, calla enternecido,  
 Y quiçà de la empresa arrepentido.

Ha:

77.

Haziendo a sy mismo resistencia  
 ( Por màs que su desseo sollicita )  
 Muestra que diamantina subsistencia  
 Al humano sentir las fuerças quita :  
 Bastante es de Mencia la presencia  
 Para quebrantar piedras , y le incita  
 Mil vezes , que de sta de la empresa ;  
 Mas venció la constancia Portuguesa.

78.

No dexaua de andar mal de su grado  
 La hermosa Reyna , mientras le quexaua  
 Que el cauallo con passo apressurado  
 A su pesar en tanto la lleuaua :  
 Y al Castillo de Ourem al fin llegado  
 Dentro la encierran , porque se açercaua  
 El Rey Don Sancho con armada gente ,  
 Emperò màs amante , que valiente.

79.

Con penas amenaça muy atrozes  
 Los del fuerte Castillo , a cuyas puertas,  
 Que su esposa le den , diziendo a vozes,  
 Con achas las procura ver abiertas:  
 Y los suyos mostrandose ferozes ,  
 Dan de su cobardia muestras ciertas ;  
 Que el valor en las obras suele verse ,  
 Y en el silencio el animo esconderse.

Vv ij

Cada-

80.

Cadaqual de la empresa yá desiste,  
 Teniendo el proseguirla a disparate;  
 Porque en palabras su caudal consiste;  
 Y entre ellos todos no hay quien de obras trate:  
 Cansado al fin el Rey, buelue más triste  
 Sin que ellos al castillo den combate,  
 Mientras Puerto Carrero con instancia  
 Prosigue con leal perseuerancia.

81.

Al paiz de Galicia la lleuaron,  
 Porque en el sus parientes assistian,  
 Donde sus tristes queexas no cessaron,  
 Enterneciendo a quantos las oían:  
 De su graue dolor se lastimaron,  
 Y de las perfecciones, que le vian,  
 Que todas parecian ser del Cielo,  
 Y solo dela tierra el desconsuelo.

82.

Desesperada yá la Reyna pobre  
 De boluer de gozar de aquel estado,  
 Pues por más, que a su esposo amor le sobre,  
 Poder le falta, y animo esforçado:  
 Lo que tuuo por oro, vé que es cobre;  
 Y arrependida yá de hauer cazado  
 De nueuo biuda, en vida del marido,  
 Yá caminando al Reyno, en que ha nacido

Con-

83.

Contenta vino , triste se boluiã  
 Viendose de sus bienes despojada ;  
 Que es madre del dolor el alegria,  
 Y quanto el Mundo dà se buelue en nada ;  
 Suspira, y llora Sancho por Mencia,  
 Yà de sus ojos tristes apartada,  
 Que cosa más no vè, que le contente,  
 Que en ellos claramente el mal , que siente;

84.

Dessea de seguirla , mas no puede,  
 Que toda Lusitania se lo quita ;  
 Y aunque el amor le dize , que no quede  
 La razon lo contrario sollicita :  
 Mas el poder de Amor como la excede,  
 Y el mayor impossible facilita ;  
 Sin duda la victoria aqui lleuàra,  
 Si el animo a Don Sancho no faltàra.

85.

Cargado de cuydado , y destreza  
 Por la auzencia daquela , que adoraua  
 ( Que tanto le obligò con su belleza  
 Como con el amor que le mostraua )  
 Y forçado tambien de su flaqueza  
 De todo al Reyno yà desesperaua  
 Sugeto a aquel dolor desordenado ,  
 Y de las demàs cosas descuydado.

Yu iij

Ley

86.

Ley no hauia , que entonces se guardasse ;  
 Ni mal , que cada dia no se viesse ;  
 Vassallo leal , que siempre no clamasse ;  
 Y en vano al Rey mil lastimas dixesse :  
 Mas como nada desto aprouechasse ,  
 Y el escuchar sus queexas no quisiessse ,  
 Al Pontifice Sumo las hizieron ,  
 Y en tanto mal remedio pretendieron .

87.

Era Inocencio Quarto , y luego escriuie  
 Por vezes a Don Sanch o , que se emiende ,  
 Mas como de sy mismo ageno viue ,  
 A llorar sus enojos solo atiende :  
 No falta ( por los daños que recibe ,  
 El Reyno ) quien quitarlelo pretende ;  
 Y pedir al Pontifice en secreto ,  
 Que en el gouierno nombre vn varon reto .

88.

Hauiendolo propuesto , y alcançado ,  
 Que le escojan , el Papa le responde ;  
 Y luego Dom Alonso fue nombrado  
 Del Rey hermano , y de Boloña Conde :  
 Principe era discreto , y esforçado ,  
 Que en valor a su sangre corresponde ,  
 Y acetando del Reyno el Regimento ,  
 Hizo en Pariz solene juramento .

En



89.

En Lusitania fue mal recibido;  
 Que el que es leal a su Rey, sus daños siente  
 Mientras el melancolico, y corrido  
 De sus yerros en vano se arrepiente:  
 Y qual arbol de vientos combatido,  
 Cuya furia sociego no consiente,  
 Tal vez por verse libre desta guerra  
 Sus raizes aparta de la tierra.

90.

Tal Sancho de sus males a la furia  
 Rendido, la cabeza humilde inclina;  
 Y sintiendo los daños desta injuria,  
 A dexar Portugal se determina:  
 La imbecilidad fuya, y la penuria,  
 Que tiene de soldados le arruina  
 De toda su esperanza el poderio;  
 Mas el honor le ampara, y guia el brio.

91.

El Rey Fernando el santo, y el Infante  
 Alonso de Molina con el fueron,  
 Que ayudarle venian con pujante  
 Socorro, mas censuras lo impidieron:  
 Quanto menos dichoso, mas amante  
 Camina con los pocos, que quizeron,  
 Por seguirle, trocar la patria chara:  
 Mas suspenso el dolor mil vezes para.

Mien-

92.

Mientras luchando vá con sus cuydados,  
 Yà de sy descuidado atraz se queda,  
 Y sus primos de velle lastimados  
 Paran tambien, porque alcançar los pueda:  
 Mas de los passos del cauallio errados  
 Dexandose llevar vna vereda  
 Que vá a la sierra, toma, y de la via  
 Recta que lleuan ellos, se deluia.

93.

Ansi toda la tarde caminhando  
 El a fligido Sanch solo, y triste  
 Suspira con dolor de quando en quando,  
 A cuya fuerça en vano se resiste:  
 Hasta que el rubie Phebo apressurando  
 Su carrera gentil, de azul se viste,  
 Dando por el a Thetis oro puro,  
 Y al ayre pauellon de pardo oscuro.

94.

Luego empieça a soplar vn rezio viento  
 (Que cauzaua la Luna tiempo vario)  
 Este hiriendo las Plantas al momento,  
 Retumba el monte, y bosque solitario:  
 Los nublados dexando el aposento,  
 Que es a la humida noche tributario  
 Van cubriendo la sierra, y alto monte,  
 Y escondese entretanto el Orizonte.

Des.

95.

Desmayadas al fin las luces bellas

Del padre de Faeton, la antigua Diosa

En lugar del candor, que mora en ellas,

Derrama densa sombra tenebrosa:

A la pequeña luz de las Estrellas

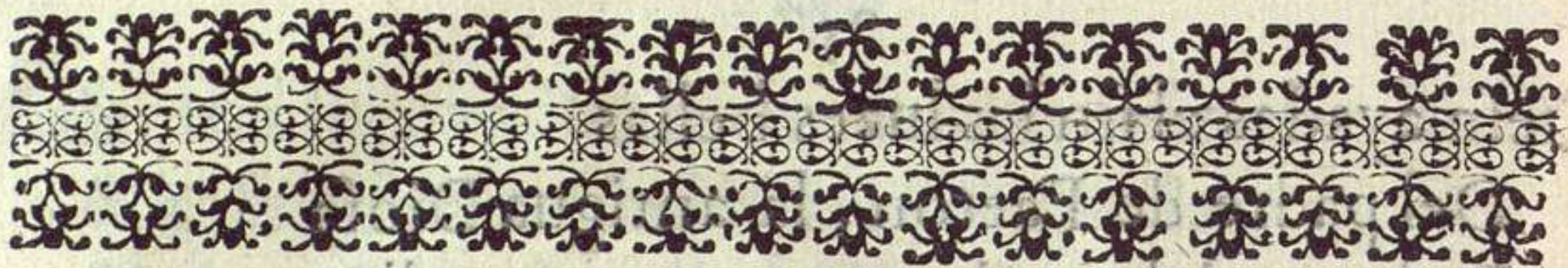
Se muestra descompuesta, y pereçosa

Entre el negro cabello dezatado

En braços del silencio socegado.



XX



# CANTO X.

## ARGUMENTO.

**C**Erco de Coimbra. Muere el Rey Don Sancho en Toledo. Eligen al Conde Don Alonso por Rey. Va el Rey Don Fernando con un Exercito a Sevilla; defendense los Moros. Viene el Principe Don Alonso con socorro. Dexan los Moros la Ciudad. Iuntase Sevilla al Reyno de Castilla. Conquista Don Pelaio el Algarue, y queda unido a Castilla. Acomete el Rey de Castilla a Xeres. Quiere hazer Corte en Sevilla, gana Medina Sidonia, y otras Plaças. Muere el Rey de Castilla. Sucedele Alonso. El infelice successo de Christina hija del Rey de Dinamarca. Caza Christina con el hermano del Rey; pero en poco tiempo malograda muere. Y aqui acaba el Poema.

Entre

1.



Entre las sombras de la noche fria  
 El Lusitano Rey camina errado,  
 Perdido de su buena compañía,  
 Y solo de tristeza acompañado:  
 Ni ve la noche, ni distingue el dia  
 Con los muchos cuydados descuydado,  
 Como a sentir sus males solo atina  
 Vá por donde el cauallo le encamina.

2.

Sus primos, y criados vá buscando,  
 Que toda aquella noche no durmieron,  
 Antes, por si le hallauan, no parando,  
 Por vezes con cuydado atraz boluieron:  
 Al encuentro le sale el Rey Fernando  
 Con tres dellos, que a el logo corrieron,  
 Todos se apean junto de vna Fuente,  
 Que entre escarcha derrama su corriente.

3.

Apenas por la yerua se assentauan,  
 Quando el Infante Alonso de Molina  
 Con los demás, mirandolos, baxauan  
 De vna áspera montaña la colina:  
 Alegres por llegar, se acelerauan,  
 Y cerca dela linfa cristalina  
 Yá libres todos del passado susto,  
 Lo que cuenta Don Sancho, oyen con gusto.

4.

Prosiguen juntamente la jornada,  
 Si bien Don Sancho a vezes se desuia,  
 Que ama la soledad, y ansi se enfada  
 Con aquella agradable compañia:  
 En Toledo pararon, que morada  
 Fue deste triste Rey desde aquel dia,  
 A quien siempre propicio el Castellano  
 Sus bienes repartiò con larga mano.

5.

Biuian entre tanto con tristeza  
 Los Lusos como subditos leales,  
 Que en amar a su Rey muestran firmeza  
 Sintiendo más que propios a sus males:  
 Era Coimbra entonces la cabeça  
 Del Reyno; y de sus fuerças principales  
 Aquel fuerte Castillo, que bizarro  
 Resiste al noble Infante con desgarro.

6.

Es Alcayde el gallardo cauallero  
 Don Martino de Freytas valeroso,  
 Esforçado, inuencible, verdadero,  
 Exemplo de lealtad marauilloso:  
 Ni con moltrarse blando, existir fiero  
 Pudo rendirle el Conde venturoso;  
 Que constante en el cerco más estrecho,  
 Animo leal descubre, y firme pecho.

Tan

7.

Tanto en la resistencia persevera,  
 Que yà los bastimentos acabados,  
 Entre hambre, y sed cruel, si desespera,  
 De sus intentos no desiste honrado:  
 Fuertemente pelean los de fuera  
 Contra los suyos pocos, que obstinados,  
 Para que al mundo su lealtad affomen,  
 Los perros tragan, los cauallos comen.

8.

Freytas en este aprieto los anima,  
 Y el Conde, que es magn animo, y clemente;  
 Quanto resisten màs, màs los estima,  
 Y aquellos daños, que les cauza, siente;  
 Hombres de valor tanto se lastima  
 De que mueran alli miseramente,  
 Y mensagero al fuerte Alcayde embia,  
 Que a pazes combidandole dizia.

9.

Sabe el Infante el daño, que padecen  
 Los que procuran resistirle en vano;  
 Y aunque solo vengança le merecen,  
 Duelese de su mal por Lusitano:  
 Por objeciones mil, que se le ofrecen,  
 Generoso rompiendo, os dà la mano,  
 De que si le entregais la Fortaleza,  
 Fieis el galardón de su grandeza.

10.

La bondad puede en el, más que la saña ;  
 Mas aunque juntamente esta le irrita ,  
 Viendo quanto la tema vuestra os daña ,  
 Solamente libraros sollicita .  
 Mirad , que resistirle no es hazaña ,  
 Y pues vuestra ventura os facilita  
 Todos los imposibles desta suerte ,  
 No depongays la vida por la muerte.

11.

El buen zelo agradezco del Infante ,  
 Y no poder obedecerle siento ,  
 ( Le responde el varon siempre constante )  
 Mas honrado , y leal morir intento ;  
 Porque el honor en todo está delante ,  
 Y no se cansará mi sufrimiento ,  
 Por más daños , que passe aqui cercado ,  
 Pues corona su fin quien muere honrado.

12.

A lo que dixo el noble Cauallero  
 Sus amigos , y deudos se opponian ;  
 Y cansado tambien de mal tan fiero ,  
 Libertad los soldados le pidian :  
 Mas el como despide al Mensagero ,  
 Esforçado animó los que temian ,  
 Y les supo dezir tales razones ,  
 Que pudieron mudar sus coraçones.

Doze



13.

Doze vezes Diana por su Esfera  
 Con la luz, que le viene del hermano.  
 Al mundo descubrió su cara entera,  
 Vn Inuierno formando, y vn Verano:  
 Desde que defendiendo la frontera  
 Padecia el inuieto Lusitano  
 Con los que le acompañan, daño imenso,  
 Quando a la tierra Sancho pagò censo.

14.

En Toledo acabò su triste vida,  
 De todo lo passado arrepentido,  
 Y aquella nueva en Portugal sabida  
 Luego por Rey fue el Conde obedecido:  
 Que como tan prudente no se oluida  
 De los grandes trabajos, que hà sofrido  
 Freytas, cuyos intentos no reprueua,  
 Y regalos le embia con la nueva.

15.

Tanto le estima el Rey, que por concierto  
 Tiempo largo le dá para informarse  
 ( Por quien le pareciere ) si esto es cierto,  
 Y el por si mismo và certificarse:  
 Haze desenterrar a su Rey muerto,  
 Que no quiere con menos contentarse,  
 ( Por guardalle lealtad de Lusitano )  
 Que con dalle las llaves en su mano.

Con

16.

Con gran veneracion ante el se llega,  
 Delante de testigos, que hà juntado,  
 Leal las llaues en su mano entrega  
 Del Castillo; que del le fuera dado:  
 Que las acete desde alli le ruega  
 Hauiendo el homenaje por quebrado;  
 Y con admiracion de quien le via  
 Instrumento sacò de lo que hazia.

17.

Con las llaues se buelue satisfecho  
 De aquella diligencia, que abalisa  
 La lealtad, y nobleza de su pecho,  
 Y al nuevo Rey, de que desiste auisa:  
 A todos admirando con tal hecho,  
 Yà con sus hijos del saliendo aprissa,  
 Dize: Pues mi palabra desempeño,  
 El Alcaçar dexemos a su dueño.

18.

De rodillas las llaues le prezenta,  
 Y autenticos papeles, que trahia;  
 Pues puedo agora (dize) sin afrenta  
 De la lealtad, y fe, que al Rey deuia.  
 Entregar el Castillo, que a mi cuenta  
 Estaua de su mano; de la mia  
 Las llaues acetad, con que no dudo  
 Rendir la fuerte espada, y terso escudo,

Obea

19.

Obedeceros, y seruiros quiero  
 Por mi señor, y Rey de aqui adelante,  
 Y si en rendirme a vòs soy el postrero,  
 No es culpa ser leal, y ser constante:  
 Hizistes como honrado Cauallero  
 ( Responde el nuevo Rey con buen semblante )  
 Hazaña ha sido digna desse pecho,  
 De que estoy con razon muy lastisfecho.

20.

Y porque yá como es razon la estimo  
 A vuestro singular merecimiento,  
 Os doy este Castillo, y os redimo  
 De su graue homenage, y juramento:  
 Mientras el Sol fuere de luz opimo,  
 De que en vòs se conserue soy contento,  
 Y en los de vuestro candido linage,  
 Sin que por el prometan homenage.

21.

Don Martin yà prostrado por el suelo,  
 Besando al Rey los pies, así replica:  
 Dichoso fue, señor, mi honrado zelo,  
 En que vuestra grandeza se publica:  
 Lebantáisme magnanimò hasta el Cielo  
 Con fauor, que mercedes multiplica;  
 Mas si bien las venero, como deuo,  
 A acetar el Castillo no me atreuo.

Yy

Ya

22.

Ya los que de mi sangre descendieren  
 Maldicion mia desde aqui les hecho ;  
 Si por Castillos homenaje hizieren ,  
 Aunque honor interessen , y prouecho:  
 Quando al fin ocasiones se ofrecieren ,  
 Quedaré con seruiros satisfecho ,  
 Y ni menos leal , ni menos fuerte  
 Me haueis de hallar ja más hasta la muerte.

23.

Calla el bizarro Freytas , y la fama  
 Yá comiença a entonar con tuba altiua  
 La hazaña , que por vnico le acclama ,  
 Porque fue su lealtad más que excessiua :  
 Yá por el mundo todo la derrama ,  
 Porque a pezar del tiempo , eterna viua,  
 Mostrando , que a los Griegos , y Romanos  
 Vencieron en la fè los Lusitanos.

24.

Don Alonso aquel Reyno fue limpiando  
 De todos los soberbios mal hechores ,  
 Que en vida de su hermano , por ser blando  
 Tuuieron libertad como señores:  
 Humilla entanto el santo Rey Fernando ;  
 Imitando el valor de sus mayores  
 Con Murcia , y con Jaen a su Estendarte  
 Cordoua amada de Minerua , y Marte.

En-

25.

En el coraçon noble de la amena  
 Andaluzia, Cordoua se exalta,  
 Donde su falda azul Sierra Morena  
 Sobre verdes bellissimos esmalta:  
 Que de asperrimos riscos toda llena  
 Yaze en aquella parte, onde no falta  
 Con sus siete Luzeros Synofura,  
 Mostrando que la toca con su altura.

26.

Por vna parte Cordoua enriquece  
 Guadalquebir famoso, cuya orilla  
 A pezar del Inuierno, reuerdece,  
 Que a su escarchado yelo no se humilla:  
 Copia de campos fertiles ofrece  
 La alta Ciudad, donde qualquer semilla  
 Frutos en abundancia multiplica,  
 Siendo de los mejores siempre rica.

27.

Don tantos los Arroyos, y las Fuentes  
 Por montes, y resquicios de pizarras,  
 Que hasta en ellos producen sus corrientes  
 Pacificas Oliuas, verdes Parras:  
 Madre ha sido de ingenios excelentes,  
 Que han dado en guerra, y paz muestras bizarras;  
 Mas entonces tristissima sentia  
 Ser silla de la Mora Monarchia.

Y y ij

Los

28.

Los fuertes Castellanos vencedores  
 Con vn estrecho cerco la apertaron,  
 En occasion, que Barbaros traydores  
 Al valeroso Abnhut, su Rey, mataron:  
 Luego los combatidos moradores  
 Con esta triste nueva se entregaron  
 Tímidos á Castilla venturosa  
 Mucho más desde entonces poderosa.

29.

En este tiempo ( que veloz no pára ;  
 Y nunca buelue atráz ) el Rey tenia  
 Y à cinco hijos de su esposa chara ,  
 Que en valor cada qual le parecia :  
 Quando para la empresa se prepára ,  
 Que entonces por más ardua se temia ,  
 Iuntando a la conquista Seuillana  
 La Milicia mejor , màs veterana.

30.

En los fines de Hespaña , hazia Poniente  
 Es aquella Ciudad cabeça hermosa  
 De toda Andaluzia , por la gente ,  
 Y las murallas , fuerte , y populosa:  
 De cristales la siembra la corriente  
 Del gran Guadalquivir, que caudalosa  
 Del arrabal Triana la diuido,  
 Y de su suelo mucha parte mide.

Es

31.

Es amena del Rio la ribera,  
 Y por encima del se comunicá  
 El arrabal con puente de madera,  
 Que su cimiento en barcas fortifica:  
 Tiene junto de si, por compañera  
 El claro Rio vn alta torre rica  
 De Artifice gentil, que en ser tesoro  
 De perfeccion, se llama Torre de oro.

32.

Otra Torre, que cerca se levanta  
 De la mayor Iglesia, representa,  
 A quien la quiere ver, grandeza tanta;  
 Que seis vezes diez varas de ancho cuenta;  
 Mas con la altura fuya, más se espanta,  
 Que tiene quatro tantos desta cuenta;  
 Corona la otra Torre menos alta,  
 Que con varias pinturas la arte esmalta.

33.

De más desto hay palacios sumptuosos,  
 Donde los Reyes antiguos residian;  
 Cazas nobles, y campos deliciosos,  
 Adonde viles arboles se crian:  
 Don Fernando, y los suyos desseos  
 De quitalla a los Moros, no atendian  
 Más, que a la execucion destos intentos,  
 Preparando armas, gente, y bastimentos.

Y y iij.

Mo-

34.

Mostraua sus cabellos dezatados  
 Llegando con su lucido rodeo  
 El gemino de Delos a los grados  
 Vltimos del feróz Leon Nemeo :  
 Quando con sus cauallos esforçados  
 Llevado Don Fernando del desseo  
 Que de alcançar Sevilla le occupaua  
 La alta empresa , cercandola , abraçaua.

35.

Por sy mismo sus reales componiendo  
 Ingenieros , y machinas reparte ;  
 Luego comiençan el combate horriendo  
 Donde el valor le yguala con el Arte :  
 Para el assalto cruel , choque estupendo  
 Se ven con grande espanto en toda parte  
 Varios successos , y sutiles lances ,  
 Gentiles hechos , lastimosos trances.

36.

Por muchas vezes los Christianos prueuan  
 Subir sobre los muros combatidos ;  
 Mas por más que cansados se renueuan ,  
 Són delos enemigos rebatidos :  
 Que no hay riesgo a que osados no se atreuan ,  
 Quando más de trabajos oprimidos ;  
 Y ansi intentan quemar la Armada fuerte ,  
 En que miran la ymagen de su muerte.

Con



37.

Con ardiente alquitran lo procurauan;  
 Però de Bonifaz la diligencia  
 ( General de la armada, en quien lustrauan  
 Con virtud, y valor, maña, y prudencia )  
 Vano les pudo hazer lo que intentaua;  
 Que es mucho su cuydado, y su aduertencia  
 En todas las màs arduas ocasiones  
 Bastante a defenderse de trayciones.

38.

Por mar los Capitanes, y por tierra  
 Lo que a su cargo està, fuertes defienden,  
 Cada qual al temor los ojos cierra  
 Por llegar a alcançar lo que pretenden:  
 Dura con duros impetos la guerra,  
 Que valientes los Moros, los ofenden,  
 Mostrando con astucia desde dentro,  
 Que no se temen del mayor encuentro.

39.

Don Pelayo Correa Lusitano  
 Maestro de Santiago, que en Castilla  
 Gozaua de renombre soberano,  
 Allí los màs valientes acuchilla:  
 Con inuencible pecho, fuerte mano  
 Quanto encuentra ante si feroz humilla,  
 No hauiendo escaramuça; ni combate,  
 Donde el mayor poder no desbarate.

Don

40.

Don Lourenço Suares , y el valiente  
 Graci Peres de Vargas se señalan ,  
 Con otros valerosos juntamente  
 Que rompiendo peligros se regalan :  
 Quien presume oponerfeles , lo siente .  
 Mientras ellos felices yá se ygualan  
 Con aquellos , que mas la Fama precia  
 De Roma , de Cartago , Hespaña y Grecia.

41.

Yá Febo recogiendo sus cabellos  
 Por no se los mojar el frio Aquario :  
 Con vn sombrero pardo puesto en ellos  
 Se mostraua con el trauiesso , y vario :  
 Escureciendo sus matizes bellos  
 Avaro está de luz a su contrario ;  
 Que las eladas canas yá tendia ,  
 Y en resistir Seuilla aun más porfia,

42

Cansanse los guerreros de Fernando  
 De gastar tanto tiempo sin prouecho,  
 Y el tambien no descança vacilando  
 Más cuydadoso , y menos satisfecho :  
 Aconsejanle mal , que el cerco alçando  
 ( Pues yá no puede hazerse más estrecho )  
 Con lo que le es possible , el campo tale ,  
 Y el efeto al desseo en todo yguale.

Mas

43.

Mas el Principe Alonso con Fadrique  
 Hijos del animoso Castellano ,  
 Llegaron juntamente con Henrique  
 Delos dos en valor , y sangre hermano :  
 Y como cada qual la guerra aplique  
 Juntos con el inuicto Lusitano  
 Pelayo, a quien se rinde lo mas fuerte  
 En breue a muchos barbaros dan muerte.

44.

Como de nuevo vienen los soldados ,  
 Que a los claros Infantes acompañan ,  
 Con grande fuerza ayudan los cansados ,  
 Y fuertemente a sus contrarios dañan:  
 Però siempre constantes , siempre osados ,  
 Mostrando que las perdidas no estrañan ,  
 Ni los trabajos insofribles sienten  
 Padeciendo a su vista , los desmienten.

45.

Era pasado yá todo el Inbierno ,  
 Y delos Moros entre llanto , y grito  
 Baxan negras Esquadras al Infierno ,  
 Que olas de sangre añaden al Cocito :  
 Delos Christianos para el Reyno Eterno  
 Dela perpetua páz , gozo infinito  
 Tambien multitud de almas se traslada  
 Sin tener fin la guerra començada.

Zz

Cor-

46.

Correa , y Bonifàz , que màs porfian  
 Por ver el fin de aquella empresa dura ;  
 Con nueuas traças en desseo ardian  
 De quebrar de la Puente la atadura :  
 Barcas grandes , y fuertes sostenian  
 Su peso defendiendola segura ,  
 En cadenas de hierro bien azidas ,  
 De las olas del Rio más crecidas.

47.

Dos Naues aperciben breuemente ,  
 Y occasion a proposito esperando ,  
 En que del mar ayude la corriente ,  
 Que mares en el Rio và formando :  
 Recio viento les sopla de Poniente ,  
 Con que inçhadas las velas , y bolando ,  
 Yà con impetu tal la Puente embisten ,  
 Que ni los duros hieros le resisten.

48.

Alegres con razon los de la Armada  
 Certissima victoria se prometen ;  
 Viendo la fuerte Puente yà quebrada  
 Y la Ciudad com imptu acometen :  
 Vnos andan quebrando la estacada ,  
 Otros contra los muros arremeten ,  
 Rompiendo , y escalando quanto vian  
 Mientras tristes los Moros resistian.

Ola+

49.

Olados los demás a morir vienen  
 Por acabar las vidas con vengança;  
 Quando desesperados solo tienen  
 Puesta en la muerte honrosa, la esperança;  
 Juzgan, que vale más que se condenen  
 A padecerla quando alfin se alcança  
 De la contraria parte la victoria,  
 Que ver en seruidumbrea gená gloria.

50.

Todos los valerosos Hespáñoles,  
 Que al Hespáñol clarissimo obedecen,  
 En aquella fazon, como arreboles  
 Del más sereno dia resplandecen:  
 Mientras el, y sus hijos como soles  
 El renomhre clarissimo merecen;  
 Y de Vnico le alcança Don Pelayo  
 Siendo de tanto Sol singular rayo.

51.

Rigido, acelerado, fulminante  
 El illustre Maestro de Santiago  
 Entonces del esfuerço más constante  
 Assombro es poderoso, y duro estrago:  
 Rompe, y destruye quanto vé delante,  
 Haziendo de Agarena sangre vn lago,  
 Que a sus hazañas sirue de pintura,  
 Y qual rio, corriendo las murmura.

Zz ij

Gal-

52.

Gallardo, y atreuido vá sin miedo  
 Por alfanges entrando, y por espadas  
 Garci Peres de Vargas de Toledo,  
 Ilustre en sangre, y obras señaladas:  
 Don Rodrigo Suares con denuedo  
 Aunque tiene las armas yá bañadas  
 De la sangre, que sale de sus venas,  
 Rasga fuerte, y veloz las Sarracenas.

53.

Don Gonfalo Giron; Don Pedro Ponce  
 De Leon, a los nueue de la Fama  
 ( Aquel dia famosos ) bueluen onze,  
 Y fiero çadaqual muertes derrama:  
 Don Pedro de Guzman, qual si de bronze  
 Tuuiera subsistencia, mientras llama  
 Tambien la Fama a que sus hechos cuente,  
 Ni las heridas, ni el trabajo siente.

54.

Desde los cuernos del dorado Toro  
 Miraua Apolo la Batalla dura,  
 Tendiendo sobre el campo rayos de oro  
 Por formar della en sombras la figura:  
 Quando dentro tristissimo el Rey Moro  
 Canfado de aguardar la noche obscura,  
 Temiendo ver los suyos todos muertos,  
 Manda alfin, que se trate de conciertos.

No

55.

Nò los quizo acetar el de Castilla ;  
 Que alçar el Cerco no determinaua ;  
 Sino con entregarfele Seuilla ;  
 Que aun padeciendo más no se entregaua :  
 Bien via el Moro , que en perder la Silla  
 La vida de sus subditos ganaua ;  
 Mas assi recelolo de la muerte  
 En esta tema inutil está fuerte.

56.

Faltales el sustento , que no tienen  
 Lugar por donde les entre ; y oprimidos  
 De los fuertes combates , entretienen  
 Los Christianos de nuevo con partidos ;  
 Embaxadores Moros van , y vienen ,  
 Con que del Rey piedoso en los cídos  
 Suenan lastimas tantas , que parando  
 Assiento cierto en esto está tomando.

57.

Rendir puede los Moros facilmente  
 Quando yá lo demás tiene acabado ;  
 Mas sabele mostrar como clemente ,  
 Quanto más vencedor , menos ayrado :  
 Y como valeroso , porque siente  
 Ver hombres de valor tan señalado  
 Miseros acabar , por no entregarfe,  
 Antes aguardar quiere , que vengarse.

Zz iij

Pal-

58.

Passase el tiempo , y como el Moro tarda  
 Con la resolucion , que se le pide,  
 Fernando , que hasta alli piedoso aguarda  
 Con vn mez solamente se la mide.  
 A todos este termino acobarda ,  
 Y el desseo de vida alfin impide ,  
 Que de la paz resistan los partidos  
 Obedeciendo yà como vencidos.

59.

Cien mil por todos , que en la Ciudad moran  
 Yà la dexan , lleuandose consigo  
 Las halajas , y joyas , que atesoran,  
 Merced de su magnanimo enemigo :  
 Ellos suspiran , y las hembras lloran ,  
 En estraño lugar , buscando abrigo ,  
 Todos a Afriqua van , mientras Seuilla  
 Feliz se junta al Reyno de Castilla.

60.

Don Palayo Correa . de quien Marte  
 En aquel tiempo tuuo honrada embidia,  
 Desta illustre victoria fue gran parte ,  
 Y de otras , que tambien Africa imbidia :  
 Nunca se vió vencido su Estandarte ,  
 Antes de la Mahometica perfidia ,  
 Siendo exicio feroz , se le humillaua  
 Lo que más impossible se mostraua.

Por



Por este Cauallero generoso  
 Fue del Algarue el Reyno conquistado,  
 Y junto al de Castilla venturoso  
 En tener vn Varon tan esforçado:  
 Por todo el Mundo con razon famoso  
 Era de los mejores imitado,  
 Mostrando siempre en feruidas hazañas  
 El valor Lusitano en las campañas.

Deste tronco clarissimo proceden  
 Los illustres Correas, que jaçtarse  
 De nobleza, y valor con razon pueden:  
 Y a los mismos Heroes ygualarse:  
 Con el nombre los Cielos le conceden  
 Esfuerço, que no suele quebrantarse;  
 Digalo su ilustrissima memoria,  
 Que al Mundo imbidia dá, y al Luso gloria,

El Castellano Rey, que determina  
 En la noble Seuilla hazer su asiento,  
 Acomete a Xerez, gana Medina  
 Sidonia, y Alpechin no queda esento:  
 Bejel, y Aznalfarache luego inclina  
 A su yugo tambien, y con intento  
 De Africa pertrubar con guerra braua  
 Vna Armada fortissima juntaua.

64.

Peró de Cloto, y Lachesis la hermana ;  
 Que con pecho cruel, mano atreuida  
 El hilo rompe de la vida humana,  
 Atajó sus intentos con su vida :  
 Ya la Ciudad eterna soberana  
 Haziendo felicissima partida,  
 De sus obras felice el premio alcança,  
 Que sin temor, se goza de mudança.

65.

Alonso le sucede en la Corona,  
 Principe bien notado de excelencias,  
 Que el valor heredado perficiona  
 Con el bello matiz delas sciencias :  
 Era de gentil animo, y persona ;  
 Mas dió occazion a dudas, y pependencias,  
 Con que inconstante, y mal aconsejado  
 La páz turbó de su opulento estado.

66.

De Ptholomeo obscureciendo el nombre,  
 Y a las mismas estrellas penetrando,  
 Yá de sabio gozaua alto renombre,  
 Quando inconstante nombre fue cobrando :  
 El que en la fuerça, y brios más que hombre  
 Vence a los hombres fuerte Niño blando,  
 Humilla su prudencia, y fortaleza  
 Con la imaginacion de vna Belleza,

Caza]

67.

Cazado con Violante Alonso estaua  
 Infanta de Aragon ; y artepentido  
 Porque ella successores no le dauá  
 Se muestra melancolico , y sentido :  
 La que del interés es ciega esclaua ,  
 Y costumbra tener aulico nido ,  
 Camaleon en los colores varios  
 Le dá sobre esto assaltos ordinarios.

68.

Falsa con ambicioso zelo injusto  
 Por boca de los grandes esta fiera ,  
 Que dá ponçoña disfraçada en gusto ;  
 Las passiones al Sabio Alonso altera :  
 Exhortale solícita , que es justo ,  
 Que pues , que de la Reyna no se espera  
 Succession para el Cetro Castellano  
 La repudie , y que a otra dé la mano.

69.

Como esto al Rey no contradize en nada ,  
 Obrando mucho en el las persuasiones,  
 El alma a los consejos inclinada ,  
 A la razon vencieron las razones :  
 La del odio se opone a ser amada  
 La Reyna ; y el desseo en ocasiones  
 Se emplea de alcançar otros abraços ,  
 Buscando de Hymeneo nuevos laços.

Aaa

La

La auzencia todo el gusto le abomina  
 De la que fue su compañía amada,  
 La tristeza le cansa, y desatina  
 Quando mas de librarse desconfiada:  
 A nueuo objeto, ya su amor se inclina,  
 Luchando la esperança por osada  
 Con el temor cobarde, en que delira;  
 Y entanto vacilando el Rey suspira.

Oyera por su mal lo que publicá  
 La Fama del prodigio de hermosura  
 Christina, a quien el Cielo formó rica  
 De gracias, quanto pobre de ventura:  
 Preso de sus amores multiplica  
 Deseos de gozarla, y lo procura  
 Pidiendola a su padre por esposa,  
 En lo que el la juzgó por venturosa.

Era de Dinamarca Rey potente,  
 Y como el Castellano no declara  
 Que está cazado, y la distancia miente,  
 Ignorante le dá la prenda chara:  
 Tambien ella engañada lo consiente,  
 Y para el largo viage se prepara,  
 Hasta que yá del mar piza la orilla  
 Segunda Europa, otava maravilla.

73.

Venciendo pues la misma bizzarria  
 En galas ; y a las galas su hermosura ,  
 Se embarca con lustrosa compañia ,  
 No teniendo por poca su ventura :  
 Yá Neptuno suspenso detenia  
 Las olas de zafir , y plata pura ,  
 Para poder mejor ver a Christina ,  
 A quien Thetis venera , y el se inclina.

74.

Sale tambien Nereo vfano a verla  
 De quantas hijas tuuo acompañado ,  
 Que procuran de industria detenerla  
 Admiradas , quanto él enamorado :  
 Mas la Naue , que es concha desta perla ,  
 A su pezar rompiendo el argentado  
 Camino , sin parar ligera : y ciega  
 A aduersos fines prospera nauega.

75.

Yá con deseos el mentido esposo ,  
 Y con tiernos suspiros la aguardaua ;  
 Y a la Reyna mostrandose amoroso ,  
 Su determinacion deffimulaua :  
 Mas el Cielo ( a las lagrimas piedoso  
 Que ella triste , y deuota derramaua  
 Por alcançar el fruto que desea )  
 Breuemente procura , que lo vea.

Aaa ij

Sin-

76.

Sintióse con achaques de preñada,  
 Y siendo su sospecha verdadera  
 De su marido buelue a ser amada,  
 Que siente hauer perdido la estrangera:  
 Mientras ella contenta, y desdichada,  
 Ignorante del daño, que le espera,  
 Enamorando viene al mar, y al viento,  
 Imitando en el curso al pensamiento.

77.

Despues de largo viage desseosa  
 De verse en tierra con Esposo charo,  
 Desembarca en Seuilla tan hermosa,  
 Que en el contra su vista no hay reparo:  
 Enciendese de nueuo la amorosa  
 Llama, viendo que prodigo, y auaro  
 Su destino cruel alli le ofrece,  
 Lo que en vano, qual Tantaló, apetece.

78.

De la mano le toma, cuya nieue  
 Entre vn Bolcan de fuego, que disfraça,  
 Sobre su coraçon centellas llueue,  
 Con cuyo ardor ruinas amenaça:  
 A resistirle Alonso no se atreue,  
 Quando su cuello con amor enlaça,  
 Despues que anamorada sale a tierra,  
 Y en indicios de páz, le mueue guerra.

Contra

79.

Contra tantos poderes sin defensa  
 Vencido de sus brazos se retira,  
 Mientras ella mirandole suspensa  
 No advierte que tristissimo suspira:  
 Absorta en el objeto nada piensa,  
 Mas con simple aprehension sus partes mira.  
 Donde el entendimiento descansava  
 Que juizios, ni discursos le formava.

80.

De todo por su daño satisfecha  
 Estava la bellissima Christina,  
 Sin entender su mal, ni por sospecha,  
 Que parece menor si se adevina:  
 Cadaqual mal herido de la flecha  
 De aquel, que en los mortales más domina,  
 Sus efectos sintió con diferencia  
 Contra quien no valia resistencia

81

Antes que entre en Palacio la donzella  
 En vn lardin que está junto a la playa,  
 Por poder desculpalle el Rey con ella,  
 Dize, que a descansar vn poco vaya:  
 Yà le buelve a tomar la mano bella,  
 Cuyo toque le abraza, y le desmaya,  
 Que alli el Amor yà fuerte le domina,  
 Y como el fuego al oro más afina.

Aaa iij

De

82.

De sus Damas camina acompañada  
 Los bellos ojos en aquel, que adora,  
 Y de quien por su mal es adorada,  
 Con que el más se enternece, y le enamora:  
 Era en el Méz, que al Mundo más agrada,  
 Quando al Cordero de Heles Febo dora,  
 Y las plantas en flor prometen fruto,  
 Que pagan a su tiempo por tributo.

83.

Van llenos de calor los Eltrangeros,  
 A su hermosa leñora acompañando  
 Entre los Castellanos Caualleros,  
 Que en la desgracia suya van hablando:  
 Ansi los impossibles compañeros  
 Llegan junto al Iardin, que en ayre blando  
 Les embia suauísimos olores  
 De claueles, de rosas, y otras flores.

84.

Al Toscano portal alli no falta  
 El Pedestal en zocolo fundado;  
 El Listonfillo, que a la obra esmalta  
 Lustrando a cada trecho bien mezclado:  
 El Plinto, el Toro, y la Coluna alta,  
 Colorino, Bozel, Friso estremado,  
 El Oualo, el Auáco el Architraue  
 Con el Gocilatoyo, que le traue.

No



85.

No falta en los gallardos Capiteles  
 Su Cimazo cercano de Betacio,  
 Que junto de Arrayanes, y Laureles  
 En todo estan guardando ygual espacio  
 En sus cuellos ciñidos de clauelas  
 Y de rosas: la Dama, que del Tracio  
 Rey Tereo lloró la fuerça injusta  
 Contar con suauidad sus queexas gusta.

86.

Entrados los Amantes con su gente  
 Sobre alfombras de flores se sentaron  
 Cerca de los cristales de vna Fuente,  
 Que del Rey la inconstancia murmuraron:  
 Enriquició la Infanta su corriente  
 Bañandose las manos, que juntaron  
 A los cristales plata, nieue al agua,  
 Y nueuo fuego a la amorosa fragua,

87.

Por grande espacio, sin que mueua el labio  
 El Sabio Don Alonso está suspenso;  
 Que en los casos de Amor no hay hombre sabio;  
 Pues hasta del juizio lleva censo:  
 Hallandose culpado en vn agrabio,  
 Que es (por ofensa de Christiano) immenso,  
 Con amor, y temor puesto en batalla  
 Desesperado ante ella, siente, y calla.

Entre.

Entre tanto las Damas van gozofas  
 Por el Iardin trauadas delas manos,  
 Mientras ( pagados dellas por hermosas )  
 Las figuen los hidalgos Castellanos:  
 Con discretas razones amorosas.  
 Se muestran ygualmente cortezanos;  
 Usando cadaqual Tropos gentiles  
 Methalepsis, y Hyperboles sutiles.

Mira su charo amante la estrangera  
 Con dos claras estrellas encendidas  
 Que en la de gracias más perfecta Esfera  
 Del zeloso color estan vestidas:  
 Dos niñas de Zafir, a quien venera  
 El Niño Amor, trauiestas, si homicidas,  
 Las animan; y al Rey en tanto fuego,  
 Ansi triste dizia, a su luz ciego.

No sé si acertaré, señora mia,  
 A dizirte mi mal, que como es cierto  
 Que de vn yerro nació su tyrania,  
 No podré referirlo con acierto:  
 Llegame la Fortuna al mejor dia  
 Que pude deffear; mas antes muerto  
 Me viera, que llegar, mi bien, a verte,  
 Quando no me es possible posseerte.

91.

Por largo mar, de tierra muy distante  
 ( Quando mi suerte bienes no confiente )  
 A buscar vienes imposible amante,  
 Que puede darte el alma solamente:  
 Aqueste dezengaña no te espante  
 Que mi cruel destino al bien prezente  
 Opone con rigor ( ò mal terrible )  
 El mayor de impossibles imposible.

92.

Miro tus estremadas perfecciones,  
 Que adoraua, señora, antes de verte;  
 Mas oy con más razon a fin razones  
 Incitandome estan, por no perderte:  
 A riesgo de perderme yà me pones;  
 Mas que digo? perdido estoy de suerte;  
 Que furioso sin animo peleo  
 Con impossibles fines del desseo.

93.

Perdime ciego, y loco enamorado;  
 Que puede más perder quien vá perdido?  
 Mas ay, que pierdo al fin por desdichado  
 Lo que pensê ganar por atreuido!  
 No era mucho, que vn ciego fuesse errado,  
 Ni que vn loco de amor, inaduertido  
 Emprendiesse atreuido lo imposible;  
 Vencióme amor, y amor es inuencible.

Bbb

Yó

94.

Yò te amè con estremos, y he de amarte;  
 Que es fuerça que a quererte amor me incite;  
 Mas sé que no naci para gozarte,  
 Que mi estado cruel no lo permite:  
 No puedò màs, ni mas que dessearte,  
 Por màs que mi desseo solicite,  
 Cessan de amor los fines en el mio;  
 Mas sin fin durarà su desuario.

95.

Amante amado soy, cazo espantoso;  
 Que màs felicidad tener podia,  
 Que ver, que tu me quieres por esposo,  
 Viniendome a bulcar para ser mia:  
 En este mismo estado venturoso  
 Pago la pena yó de mi oñadia,  
 Pues oy veo, que para mi alto buelo  
 En ser precipitado de tu Cielo.

96.

Quieres ser mia, vienes a buscarme,  
 A mis ojos bellissima te veo,  
 Y no puedo en tus manos entregarme,  
 Siendo lo que màs pìle mi desseo:  
 Tu possession dichosa quieres darme,  
 Y tan solo la vista en typosseo;  
 No puedo màs que verte; ay dura suerte!  
 Pues sin poder ser tuyo, pude verte.

Calaf

97.

Cazado soy , senhora , por mi daño ;  
 Pues solo lo quiziera ser contigo ,  
 Si te ha venido tarde el dezengano ,  
 Yo mismo con mi pena me castigo  
 Nunca mi intento fue tratarte engaño ,  
 Però burlóme amor , que ciego ,  
 Amor que ocasionado de fortuna  
 Subió tu fama al Cielo de la Luna ,

98.

Por repudiar la Esposa que me prende  
 ( Porque me hallasse libre tu venida )  
 Trabajé , como aquel , que no pretende  
 Sin hauer de gozarte tener vida :  
 Mas muy caras amor sus glorias vende ,  
 Y la esperança , que me diò fingida  
 Fue para mal dobrado , pues más siento  
 El que deues sentir , que mi tormento .

99.

Forçolo me es dexar lo que más quiero  
 Gran mortificacion , gran deluentura ,  
 Con cuyo sentimiento , si no muero ,  
 Deue faltarme el seso , y la cordura :  
 Por diuino imposible te venero ,  
 Y por vnica al mundo tu hermosura ;  
 Mira si sentirè ( dueño del alma )  
 Y edra no ser , de tan hermosa Palma ,

Bbb ij

Es

Es tuyo el corazón que yo la mano  
 Preza está, por mi mal, al gnillo fuerte,  
 Que de todo mi bien siendo tyrano,  
 No se puede romper, sino por muerte  
 A ceta en mi lugar vn charo hermano,  
 Que tengo, pues no llego a merecerte;  
 Y mejor, que en mi mismo, en el te empleas;  
 Ansi lo has de juzgar quando lo veas.

101.

A todos, que le tratan aficiona  
 Con prendas, que le dió naturaleza,  
 Que lo que más a vn hombre perfecciona  
 Le dotaron los Cielos con largueza:  
 Verás, que vale más que mi Corona  
 Su descricion, y valor, y gentileza;  
 Tomale por Esposo, que yo fio,  
 Que viuas a tu gusto, mas que al mio.

112.

Con vn triste suspiro el Rey callando,  
 Los ojos no apartò de su querida,  
 Que aljofar de los suyos derramando  
 Dize con flaco aliento, y voz sentida:  
 Estan me tus palabras afrentando,  
 Sobre engañosas obras, homicida  
 De mi honor, y mi ser, tyrano injusto,  
Calla, que pera mi no hay bien, ni gusto!

Des-

Deseo no tomar venganza, a ahora  
 De tus atrevimientos insofribles;  
 Mas es tal mi tyrana desventura,  
 Que todo para mi son impossibles:  
 Dexé la Patria mia muy segura  
 De que eran tus palabras infalibles,  
 De vn Rey para con otro no hay engaño,  
 Mas solo tu mentiste por mi daño.

Siendo Rey, como perfido mentiste  
 A mi señor, que en sangre, & en estado  
 Te yguala, y por esposa me pediste,  
 (Por burlarte de mi) siendo cazado?  
 O ponçoñoso amor, thalamo triste!  
 Concierto para mi desconcertado!  
 Resolucion cruel, engaño feo!  
 De senfrenado, y barbaro deseo:

De ty, traidor, llamada desembarca;  
 Despues de vn largo viage, y trabajoso;  
 En tus tierras, la hija de vn Monarca,  
 Para hauerte de hallar ageno Esposo:  
 Ponga a mis años fin la dura Parca,  
 Y con subito corte lastimoso  
 Lo verde dellos trueque en triste luto.  
 Pagandose del vltimo tributo

Los tres lustros , y medio , que el hermano  
 De Diana en mi edad contaua apenas ,  
 Pues yâ le ven despojos de vn tyrano  
 A la fuerça lé paren de mis penas :  
 Y ele mortal escarcha su verano ,  
 Huya la elada sangre de mis venas ,  
 Armele contra mi la muerte dura ,  
 Que solo en ella puedo hallar ventura ,

Suspirando cayò , porque le quita  
 La fuerça del dolor la voz , y aliento ,  
 Y entre flores ( qual flor del Sol marchita )  
 En silencio mostrò su sentimiento :  
 Piensta el Rey , que su vida se limita  
 En aquel paracismo , y con tormento  
 Al ciego exceso ygual , con que la ama  
 Sobre ella ardientes lagrimas derrama .

Tomandola en los braços lastimado  
 Con tan grande dolor , que estaua cerca  
 De caer junto della desmayado ,  
 La turba de las Damas yâ la cerca :  
 Hallan su bello rostro tan elado ,  
 Que juzgan que la muerte se acerca :  
 Sienten tan grande mal , la cauza ignoran ;  
 Y con amor sobre ella todas lloran .



109.

Tambien los Estrangeros , que entre tanto  
 Por el Vergel alegres se entretienen,  
 Oyendo el lamentar llenos de espanto  
 A ver a su señora tristes vienen :  
 Acompañan con lastimas el llanto  
 De las Damas, que en braços yà la tienen  
 Fuera de los del Rey, que ciego , y loco  
 La propria vida , y honra estima en poco.

110.

Mil dezatinos habla , que no puede  
 Dissimular la pena, que sentia:  
 Y como a la razon su amor excede  
 En todas sus razones desuaria :  
 Treguas aquel dolor no le concede  
 Viendo la hermosa Infanta inmoble , y fria,  
 Y que hasta los remedios le apressuran  
 Antes la muerte , que no el mal le curan.

111.

Al fin al triste fon de los suspiros,  
 Que del alma saliendo , le parece  
 Que eran yá de la muerte ciertos tiros,  
 La bellissima ymagen se estremece :  
 Muestra las dos Estrellas de zafiros,  
 Que cada qual zelosa resplandece  
 Y por mostrar , que aljofares rocia,  
 El clauel de su boca assi dizia.

Veó

112.

Veo como la muerte no permite  
 ( Por ser mas rigurosa que mi pena,  
 Y justo sentimiento se limite ,  
 Rompiendome del alma la cadena:  
 Mas en daño, en que alibio no se admite ,  
 Quando albiuir mi suerte me condena,  
 Si no pierdo el juicio , no es possible  
 Poder sufrir dolor tan insofrible.

113.

La que me es de vos otras, más amiga,  
 Lo muestre en acabar mi vida ingrata,  
 Vida , que de mis bienes enemiga  
 El deseado fin tanto dilata :  
 Si mi amor , compañeras; os obliga  
 Poned fin a la vida , que me mata ,  
 Aqui morir a vuestras manos quiero ;  
 Matadme de vna vez , pues tantas muero:

114.

Afrentada me tienen los engaños  
 Deste tyrano , que adoré por dueño,  
 Cuchillo de mi honor , y de mis años ,  
 Cuyas falsas palabras fueron sueño :  
 Deste cruel motiuo de mis daños,  
 Y aun agora más perfido alagueño ,  
 Procura persuadirme , no fue culpa  
 Lo que no tiene sombra de disculpa.

No

115.

No me està bien la vida con afrenta  
 Del honor, del decoro, que màs vale  
 Poner fin al dolor, que me atormenta,  
 Pues no le tiene el mundo, que le yguale:  
 No puede haver bonança en mi tormenta,  
 Que alegre el Sol, nunca en tinieblas sale:  
 Don Alonso es cazado; ay dura suerte!  
 No hay vida para mi, fino la muerte.

116.

Al fin destas raçones, entre lloro,  
 Vozes tristes las Damas leuataron,  
 Fieros los Estrangeros, sin decoro  
 Contra el Rey las espadas empuñaron:  
 Cuyo dolor, y amor por cada poro  
 Desta vez sus passiones no exalaron;  
 Y assi como morir solo pretende,  
 Ni los quiere ofender, ni se defiende.

117.

Ataja a tanto mal la bella Infanta,  
 Viendo que mano a las espadas meten,  
 Y para detenerlos se leuanta  
 Quando ferozes màs muertes prometen:  
 La rebuelta, y la colera era tanta,  
 Con que vnps a los otros acometen,  
 Que fuera, a no rendirlos su hermosura,  
 De todos el Iardin la sepultura.

Ccc

Mas

Mas sossegados, y la Infanta triste  
 De agrabios, y de zelos mal herida,  
 Las tyrantias del amor resiste,  
 Nada obligada, mucho si ofendida:  
 Su rostro, que de purpura se viste  
 Quanto afrentado más, más homicida,  
 Nuevas saetas tira al ciego amante  
 Quando al fin se le quita de delante.

A vn hermoso aposento, que cahia  
 Sobre el lardin, se sube con sus Damas,  
 Dexando entre tinieblas al que ardia,  
 Por su belleza, en amorosas llamas:  
 Lo restante alli passa de aquel dia  
 Debaxo de las más espessas ramas,  
 En sollofos, y amargo sentimiento,  
 Regando el suelo, y enriqueciendo el viento,

Mas porque no sospeche alguna cosa  
 La Reyna, a quien encubre todo el caso,  
 Dexando el alma con la Infanta hermola,  
 A Palacio boluio con tardo passo:  
 Ella en tanto más triste, y más llorosa  
 (Entre ayrado furor, mortal traspasso  
 Y desesperacion) a penas viua,  
 Se quexa a voces de la suerte esquiua.

121.

No tuuo de la noche vn solo instante,  
 En que el graue dolor no la desuele  
 Hasta salir la hija de Palante  
 Llorando más aljofares, que suele:  
 Su triste rostro cubre azul volante  
 Por no ver a Christina que le duele  
 Su mal, y llorar teme todo el dia,  
 Si de tanto dolor no se desuia.

122.

A Don Felippe su querido hermano,  
 Que era Arçobispo electo de Seuilla,  
 Ofrece el Rey lo que apetece en vano;  
 Y a las leyes de honor su amor humilla:  
 Muestra que se holgarà de que la mano  
 Le dè la que del Reyno de Castilla  
 Viniendo por su mal a ser señora,  
 Desgracias gime, y dezengaños llora.

123.

El Infante se siente enamorado  
 De las partes, que escucha de Christina,  
 Cuyo retrato solo ymaginado  
 Al coraçon más libre, y fuerte inclina:  
 En ella puesto yà todo el cuydado,  
 Hir luego a visitarla determina;  
 El traje muda, y pone se gallardo,  
 Que para componerse amor no es tardo.

Ccc ij

Gen-

124.

Gentileza le añade la mudança

Vtil en semejantes ocasiones,  
 Brillando el tabi de oro entre esperança  
 En el jubon que viste, y los calçones:  
 Ningun precio al valor immenso alcança  
 De sus bellos, y lucidos botones,  
 Que de grandes diamantes enriquecen,  
 Y nó menos que estrellas resplandecen.

125.

El color, que tristeza significa

Entre vna verde tela acuchilada,  
 Que nace su esperança bien publica  
 Del dolor, y tristeza de su amada:  
 Coletto de ambar suelto, espada rica  
 Con cabos de diamantes estrellada,  
 Tambien de verde, y oro el ferrenuelo  
 Medias, y ligas de nublado Cielo.

126.

Sombrero negro, plumas de alegria,

De esperanças, de zelos, y tristeza,  
 Cintillo en el de hermosa pediaria  
 Mas rica quando puesta en su cabeça:  
 Todo en extremo bien le parecia,  
 Que era mucha su gracia, y gentileza,  
 Negros los ojos, cejas, y cabello  
 Blanco entre colorado el rostro bello.

Gru.

127.

Gruesa ; y pequeña boca, que mostrava  
 Entre roxo rubi, marfil bruñido  
 Si la riza con gracias admirava,  
 La voz era embeleco del sentido :  
 El tierno boço apenas le apuntava,  
 Con que de gracias era vn dulce nido,  
 Galan el cuerpo , bientirado , ayroso,  
 Para perfeto ser ; y en todo hermoso.

128.

De primavera azul saca librea,  
 Con que bizarros lleva sus criados ,  
 Y entrando a ver la esposa que desea,  
 Todos quedan suspensos , y admirados:  
 El nuevo amante en extasi se emplea  
 Con los ojos en ella tan clauados ,  
 Que a no estar abrazada en amor ciego  
 Centellas le encendiera de su fuego.

129.

El Basilisco amor es pestilencia ,  
 Que con la vsta los sentidos ata,  
 Y en vn papel a vezes en auzencia,  
 Como contagio , desde lexos mata :  
 Mas hizo le Christina resiltencia ,  
 Porque con su pezar todos remata ,  
 Y assi temer mas daño no podia  
 Que era mas excessiuo el que sentia.

Ccc iij

Muy

130.

Muy grande fuerza haziendose el Infante;  
 Aunque absorto, y suspenso en el objecto  
 Ansi comienza a hablarle tierno amante,  
 Y más amante entonces que discreto:  
 No es mucho, alta señora, que me espante,  
 Y me enmudesca ver en vn sugeto,  
 Entre el mayor prodigio de hermosura  
 Estremos de tan rara desventura.

131.

Las gracias, y desgracias, que en vòs veo  
 ( Quando hé venido solo a visitaros )  
 En el pecho me encienden vn desseo,  
 Que no podrá parar hasta alcançaros:  
 Tan gran bien para mi, que no lo creo,  
 Mas por vida de aquellos soles claros,  
 Que en el mayor eclipse estan más bellos,  
 Que la vida he de dar por merecellos.

132.

No quiero más ( señora ) que seruiros,  
 Adoraros; bien mio, solo quiero;  
 Y pues yà me costais tiernos suspiros,  
 Por vuestro me acetad, que por vòs muero:  
 En vòs arma el amor eruados tiros,  
 Con que herido entre llamas desespero  
 De llegar, bella Infanta, a verme sano,  
 Si no lleuo la palma dessa mano,

Her-



133.

Hermano soy del Rey, que por cazado  
 No puede poseer vuestra hermosura,  
 Pues fue, quanto atreuido, desdichado;  
 Yo busco en su desgracia la ventura:  
 La qual tendré, si soy de vòs amado,  
 Si llegare a apretar la nieue pura  
 Dessa diuina mano, como esposo,  
 No quiero ser, mi bien, mas venturoso!

134.

No escuchaua Christina los amores  
 Del amante Felipe enternecida,  
 Tan herida de amor, y de dolores,  
 Que no le dan lugar a nueva herida:  
 Si bien del bello rostro los colores  
 Mientras la hazen mas bella, y mas querida  
 Muestran la honestidad con que le escucha,  
 Y su tristeza la ancia con que le lucha.

135.

Las Damas la persuaden con razones,  
 Que no deteche el bien, que se le ofrece,  
 Diciendo: Caluas son las occationes,  
 Y al fin lo desechado se apetece:  
 Si, señora, tus brios antepones  
 A lo que te conuiene, nos parece,  
 Que bolviendo a tu Patria tan hajada,  
 Seràs hasta la muerte despreciada.

Tanto

136.

Tanto porfian , hasta que Christina  
 Con su querer conforme , las contenta,  
 No por amor , ni gusto , que la inclina ,  
 Solo el temor de más crecida afrenta:  
 El labio roxo , que es de perlas mina  
 Mouiendo quanto hermosa descontenta ,  
 Mientras tanto dolor su pecho esconde  
 Al nuevo enamorado así responde.

137.

No puedo yo negar que soy dichosa  
 Quando tan abatida , y desdichada  
 Me quereis acetar por vuestra esposa ,  
 En que mi suerte que la auantajada :  
 Y aunque me es yà la vida tan penosa ,  
 Que ni admite plazer , ni el bien me agrada ,  
 Antes tengo el mal viuo , el gusto muerto ,  
 Vuestra serè , señor , que en serlo acierto.

138.

Es verdad , que al dolor , que el pecho encierra  
 Padezco entre la paz , los trances duros  
 De la más dura , y más violenta guerra  
 Sin animo , sin fuerças , y sin muros :  
 Mas yá que vn mal tan grande no me entierra ,  
 Y no veo a mis años bien seguros ,  
 Y entre tantos tormentos quedè viua ,  
 De la guerra saldre vuestra cautiva.

Vfano

## DECIMO:

139.

Vfano Don Felippe se levanta ,  
Besa por fuerça con amor ardiente  
Las belissimas manos de la Infanta ,  
Que muerta al gusto , nueva pena siente:  
Ella llora , y el Rey : Castilla canta ,  
Y festeja sus bodas juntamente ,  
Alegrase el amante desposado ,  
El bien yá posseendo desseado.

140.

Mas como fue violento el Cazamiento  
Por ella en breues dias se dezata ;  
Que no puede durar lo que es violento ,  
Y vn dolor grande qual veneno mata :  
De aquel continuo , y justo sentimiento  
Atropos lastimada la arrebatata ;  
Y en el ancia postreira de sus penas  
En lirios trueca rosas , y açucenas.

141.

Al Esposo , que apenas la gozaua ,  
Y más su vida , que la propria estima ,  
Quando de todo vè , que se le acaba ,  
Fuerça el dolor , que lllore , grite , y gima:  
El Rey , que ciegamente la adoraua ,  
No menos se entristece ; y se lastima ;  
Antes duplica sentimiento extraño ,  
Viendo que fue la causa de su daño.

Ddd

F I N.

121

Vano Don Felipe se levanta,  
Bata por fuerza con amor atrevido  
Las bellísimas manos de la levanta,  
Que muestra el gusto, nuevo para levanta,  
Ella hora, y el Rey; Castilla canta,  
Y seña sus bodas juntamente,  
Alegre el amante despolado,  
El bien ya poseyendo despolado.

Mas como fue violento el Cavallero  
Por ella en bienes dios se dexa;  
Que no puede quitar lo que es violento  
Y un dolor grande qual veneno mata;  
De aquel continuo, y justo sentimiento  
Atropos lastimada la atrepa;  
Y en el ancis postera de las penas  
En hinc nuevas tolas, y acucenas.

Al Espolo, que apenas la gozara,  
Y mas su vida, que la propia estira,  
Quando de todo vé, que se le acaba,  
Fuera el dolor, que llora, grito, y gima;  
El Rey, que ciega mente la adorna,  
No menos se enmudece; y se la tira;  
Aires publica sentimiento extraño,  
Viendo que fue la causa de su daño.

Ddd FIN.

# LICENCAS.

**P** Or mandado do supremo tribunal do S. Officio li este liuro, que se intitula *Espanha libertada*, & nelle nam achei coula, que encontre nossa santa Fé, ou bons costumes: antes acho ser historia, que com poesia elegante pòde mouer ao amor da verdade, & piedade Christãa, & ao odio da falsidade, & impiedade Mahometana Lisboa neste Seminario Irlandes 25. de Setemb. 1664.

*Doutor Bento Pereyra.*

**L** I o liuro intitulado *Hespanha libertada* segunda parte, & não achei nelle coula contra nossa Santa Fee, ou bõs costumes, antes verso muito elegante, & assim se pode passar licença pera se imprimir pera credito dos ingenhos Portugueses. Lisboa no Conuento de Sam Domingos em 8. de Outubro de 1664.

*Fr. Bertolameu Ferreira.*

**V** I stas as informaçoens pode se imprimir este liuro cujo titulo he, *Espanha libertada*, Author Dona Bernarda Ferreira de la Cerda, & empresso tornara para se conferir, & se dar licença pera correr, & sem ella não correrà. Lisboa 10. de Outubro 1664.

*Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhaens. Rocha Magalhaens de Meneses. D. Verissimo de Lancaastro*

D ij

Pode.

**P**ode-se imprimir. Lisboa sede vacante 12. de  
Outubro de 1664.

*Peixoto. Cordes.*

---

**V**istas as licenças do santo Officio, & Ordinario, pode-se imprimir este liuro, & depois de impresso tornará a esta mesa para se taxar, & se dar licença para correr, & sem isto nam correrá.  
Lisboa 20 de Dezembro de 1664.

*Moura T.P. Ioão velho Barreto, Sylva.*

---

**V**isto estar conforme com seu original pode correr esta segunda parte de Hespaña libertada. Lisboa 1. de Setembro 1673.

*Fr. Pedro de Magalhaens, Magalhaens de Menezes.  
Alexandre da Sylva, Manoel Pimentel de Souza, Fernão  
Correa de la Cerda, Pedro Mexia de Magalhaens.*

---

**T**axaõ este liuro em tres Toistoens em papel.  
Lisboa 4. de Setembro 1673.

*Miranda, Carneiro, Roxas.*

---





... de ...  
...  
...

... de ...  
...  
...

... de ...  
...  
...

... de ...  
...  
...

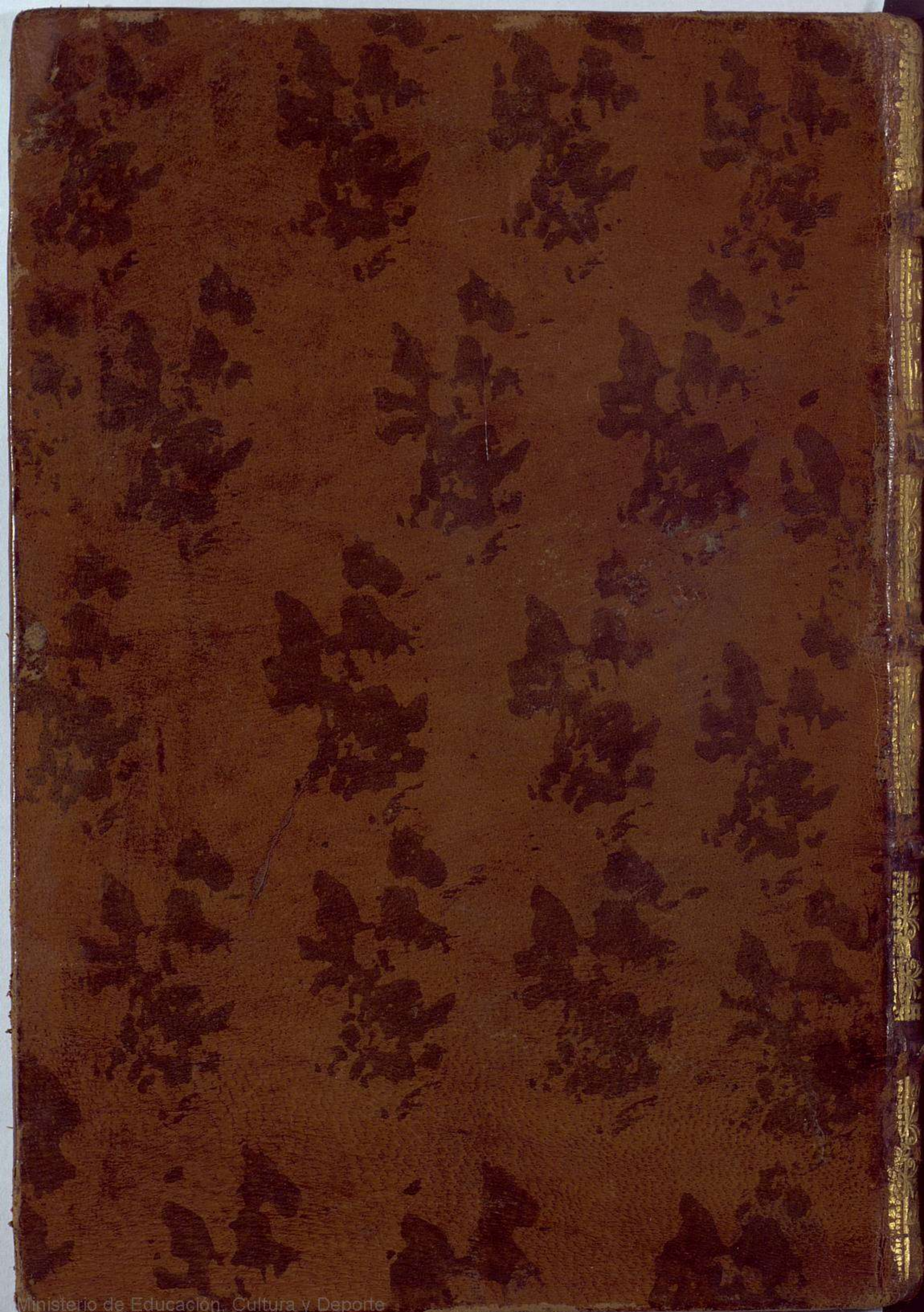
... de ...  
...  
...













ERRATA  
ERRATA  
ES PAÑA  
LIBERTA